CUADERNOS DE «EN CAMINO»

Gaetano Ciranni

EL ROGATE:
CARISMA
DE LOS ROGACIONISTAS

Notas, testimonios, enseñanzas

CENTRO ESTUDIOS ROGACIONISTAS

Curia General – Roma

Título original: *Il Rogate: carisma dei Rogazionisti. Appunti, testimonianze, insegnamenti*, Supplemento al n. 104 di *Studi Rogazionisti*, gennaio-marzo 2010, Roma 2010.

Traducción: P. Matteo Sanavio RCJ

Se autoriza para imprimir:

P. Bruno Rampazzo RCJ,
Superior General de los Rogacionistas del Corazón de Jesús

© Rogacionistas del Corazón de Jesús.
Comisión para las traducciones.
Roma, 17 de abril de 2020.

Nota editorial

La presente publicación, *El Rogate: carisma de los Rogacionistas*, del Padre Gaetano Ciranni, es el segundo número de la reciente serie Cuadernos de *En camino*.

En camino es la revista que, concebida en forma de suplemento de *Estudios Rogacionistas*, nació como *ayuda para la formación rogacionista* para acompañar la nueva fase de la formación permanente querida por el IX Capítulo General (1998) y promovida desde el X (2004) con la autorización del *Proyecto de formación permanente rogacionista*, elaborado por el Gobierno General en el sexenio 1998-2004. Hasta ahora la *revista*, publicada sin vencimientos cronológicos precisos sino ocasionalmente, según las necesidades, publicó dos números iniciales (Suplemento a los números 65-66 y 67 de *Estudios Rogacionistas*) y diversos números *Especiales* dedicados a particulares momentos formativos a nivel de Congregación, como la anual *Conferencia de los Superiores de Circunscripción* (2000; 2005; 2006; 2007; 2008), los *Meeting internacionales de los formadores* (2002; 2005; 2008), los *Seminarios sobre la Alianza Sacerdotal Rogacionista* (2007; 2008).

En la nueva serie, que persigue siempre finalidades formativas, son publicados estudios de cohermanos rogacionistas que quieren ofrecer una aportación, orgánica y sistemática, sobre temas de formación rogacionista.

Presentación

A menudo me ocurre de leer manuscritos antes de su publicación. Y como no soy un "experto" en este trabajo, lo hago siempre con cierta dificultad. Principalmente por falta de tiempo, pero tal vez también por la naturaleza y el contenido de los textos. No fue así para este volumen. En seguida fui conquistado por ello. Por su mismo tema, porque me pertenece, en cuanto Rogacionista, pero también por el estilo: claro, apasionado y arrastrador.

El tema es todo incluido en el título: *El "Rogate": carisma de los Rogacionistas*.

El estilo es en seguida indicado por el subtítulo: *Notas. Testimonios. Enseñanzas*.

Sobre el significado del título, o sea sobre el tema del volumen, no hay nada para aclarar. El lector de la Familia rogacionista intuye en seguida de lo que se trata. Y los que, también de ámbito rogacionista, sobre todo si muy jóvenes, no tuviesen que comprenderlo inmediatamente, tendrán una idea precisa con la lectura del texto.

Conviene, en cambio, decir algo sobre el subtítulo. Lo hago poniendo al lector los mismos interrogantes que surgieron espontáneos en mi mente después de la lectura: ¿de qué *notas* se trata, de qué *testimonios* se habla y de quién son las *enseñanzas* en ello contenidas?

Ciertamente del Fundador de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo, San Aníbal María Di Francia. Lo dice el mismo Autor en las *Notas introductorias*: «Las reflexiones se desarrollan en modo particular alrededor de citaciones sacadas de los *Escritos* del Fundador; sea porque en ellos hallamos los términos exactos de la inteligencia del Rogate; sea porque, siendo por lo más autobiográficos, proyectan la imagen del Jefe carismático, del que se identificó en modo absoluto y total con el Rogate y así representa el modelo que cada Rogacionista tiene que imitar».

El libro, sin embargo, no es una colección de escritos de San Aníbal. Más bien ellos constituyen la fuente principal a la que el Autor hace referencia en el desarrollo del tema que continuamente él reconduce al pensamiento y a la experiencia del santo Fundador.

Y entonces las *notas*, los *testimonios* y las *enseñanzas* del subtítulo son, a buen derecho, también del Autor del libro.

El Padre Gaetano Ciranni, en efecto, conoce bien la vida y el pensamiento de San Aníbal, porque estudió largamente sus escritos y asimiló su espíritu en el estudio y en la oración. Se tiene también que destacar que él fue Superior General de los Rogacionistas durante dos sexenios consecutivos en seguida después del Concilio Vaticano II, tiempo en el que la vida religiosa fue caracterizada por una profunda renovación mediante la vuelta a las fuentes y la búsqueda de la original inspiración carismática. Justamente en aquel tiempo el Padre Ciranni destacó por la pasión y la inteligencia en la reflexión pastoral, en la actualización de la identidad carismática de la Congregación y en las elecciones apostólicas. Su pensamiento sobre el carisma rogacionista está grabado en el rico magisterio de su mandato, en las aportaciones en la publicación de los diversos documentos capitulares y de los artículos fundamentales de las actuales constituciones, y ahora también en este libro en que recoge y trasmite su larga experiencia de vida rogacionista. Aquí, en modo particular, él ofrece una síntesis bien articulada del carisma en su génesis histórica y evangélica, en sus elementos teológicos,

espirituales y apostólicos. Las reflexiones que él propone resultan a menudo originales e inéditas, propias de su pensamiento, y hacen de él un calificado "maestro" del Rogate.

Naturaleza y objetivos del libro, además, se pueden comprender mejor si se tiene presente el ambiente en que nació: el noviciado rogacionista. Se trata, pues, de un texto que no fue elaborado abstractamente, sino que nació por el encuentro vivo con jóvenes deseosos de conocer la vida religiosa rogacionista en sus fundamentos evangélicos, históricos y carismáticos. Los diversos capítulos de que se compone, en efecto, son originalmente *conversaciones orales* que el Autor se premura de definir sencillamente «unas conversaciones elementares sobre el misterio del Rogate». La elaboración para la publicación no alteró la naturaleza original de los textos. Ellos conservan la frescura y la inmediatez de la conversación, el carácter de notas para las lecciones.

¿Quiénes son los destinatarios del libro? Saldrían espontáneo decir: los novicios rogacionistas, las novicias de las Hijas del Divino Celo, los formadores y las formadoras. Sin duda esto es verdad, por su origen. Estoy convencido, sin embargo, que el libro sea para todos. En campo formativo, en efecto, quedamos siempre "novicios", porque según la enseñanza de los santos, entre los cuales también está San Aníbal, se puede y se tiene que empezar cada día nuevamente.

Somos, pues, muy agradecidos al Autor por estas lecciones sobre el carisma rogacionista tenidas en el noviciado y que ahora, en la veste de libro, se convierten en enseñanzas para todos los miembros de la Familia del Rogate: religiosos, religiosas y laicos. El reconocimiento se multiplica cuando pensamos que la transformación de las *notas para las conversaciones orales* en capítulos del libro aconteció en un periodo de particular sufrimiento físico que limita las actividades del Padre Ciranni.

También esta circunstancia enriquece la publicación, confiriéndole valor de *testimonio* y *entrega* de una experiencia de vida, porque las nuevas generaciones, sobre todo, puedan conocer, acoger y vivir el Rogate como "vocación especial" para la venida del Reino de Dios.

Antonio Fiorenza

Notas introductorias

La presente publicación contiene simplemente las reflexiones que hice en los encuentros con los novicios rogacionistas sobre el carisma del Rogate, entregado por el Espíritu Santo a San Aníbal María Di Francia, que lo institucionalizó en la fundación de las Congregaciones de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo.

La finalidad principal por la cual fueron escritas era la de dar a los destinatarios la posibilidad de seguir reflexionando en las horas de estudio sobre los diversos aspectos tratados en las conversaciones orales.

Son *unas* consideraciones muy *elementares*, para un primer conocimiento del carisma que define la identidad del consagrado al Rogate que, a partir del noviciado, tiene que ser objeto de estudio, oración y vida.

Unas, porque muchas otras se pueden y tienen que hacer en el misterio-Rogate que, entre los carismas fundacionales, destaca por su esencialidad en orden a la venida del Reino.

Elementares, porque el Rogate, justamente por su excepcional valor soteriológico, exige profundizaciones científicas por parte de expertos. En el estado actual, no son pocos los estudios sobre el carisma del Rogate publicados en artículos, tesinas de graduación y actas de congresos, promovidos y celebrados por los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo.

Las reflexiones se desarrollan en modo particular alrededor de citaciones sacadas de los *Escritos* del Fundador; sea porque en ellos hallamos los términos exactos de la inteligencia del Rogate; sea porque, siendo por lo más autobiográficos, proyectan la imagen del Jefe carismático, del que se identificó en modo absoluto y total con el Rogate y así representa el modelo que cada Rogacionista tiene que imitar.

No faltan citaciones del Magisterio de la Iglesia y en particular de Pablo VI y de Juan Pablo II, el Papa que proclamó santo el Fundador, y en diversas circunstancias dirigió mensajes a los Rogacionistas.

La repetición de unas citaciones e ideas es intencionalmente querida, o porque se colocan en contextos y perspectivas diversas y complementarias, o bien porque de importancia fundamental.

La insistencia sobre temas particulares (Eucaristía, santidad, espiritualidad, etc.) la considero necesaria para crear, en los jóvenes que empiezan el *itinerario* de la primera formación, la convicción que, para un crecimiento auténtico, consciente e integral en la vocación del Rogate, hace falta ofrecerle un *medioambiente* dotado por los elementos característicos propios y relacionados con el *proprium* carismático, según la inteligencia, las enseñanzas, el espíritu y las experiencias vividas por nuestro santo Fundador.

Quiénes son los destinatarios

El título [*El Rogate: carisma de los Rogacionistas*] podría engañar. El Rogate no es un carisma privatizado, posesión exclusiva de los Rogacionistas. Es un don que Jesucristo hizo a su Iglesia, por medio de San Aníbal, que repite más veces que ningún fiel, cualquier sea el

estado de vida y la vocación personal, puede sustraerse al mandato de rogar al Señor de la mies para obtener los buenos trabajadores (cf. cap. 23, 2 y 29, 5); y él mismo *movió cielos y tierras* para que la Rogación evangélica fuera universal e incesante (cf. cap. 29).

Y entonces, ¿quiénes son los Rogacionistas? Todos los que comparten y actúan en su vida el Rogate, según la inteligencia y las enseñanzas de San Aníbal.

1. Los miembros de las Congregaciones religiosas fundadas por San Aníbal, Rogacionistas e Hijas del Divino Celo. En estas páginas [a menos que no haya expresiones y afirmaciones que tengan referencias específicas o exclusivas al sacerdocio], lo que se dice de los Rogacionistas vale, en modo absoluto, también para las Hijas del Divino Celo, que tienen el mismo fundador, *el mismo carisma*, los mismos votos, el mismo patrimonio espiritual, la misma espiritualidad, la misma misión.
2. Las Misioneras Rogacionistas, Laicas consagradas al Rogate.
3. Obispos, sacerdotes, religiosos de otras congregaciones, miembros de la Unión Sacerdotal de Oración por las Vocaciones.
4. Los Laicos inscritos a la Unión de Oración por las Vocaciones.
5. Otras Asociaciones de Laicos injertadas en la UAR.

A nivel carismático, están todos en el mismo nivel, aunque con modos diversos de encarnación del mismo carisma. Rogacionistas e Hijas del Divino Celo con la modalidad radical y global de su vida, a través del vínculo de la profesión religiosa. Los Laicos con modalidad que se diversifica en base al estado de vida y a la posición social, según el dictado de los diversos Estatutos.

Las Constituciones y Normas de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo y los Estatutos de las otras expresiones asociativas, con referencia al Rogate, registran las mismas obligaciones: Rezar-difundir la oración-actuar como buenos trabajadores. En efecto,

1. se refieren al único carisma, punto genético, principio inspirador de toda su actividad.
2. Dirigen al Señor de la mies la misma oración mandada por Jesucristo, para obtener los buenos trabajadores para su mies.
3. Expresan la misma misión de difundir la Rogación evangélica y el apostolado de la caridad a favor de los pequeños y de los pobres, en los términos definidos por los relativos Estatutos.

Gracias a esta complementariedad en la diversidad, cada miembro de las diversas categorías se halla en relación orgánica con todos los demás que siguen al "Cristo del Rogate", para formar una única Familia rogacionista en dimensión carismática.

Es suficiente leer el índice para darse cuenta que las reflexiones contenidas en el libro pueden ser útiles para todos los miembros de la *Familia del Rogate*, también si el estilo y el desarrollo de los temas ponen en evidencia la objetiva naturaleza genética del trabajo elaborado por los novicios que se preparan a la profesión religiosa; y por lo tanto son los primeros destinatarios.

Mesina, 16 de marzo de 2010

Gaetano Ciranni

Índice de las abreviaciones

AdR	Apóstoles del Rogate
AP	Alma del Padre
AR	Antología Rogacionista
CC	Padre Aníbal: Carta Circular a los congregados, 18 de octubre de 1911
CIC	Catecismo de la Iglesia Católica
CFL	Christifideles laici
DC	Decretos Capitulares
EdE	Ecclesia de Eucharistia
EE	Elementos esenciales de la Doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa
GS	Gaudium et spes
ISJM	Iglesia San Juan de Malta
LG	Lumen Gentium
MB	Memorias biográficas
MR	Mutuæ relationes
OT	Optatam totius
PC	Perfectæ caritatis
PdV	Pastores dabo Vobis
PE	Plegaria Eucarística
PO	Presbyterorum ordinis
PPA	Prefacio a las Preciosas Adhesiones
PS	Positio
RPH	Religiosos y promoción humana
SC	Sacramentum caritatis
VC	Vita consecrata
VFC	Vida fraterna en comunidad

1. Los carismas

Antes de empezar las reflexiones sobre el Rogate, carisma fundacional de los Rogacionistas, creo que sea útil recordar brevemente unos conceptos fundamentales sobre los carismas en general, sobre la dimensión carismática de la Iglesia y sobre el carisma de la "vida consagrada" como tal. Son nociones estricta y fundamentalmente conexas con el carisma de los fundadores.

La palabra "carisma" viene del griego [*chàrisma*, de la raíz *charis* = gracia] y significa "don gratuito". En el Nuevo Testamento – exceptuado 1Pd 4, 10 – sólo Pablo utiliza la palabra "carisma".

El CIC en el número 799 así define los carismas: *extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.*

Los carismas son dones sobrenaturales del Espíritu, para no confundir con las cualidades, los talentos y las capacidades naturales que una persona puede poseer, ni con las virtudes infundidas, ni con la gracia santificante (*gratia gratum faciens*), don entregado a todos en el bautismo, prioritariamente para la santificación del que lo recibe. San Pablo enseña que los carismas son dados por el Espíritu Santo gratuita y libremente a la persona *para la utilidad común*; o sea son dones esencialmente eclesiales, en cuanto ordenados para la edificación de la Iglesia, Cuerpo místico de Jesucristo.

Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe (Rom 12, 4-6; cf. Ef 4, 15-16).

El Vaticano II enseña:

Además, el mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: «A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad» (1Co 12,7). (LG 12).

En el bautismo Jesucristo nos asume en sí ontológicamente, para formar una unidad orgánica reunidos en su nombre por el vínculo del amor y actuante cada uno con sus propios carismas, para el bien de todo el Cuerpo místico: *Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido* (1Pd 4, 10).

Los teólogos definen estos carismas *gratiæ gratis datæ*, entregados justamente para la utilidad de los demás. Los carismas pueden ser:

a) "personales y provisionales" (cf. 1Co 12, 4-11): el lenguaje de la sabiduría, el don de hacer curaciones, el poder de los milagros, el discernimiento de los espíritus, la variedad de las lenguas, la interpretación de las lenguas. El Espíritu libremente los reparte cómo y cuándo quiere, según las exigencias de la Iglesia.

b) "personales y permanentes" (cf. 1Co 12, 28): *Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.*

San Pablo trata la teología y la eclesiología de los carismas en los capítulos 12, 13 y 14 de la primera carta a los Corintios.

Y nuestro Fundador, el Padre Aníbal, ¿cuáles y cuántos carismas recibió? Ciertamente más que uno. A nosotros en este momento interesan los carismas que hacen referencia al Rogate, carisma de las Congregaciones religiosas fundadas por él; en relación a las que recibió el carisma de fundador y el de fundación.

Pero, antes aún de estos carismas, recibió por el Espíritu el carisma personal, permanente, extraordinario de la *inteligencia del Rogate*, o sea de la interpretación de la palabra-Rogate; podríamos también decir que tuvo el carisma de la "llave hermenéutica" para la comprensión en su plenitud de la verdad de la palabra-Rogate.

El CIC en el número 66 reza así:

Aunque la Revelación [pública] *esté acabada, no está completamente explicitada* [o sea totalmente explicada, comprendida, desarrollada]. Jesús dice, a propósito, del Espíritu Santo: «*cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena.* (…) *Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará*» (Jn 16, 13-14).

El carisma del Rogate entra en la categoría de las "revelaciones privadas", pero que tienen finalidades públicas, en cuanto interesan esencialmente a toda la Iglesia.

No entremos en mérito de la doctrina católica de la revelación.[1] Digamos simplemente que el Espíritu Santo dio al Fundador aquella inteligencia de la palabra Rogate que, hasta aquel momento, nadie había tenido. El Espíritu Santo, a través de una comunicación inmediata al intelecto de Aníbal, hombre escogido por Dios, removió el velo que escondía las profundidades del misterio-Rogate, causa tanto del carisma de fundador cuanto del carisma de fundación.

[1] "Revelación" y "misterio" son temas tratados largamente por MARIO DI PASQUALE en la obra *Inteligencia y celo del Rogate*, Cuadernos de «En camino» 1, 2009.

2. Dimensión carismática de la Iglesia – estados de vida

Antes del Concilio Vaticano II, el aspecto teológico y neumático de la Iglesia fue poco considerado; la Iglesia se definía *societas perfecta* o, peor, *societas inequalis*, en cuanto consideraba los clérigos y los laicos como dos categorías desiguales, colocadas en dos niveles diferentes.

El Papa Juan Pablo II en el Congreso mundial de los movimientos eclesiales reunidos en Roma para Pentecostés de 1998, afirma:

No existe contraste o contraposición en la Iglesia entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la que los movimientos son una expresión significativa. Ambas son igualmente esenciales para la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús, porque contribuyen a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo.

Con el Vaticano II, tomamos conciencia que todos los miembros de la Iglesia con el bautismo participan del oficio *sacerdotal, real y profético* de Jesucristo, con igual dignidad. Nadie, cualquier sea el don recibido, tiene que considerarse superior a los demás; todos somos en el mismo plan con ministerios diferentes (cf. LG 32).

En analogía con el cuerpo físico, también el eclesial conlleva diversidades deposiciones y funciones propias y complementarias. Por lo tanto, la distinción entre laicos, clérigos y religiosos, es solamente funcional, en base a los propios carismas.

De esto derivan los diversos carismas y la fundación teológica de los diversos "estados de vida" en la Iglesia (cf. Rom 12, 4-5; 1Co 12,29-30; Ef 4, 11-12); donde cada miembro tiene su propia personalidad y una misión específica, *secundum mensuram donationis Christi* (Ef 4, 7).

El Concilio distingue los bautizados en tres categorías fundamentales constitutivas de la Iglesia: *clérigos*, *laicos*, *religiosos*, a los que la LG dedica respectivamente los capítulos tercero, cuarto, sexto. Para profundizar teológica y eclesialmente estas tres categorías se celebraron tres Sínodos de obispos, respectivamente:

a) vocación y misión de los *laicos* en la Iglesia y en el mundo (octubre de 1987), al que sigue la exhortación apostólica de Juan Pablo II *Christifideles laici* (CFL) del 30 de diciembre de 1988;

b) la formación de los *sacerdotes* en las circunstancias actuales (octubre de 1990), al que sigue la exhortación apostólica de Juan Pablo II *Pastores dabo vobis* (PdV) del 25 de marzo de 1992;

c) la *vida consagrada* y su *misión* en la Iglesia y en el mundo (octubre de 1994), al que sigue la exhortación apostólica de Juan Pablo II *Vita consecrata* (VC) del 25 de marzo de 1996.

Los tres estados de vida constitutivos del pueblo de Dios representan los tres carismas fundamentales de y en la Iglesia y son traídos a la existencia por las respectivas consagraciones: los laicos consagrados con el sacramento del bautismo; los clérigos con el sacramento del orden; los religiosos en la profesión de los consejos evangélicos. Un cuadro sintético de la composición del Cuerpo místico de Jesucristo, lo leemos en la CFL.

En la Iglesia-Comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común —mejor dicho, único— su profundo significado: el de ser modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor. Son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisionomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio (CFL 55b).

Los laicos tienen como característica la secularidad, los clérigos la ministerialidad, los religiosos la conformación a Jesucristo virgen, pobre y obediente. En los números 31 y 32 de VC el Papa expone las específicas funciones de los tres estados de vida.

3. El carisma de la “vida consagrada”

Consecuentemente a lo dicho en el número anterior, la vida consagrada, como tal, tiene una típica y propia identidad carismática, prescindiendo de la multiplicidad de los carismas propios de cada Instituto religioso. Que el estado de vida consagrada en sí mismo sea un carisma es más veces repetido por Juan Pablo II en la exhortación apostólica VC, que empieza justamente con estas palabras: *La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu* (cf. LG 43)

En el n. 2 del mismo documento leemos: *Todos somos conscientes de la riqueza que para la comunidad eclesial constituye el don de la vida consagrada en la variedad de sus carismas y de sus instituciones*.

En el n. 3 se refiere la afirmación del Sínodo: *En el Sínodo se ha afirmado en varias ocasiones que la vida consagrada no sólo ha desempeñado en el pasado un papel de ayuda y apoyo a la Iglesia, sino que es un don precioso y necesario también para el presente y el futuro del Pueblo de Dios, porque pertenece íntimamente a su vida, a su santidad y a su misión*.

Los consagrados con la profesión de los consejos evangélicos, cualquiera que sea el carisma específico, tienen la tarea de presentar nuevamente a Jesucristo casto, pobre y obediente, como atestigua el Vaticano II: *El mismo estado* [religioso] *imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían* (LG 44; cf. VC 22).

El carisma de la vida consagrada en sí, constituye la dimensión común y esencial a todos los Institutos. Cada carisma específico encuentra soporte, concreción, y riqueza, en la profesión de los conejos evangélicos, que hacen referencia al ministerio de Jesucristo, a la totalidad de su persona, a su seguimiento y a la comunión con él.

La insistencia con que los Rogacionistas hablan del propio carisma y el laudable compromiso de estudiarlo y de profundizarlo, podrían conllevar el riesgo de absolutizarlo, sin tener en el justo relieve la esencialidad de los consejos evangélicos y los relativos valores teológicos y eclesiales.

La inteligencia y conocimiento del Rogate no pueden ser limitados al cuarto voto, sino que tienen que extenderse a los votos de castidad, pobreza y obediencia.

El Rogacionista tiene que referirse y conformarse a Jesucristo, viviendo totalmente el misterio del Rogate, asumiéndolo en la concreción y plenitud de la vida del Verbo de Dios, que tomó un rostro humano, el del hombre casto, pobre, obediente.

Si el Rogacionista quisiera limitar su conformación a Jesucristo sólo en la específica línea del Rogate, prescindiendo de los dinamismos fundamentales de la persona de Jesucristo (castidad, pobreza, obediencia), no sólo deformaría su identidad, sino que la anonadaría totalmente.

Pero hay algo más. En la medida en que el Rogacionista es casto, pobre y obediente, en aquella misma medida eleva al máximo nivel la personal conformación a Jesucristo y la eficacia, que atrae y atestigua, de la peculiar consagración al Rogate. Y viceversa. Y esto no porque lo impone nuestra literatura o el Magisterio de la Iglesia, sino porque así vivió el Cristo del Rogate. Así tiene que ser actualizado existencialmente por el Rogacionista, que con toda sinceridad quiere y tiene que poder afirmar: *para mí vivir es el Cristo del Rogate*.

No podemos ignorar la enseñanza y el ejemplo del santo Fundador, el Padre Aníbal, que impuso para sí una observancia de los consejos evangélicos con la más rigurosa radicalidad. Ellos son vividos en el contexto de una santidad caracterizada por sensibilidad, finura y nobleza espiritual, al punto de alcanzar las mejores cumbres del heroísmo, como difícilmente se encuentra en otros santos religiosos y destaca de los escritos autobiográficos, de las diversas biografías y de los numerosos testimonios. La quinta de las *Declaraciones y Promesas* trata sobre los consejos evangélicos con expresiones que recuerdan la exigencia de vivirlos sin descuentos y por motivaciones sobrenaturales.

La identidad del Rogacionista es el Cristo del Rogate; y él la consigue cuando vive el deseo dominante de alcanzar el mejor nivel de conformación e identificación a él en la totalidad de su persona. Todo esto se solicita por la sublimidad del Rogate y su esencialidad para el adviento del Reino. La objetiva importancia eclesial del carisma del Rogate exige una radical conformidad a Jesucristo, como se saca no solamente por la encarnación que de ello hizo el Fundador, sino también por su constante y abundante enseñanza.[2]

La verdad de la identidad de los consagrados al Rogate, que constituye su peculiar "yo religioso", resulta por el conjunto de los elementos que se hallan integrados en la persona de Jesucristo, virgen, pobre, obediente, que se propone al Padre Aníbal y a sus discípulos, para que lo presenten nuevamente en la Iglesia y en el mundo con la característica del carisma específico.

---

[2] *En cuanto a la Santa Castidad, ¿qué diré y que promesas haré para observar esta virtud angelical y voto religioso? Reconozco que esta es la preciosa virtud que Jesucristo Señor Nuestro trajo a la tierra para darla como dote a sus elegidos Ministros, y a las almas afortunadas que Él llama misericordiosamente a la más íntima Unión de Amor mediante la vida religiosa. (...) Reconozco que el religioso que renunciara a la santa Castidad se haría indigno de seguir en la Congregación y merecería ser expulsado; y que una Congregación que tolerara a un miembro tan podrido en su seno, o una Congregación en la que se ofendiera a Dios con este pecado, aunque fuera ocultamente, estaría ya deteriorada ante el Altísimo* (*Declaraciones y Promesas*, V).

Quiera Dios que esta Pequeña Comunidad sea un escogido jardín de puros lirios, agradable a Quien, Qui pascitur lilia *(Cant 2, 16). Pero, si esto no tuviese que ser, ¡hagamos votos al Sumo Dios que destruya en el punto de su nacimiento este pequeño germen!* (Cf. Regol. Prob. Rog. 1898).

En el borrador de las Constituciones de las Hijas del Divino Celo, el Padre Aníbal define "preciosísimo" el voto de castidad, y le asigna el primer lugar en la escalera redaccional (castidad, pobreza, obediencia) contra el uso tradicional y anticipando el Vaticano II (cf. Borrador Constituciones HDC, 6 de enero de 1912).

(...) en cuanto a la Santa Pobreza, declaro reconocerla como perla preciosísima y como fuerte fundamento, no sólo de mi vocación, sino de la existencia de todo el Instituto. Consagrándome en este Instituto, quiero comprometerme, con gran trasporte de amor, a la Pobreza Evangélica, contemplándola en la Persona Adorable de Jesucristo Nuestro Señor, de la Santísima Virgen. (...) Si en cambio se relajara en el amor y la práctica de la Santa Pobreza, se arruinará, como ya ocurrió desgraciadamente en muchas otras casas religiosas (*Declaraciones y Promesas*, V).

En cuanto a la Santa Obediencia, declaro que reconozco que esta virtud constituye la vida y la existencia de cualquier Instituto religioso (...). Reconozco firmemente que la Santa Obediencia es virtud de perfecta santificación y de perfecta unión con Dios, porque obedeciendo a los Superiores y a las reglas, se cumple perfectamente la Voluntad del Altísimo (*Declaraciones y Promesas*, V).

Ante el mandato de la obediencia déjese todo, también un trabajo empezado, también una palabra que se está escribiendo, un Gloria Patri *que se está rezando* (Cf. Regol. Prob. Rog. 1898).

4. El carisma de fundador

El carisma de fundador es un don absolutamente personal (y, por eso, no transmisible); en este capítulo trazaremos la figura del escogido al que el Espíritu concede este don.

Las notas que siguen, que caracterizan la persona de los fundadores de Institutos religiosos, las encontramos puntualmente existentes en el santo Fundador de los Rogacionistas, el Padre Aníbal.

a) El fundador es un hombre que Dios escoge, llama y envía para colaborar con Jesucristo en la historia de la salvación. El Espíritu Santo que *habló por medio de los profetas*, hoy también habla por medio de los fundadores, que pueden declarar: *factum est verbum Domini ad me dicens – El Señor me dirigió la palabra* (Ger 1, 4).

El fundador tiene la certidumbre, no la probabilidad, que Dios le habló; y aquella palabra la siente arder en sí como fuego en los huesos. Del Padre Aníbal leemos que aquella palabra, el Rogate, fue palabra dictada por el fuego que le fu puesto por el cielo en los huesos: *de excelso misit ignem in ossibus meis et erudivit me* (Ger 20, 9; AP p. 107; cf. *luego*, cap. 11.2).

b) En el nacimiento de un Instituto religioso, el primer movimiento lo hace el Espíritu, que lleva al escogido sea el "carisma de fundador", sea el "carisma de fundación". La persona es investida por el Trascendente; advierte en sí mismo la presencia del Espíritu. Sin embargo, la percepción y la evaluación del proyecto carismático normalmente no son comprendidas con inmediatez en su totalidad; sino que adquieren precisos contornos a través de las mediaciones, las condiciones y las contradicciones históricas. En cuanto, luego, a la concreta realización de la obra, los tiempos son, normalmente, más largos.

c) La característica más relevante de un fundador es la dimensión espiritual. Él es un hombre poseído por el Espíritu. A menudo es definido *hombre del Espíritu, vanguardia del Espíritu, mediación histórica esencial del Espíritu, espacio privilegiado del Espíritu* (con referencia al Padre Aníbal, cf. *luego*, cap. 11.2).

d) Agarrado por Jesucristo, arraigado y edificado en él, (Col 2, 7), ofrece la máxima disponibilidad a las inspiraciones del Espíritu; por el Espíritu se deja conducir y con el Espíritu interactúa en la función de instrumento escogido; el Espíritu, en efecto, permanece el agente principal.

e) El fundador tiene la certeza y la firme convicción que es voluntad de Dios fundar una particular congregación religiosa. Sin embargo, la seguridad objetiva que se trata de veras de una inspiración divina, puede tenerla solamente con la autorización de la competente autoridad de la Iglesia.

La Iglesia, en efecto, tiene la responsabilidad de discernir la autenticidad de un carisma fundacional, que debe tener determinadas características esenciales. Unas de ellas las hallamos en los números 12 y 51 del MR: *1. Una cierta carga de genuina novedad en la vida espiritual de la Iglesia. 2. Una peculiar efectividad. 3. subordinación a la Sagrada Jerarquía. 4. Una*

proveniencia singular del Espíritu. 5. Una profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su misterio. 6. Un amor fructífero a la Iglesia.

Todas estas notas características las hallamos perfectamente en el carisma del Rogate.

f) Por el Espíritu el fundador recibe no sólo el carisma de fundador y de fundación, sino también la inteligencia de los elementos de la específica espiritualidad, de la relativa misión en el Iglesia y de los medios para conseguir el fin.

g) El fundador no puede no poseer en modo eminente y ejemplar la virtud cardenal de la fortaleza, tal vez también heroica. En vista del bien que actúa en un Instituto religioso, el demonio desencadena violentos huracanes sobre él y la obra naciente; y no sólo por parte de externos, sino tal vez también por los miembros del mismo Instituto. Entre las notas características de un Instituto religioso, el documento MR en el n. 12 subraya: *La exacta ecuación entre carisma genuino, perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz; (...) la que, (...) resulta sumamente útil al momento de discernir la autenticidad de una vocación*.[3]

h) Otra nota esencial del fundador es la paternidad fecunda. El fundador primero vive la experiencia fundacional, se pone al seguimiento de Jesucristo en la especificidad carismática en modo talmente radical, emocionante, arrastrador y contagioso, que atrae otros a vivir la misma experiencia. Además, será él personalmente a informar y formar los primeros discípulos acerca de los términos de la peculiar consagración.

i) Finalmente, él y no otros tiene que elaborar las constituciones del Instituto, al menos dictando las líneas fundamentales sobre la naturaleza del Instituto y sobre el *proprium* del carisma fundacional.[4]

[3] El Padre Aníbal, en el *Reglamento de los Cofundadores y Cofundadoras* (8 de noviembre de 1910), describe las cuatro luchas que tuvo que sostener: infernal, terrenal, interior, divina.

[4] El Padre Francisco Vitale (primer sucesor en la guía de la Congregación de los Rogacionistas), de cuya colaboración el Padre Aníbal se sirvió para la redacción de las Constituciones, no hizo nada más que sacar de los diversos Reglamentos, escritos por el Fundador, el ideal evangélico de la original inspiración, las líneas fundamentales, los inmutables principios carismáticos y la peculiar misión, para transferirlos en las primeras Constituciones (1926). Legítimamente, pues, se puede afirmar que las Constituciones fueron escritas por el Fundador, no sólo porque el trabajo de revisión y corrección de la obra del Padre Vitale fue hecho personalmente por el Padre Aníbal, sino también en virtud del itinerario seguido por el Padre Vitale para la elaboración de las mismas.

En los Reglamentos y en los borradores de las Constituciones escritas desde hace el 1887 para las Hijas del Divino Celo y los Rogacionistas, el Fundador demuestra una inteligencia perfecta del Rogate, como medio supremo para obtener la gloria de Dios y la salvación de las almas. En estas estupendas páginas, que hallarán su cumplimiento con la autorización eclesial en 1926, leemos afirmaciones con una claridad y precisión encantadoras sobre el carisma específico.

5. El carisma del fundador o fundacional

La expresión *carisma de los fundadores* la leemos por primera vez en la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangélica testificatio* (1971).

El carisma del fundador es dicho también carisma fundacional del Instituto, o comunitario, o bien colectivo, apostólico. Sustancialmente estos términos tienen el mismo significado, aunque tengan leves diferencias, según el punto de observación.

El carisma fundacional es el don que el Espíritu, en un primer momento, da al fundador y, a través de la mediación de este, a todos los que se unen a él, para vivir la misma experiencia del Espíritu, para dar una respuesta a Dios que los llama y para realizar su propia vocación.

Dijimos también que el carisma fundacional es un don. Pero, ¿en qué consiste este don? Podemos decir, muy sencillamente, que consiste en un particular aspecto, virtud, memento, que caracteriza y especifica el insondable misterio de Jesucristo en su existencia terrenal.

Una amplia ejemplificación la leemos en MR, de que referimos unas citaciones.

La consagración de los que profesan los votos religiosos, tiene por objetivo principal el testimoniar visiblemente ante el mundo el misterio insondable de Cristo, manifestándolo [hoy preferimos: presentándolo nuevamente] *realmente en sí mismos, ya contemplando en el monte, ya anunciando el reino de Dios a las turbas, ya sanando enfermos y heridos, convirtiendo pecadores al bien obrar o bendiciendo a los niños y beneficiando a todos, pero siempre obediente a la voluntad del Padre que le envió* (MR 10; cf. LG 46).

Podemos añadir: o bien en el momento en que, al ver a las muchedumbres extenuadas y abandonadas, dice: *La mies es abundante… Rogad, pues…*

Los Institutos religiosos en la Iglesia son muchos y diversos, cada uno con su propia índole (cfr. PC 7, 8, 9, 10); pero todos aportan su propia vocación, cual don hecho por el Espíritu, por medio de hombres y mujeres insignes (cfr. LG 45; PC 1, 2) y aprobado auténticamente por la sagrada Jerarquía (MR 11).

El decreto conciliar PC sobre la renovación de la vida religiosa afirma: […] *por designios divinos, floreció aquella admirable variedad de familias religiosas que en tan gran manera contribuyó a que la Iglesia no sólo estuviera equipada para toda obra buena (Cf. Tim., 3,17) y preparada para la obra del ministerio en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo* (PC 1).

La misteriosa personalidad de Jesucristo puede configurarse como un mosaico, donde todo carisma fundacional es una pieza; o bien como un árbol exuberante donde los ramos, diferentes cada uno entre ellos, revelan la prepotente vivacidad del tronco, que hace correr en todos los ramos su misma linfa vital; signo evidente de la extraordinaria riqueza de los dones que el Espíritu entrega a su Iglesia.[5]

[5] De las informaciones asumida en la Congregación por los Institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, resulta que hoy los Institutos de vida contemplativa son 71, los Institutos masculinos son 271,

Cada Instituto religioso como tiene una propia denominación, tiene también una propia fisionomía, un rostro espiritual, una inconfundible e irrepetible identidad, que lo distingue de los demás y lo inserta dinámicamente en la Iglesia, con un propio servicio o ministerio para la edificación del Cuerpo místico de Jesucristo.

Estos elementos caracterizadores y las notas distintivas tienen su origen y son íntimamente conexos con el carisma fundacional, en virtud del cual todo Instituto religioso participa de la estructura constitucional de la Iglesia, en la pluriformidad de los proyectos vocacionales, que establecen la amplia y complementar diversidad de los ministerios.

El Vaticano II y el siguiente Magisterio eclesial dirigieron fuertes llamadas de atención a los Institutos religiosos para tomar conciencia y tutelar en cualquier manera su especificidad carismática. El documento MR, que nos guía en estas nuestras reflexiones preliminares, en el n. 11 afirma que *es necesario (...) que, en las actuales circunstancias de evolución cultural y de renovación eclesial, la identidad de cada Instituto sea asegurada de tal manera que pueda evitarse el peligro de la imprecisión con que los religiosos sin tener suficientemente en cuenta el modo de actuar propio de su índole, se insertan en la vida de la Iglesia de manera vaga y ambigua.*

Esta repetida insistencia es justificada por el hecho que durante los siglos muchos Institutos religiosos no tenían en la justa consideración su carisma, que se había convertido en una realidad difuminada, indecisa, no perfectamente conocida y, por lo tanto, no considerada importante.

Antes del Vaticano II, las palabras carisma, espiritualidad, identidad, *proprium* vocacional eran mortificadas, sino hasta desconocidas. El *Código de derecho canónico* y las normas eclesiásticas que regulaban la vida y la estructura de los Institutos religiosos eran rigurosamente jurídicas.

También las Constituciones se escribían según la jurisprudencia del tiempo, reduciendo al mínimo los compromisos que los religiosos debían asumir para una tranquilidad interior, en orden al cumplimiento de los votos. No era para nada permitido insertar en el texto de las Constituciones los principios inspiradores, textos de la Biblia, de los Concilios, de los santos padres.

En nuestras primeras Constituciones (1926) se dice textualmente que para el cumplimiento del voto del Rogate bastaría también una sola vez en el día el rezo de la jaculatoria: *Domine messis, mitte operarios in messem tuam*.

Nuestro Fundador, que de la consagración religiosa no tenía una mentalidad jurídica, sino la "neumática" florecida después del Vaticano II, tuvo que poner fuera del texto, en el apéndice, la estupenda página sobre el socorro y evangelización de los pobres, que está presente en apéndice de las Constituciones (2004).

A razón de esta visión distorsionada de la vida consagrada, el Vaticano II quiso que todos los Institutos celebraran Capítulos generales especiales, con la intención de volver a las fuentes, para redescubrir y recuperar, si hiciera falta, los términos exactos del carisma original y la relativa experiencia evangélica vivida y dejada en heredad por el fundador.

---

los Institutos femeninos son 1347, las sociedades de vida apostólica son 33 y los Institutos seculares 60, por un total de 1782.

También los Rogacionistas celebraron en dos tiempos el Capítulo general especial, no tanto para redescubrir, cuanto para profundizar el Rogate y reelaborar las Constituciones en base a las nuevas normas emanadas por la Iglesia.

Es verdaderamente halagador el juicio que expresaron los revisores de las Constituciones:

El Capítulo 1980 habló con tanta precisión, profundidad, conciencia del carisma del Fundador, carisma centrado en modo inequivocable [como resulta no muy frecuentemente en la historia de las Congregaciones religiosas] y seguro sobre una única realidad teológica: el compromiso de consagración especial siguiendo a Jesucristo virgen, pobre, obediente en vida de hombres dedicados, por especial llamada del Espíritu completamente a la gracia del Rogate.

6. Definición del carisma fundacional

Dijimos que el carisma es *don* del Espíritu; que los diversos carismas responden *al insondable misterio de Jesucristo*. Pero, ¿cómo se define el carisma fundacional? Los expertos de la vida consagrada formularon diversas definiciones descriptivas. Nosotros preferimos analizar brevemente la que nos ofrece el Magisterio eclesiástico en el documento MR (SCRIS y de los Obispos, 1978) y, en un segundo momento, las que elaboró el Capítulo general de los Rogacionistas de 1980.

El carisma *mismo* de los Fundadores *se revela como una* experiencia del Espíritu (*Evang. nunt. 11), transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. Por eso la* Iglesia defiende y sostiene la índole propia de los diversos Institutos religiosos *(LG 44; cfr. CD 33; 35, 1, 2, etc.)*. (MR 11).

Antes de todo, el documento afirma que el carisma es una "experiencia". Digamos en seguida que el concepto de experiencia es muy complejo. No es posible darle una definición omnicomprensiva. La vida de cada hombre es un tejido de las experiencias, en sentirse abandonado por el Padre celestial.

En la esfera espiritual, la más bella experiencia es la de los santos, que sienten la presencia de Dios en la propia vida: *El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él* (Jn 14, 23).

Un ejemplo verdaderamente emblemático nos lo ofrece San Pablo. El Apóstol era talmente enamorado de Jesucristo para poder afirmar: *vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí* (Gal 2, 20). El respiro de Cristo era el respiro de Pablo. Jesucristo es como el sujeto de todas las acciones de Pablo, cuya personalidad no es anonadada, sino transfigurada. Una experiencia, la de Pablo, que podríamos definir "existencial".

En esta categoría pertenece la experiencia carismática vivida por el Padre Aníbal en orden al Rogate y tendría que ser la experiencia también de todos sus discípulos.

Hacer experiencia de Cristo del Rogate, es la razón de la vida del Rogacionista, como fue, en modo absolutamente global, del santo Fundador (cf. *luego*, cap. 13).

Es una experiencia que en el lenguaje de San Juan se identifica con aquel tipo de conocimiento que no se coloca sólo bajo la esfera intelectual, sino que expresa una relación personal de intimidad y "comunión" (1Jn 1, 3) o sea participación a una misma vida (cf. Jn 15, 1 ss.).

De la definición, objeto de nuestro análisis, se saca que el carisma fundacional no es una teoría, sino una realidad vivida en primera instancia por el Fundador y por él transmitida *a sus discípulos para ser por estos: 1. Vivida, 2. Guardada, 3. Profundizada y constantemente desarrollada*.

7. El carisma fundacional es experiencia vivida

Antes de todo tiene que ser *vivida*. Vivir la misma experiencia del fundador es el compromiso absolutamente prioritario y en el fundamento de todo otro dinamismo del religioso. Pero, ¿qué sentido tiene vivir una experiencia? ¿Cómo se vive una experiencia?

Retomemos las dos expresiones que destacamos antes: *visible testimonio* y *presenten nuevamente* (cf. cap. 5).

Estas dos expresiones las podemos reducir a una: "reproduzcan". Para poder presentar nuevamente una persona es necesario, de alguna manera, reproducirla en sí. En efecto, el nuestro no es un testimonio cualquiera, sino un testimonio real, concreto y, por lo tanto, visible. Si no es visible, no puede tener valor. Juan Pablo II exhorta los religiosos a un testimonio significativo, y de esto da las razones:

Su estilo de vida debe transparentar también el ideal que profesan, proponiéndose como signo vivo de Dios y como elocuente, aunque con frecuencia silenciosa, predicación del Evangelio. Siempre, pero especialmente en la cultura contemporánea, con frecuencia tan secularizada y sin embargo sensible al lenguaje de los signos, la Iglesia debe preocuparse de hacer visible su presencia en la vida cotidiana. Ella tiene derecho a esperar una aportación significativa al respecto de las personas consagradas, llamadas a dar en cada situación un testimonio concreto de su pertenencia a Cristo. Puesto que el hábito es signo de consagración, de pobreza y de pertenencia a una determinada familia religiosa, junto con los Padres del Sínodo recomiendo vivamente a los religiosos y a las religiosas que usen el propio hábito, adaptado oportunamente a las circunstancias de los tiempos y de los lugares (VC 25).

El documento EE dedica todo el sexto capítulo al testimonio que tienen que ofrecer al mundo los religiosos; recuerda más veces que tiene que ser un testimonio dado, antes de todo, con las palabras, pero, sobre todo, con la vida. El primer ejemplo de testimonio referido por dicho documento es el de Jesús *testigo del Padre con la fuerza del Espíritu Santo*. Sigue describiendo el testimonio de los apóstoles:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1Jn 1, 1-3; EE 32).

El religioso tiene que revivir el proyecto existencial de Jesús, no sólo a través de los consejos evangélicos de la castidad, pobreza y obediencia, sino también asumiendo y actualizando en la propia vida el particular aspecto de la vida de Jesucristo que responde al lineamento carismático que lo define en ser "aquel tal religioso" y lo distingue de los demás.

Jesucristo es la verdad del hombre; es el ideal de todo cristiano. Dios nos *predestinó a reproducir la imagen de su Hijo* (Rom 8, 29). Esto significa que la identidad de nuestra vida la hallamos en Jesucristo, en base a la específica vocación que recibimos. El Cristo del Rogate

tiene que ser la verdad del Rogacionista, llamado a reproducirlo y a presentarlo nuevamente en el momento en que, *al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies»* (Mt 9, 36-38).

En otras palabras, tiene que reproducir en sí la imagen del Cristo del Rogate, para vivir una nueva existencia cristológica en Él y con Él, y dar una respuesta a la vocación que recibió.

Jesucristo, "el Rogacionista en absoluto", no es solamente la causa eficiente, o sea el que llama y constituye en la existencia el Rogacionista, sino también la *causa ejemplar*, o sea el que se propone al Rogacionista como modelo para imitar en la especificidad carismática. Este proceso responde a la dimensión conformadora más veces subrayada por Juan Pablo II en la VC: *vivir y expresar con la adhesión «conformadora» con Cristo de toda la existencia, en una tensión global; identificación «conformadora» con el misterio de Cristo* (16); *el deseo explícito de una total conformación con Él* (18); *personas cristiformes, prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado* (19).

Todas las veces que el Rogacionista pronuncia "Cristo" añade casi instintivamente el elemento caracterizador: "del Rogate" como los miembros de otros Institutos añaden el trato de Jesucristo que define su carisma.

Es obvio, por lo tanto, que el carisma de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo es el Cristo del Rogate. no es tanto el mandato de Jesús que dice: *rogad…*, sino es Jesucristo que manda de rogar. Nuestro Fundador no se pone a seguir el mandato, sino tras los pasos de Jesucristo que reza, manda y envía. Esto se entiende también por el Magisterio de la Iglesia. El Vaticano II, en términos inequivocables afirma que *la última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio* (PC 2). Obviamente cada uno lo hará según su carisma.

Sin embargo, se puede tranquilamente seguir diciendo – y lo decimos también en estas páginas – que el carisma de los Rogacionistas es el Rogate, a condición que a esta expresión se dé el significado objetivo, auténtico y efectivo.

8. El carisma es experiencia guardada

El carisma es una experiencia vital en perspectiva eclesial de soberana importancia, que tiene que ser guardada como el *tesoro del campo*, y la *perla preciosa* (cf. Mt 13, 44-45).

Que el Rogate sea verdaderamente un tesoro inestimable, lo afirma repetidamente el Padre Aníbal, con fuerza y riqueza de términos:

1. Una gran revelación
2. Divina palabra – la gran Palabra
3. Divino mandato – Mandato del celo del Corazón de Jesús
4. Una de las más grandes misericordias
5. Palabra y mandato de importancia suprema
6. Recurso infalible – recurso grande y universal
7. Secreto de todas las buenas obras y de la salvación de todas las almas
8. Gran tesoro y preciosa semilla

El Mandato de Jesucristo "Rogate" es una palabra del Evangelio de Mateo y de Lucas, que los apóstoles escucharon de la voz de Jesús; palabra leída una y otras veces desde los tiempos apostólicos por los padres de la Iglesia, por muchos santos y bautizados sencillos, pero nadie antes del Padre Aníbal había entendido, en su verdad y finalidad, que aquel *mandato del celo del Corazón de Jesús* es *recurso grande y universal, secreto de todas las buenas obras y de la salvación de todas las almas*.

En orden a las coordenadas históricas y temporales, podríamos leer en paralelo:

a) el misterio de la Encarnación del Verbo;

b) la revelación del Rogate.

En efecto, es espontaneo relevar, por un lado, la incalculable distancia de milenios que transcurre entre el pecado de Adán y la encarnación del Verbo; de la otra la distancia, sin duda menos larga pero igualmente misteriosa, que transcurre entre el momento en que Jesucristo manda el Rogate y la *inteligencia histórica* dada por el Espíritu al Padre Aníbal, que, en la meditación de este misterio, no podía no observar: *como si nuestro Señor le hubiese puesto encima su mano divina, para esconder aquella divina palabra, aquel divino mandato* (AR 59). *Aníbal Di Francia no conseguía esconder su maravilla por el olvido en que había caído el Rogate a través del tiempo* (PS, vol. I, p. 12).

Los Rogacionistas no pueden no elevar un himno de alabanza y de acción de gracias al Señor por el gran don del Rogate, misterio de amor y de salvación y, juntos con Jesús, cantar el himno de júbilo: *Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien* (Mt 11, 25-26).

Pero, ¿por qué justamente al Padre Aníbal? En su libertad Dios concede sus dones a quien quiere, y a nosotros no es dado de penetrar en los divinos secretos. Sin embargo, podemos

hacer unas hipótesis analógicas. San Pablo afirma: *Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer* (Gal 4, 4). O sea, cuando Dios, en el plan de la salvación, decidió la encarnación del Verbo, creó María. Dice San Agustín que María gustó a Dios por su virginidad y concibió el Verbo por su humildad. Con la virginidad y la humildad de una mujer, se cumplieron los tiempos para la encarnación del Verbo.

Es probable que para la *inteligencia del Rogate*, cuando llegó "la plenitud del tiempo", Dios creó Aníbal, el hombre que llevó a las cumbres de las posibilidades humanas las virtudes de la pureza y de la humildad: y el Cristo del Rogate en la fe se encarnó en Aníbal.

¿Dónde y cómo se tiene que guardar el carisma? Cuanto más es precioso un tesoro, tanto más seguro tiene que ser el lugar en que se guarda y bien armados los custodios. El Fundador, que tenía la inteligencia de las dimensiones teológicas y eclesiales del Rogate, en una carta dirigida al Padre Bonicelli, escribe: *Después, esta sublime Misericordia de Aquel "qui spirat ubi vult, et humilia respicit in Cælo et in Terra", siento la obligación en conciencia de guardar este divino depósito y de hacer igual obligación a mis sucesores* (*Escritos*, vol. 37, p. 30).

Así que dirige una cálida y dramática apelación a los Rogacionistas, en el temor que se hagan indignos del gran don recibido por el Espíritu:

Llegó el tiempo en que la palabra del Rogate tiene que ser conocida, que este mandato tiene que ser difundido. Dios inefable nos dio a nosotros esta misión. Pero ella perecerá en nuestras manos, si nosotros no nos formamos para la vida religiosa. Qué dije, ¿Perecerá? ¡Pereceremos nosotros! ¡Ella triunfará! Dios nos arrancará de las manos el precioso talento para dárselo a otros: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo» (Mt 21, 41). Ay, hijos, ¿cómo pensar a tanta desventura sin desfallecer por el dolor? ¡Ay! No seamos indignos de tanta inefable misericordia. Hacernos dignos quiere decir justamente ser perfectos religiosos con la observancia de los santos votos y de las reglas. No basta, no, hacer propaganda, el hacer Unión Piadosa, si nosotros intus *no somos todos de Jesús* (Patrocinio de San José, 10 de mayo de 1908, en *Escritos*, vol. 57, p. 68).

Pertenecer a Jesús significa dejarse poseer por Jesucristo. Jesucristo con mucho gusto posee el Rogacionista que guarda su Rogate; o sea vive su vida a través de la conformación existencial a él, casto, pobre y obediente; para alcanzar aquella medida alta de la santidad que requiere el carisma específico. La santidad, en efecto, es la fuerza y el poder de Dios, que escoge criaturas frágiles y débiles para las grandes misiones.

9. El carisma, experiencia profundizada y constantemente desarrollada

Ya dijimos más veces que el misterio de Jesucristo es insondable. Alcanzar sus profundidades es imposible hasta para las inteligencias más escogidas, como las de Agustín y de Tomás de Aquino.

Justamente por este motivo, somos exhortados a seguir sin cansarnos, en todos los modos y medios, para profundizar el conocimiento del Rogate, sobre todo en las dimensiones bíblico-teológica y eclesial. Como para todos los misterios, también para el Rogate nos damos cuenta que, en la medida en que queremos conocerlo mejor, revela siempre algo nuevo. El documento MR en el n. 26 exhorta a los Superiores religiosos para que *la puesta al día y los estudios de especialización de los religiosos, manténganse dentro de las disciplinas que se refieran en verdad a la vocación específica del Instituto*.

Ciertamente el Padre Aníbal dejó una heredad carismática muy importante en sus escritos. Sin embargo, los compromisos, las fatigas, los condicionamientos y las luchas que tuvo que sostener para llevar adelante las Obras nacientes, no le dejaron el espacio para elaborar un tratado sistemático. Es esto un deber irrenunciable, que tienen que sentir y profundizar sus discípulos que, después del Vaticano II, aprovechan también los adelantos de la teología de la vida religiosa y de los carismas.

El Rogate no lo conoceremos nunca bastante en su intrínseca objetividad. Por lo tanto, el Rogacionista, que lo escogió como valor que define y determina su total existencia, siente la exigencia de tener de ello una inteligencia absolutamente correcta, completa, profundizada, en todos sus aspectos y perspectivas, por cuanto humanamente posible.

En la medida en que, con la ayuda del Espíritu el consagrado al Rogate se esfuerza de comprender este carisma intelectualmente, lo expresará también a nivel experiencial. En su vida se generará un campo magnético hacia el que se orientarán sentimientos, pensamientos y acciones; el "carisma-Rogate" será el tesoro que fascina y satisface todas las necesidades verdaderas y constitutivas de su persona, según la imagen-modelo del Cristo del Rogate. El Rogate será amado y gustado en el compromiso del apostolado carismático expresado con el celo profético y la *caritas pastoralis* del Padre Aníbal, para la gloria de Dios y la salvación de las almas. Tratado con este interés y para estas finalidades, el carisma creará en el Rogacionista "convicción", o sea alcanzará las profundidades del ser, tan fuertemente que se impondrá a la inteligencia y arrastrará la voluntad y las facultades ejecutivas.

10. Naturaleza y estructura del carisma fundacional

En las páginas anteriores, mencionamos los carismas en general; en este capítulo pararemos nuestra atención en la naturaleza y la estructura del carisma fundacional. El Capítulo General de los Rogacionistas en 1980 (DC 94) formuló una definición descriptiva bastante completa bajo el aspecto funcional.

Principio dinámico e inspirador, que preside a la vida religiosa, a la espiritualidad y a las obras apostólicas del Instituto, caracterizando su fisionomía y el servicio específico. Este proyecto carismático, que se coloca como elemento constitutivo para la vida y el desarrollo de un Instituto, define y realiza su propia identidad.

Según esta definición, el carisma es un principio activo, o sea un elemento constitutivo del consagrado en el estado religioso, que tiene la función de inspirar y ofrecer las razones motivacionales, las intencionalidades y las finalidades que animan e informan su ser y su actuar. El carisma, en efecto, es la fuente de la espiritualidad, califica las obras apostólicas de un determinado Instituto y define su fisionomía interior y la propia identidad.

Podríamos decir que el carisma crea casi una segunda naturaleza; se inscribe en las fibras del ser, como si un nuevo elemento se injertara en el núcleo central de la persona, para que el posesor del don carismático adquiera una nueva sensibilidad, laboriosidad, eficacia, particulares energías y el conocimiento de tener que expresar la misión relativa al don. En fuerza de este don, el religioso lo ve y lo trata todo con la óptica del carisma específico. Este proceso suele definirse como "encarnación del carisma".[6]

Por lo tanto, el Rogate entra a hacer parte de la estructura del Rogacionista, es un componente constitutivo y esencial de la identidad de los consagrados al Rogate; alcanza las profundidades de su ser, involucra su existencia, porque se radica ontológica y dinámicamente en la consagración bautismal, actuando en el consagrado una profunda transformación, no sólo a nivel jurídico, moral y psicológico, sino también y sobre todo a nivel cristológico (cf. VC 14). En efecto, el Rogacionista en la Iglesia se propone como memoria viviente del modo de existir y de actuar del Cristo del Rogate. en breve, el carisma encarnado crea una particular fisionomía que caracteriza la existencia del que lo recibe. Parece un discurso abstracto, pero cuando se piensa en la vida en el Espíritu Santo que vivieron los santos, que vivió el Padre Aníbal, acaba la duda y empieza el asombro.

El Padre Aníbal, visto en la perspectiva-Rogate, nos ofrece una personalidad harmónica, que se desarrolla con excepcional equilibrio y se manifiesta en la unidad absolutamente integrada por los tres componentes esenciales: oración vocacional, celo para la difusión de esta oración, apostolado de la caridad a servicio de los pequeños y pobres.

[6] Para la comprensión del carisma, se está abriendo camino una analogía, bastante apropiada: la del ADN, molécula en que está encerrado el secreto de la vida. Ella lleva grabado el código genético, o sea el programa de la total configuración del individuo a nivel físico, psíquico, intelectual, operativo, etc. Análogamente, el carisma – molécula del Espíritu – lleva grabado y transmite a cada miembro de un Instituto religioso, el mismo código genético que define su identidad, la estructura, la fisionomía espiritual, la misión, etc.

A nivel teológico, el carisma es la realización histórica de una realidad ya existente en el proyecto de Dios desde hace la eternidad y confiado a cada consagrado para realizarlo en la historia.

Dios, en efecto, no nos creó en tiempos diversos. La suya fue, desde el principio, una creación sencilla, completa, definitiva. No nos dio antes el cuerpo, luego el alma, luego las potencias espirituales, luego la vocación religiosa… y, por último, el carisma. Desde hace la eternidad, él nos *predestinó a reproducir la imagen de su Hijo* (Rom 8, 29), en la específica connotación carismática del Cristo del Rogate.

El llamado se realiza a sí mismo, según el plan proyectual de Dios, en modo absolutamente original sea en el sentido de creatura irrepetible – Dios no se repite: cada llamado tiene su rostro, una personal fisionomía interior y exterior – sea en el sentido que cada llamado, en el pensamiento y en el amor de Dios, se coloca en el origen, en la fuente del ser, *antes de la fundación del mundo* (cf. Ef 1, 4).

El Fundador de los Rogacionistas, San Aníbal María Di Francia, vivía esta realidad carismática en modo experiencial. Y cuando aún la teología de los carismas no existía para nada, conseguía hacer comprender una verdad tan importante a personas cuya preparación escolar era relativa. Muchos decenios antes del Vaticano II, a través de similitudes y paragones, enseñaba la actual teología del carisma en toda su profundidad, con palabras sabiamente apropiadas, en el respecto de los niveles culturales de sus discípulos. Leámosle en unos pasajes profundamente autobiográficos, que destacan la encarnación del Rogate:

... ellos recogieron, diríamos casi, de los mismos labios adorables del Divino Maestro estas ardientes palabras [Rogate ergo, etc.]*; que se las entendieron penetrar en las entrañas del espíritu y en las más remotas fibras del corazón; mientras son todos del divino Rogate, mientras se lo absorbieron como esperanza de su existir en Jesús, en sus anhelos de la gloria del Padre y de la salvación de las almas* (AR p. 670).

Aquella divina palabra forma el carácter distintivo de este humilde Instituto (AR p. 663).

El espíritu [= la espiritualidad] *particular de este Instituto se configura a aquella palabra de Nuestro Señor Jesucristo Rogate etc.* (cf. AP, p. 269; *Escritos*, N.I. vol. 10, p. 186).

Los dos Institutos surgen con el Rogate, en el Rogate, por el Rogate.

Las tres preposiciones: *con*, *en*, *por*… dan la idea de la triple inmersión bautismal, que envuelve y compromete el consagrado en el espacio tridimensional trinitario, razón y fuente del Rogate.

Como se puede destacar, el carisma tiene una importancia fundamental; de ello tiene origen la espiritualidad y el tipo de apostolado propio de una congregación religiosa, según la inteligencia del fundador.

Es esta la razón por la cual el Cristo del Rogate es el *leit motiv* de la literatura de los Rogacionistas y representa el centro unificador de todas las intervenciones formativas. En efecto, el Cristo del Rogate es la verdad de su identidad, que los caracteriza y los distingue en la comunidad eclesial.

11. El Padre Aníbal historiza el Rogate

11.1. El Espíritu Santo prepara Aníbal a recibir el Rogate

Este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas,
ni es inalcanzable.
El mandamiento está muy cerca de ti:
en tu corazón y en tu boca,
para que lo cumplas (Dt 30, 11.14).
Yo les he comunicado las palabras que tú me diste (Jn 17, 8).
Si encontraba tus palabras, las devoraba:
tus palabras me servían de gozo,
eran la alegría de mi corazón, (Jer 15, 16).

En este capítulo haremos un breve análisis de la segunda definición de carisma, que nos ofrece el Capítulo General de 1980.

El carisma de fundación es don del Espíritu, que ilumina con irresistible intervención el que lo recibe (= el fundador)*, así que este se deja despojar de todo, para seguir a Jesucristo en el particular aspecto evangélico y en la misión específica a él reservada* (DC 92).

En vez de consideraciones teóricas, creo más útil intentar una lectura de esta definición en la experiencia vivida por el Padre Aníbal, jefe carismático y modelo de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo.

El carisma, don del Espíritu, es un misterio que se coloca en el plan de la trascendencia y se hace historia en la persona que lo recibe: el fundador y sus discípulos.

Antes de todo, es bien darse cuenta de cómo el Espíritu Santo prepara a Aníbal para acoger el don del Rogate.

Tres actitudes interiores y comportamientos relacionales caracterizaron fuertemente Aníbal desde su juventud en vista del proyecto vocacional:

1. la santidad y la vida de fe;

2. la sensibilidad, el amor y la compasión para con los pobres;

3. la intuición de la oración para obtener los buenos trabajadores.

Estas tres notas, juntamente con la pureza de su vida y la humildad en la verdad (cf. *arriba*, cap. 8), prepararon y fecundaron el terreno en que el Espíritu depuso la semilla del Rogate, para producir – como produjo – el cien por uno.

11.1.1. La santidad de vida y la vida de fe

El fundamento en que se edifica un carisma, donado por el Espíritu para los fines de la institucionalización en el área eclesial, es la santidad. En esta roca esencial se coloca y desarrolla la existencia del Padre Aníbal. Es suficiente destacar los testimonios de los que descubrimos que conservó la inocencia bautismal hasta el último instante de la vida. Su santidad siempre fue en crecimiento, en el constante diálogo orante con Jesús en el Sacramento, en el amor a María, en el servicio a los pequeños y a los pobres, en la lucha contra las pasiones, en la penitencia y mortificación corporal.

La santidad es una nota esencial al consagrado del Rogate. el Padre era profundamente convencido que sin ella se desvanece la finalidad del carisma y el Rogacionista sería estéril.

Aníbal tenía la fortaleza moral de rezar con el Israelita piadoso:

El Señor retribuyó mi justicia,
retribuyó la pureza de mis manos,
porque seguí los caminos del Señor
y no me rebelé contra mi Dios;

porque tuve presentes sus mandamientos
y no me aparté de sus preceptos;
le fui enteramente fiel,
guardándome de toda culpa;

el Señor retribuyó mi justicia,
la pureza de mis manos en su presencia (Sal 17, 21-25).

Nuestro Fundador daba total y plena adhesión a la invitación que San Pablo dirigía a los cristianos de Filipos: *así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida* (Flp 2, 15).

11.1.2. La sensibilidad, el amor y la compasión para con los pobres

Emblemático es el episodio del pobre mendigo maltratado por sus compañeros en el colegio de San Nicolau en Mesina y socorrido, amorosamente confortado y besado por el pequeño Aníbal, con apenas siete años. No es el solo episodio que demuestra el tierno amor para con los pobres. la mamá decía que hacía falta vigilarlo, porque lo habría dado todo a los pobres. a una mujer que toca la puerta y pide la limosna entrega dos escudos de plata, obtenidos en regalo por la tía Luisa. Hace entrar el centinela en casa para repararse del frío y de la lluvia (cf. AP, p. 492).

11.1.3. La intuición de la oración para obtener los buenos trabajadores

En el tiempo de nuestro Fundador no faltaban libros de devoción, que ofrecían a los fieles una abundante elección de oraciones por todas las ocasiones, necesidades, circunstancias. Aníbal, aún adolescente, se asombraba, se lamentaba, no sabía explicarse cómo se hicieran oraciones para la lluvia, para la buena cosecha, para la liberación de los divinos castigos, y por cien otras necesidades, pero no conseguía hallar ni una sola oración para obtener sacerdotes. Evidentemente Aníbal ya comprendía el valor y, pues, la necesidad del sacerdote para la salvación de las almas.

11.2. El Espíritu Santo ilumina y prepara Aníbal

Así Aníbal Di Francia habla de sí en tercera persona:

El Señor, por su infinita, gratuita bondad, le dio luces sobre una gran palabra del Evangelio, en que se encierra el secreto de la salvación de la Iglesia y de la sociedad (AP 4, 3).

Un joven, en el principio de su vida espiritual, y cuando aún no conocía aquellas divinas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: "Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam", grabadas en el Santo Evangelio, tuvo en la mente este pensamiento dominante, o sea que para actuar el mayor bien en la Santa Iglesia, para salvar muchas almas, para extender el reino de Dios en la tierra, ningún medio sería tan seguro como el crecimiento de selectos ministros de Dios, de hombres santos, apostólicos, según el Corazón de Jesús y que así óptima y provechosa oración que se tendría que preferirse sería la de pedir insistentemente al Corazón de Jesús que envíe en la tierra hombres santos y sacerdotes escogidos, como en tiempos de San Domingo y San Francisco, como en tiempos de San Ignacio y san Alfonso y parecidos. Esta idea le parecía muy clara e indiscutible (Ibid.).

Hubo un tal que tuvo una atención sobre este divino mandato, aún antes que lo leyera en el Evangelio, y empezó con esta atención su carrera en la vida (Ibid.).

Esta atención fue una inspiración divina, que lo previno en el brote de aquellos jóvenes años: fue una idea grande, sublime, que el Espíritu, que sopla donde quiere, parece que haya inspirado Él mismo, muchos años antes de que se empezara la Obra Piadosa, desde los principios de una juventud espiritual (Ibid.).

Tenemos los testimonios del Padre Vitale y del Padre Tusino que, a parte la discordancia acerca del tiempo, ambos afirman que *oyó una voz interior dirigida a él* de hacerse apóstol y propagador del Rogate. "Una voz interior": obviamente, la voz del Espíritu que resonó decidida y poderosa en su conciencia y orientó su existencia totalizándola en el compromiso de vivir y propagar el Rogate.

En este punto tenemos que destacar un hecho muy importante y determinante en mérito a la autenticidad de un carisma fundacional e institucional. Los documentos del Magisterio de la Iglesia, para relevar su autenticidad y garantía, exigen unas notas características (cf. *arriba*, cap. 4, e). La primera y la más esencial es *una proveniencia singular del Espíritu*.

El Padre Aníbal deseaba tener la certeza objetiva que la suya era verdaderamente una inspiración divina y pidió y esperó con ansia la autorización eclesiástica, para tener la

confirmación que todo provenía y procedía de veras de lo Alto. A las hermanas de la Visitación escribe (1919): *Aquel Espíritu Divino, que sopla donde quiere "Spiritus spirat ubi vult" me parece que me dio el impulso de iniciar desde hace más años, y con los debidos permisos de la Eclesiástica Autoridad, una Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús*.

Las citaciones referidas en este párrafo dan una pincelada sobre la síntesis de la génesis neumatológica del Rogate, que hallamos exactamente en la vocación del Padre Aníbal. El *itinerario* del Fundador se desarrollaba esencialmente sobre la línea de una intensa y peculiar experiencia del Espíritu, como ampliamente afirmaba él mismo en las confianzas que hacía a sus primeros discípulos y como relevamos por sus escritos, que destacan, en términos, decididamente incontestables, que el Rogate es carisma que viene del Espíritu.

11.3. El Rogate, en un primer tiempo, fue una inspiración divina

De las palabras de San Aníbal, se saca en modo absolutamente irrefutable y en palabras precisas e inequivocables que, en un primer tiempo, exactamente en el éxtasis orante en la ISJM, tuvo una:

- *inspiración divina* (cf. AP 4, 3); el Espíritu, además,
- *le dio luces sobre una gran palabra del Evangelio* (Ibid.).

El Padre Aníbal no había aún leído el *logion* del carisma rogacionista en el Evangelio. Aquella que tuvo en la ISJM fue un conocimiento intelectual que el Espíritu le dio no con palabras, sueños, apariciones, ni con ningún otro signo exterior, sino con una verdadera y propia iluminación intelectual (*le dio luces*). Fue *inspiración divina*, según la enseñanza de San Pablo: *Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu* (1Co 2, 10). Justamente nosotros decimos que nuestro carisma es la inteligencia del Rogate.

11.4. El Rogate, en un segundo tiempo, fue revelación evangélica

Cuando el Padre Aníbal leyó en los Evangelios de Mateo y Lucas los pasajes del Rogate, quedó sorprendido. Afirmando con profunda convicción que fue una revelación escribe:

Dicho joven seguidamente quedó sorprendido y compenetrado leyendo en el Santo Evangelio aquellas divinas palabras: "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies".

Estos dos pasajes de los Santos Evangelios forman una gran revelación (cf. PPA 1919).

No hace maravilla si el Fundador en el mismo escrito hable se de *inspiración* que de *revelación*. Él escribe después de cerca de treinta y tres años y en las PPA ciertamente no quiere hacer la cronología de los acontecimientos históricos, ni un análisis teológico de los mismos acontecimientos: por lo tanto, dad la estrecha conexión de los dos tiempos, reduce en unidad las dos manifestaciones.

Es cierto, sin embargo, que *el Dios de nuestro Señor Jesucristo* dio al Fundador el *espíritu de sabiduría y revelación para conocer* (cf. Ef 1, 17-18) el carisma del Rogate.

En efecto, el Padre Aníbal es profundamente convencido que la inspiración divina, tenida en un primer tiempo en la ISJM le había parecido *muy clara e indiscutible*; sin embargo, de ello tuvo confirmación, garantía y absoluta certeza, después de haber leído el *logion* en el Evangelio: aquella lectura fue como sentir la misma voz de Jesucristo.[7]

Juan Pablo II, en la «Bula de canonización» sintetizó lo que dijimos en esta parte:

Muy joven, mientras era en adoración delante del Santísimo Sacramento, tuvo la iluminación, que se puede definir "inteligencia del Rogate", descubriendo la necesidad primaria de la oración para obtener las vocaciones, que se convirtió en su carisma y finalidad de su vida. Seguidamente leyó el versículo del Evangelio: "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies" (Mt 9, 38; Lc 10, 2), descubriendo así que el Rogate no es una sencilla exhortación, sino un "mandato explícito" de Jesús y, por esto, "un recurso infalible" para el bien de la Iglesia y de la sociedad.

Referimos aquí unas citaciones de las que se releva la sorpresa, el doloroso asombro del Padre Aníbal y el altísimo valor del Rogate en el plan de la salvación.

Aquella palabra estaba allí en el libro del Santo Evangelio, grabada por dos evangelistas. Miles de órdenes y congregaciones religiosas depredaron santamente aquel libro divino, tomando para norma de su institución quien un versículo, quien otro; quien una sentencia, quien otra; quien aquel mandato, quien aquel consejo; pero, como si Nuestro Señor Jesucristo le hubiese puesto encima su divina mano, para esconder aquella sublime palabra, aquel divino mandato, nadie lo notó, hasta que a las más míseras de las criaturas el adorable Redentor la descubrió, la indicó, la introdujo en vuestros oídos, la grabó en vuestros corazones, la disolvió en vuestros labios, y la colocó en vuestros pechos junto con su Corazón herido y ardiente (Discurso para la vestición religiosa entre las Hijas del Divino Celo, San José 1908, en *Escritos*, vol. 45, p. 384).

Los pueblos no hicieron atención a este divino mandato y lo desatendieron completamente (*Escritos*, vol. 3, p. 39).

Es lamentablemente un doloroso misterio, que no se puso atención en aquella palabra (*Escritos*, vol. 3, p. 42).

Ella permaneció un secreto que se puede decir escondido, porque no le se hizo nunca una seria atención […]. *En veinte siglos – esta es la verdad – la gran palara, que es, ni más ni menos, que un explícito y repetido mandato de Nuestro Señor Jesucristo, permaneció casi sepultada o inadvertida en las mismas páginas del Santo Evangelio* (AP 4, 16).

[…] *ninguna maravilla, entonces, si en la propagación de esta divina palabra Satanás ve el principio de la destrucción de su reino* (AP 4, 6).

[7] A propósito de la voz de Jesucristo, probablemente las palabras de nuestro *logion* son *ipsissima verba Christi*, o sea palabras exactamente pronunciadas por Jesús, no sólo por la objetiva importancia soteriológica, sino también por el hecho que ambos los evangelistas las refieren en términos absolutamente iguales.

12. Fecha y lugar de la primera inspiración

Pero, ¿cuál es la fecha y el punto geográfico, en que el Fundador tuvo la primera "divina inspiración"? ¿Cuál es la hora en que apareció en su mente este pensamiento dominante?

Los testigos más calificados, que vivieron desde los comienzos en íntima comunión con el Fundador, el Padre Francisco Vitale, Padre Teodoro Tusino, Padre Serafín Santoro, los tres están de acuerdo que el evento tuvo lugar cuando el Padre Aníbal tenía acerca de diecisiete años.

El Padre Tusino, el primero y más autorizado historiador y bibliógrafo de nuestro Fundador, así atestigua:

[...] Si Dios aún no hacía oír su voz a Aníbal, él, sin embargo, se ponía en la mejor condición para escucharla y seguirla cuando le hablaría: su corazón estaba siempre en alto y el pensamiento de Dios era constantemente dominante en él. Intensificaba la oración y su vida espiritual se fortalecía. Multiplicando las visitas a Jesús Sacramentado, especialmente expuesto en las Cuarenta Horas, crecía en él el amor para el retiro y el recogimiento. Eliminó totalmente las ya raras apariciones en el teatro, renunció para siempre a los breves partidos de caza con los familiares (MB parte primera, p. 121).

Además:

[...] Él ya tenía la costumbre piadosa de visitar cada día el Santísimo Sacramento expuesto para las Cuarenta Horas, turnándose las iglesias de la ciudad (AP 4, 3).

De este testimonio resulta claramente que Aníbal colaboraba *con* y ofrecía *al* Espíritu el máximo posible de su disponibilidad. Las actitudes naturales se purificaban cada vez más, se ampliaban y sublimaban; se verificaba en él una especie de permanente metabolismo espiritual. El Padre Tusino sigue:

El Padre nos decía que la primera idea del Rogate, que le apareció en la mente, o sea la oración para obtener sacerdotes a la Iglesia, ignorando todavía la expresión del Evangelio que la manda, él la tuvo siendo seglar, aún jovencito, mientras rezaba en los días de Cuarenta Horas delante de Jesús Sacramentado en la iglesia de San Juan de Malta (MB parte primera, p. 121).

La expresión *el Padre nos decía*, con la voz verbal del imperfecto, indica una acción continuativa en el tiempo, por lo cual tenemos que suponer que no fue una confianza que se hizo sólo una vez, sino más veces, y no a uno solo de sus discípulos y colaboradores, sino a diversos ("nos"). Por lo tanto, el Espíritu que conducía el joven Aníbal (que aún no tenía ningún conocimiento del *logion* evangélico), en peregrinación eucarística en las diversas iglesias de la ciudad, donde estaba expuesto Jesús en sacramento por las Cuarenta Horas, en un cierto momento lo para en la ISJM, para la especial infusión del don del Rogate.

Fue el pentecostés carismático: la bajada del Espíritu Santo sobre Aníbal, joven eucarístico, en ambiente eucarístico, en un momento eucarístico. En la ISJM Aníbal recibe la inteligencia del carisma y el Rogate toma morada en su existencia como una gracia permanente.

Obviamente, sea por el carisma de fundador, como por el de fundación, el Padre Aníbal no tuvo inmediata y entera comprensión; las situaciones y las mediaciones históricas, le darán plena inteligencia y posibilidad de actuarlos en la Iglesia y por la Iglesia, como resulta por las biografías y por la historia de la Congregación.

Paremos nuestra atención en la ISJM:[8] en esta iglesia el Padre Aníbal tuvo la *primera idea del Rogate*. Jesús en sacramento en esta iglesia depuso la semilla de su divino Rogate en la mente y en el corazón del Fundador. Seguidamente, a través de su ministerio y su mediación, *el Divino Agricultor* […] *vino* [al Barrio Aviñón] *para cultivar por sí mismo la plantita, en cuyo germen, sepultado en la tierra de la prueba y de la mortificación, estaba encerrada la pequeña semilla de su divino Rogate* (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, Taormina, 15 de diciembre de 1920).

La semilla contiene el embrión de la futura planta, el organismo en el primer estadio de su desarrollo, y la energía vital y potencial del robusto árbol de mañana. Por lo tanto, podemos afirmar que:

1. la ISJM es el lugar de nuestro origen, de nuestra *concepción carismática*.
2. En los recorridos históricos de nuestro carisma la ISJM representa la *estación* de salida, mientras que el barrio Aviñón es la primera etapa.
3. El *río* del Rogate, que tiene su origen en la ISJM, después de bañar y purificar el barrio Aviñón, ya alcanzó los cinco continentes.
4. La ISJM es el Horeb de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo, donde Jesús en sacramento dijo a nuestro "Moisés": *Vi la miseria de mi pueblo en el barrio Aviñón… conozco sus sufrimientos… Ahora anda, yo te envío…*
5. La *razón original* por la cual nuestro Instituto se puede decir eucarístico la hallamos en la ISJM.
6. Justamente porque la *primera idea* del Rogate el Padre Aníbal la tuvo en la ISJM, en éxtasis orante delante de Jesús en sacramento, en esta iglesia se hallan las raíces de la fiesta del Primero de Julio, o sea de Jesús que vino entre las barracas del barrio Aviñón como: *Rey entre sus súbditos, buen pastor entre sus corderos, Padre amorosísimo, divino agricultor.* Pero, *¿de dónde* vino? Vino de la ISJM.

La ISJM es el lugar de la génesis de la Familia rogacionista, que comprende los consagrados al Rogate con voto: Rogacionistas, Hijas del Divino Celo, Misioneras Rogacionistas, los Sagrados Aliados, todos los miembros de la Unión Piadosa de la Rogación evangélica, los laicos de las Asociaciones rogacionistas, cualquier sea su denominación, todas las expresiones del apostolado rogacionista en la doble dimensión: la orante y la caritativa.

La ISJM no puede permanecer sólo en la memoria histórica, sino que tiene que asumir su justo valor en la actual memoria viviente de los Rogacionistas, así como el barrio Aviñón. En la escalera de los valores, a la ISJM, sea a nivel geográfico, sea y sobre todo a nivel carismático, toca el primer sitio.[9]

[8] La ISJM fue construida en el siglo VI, como quiere la tradición, por San Plácido enviado a Sicilia por San Benito. En 541 fue destruida, junto con el monasterio benedictino, por los bárbaros que mataron los monjes y el mismo San Plácido. Tras las incursiones barbáricas, los benedictinos reconstruyeron iglesia y monasterio, que las sucesivas incursiones de los Sarracenos nuevamente devastaron. En 1099 iglesia y monasterio, restaurados por Rogerio el Normando, fueron cedidos al Soberano Militar Orden de Malta. En 1588 los trabajos de restructuración llevaron a la luz el sepulcro donde habían sido depuestos los santos mártires. El terremoto de 1908 destruyó toda la nave central y de la gran iglesia que ocupaba un área de más de 1.700 metros cuadrados, permaneció el ábside, que después de la segunda guerra mundial fue restaurada por la administración comunal.

[9] Por todas las razones arriba explicadas, sería deseable que, bajo un cualquier título jurídico, los Rogacionistas tomaran posesión de la ISJM, para hacer de ella un lugar de adoración eucarística perpetua vocacional.

13. De la iglesia de San Juan de Malta al barrio Aviñón

El carisma del Rogate hace su ingreso en la historia de la Congregación en dos momentos y en dos lugares diferentes. Ya describimos el

- *primer momento*: 1868. El Espíritu conduce Aníbal a la ISJM en Mesina, delante de Jesús en sacramento, expuesto por las Cuarenta Horas. Aquí nuestro Fundador, aún joven laico, recibe la inteligencia del carisma y concibe el Rogate en la mente y en el corazón. Aquí inicia su aventura nupcial con el Cristo del Rogate.
- *Segundo momento*: 1877. El Espíritu – por medio de Zancone – conduce a Aníbal, ya diácono, al barrio Aviñón, le muestra la multitud abandonada como ovejas que no tienen pastor, pobres y pequeños reducidos a la impiedad de una existencia sin sonrisas ni esperanzas.[10]

En el barrio Aviñón el Rogate vino a la luz: desde su concepción (1868) a su nacimiento (1877) pasan nueve años. Un recorrido histórico que podríamos configurar idealmente como

---

El momento eclesial es muy favorable.

El prefecto de la Congregación para el Clero, Cardenal Claudio Hummes, el 8 de diciembre de 2007, envió una carta a los obispos, donde entre otras cosas, sugiere de *dar vida a una cordata de adoración perpetua, para la reparación de las faltas y la santificación de los clérigos y un inicio de compromiso de las almas femeninas consagradas, para que, en la tipología de la Virgen María, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote y Socia en su obra de Redención, quieran adoptar espiritualmente sacerdotes para ayudarlos con la ofrenda de sí, la oración y la penitencia. […] Se pide, pues, a todos los Ordinarios diocesanos que, en modo singular, adviertan la especificidad y la necesidad del ministerio ordenado en la vida de la Iglesia, junto con la urgencia de una acción común en favor del sacerdocio ministerial, para hacerse parte activa y promover – en las diversas porciones del pueblo de Dios confiadas a ellos –, verdaderos cenáculos en que clérigos, religiosos y laicos, se dediquen, unidos entre ellos, y en espíritu de verdadera comunión, a la oración, bajo forma de adoración eucarística continuada, también en espíritu de genuina y real reparación y purificación.*

Benedicto XVI, en la exhortación apostólica SC (67), escribe: *Además, quisiera expresar admiración y apoyo a los Institutos de vida consagrada cuyos miembros dedican una parte importante de su tiempo a la adoración eucarística. De este modo ofrecen a todos el ejemplo de personas que se dejan plasmar por la presencia real del Señor. Al mismo tiempo, deseo animar a las asociaciones de fieles, así como a las Cofradías, que tienen esta práctica como un compromiso especial, siendo así fermento de contemplación para toda la Iglesia y llamada a la centralidad de Cristo para la vida de los individuos y de las comunidades.*

[10] El barrio Aviñón, dende nadie nunca se atrevió a entrar, se convirtió en la fortaleza del Padre Aníbal, objeto de su compasión, la rampa de lanzamiento del Rogate y de la pastoral vocacional. El Padre Aníbal escribe: *Era aún diácono cuando por casualidad entré en el barrio Aviñón, que se había convertido en oprobioso por toda la ciudad; fui afectado al ver tanta miseria y abandono: uniones ilegítimas, niños inmersos en el barro, niñas expuestas a los peligros, viejos que fallecían en el nudo y húmedo suelo […] era el caso de recordarse de las palabras del Evangelio: aquellas multitudes eran como ovejas sin pastor* (PPA 1901).

En este barrio el estado de las calles era verdaderamente lamentable. Allí se formaban, especialmente en el invierno, grandes charcos que, por falta de canalización, y por la putrefacción de los detritos y de basuras de todo tipo […]. Por doquier trapos y basuras, donde pululaban los insectos más asquerosos, entre que vivía aquella mísera gente, tanto que un viejo murió devorado por ellos; y no es exageración […]. Más miserable era el estado moral de aquellas pobres almas, que eran un centenar de personas, en una media de treinta o cuarenta familias, sin vínculos ni civiles ni religiosos. Es fácil para entender: en mucho abandono material y espiritual, en una mezcla tan grande, sin la luz que viene por la moral cristiana, sin el decoro que viene por la vida civilizada, ¿qué podía ser aquel lugar sino el reino del vicio? (cf. MB parte primera, p. 335 ss.)

El Padre habla en tercera persona, en la PPA de 1919, y escribe: *Se dio cuenta que lugar mejor no podía hallarse para ejercer allí un poquito de caridad por puro amor de Nuestro Señor Jesucristo Sumo Bien.*

un puente que se apoya en dos pilares. El primero es la ISJM, el segundo es el barrio Aviñón. Este puente anula las distancias y une los dos pilares (que simbolizan las dos dimensiones del Rogate: *oratio* y *actio*) en unidad carismática esencial.

En efecto, en la ISJM el Espíritu confía a Aníbal la oración para obtener trabajadores para las multitudes abandonadas. En el barrio Aviñón, el mismo Espíritu le confía las multitudes abandonadas.

En el barrio Aviñón se repite la escena evangélica: la visión de las multitudes, el grito del Rogate, la respuesta al mandato del Señor. En el barrio Aviñón tenemos la primera actualización de las dos dimensiones del Rogate: oración vocacional y obras de caridad en favor de los pequeños y pobres. aquí los pequeños y pobres, *objeto* de la caridad (Aníbal, como Jesucristo, enseña, predica, cura), se convierten en *sujeto* de la oración mandada por Jesucristo. Los pequeños y los pobres forman la primera comunidad orante, el primer coro en absoluto de la Rogación evangélica.

El barrio Aviñón no es solamente el espacio que acoge la expresión y la dimensión operativa de la caridad, sino también el punto de irradiación en el universo Iglesia de la oración mandada por Jesús.

Los pobres del barrio Aviñón son los progenitores de los Rogacionistas, los primeros Rogacionistas laicos que, catequizados por el Padre Aníbal, percibieron y obedecieron al mandato del Señor.

El fundador, hablando en tercera persona, dice:

Empezó la Obra Piadosa de beneficencia en aquel corral de barracas poniendo como programa principal de la piadosa hazaña la obediencia más perfecta y más necesaria a aquel divino mandato del divino celo del Corazón de Jesús: Rogate (…). Era muy bonito que la Rogación evangélica para obtener los buenos trabajadores para la Santa Iglesia resonaba ya en las tiernas voces de los niños de los pobres (PPA 1919).

Así gustó a la divina misericordia, que se fija en las cosas pequeñas en el cielo y en la tierra (Sal 112, 6) de confiar a esta Obra Piadosa de pobrecitos y huérfanos, un tesoro tan grande […]. Este espíritu de oración se convirtió muy pronto en el espíritu de esta Obra Piadosa: forma su carácter, su finalidad y su ejercicio (PPA 1901).

No podemos no convenir que, si la ISJM es el lugar de nuestro origen y concepción, el barrio Aviñón es el lugar de nuestro integral nacimiento carismático.

Podemos concluir afirmando que la ISJM y el barrio Aviñón son dos puntos complementarios de la geografía carismática de los Rogacionistas, para la comprensión del misterio de nuestro carisma y para el servicio eclesial del mismo misterio.

El Cardenal Ratzinger, en la homilía que pronunció en la parroquia de los Rogacionistas, en plaza Asti en Roma el 27 de enero de 2002, nos ofrece una original visión del Padre Aníbal, en el barrio Aviñón.

Y aquí nuestro beato fue fulgurado por la vocación, por lo cual toma conciencia que tiene que entrar en aquel mundo, tiene que salir de su condición anterior, tiene que repetir el éxodo de Jesús, el éxodo de la vocación. Entrar en aquella miseria para llevar allí un poco de luz […]. El beato Aníbal, tocado por el grito de Jesús "Rogate" – rogad para que el Señor envíe trabajadores, para que ayude estos pequeños sin pastor – entra en el grito del Señor y grita hoy también a nosotros: Rogate, rogad. Pero este entrar en el grito del Señor, no se puede

entender sólo como una simple palabra, sino que es palabra que actúa, que transforma toda la vida. El Padre Aníbal ruega con toda su vida, haciéndose él mismo trabajador de la mies de Jesús, participando en el trabajo de la redención, de la salvación.

Fulgurado por la vocación. En el barrio Aviñón el Padre Aníbal comprendió que su vocación no era solamente la de mirar hacia arriba y dirigir al Señor la oración por los buenos trabajadores, que ya advertía injertada en su existencia y que, seguidamente, habría oído resonar en sus oídos como el grito de Jesucristo que manda el Rogate.

En el barrio Aviñón, afirma el Cardenal Ratzinger, nuestro Fundador entendió que tenía que *entrar en el grito del Señor*. Pero esta vez el Señor grita con la voz de los pobres, con los que él se identifica; y entrar en el grito del Señor significa *entrar en aquel mundo, entrar en aquella miseria para llevar allí un poco de luz*, para interactuar con Jesucristo *participando en el trabajo de la redención, de la salvación*.

Aquel grito de Jesucristo fue una vibración sonora que creaba, para San Aníbal y sus discípulos, un mundo nuevo, un nuevo *hábitat*: la "tierra prometida" que, bonificada del mal y de las incrustaciones del pecado, se convertiría en jardín de delicias y cenáculo en que *era muy bonito ver que aquella Rogación evangélica para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia resonaba ya en las tiernas voces de los hijos de los pobres.*

Aníbal, en cuanto tuvo las primeras posibilidades económicas, compró una tras otras aquellas "barracas" pero antes se "apoderó" del corazón de los pobres moradores del barrio y los preparó para recibir aquel Jesús, que vendría de la ISJM.

Podíamos entonces preguntarnos cuáles efectos produjo en Aníbal la *fulguración* que lo invistió con repentina e intensa iluminación de la mente. La respuesta la leemos en su autoelogio: *Por el Rogate no digamos nada: a ello se dedicó, o por celo o por fijación, o por el uno y la otra juntos* (Escritos, N.I. vol. 7, p. 241).

La fulguración produjo una *fijación*, que, para el Fundador, en su humildad, quiere ser una manía obstinada. Nosotros damos una interpretación muy diferente, que responde a la verdad histórica y personal del Fundador.

En analogía con el fenómeno químico que acontece en la técnica fotográfica, los rayos luminosos de la fulguración, produjeron en el soporte sensible, que era su corazón, una profunda e indeleble *fijación* de la palabra Rogate. no podemos no recordar una citación autobiográfica:

Recogieron, podríamos decir, desde los mismos labios adorables del divino Maestro estas ardientes palabras; se las entendieron penetrar en las entrañas del espíritu y en las más escondidas fibras del corazón; son todos del divino Rogate, se lo absorbieron como esperanza de su existencia en Jesús, en sus anhelos de la gloria del Padre y de la salvación de las almas» (cf. AR p. 670).

Palabras que son un eco perfecto de lo que leemos en el Deuteronomio: *Este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas* (Dt 30, 11.14).

Aníbal recibe y acoge la Palabra por el Espíritu de Jesucristo: *yo les he comunicado las palabras que tú me diste* (Jn 17, 8) y la devoraba (cf. Jr 15, 16).

El celo nace y es motivado por la fijación y engendra en nuestro Fundador la excepcional actividad apostólica estupendamente rica de iniciativas.

El Cardenal Ratzinger dijo que el Fundador *grita también hoy a nosotros: Rogate*. obviamente la oración mandada por Jesús, a través de la voz del Padre Aníbal, o sea de sus enseñanzas y de su ejemplo, tiene que involucrar e investir toda la existencia de los Rogacionistas, en las tres dimensiones de la específica consagración, en modo original y existencial. Modelo, nuestro Fundador, en el que "el universo Rogate" ocupa todos los espacios de la inteligencia, de la conciencia, del alma, de la vida, de las perspectivas, de los programas.

El Rogate es el núcleo central que caracteriza y define los tratos de su irrepetible e inconfundible fisionomía espiritual-carismática. Se pone en la base de su experiencia religiosa y apostólica y lo caracteriza en su ser y en su actuar: como creyente, sacerdote y fundador, como poeta y como mendigo, como escritor y como educador, como *apóstol de la oración por las vocaciones* y como *padre de los huérfanos y de los pobres*.[11]

Todos conocen en qué términos y en qué medida el Padre Aníbal personalmente encarnó el Rogate. podemos sacarlo de las Cuarenta Declaraciones y de escritos paralelos autobiográficos. El Padre Tusino dice: *El Rogate fue la luz de sus pasos, la estrella de su pensamiento, el sol de su vida; ¡había nacido por ello!* (AP 4, 1).

Podemos añadir otras notas que sobresalen de su vida, de los escritos y de las biografías:

a) total conciencia

b) conciencia reflexionada

c) interpretación creativa, dinámica

d) disponibilidad absoluta

e) misión específica y que totalizó su vida

f) ley de su existencia

g) lógica de su consagración

h) sentido y razón de su vida y de su apostolado

i) fuerza superior a sus fuerzas, a la que no pudo sustraer la incondicionada obediencia

j) modo de ser de su yo ideal.

Él, solo, a pesar de las terribles luchas y ásperas persecuciones (que condenaría a la inmovilidad a cualquier otro), lanzó su fantasía creativa más allá de todo horizonte y realizó un volumen incalculable de bien en el área carismática del Rogate.

Podemos afirmar que el Padre Aníbal es la máxima representación posible en la tierra del "Cristo del Rogate".

[11] Cf. G. CIRANNI, *Accolse il "Rogate" evangelico nella sua totalità radicale*, en «L'Osservatore Romano», 23 de abril de 1983.

14. La vocación sacerdotal-religiosa

La ola portadora más natural del Rogate no puede no ser sino el sacerdocio. En efecto, el Rogate es el mandato que, en primera instancia, el Señor Jesús confió a los apóstoles y a sus sucesores; tiene como finalidad de pedir, al Señor de la mies, buenos trabajadores y en particular sacerdotes, a los que Jesucristo confió sus poderes, su Cuerpo eucarístico y su Cuerpo eclesial.

Cuál fue la fecha precisa en que el joven Aníbal sintió la voz del Señor que lo llamaba para participarle su sacerdocio, lamentablemente no la conocemos, y tenemos que contentarnos de aproximaciones, así como por la fecha exacta en que recibió por el Espíritu el carisma del Rogate. el Padre Francisco Vitale, primer sucesor y biógrafo de nuestro Fundador, la coloca hacia finales de 1868, en el mismo año y lugar en que el Padre Aníbal tuvo la inteligencia del Rogate en la ISJM (Cf. F. B. Vitale, *Il canonico Annibale M. Di Francia nella vita e nelle opere*, p. 36). El Padre Tusino afirma y documenta que la tuvo en el mes de octubre de 1869, después de la lectura de la vida de san Juan Berchmans, que ejerció un notable influjo en Aníbal, tanto que decidió de hacerse religioso jesuita. Así escribe en las MB, p. 124: *Es, pues, creíble, que Aníbal tuvo la vocación repentina y cierta en octubre de 1869 y fue vocación no sólo sacerdotal, sino también religiosa*.

En resumen, parece que el Padre Vitale crea que vocación rogacionista y vocación sacerdotal religiosa Aníbal las recibió en un único momento histórico, el que vivió justamente delante de Jesús en sacramento, en la ISJM. El Padre Tusino, en cambio, pone en dos fechas diferentes la vocación rogacionista y la sacerdotal-religiosa, con una distancia entre ellas de un año, más o menos.

Los estudiosos, a través el tratamiento crítico de la vida del Padre Aníbal, de sus escritos y de los testimonios, probablemente conseguirán determinar con precisión ambas fechas.

Esta incertidumbre histórica para nosotros tiene hoy una importancia relativa. Una cosa es segura: teológicamente la vocación del Padre Aníbal es una y única: rogacionista-sacerdotal-religiosa. Si se elimina también uno solo de estos tres componentes esenciales, no tendríamos la vocación auténtica y original de nuestro Fundador. Los elementos constitutivos de la vocación se funden en una única realidad existencial, no sólo en la dimensión del ser, sino también en la operativa. *En efecto, en el presbítero la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada convergen en profunda y dinámica unidad* (VC 30).

Por lo tanto, prescindiendo "del tiempo en que" somos interesados al "cómo", o sea al "modo vocacional", que hallamos en los testimonios del Padre Vitale y del Padre Tusino.

Empecemos con la del Padre Vitale (*Il canonico Annibale M. Di Francia nella vita e nelle opere*, p. 36):

Una noche, mientras rezaba, sintió fuertes impulsos en el alma de consagrarse totalmente al Señor, de inmolarse a Él, de no entretenerse más con el mundo; así que, hecho de día, corrió a la iglesia donde estaba expuesto el Divinísimo en forma de Cuarenta Horas y aquí tuvo que repetir a Jesús Sacramentado: "Loquere Domine, quia audit servus tuus". Y

escuchó interiormente esta voz, y tuvo tanta luz en su mente, tanto incendio en su corazón, que él mismo no sabía expresar o igual no quería.

Estas palabras nos ofrecen un testimonio espléndido, articulado ricamente, pero complejo y difícil para interpretar en toda su profundidad y extensión. La razón está en el hecho que en la citación entran en conflicto las fechas imaginadas sea por el Padre Vitale que por el Padre Tusino. En efecto, si la iglesia es la de San Juan de Malta, según el Padre Tusino, en aquella fecha Aníbal aún no pensaba *de consagrarse totalmente al Señor*; y *voz, luz* e *incendio* se tienen que referir exclusivamente a la inteligencia del Rogate.

Sin embargo, podemos igualmente hacer unas reflexiones sobre el brillante testimonio del Padre Vitale, que nos consiente de acercar la vocación del Padre Aníbal a más de una vocación bíblica.

- *Una noche…*

Una noche, cuando un silencio apacible lo envolvía todo, justamente como en la noche de la liberación de la esclavitud de Egipto (cf. Éx 11, 4), la palabra omnipotente se lanzó desde el cielo, desde el trono real (cf. Sab 18, 14), se dirigió a Aníbal, para dirigirlo en medio del pueblo que esperaba la liberación de Jesucristo, único salvador del mundo, a través de la colaboración de los buenos trabajadores para obtener con la Rogación evangélica.

Una noche, como en la noche de la salvación que celebramos en la noche pascual. Salvación actuada por Jesús, y que se habría prolongado en los siglos a través de su Rogate, en que *se encierra un secreto de salvación para la Iglesia y la sociedad* (AP 4, 6).

Una noche, como la de la traición (cf. 1Co 11, 23), durante la cual Jesús, antes de entregarse a los verdugos, se entregó a los discípulos en el sacramento del amor, que se habría hecho presente de generación en generación, por el ministerio de los sacerdotes.

Una noche, la noche de la vocación de Samuel, con la diferencia que el diálogo vocacional acontece mientras Samuel duerme y procede a intermitencia escuchando la voz que lo despierta. Aníbal, en cambio está despierto y siente *fuertes impulsos en el alma* en el diálogo orante con el Señor.

Otros particulares de un cierto relieve los hallamos leyendo en paralelo la vocación de Samuel y la del Padre Aníbal. En ambos la primera formación religiosa fue dada por las respectivas madres y proseguida la de Samuel por el sacerdote Eli, la de Aníbal en el colegio de San Nicolau, por el sacerdote Foti.

La dinámica de las dos vocaciones es idéntica e insólita. En efecto, sobre todo en las vocaciones bíblicas del AT el esquema normalmente se desarrolla en cuatro momentos: *llamada, objeción, petición de un signo, aceptación del llamado* (cf. la vocación de Moisés, de los profetas, también de María); en Samuel y Aníbal falta cualquier objeción y no hay ningún intento para "huir", sino que acogen la palabra con la docilidad del niño que no opone ninguna resistencia.

- *… mientras rezaba…*

Dios es el que elabora el proyecto vocacional; es él quien, en el diálogo orante, hace comprender al destinatario su naturaleza, su misión relativa, los modos existenciales que tendrán que caracterizar su vida en la historia y en la Iglesia.

Los *fuertes impulsos* dejan Aníbal turbado, porque aún no siente, en manera perfectamente clara, el deseo del Señor. Después de haber percibido los *fuertes impulsos*, no

veía la hora que se hiciera de día; igual habría querido *despertar la aurora* (cf. Sal 56, 9). En efecto:

- *... Hecho de día, corrió…*

En la iglesia donde estaba expuesto Jesús Eucaristía, para ofrecer, como Samuel, su incondicionado seguimiento: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* Aquí el Fundador tiene la certeza de la vocación en su totalidad. El Señor habló y Aníbal *escuchó interiormente esta voz, y tuvo tanta luz en su mente, tanto incendio en su corazón*. La *tanta luz* está en sintonía con la definición de carisma del capítulo 1980, recordada arriba (cf. cap. 11), donde se afirma que el carisma *ilumina con irresistible intervención el que lo recibe*.

Volvamos a la oración nocturna de Aníbal (*mientras rezaba*). Ciertamente no fue sólo aquella, la noche de la oración. El don de la oración que el Espíritu concedió a San Aníbal es verdaderamente excepcional, así que difícilmente se lee de otros santos. Y, si sufría por falta de oraciones para obtener sacerdotes, no podemos para nada dudar que también en aquella noche rogara por la intención que desde siempre formaba su inquietud: para obtener sacerdotes santos. El Señor atendió la oración y envió en y por la Iglesia universal justamente él, Aníbal, el sacerdote elegido, rico de virtudes, sabiduría y dotes naturales, cuyo perfil responde exactamente a aquello trazado por él mismo en la maravillosa oración elevada por él al Señor, para obtener un santo sacerdote para Mesina (cf. *Escritos*, Roma 2019, p. 36).

En el intento de acercar la vocación de nuestro Fundador a aquellas bíblicas, examinemos el testimonio del Padre Tusino que, en las MB, parte primera, p. 124, escribe: *Recordaremos además que la vocación del Padre "no fue verdaderamente ordinaria", como el Padre nos decía y come pone en relieve el Padre Vitale.*

El mismo Padre Tusino en su biografía *Jamás dijo no*, nos cuenta la siguiente confianza que le hizo el Padre Aníbal:

Mi vocación tuvo tres calidades:

1. Fue, antes de todo, repentina: por cuanto yo amara la vida devota en aquellos tiempos de masonería y liberalismo imperantes, también no pensaba en la vida eclesiástica: de golpe el Señor me envió su luz.

2. Fue irresistible: sentía que no podía sustraerme a la acción de la gracia: tenía que ceder absolutamente.

3. Fue segurísima: después de aquella luz, fui absolutamente seguro que Dios me llamaba, no podía más mínimamente dudar que el Señor me quería por aquel camino.

Las tres calidades se parecen a las que hallamos en la vocación de Moisés, de Jeremía, de Isaías y, en el NT, de los discípulos que Jesús llama para seguirle, pero, sobre todo, de Pablo. Sea en Pablo que en Aníbal, la llamada es *repentina*.

Los dos sienten la voz, Pablo con los sentidos exteriores, Aníbal interiormente.

Los dos son inundados por la luz, la de Pablo ilumina y ciega, la de Aníbal ilumina con dulzura.

Los dos tienen la seguridad que Jesucristo los llama, y nadie de los dos puede ofrecer resistencia a su llamada. A pesar de que conserven la total libertad, sienten una fuerza interior tan poderosa y fascinante que no pueden no seguir al Cristo que los llama.

15. El Cristo del Rogate en los Evangelios

Ya dijimos (cf. *arriba*, cap. 7), que Jesucristo es el Rogacionista en absoluto. El Padre Aníbal y sus religiosos son Rogacionistas por participación. Dijimos ya, todavía, que el carisma de los Rogacionistas es indiscutiblemente el Cristo del Rogate, representado y vivido en la comunidad eclesial.

Como el Cristo del Rogate para los Rogacionistas es causa eficiente (o sea *pone en existencia* el Rogacionista) y en el mismo tiempo causa ejemplar (*modelo* del Rogacionista), para conformar a él su vida, es necesario que "los llamados al Rogate" tengan un conocimiento, cuanto más posible, rigurosamente exacto de su persona y su misión. En este capítulo pararemos suficientemente nuestra atención y reflexión sobre el Cristo del Rogate como nos es presentado por los evangelistas.

Para alcanzar este objetivo, hace falta ir a los espacios evangélicos donde Jesús se muestra en el aspecto particular que responde a la identidad carismática que el Espíritu Santo dio al Padre Aníbal.

Sabemos bien que hallamos el lugar de la identificación del Cristo del Rogate en Mateo:

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 35-38).

En Lucas:

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Lc 10, 1-2).

Son pasajes que resuenan en los *Escritos* de nuestro Fundador y en la literatura rogacionista con la frecuencia y el ritmo de la dominante de una sinfonía; en efecto, en ellas hallamos los tratos que componen la imagen sintética del Cristo del Rogate, el hábitat, el área carismática de los Rogacionistas, la génesis evangélica y en el mismo tiempo la epifanía del ser Rogacionistas.

Imagen sintética que se expande en los contextos evangélicos, donde nuestros pasajes son injertados o recordados, a través de los sentimientos, por las actitudes y el apostolado de Jesucristo. Podemos también decir que para los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo estos dos pasajes representan el punto alto del Evangelio, del que ellos observan todos los momentos y los movimientos de Jesús; mejor, ellos son el faro que proyecta intensos rayos de luz sobre su persona y su actividad.

El primer lugar que tenemos que visitar es la sinagoga de Nazaret; aquí encontramos Jesús, que lee Isaías 61, 1-2:

Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 17-21).

Creo que no forzamos el texto si definimos esta citación como "profecía del Rogate", queriendo por Rogate la Palabra que Jesucristo recibió por el Padre, y que el mismo Jesucristo rezó y vivió (cf. *luego*, cap. 23.5; 29.10). El paso de Isaías está estrictamente conexo con el pasaje de san Mateo; donde hallamos *pobres*, *ciegos*, *oprimidos*, que constituyen las *muchedumbres extenuadas y abandonadas* de las que Jesucristo tiene compasión.

En Isaías, las muchedumbres esperan al libertador; en Lucas, las mismas muchedumbres son rescatadas por Jesucristo, que en la sinagoga de Nazaret proclama oficialmente la misión recibida por el Padre celestial, y se presenta a sí mismo como el que fue consagrado con la unción y enviado justamente para anunciar la liberación y la salvación. Jesucristo tiene la conciencia de ser el "consagrado y enviado por el Padre": esto es su ser; así, en efecto, se define a sí mismo cuando, en polémica con sus oyentes, declara *quien el Padre consagró y envió al mundo* (Jn 10, 36; cf. Hch 10, 37-38).[12]

Antes de reflexionar en el *logion* fundamental de nuestro carisma, creo que sea necesario pararnos en el misterio de la consagración por una doble razón:

1. El Rogacionista es un "consagrado" y un "enviado" como cada otro religioso en virtud de la profesión de los consejos evangélicos, y lo es aun mayormente si, al estado religioso, une el clerical con el sacramento del orden. Por lo tanto, como tal, tiene el deber imprescindible de configurarse a Jesucristo: el Consagrado por excelencia y el Apóstol del Padre (cf. VC 9); el supremo consagrado y misionero del Padre para su Reino (cf. VC 22).

2. Una segunda razón la propone nuestro santo Fundador, que afirma con extrema claridad que el específico apostolado del Rogacionista consiste en la oración *ut mittat*, para que el Señor de la mies llame y envíe los colaboradores de Jesucristo a la obra de la salvación (cf. *luego*, cap. 22).

15.1. El misterio de la consagración

El Padre celestial, que consagró a Jesucristo, nos hace partícipes nosotros también de la consagración de su Hijo; en él y como él nosotros también somos consagrados con la unción para el reino.

San Ireneo afirma: *El Espíritu de Dios bajó sobre Jesús y lo ungió, para que pudiéramos sacar de la plenitud de su unción y ser salvados*.

Dios Padre, que en el bautismo puso sobre Jesucristo su sello (*pues a este lo ha sellado el Padre, Dios*, Jn 6, 27) lo pondrá también sobre nosotros. San Pablo afirma: *Es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió, nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones* (2Co 1, 21-22).

[12] Jesús por cuarenta y seis veces afirma haber sido enviado: una vez en Mateo, una vez en Marcos, cuatro veces en Lucas y cuarenta veces en Juan.

La unción y el sello del Espíritu del que habla Pablo hacen alusión a los sacramentos del bautismo y de la confirmación que reciben todos los cristianos (cf. Ef 1, 13; 4, 30; 2Co 5, 5).

Sin embargo, la consagración bautismal no excluye otras consideraciones. Los que son llamados con una vocación y una misión particular reciben por Dios una ulterior consagración. Juan Pablo II escribe:

Todos en la Iglesia son consagrados en el Bautismo y en la Confirmación, pero el ministerio ordenado y la vida consagrada suponen una vocación distinta y una forma específica de consagración, en razón de una misión peculiar (VC 31).

Además:

Las personas consagradas, que abrazan los consejos evangélicos, reciben una nueva y especial consagración que, sin ser sacramental, las compromete a abrazar – en el celibato, la pobreza y la obediencia – la forma de vida practicada personalmente por Jesús y propuesta por Él a los discípulos (Ibid.).

Toda ulterior consagración se funda en la radical del bautismo: *radica íntimamente en el bautismo y la realiza más plenamente* (PC 5).

15.2. Consagración y santidad

Aunque entre la consagración y la santidad exista una conexión muy estrecha, ellas no se identifican. La consagración es una intervención de Dios que se apropia de una persona, creando una situación objetiva permanente. El bautizado, el religioso, el sacerdote, también en estado de pecado, permanecen siempre consagrados. Sin embargo, en este estado se pueden configurar como "ramos secos" que, aunque permanezcan pegados al árbol, están muertos. Y así quedan hasta que no se quitan los obstáculos que impiden la circulación de la linfa vital de la gracia.

Sin embargo, es irracional afirmar que un consagrado, hecho instrumento de particular presencia y actividad de Jesucristo, no viva una vida de santidad, o sea de íntima comunión con Dios. La santidad ontológica del ser consagrado postula en modo absoluto la santidad moral: *Sed para mí santos, porque yo, el Señor, soy santo, y os he separado de los demás pueblos para que seáis míos* (Lv 20, 26).

15.2. Consagración y misión

Jesucristo, en el discurso sacerdotal de la última cena, ruega al Padre para que consagre en la verdad los apóstoles:

Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad (Jn 17, 17-19).

La consagración que Jesús pide al Padre para sus discípulos, como sobresale del contexto, es en función de la misión que les habría confiado antes de subir al cielo: *como tú me enviaste al mundo*.

Juan Pablo II, en la exhortación apostólica VC, destaca fuertemente la relación existente entre consagración y misión:

A imagen de Jesús, el Hijo predilecto «a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo» (Jn 10, 36), también aquellos a quienes Dios llama para que le sigan son consagrados y enviados al mundo para imitar su ejemplo y continuar su misión. Esto vale fundamentalmente para todo discípulo. Pero es válido en especial para cuantos son llamados a seguir a Cristo «más de cerca» en la forma característica de la vida consagrada, haciendo de Él el «todo» de su existencia. En su llamada está incluida por tanto la tarea de dedicarse totalmente a la misión; más aún, la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como lo ha sido la vida entera de Jesús. La profesión de los consejos evangélicos, al hacer a la persona totalmente libre para la causa del Evangelio, muestra también la trascendencia que tiene para la misión. Se debe pues afirmar que la misión es esencial para cada Instituto, no solamente en los de vida apostólica activa, sino también en los de vida contemplativa (VC 72).

En el n. 67 del mismo documento sugiere de educar en este sentido, hasta los primeros años de su formación, los jóvenes aspirantes a la vida religiosa: *Al mismo tiempo, la vida comunitaria, ya desde la primera formación, debe mostrar la dimensión intrínsecamente misionera de la consagración*.

La exhortación de la SCRIS (1983) destaca la estricta relación que interviene entre la consagración y el apostolado: *Por el mero hecho de su consagración, los miembros de estos institutos están dedicados a Dios y disponibles para ser enviados* (EE 12).

[Dios] *no sólo escoge, segrega y dedica a Sí mismo la persona, sino que la compromete en su obra divina. La consagración inevitablemente implica misión. Se trata de dos facetas de una misma realidad* (EE 23).

Los religiosos dedicados a obras de apostolado prolongan en nuestros tiempos la presencia de Cristo «que anuncia el Reino de Dios a las multitudes, que sana a los enfermos y heridos» (EE 24, cf. *Caminar desde Cristo*, 9).

Es bien notar que no dice: prolongan el apostolado de Cristo, sino *prolongan la presencia de Cristo* que hace apostolado. La aclaración destaca la dimensión existencial del apóstol, o sea su "ser", cuanto más posible conforme al de Cristo, también en la finalidad de hacer eficaz su "actuar". El pueblo antes de *oír* la palabra, quiere *ver* el apóstol en posesión de las características que lo hacen *creíble*.

Juan Pablo II, además, ve el apostolado en el carisma fundacional y anima los religiosos *para que elaboren nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy [...] y traducir después con valentía en opciones coherentes, tanto con el carisma original, como con las exigencias de la situación histórica concreta [...] actuando con audacia en los campos respectivos del propio carisma fundacional* (VC 73).

Las citaciones recordadas en este párrafo son de gran importancia, sea por el contenido objetivo, sea por la autoridad de los documentos de donde se sacan. Además, todas en algún modo estrechan en relación esencial, consagración-santidad-misión, trinomio que tiene que caracterizar el apóstol, en base al propio carisma.

El contenido de este capítulo, de carácter general, hallará la aplicación concreta en el ámbito propio de la consagración de los Rogacionistas, en la sección en que se tratará sobre la misión específica (cf. *luego*, cap. 31-32).

16. Jesús ve las muchedumbres y se compadece de ellas

Volvamos al pasaje que leemos en Mateo (9, 35-38).

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

El evangelista coloca el *logion* de nuestro carisma entre la sección narrativa de los milagros (cap. 8 y 9) y el discurso apostólico (cap. 10).

Jesús recorría… Jesús, él mismo en persona, y no otros. Lo había profetado también Isaías: *No fue un ángel ni un mensajero, fue él mismo en persona quien los salvó, los rescató con su amor y su clemencia, los levantó y soportó* (Is 63, 9).

Cuando llegó la plenitud del tiempo (Gal 4, 4), Jesús *el apóstol del Padre* (VC 9), pone en acto la misión que había proclamado en el discurso programático en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 18-21). Recurre – *enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia* – el vasto territorio evangélico, donde la pobreza, la miseria, los sufrimientos, las enfermedades físicas y morales atormentan las muchedumbres abandonadas como ovejas que no tienen pastor.

Jesús enseñaba… La enseñanza constituye un aspecto esencial de la actividad de Jesús durante su vida pública. Enseña en las sinagogas (Mt 4, 23; Jn 6, 59), en el templo (Mt 21, 23; Jn 7, 14), en ocasión de las fiestas (Jn 8, 20), y también cada día (Mt 26, 55). Es el rabí que enseña con autoridad (Mt 13, 54).

Su doctrina no es suya, sino del que lo envió (Jn 7, 16 ss.), él dice sólo lo que el Padre le enseña (Jn 8, 28). Jesús dice las palabras de Dios (Jn 3, 34). Él quiere hacer conocer el mensaje auténtico de Dios y llevar los hombres a acogerlo.

Jesús predicaba… en seguida después de las tentaciones en el desierto, Jesús empieza la predicación anunciando la presencia del reino e invitando a la conversión: *Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos* (Mt 4, 17). El tema del reino de Dios acompaña toda la predicación de Jesús.

Jesús curaba los enfermos... durante su ministerio, Jesús en las calles que recurre encuentra a leprosos, lisiados, ciegos, endemoniados, paralíticos, poseídos, expulsa los espíritus inmundos y cura las enfermedades (Cf. Mt 8 y 9). La enfermedad es símbolo del hombre pecador; espiritualmente él es ciego, sordo, paralítico y así la curación del enfermo representa la curación espiritual, que Jesús viene a actuar entre los hombres.

Jesús, *supremo consagrado y misionero del Padre para su Reino* (VC 22) recurre ciudades y aldeas. Luego para su actividad apostólica itinerante ante la asamblea conmovedora, descrita por Mateo (9, 35-38). Y, *Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor»*.

Hace falta comprender el valor profundo de las actitudes y de los comportamientos de Jesucristo, que tienen que el Rogacionista tiene que hacer suyos.

Jesús ve… Pero la suya no es una mirada exterior, superficial, sin ninguna incidencia en la conciencia. Va más allá de la actitud orgánica y de la función fisiológica. Jesús ve en profundidad, su mirada penetra dentro el sufrimiento físico o moral. No ve sólo los rostros dolidos; ve también los corazones quebrantados. Jesús ve, recoge y comparte los estados psicológicos de las personas afligidas. Ve y no pasa más allá. Ve e interviene. Son emblemáticos los diez milagros que preceden nuestro pasaje evangélico en los capítulos 8-9 de Mateo.

Jesús ve, se para, se baja del caballo, provee (Lc 10, 30). Jesús en el "afligido" ve un miembro de su cuerpo místico, de aquella humanidad que había asumido para redimirla. En el hombre ve a un hermano suyo, ve la expresión del amor del Padre que lo creó a su imagen y semejanza. Ve al hombre que salvará al precio de su sangre derramada.

La misericordia y la compasión, en cuanto atributos divinos, son eternos, como eterno es el amor. pero la manifestación de estos sentimientos de la divina trascendencia hacia el hombre, se injertan en la historia desde el momento en que, como leemos en el tercer capítulo del Génesis, Dios llama Adán el pecador: *¿Dónde estás?* Es el primer grito de la misericordia y de la compasión del Eterno.[13]

A partir de este momento, la historia sagrada es la historia de Dios que busca al hombre. La misericordia, la compasión y el perdón, resuenan en la historia de la humanidad, con ritmo cada vez más creciente, hasta alcanzar en Jesucristo la forma concreta e inefable. Jesucristo se pone en viaje en la trama oscura de la vicisitud de la tierra; penetra en el entramado de la historia, y cubre concretamente todo el arco de su vida apostólica con el amor compasivo del Padre celestial. Por esto fue consagrado con la unción y enviado.

En Jesús apareció la bondad de Dios (Lc 1, 78; Tt 4, 4-7). Jesucristo, signo supremo, revelación absoluta de la caridad del Padre, revela perfectamente los latidos de su corazón para el mundo entero sumergido en el pecado. El corazón de Dios no es más un antropomorfismo, sino un verdadero corazón de carne.

Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo (Ant. Vísperas, lunes, 2ª semana t. o.). el mundo tiene un corazón:

- el corazón del cuerpo físico de Cristo, que se formó en el vientre purísimo de María:
- el corazón eucarístico de Cristo, en los altares y en los sagrarios;
- el corazón del Cuerpo místico de Cristo, en la Iglesia;
- el corazón compasivo de Cristo en el Rogate.

Pero, ¿qué compasión? El Cardenal Ratzinger, en la homilía citada (cf. *arriba*, cap. 13), haciendo referencia a la escena de Mateo del Rogate, con profunda psicología lee la compasión en Cristo y así la describe:

[13] *Doy gracias al Señor Dios nuestro, que creó una obra tan maravillosa para hallar su descanso. Creó el cielo, y no leo que luego descansó; creó la tierra, y no leo que luego descansó; creó el sol, la luna, las estrellas y no leo que ni entonces descansó. Leo, en cambio, que creó el hombre y que en este punto descansó, teniendo por fin alguien al que poder perdonar los pecados (fecerit hominem et tunc requieverit, habens cui peccata dimitteret)* (cf. AMBROSIO, *Hexamerón* VI, 76).

En este punto aparece en el Evangelio una palabra como un rayo, difícilmente traducible del griego, esplagkniste*, que nosotros traducimos con "se compadecía". Pero la palabra expresa una participación más radical. Comprende la raíz de la palabra: "entrañas" y hace referencia al vientre maternal, a la identificación de la madre con su niño, a la coparticipación de dos vidas que se convierten en una sola. Así Jesús, tocado por el sufrimiento de la muchedumbre, por estas "tinieblas", siente una compasión que se convierte en identificación. Lleva consigo los dolores de la humanidad, que se convierten en sus dolores.*

Las muchedumbres abandonadas, como ovejas que no tienen pastor, delante de las que el Cristo del Rogate tiembla por la compasión (Mt 9, 36), no son solamente las recogidas en el perímetro de la escena evangélica de Mateo, sino son todos los afligidos, los enfermos, los marginados, los desesperados, que pueblan las páginas del Evangelio.

La escena de Mateo es sólo la visión emblemática de una situación que alcanza horizontes universales del tiempo y del espacio.

Es siempre el Cristo del Rogate que ve, se compadece, interviene:

- delante de las muchedumbres hambrientas (cf. Mc 6, 34);
- delante de los ciegos de Jericó que lo suplicaban (cf. Mt 20, 34);
- delante de la viuda de Naín (cf. Lc 7, 13);
- delante del leproso que toca y cura (cf. Mc 1, 41).

Es siempre el *Cristo del Rogate* quien:

- profundamente conmovido, echa a llorar delante de la tumba de Lázaro (cf. Jn 15, 7-10);
- va en búsqueda de la oveja y de la moneda perdidas (Lc 15, 7-10);
- se identifica con el padre del hijo pródigo (Lc 15, 20).

El Cristo del Rogate es icono compasivo del Padre celestial. Si la nota caracterizadora del Cristo del Rogate es la compasión, con referencia a nuestro carisma, tenemos que concluir que por doquier y siempre en el Evangelio hallamos al Cristo del Rogate, porque por doquier y siempre en las páginas del Evangelio están repletas de la compasión de Jesucristo.

La compasión infinita del Padre celestial halla su concretización en el corazón compasivo del Cristo del Rogate. el sacrificio de Jesucristo se funde con el del Padre, que para nosotros sacrificó al *Hijo de su Amor* (Col. 1, 13). Creación, Encarnación y Redención completan el arco del *ágape* divino, en el signo del amor compasivo del buen pastor que da la vida por sus ovejas (Jn 10, 15).

El Padre Aníbal afirma: *Miremos a Jesús en su pasión, aquí el amor lo pone debajo de un lagar, lo aprieta, lo transforma en "hombre de los dolores". Jesús crucificado es el argumento más invencible del amor de un Dios para con el hombre* (cf. AR p. 785).

Mirarán al que traspasaron (Jn 19, 37). El corazón traspasado de Jesucristo en la cruz es el corazón compasivo del Cristo del Rogate que, antes de entregar su espíritu en las manos del Padre dijo: *Está cumplido* (Jn 19, 30); o sea, ya revelé al mundo y llevé a su plenitud el amor y la compasión, según el proyecto que me confiaste.

El amor compasivo del Cristo del Rogate no menguó con su ascensión a la derecha del Padre, sino que supera el paso de las generaciones porque es un proyecto irrevocable.

Pero el plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad (Sal 32). También María, en la casa de Isabel, canta: *su misericordia llega a sus fieles de generación en generación* (Lc 1, 50).

Los apóstoles y sus sucesores, que pediremos al Señor de la mies, en el ejercicio del ministerio, serán los *ministros de la divina compasión*.

17. La compasión es elemento primario y alma del Rogate

Es estupendamente verdadera y enaltecedora la afirmación que proclamamos en el prefacio de la Misa en honor de nuestro santo Fundador: *Tú hiciste a san Aníbal María ministro admirable de la compasión de tu Hijo para con las multitudes, conformándolo a su imagen de Buen Pastor*. Dios hizo Aníbal *ministro admirable de la compasión*. La compasión es un don, un carisma del Espíritu. Dios, en el Espíritu, participó a San Aníbal la compasión de su Hijo para con las muchedumbres extenuadas y abandonadas.

Este trato de la fisionomía espiritual de nuestro Fundador, absolutamente fundamental desde el punto de vista carismático, es confirmado por el mismo Cardenal Ratzinger, que atestigua que en el Padre Aníbal el proceso de identificación con el hermano necesitado fue "idéntico" al de Jesucristo: *El contexto de la vida de nuestro beato es in modo sorprendentemente idéntico con este contexto de la palabra y de la acción de Jesús*. Cristo *manda* el Rogate porque tiene compasión. El Padre Aníbal *obedece* al Rogate porque tiene compasión.

La compasión es la razón del mandato-Rogate y también la razón de la obediencia al mandato-Rogate. el Rogacionista está llamado a ponerse en la parte y en la escuela de Jesús. Tiene que tener la capacidad de penetrar en el íntimo del hermano necesitado, asumir sus situaciones de malestar, de dolor, de necesidad y, posiblemente, compartir las situaciones dramáticas en comunidades de destinación, según el ejemplo y la experiencia del Padre Aníbal en el barrio Aviñón, con la intención de librarle de los estados de esclavitud que lo oprimen. La compasión para el Rogacionista no puede ser un puro sentimiento, sino una verdadera coparticipación (cf. *luego*, cap. 31.7). Por lo tanto, en la oración por las vocaciones, antes de pedir brazos para la cosecha, se tienen que pedir al Señor de la mies corazones compasivos: la compasión, en el nombre y por amor de Jesucristo, es la energía que da fuerza a los brazos.

18. La mies abundante corre el riesgo de perderse

Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 37b-38).

El Señor de la mies es Dios. En la tradicional oración inspirada y escrita en 1880, imprimida en la tipografía del barrio Aviñón en 1885, el Padre Aníbal se dirige al Señor con estas palabras:

Ahora Vos sois el Dueño de la mies, Vos sois el místico Hortelano que plantasteis la viña de las almas y la rociasteis con vuestra Preciosísima Sangre, Vos formasteis vuestra Iglesia como un campo florido, como una huerta cerrada, ¡en la que Os gusta recoger las flores de las santas virtudes, y los frutos de las buenas obras!

18.1. La mies y sus condiciones

La mies y la relativa cosecha en el NT tienen un significado figurativo, simbólico, referido al juicio final. En nuestro contexto la mies constituye las muchedumbres abandonadas, las ovejas sin pastor que simbolizan todos los hombres que habitan la tierra en peregrinación hacia la patria celestial, para la cual fueron creados. Por lo tanto, también en nuestro caso, la mies tiene valor escatológico, pero no universal, sino personal.

El hombre, en efecto, en el momento de la muerte alcanzará la meta última de su felicidad eterna con la condición que se haya realizado a sí mismo según la vocación fundamental, la de hijo de Dios – que se le comunica por la gracia de los sacramentos – y que haya realizado en plenitud la vocación histórica personal.

En los escritos de nuestro Fundador recurren siempre, directa o indirectamente:

- el estado miserable de la mies;
- la desproporción incalculable que hay entre la abundancia de la mies madura y los obreros que tendrían que recogerla;
- la extrema urgencia de la cosecha para evitar el riesgo que se pierda.

El biblista Settimio Cipriani, que en diversos estudios y artículos profundizó a nivel exegético nuestros pasajes evangélicos, comentando la de Mateo (9, 38), afirma:

La "mies" aquí obviamente se refiere a la fase de maduración, cargada de alegría y de promesa, así como un campo de trigo que se agita bajo el viento. Pero justamente allá donde nacía la esperanza, nace también la angustiosa preocupación para el dueño: toda la mies se puede perder, si no se reclutan con tiempo los "cosechadores". Es la escasez de los trabajadores que podría hacerlo fracasar todo, desperdiciando así un precioso y prolongado trabajo (cf. S. Cipriani, *Il Rogate nei suoi fondamenti biblici*, in «Studi Rogazionisti» 17, p. 21-40).

Delante de los ojos de Jesús se extiende el horizonte dramático de las viejas y nuevas pobrezas. Ve todos los pobres de la historia humana, los que faltan de algo esencial para su existencia y subsistencia: salud, alimento, casa, dignidad, trabajo, libertad, patria, etc. Juan Pablo II en el listado de los pobres inserta también los pequeños (cf. VC 82). Jesús ve los *pobres más pobres en absoluto*, los pecadores que faltan del bien supremo, de la gracia de Dios. El Cardenal Ratzinger así interpreta la mirada de Jesús delante de las muchedumbres:

Y Jesús, con los ojos del infinito, no ve solamente este pequeño trozo de tierra, sino que ve toda la historia humana: pasado, presente y futuro. […] Ve realmente los muchos dolores de los hombres, ve esta sombra de muerte.

Consciente de la dramática situación que supera los espacios y los tiempos y alcanza los confines de la eternidad, el Padre Aníbal pone en relieve, con la repetición del adjetivo totalizador, la abundancia de la mies y la escasez de los trabajadores:

Jesús, movido por la compasión, exclamaba: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos, rogad, pues, al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies. Cuando nuestro Señor Jesucristo así hablaba, tenía presentes todos los siglos, todas las ciudades, todos los pueblos, todas las regiones del mundo hasta el fin de los siglos, y de todos deploraba en su corazón la escasez, más o menos grave en unos u otros tiempos, de evangélicos trabajadores de la Santa Iglesia (cf. *Una grande parola*, p. 3).

En la escena descrita por Mateo, San Aníbal ve *el sensibilísimo Corazón de Jesús afligido en ver la ira, la indignación, el odio, la rabia, los hurtos, las blasfemias y todas las crueldades de los hombres que abrazó en una sola mirada*.

Y dirige su atención más allá sobre el sector de la mies que mayormente lo afecta y lo inquieta, el formado por jóvenes y jovencitas que perecen por falta de trabajadores evangélicos, que evangelicen y lleven la salvación a través de su ministerio:

¡Ay de mí! ¿Cuántos jóvenes, en la flor de los años toman un camino pésimo, porque en tiempo oportuno no hallaron los buenos trabajadores evangélicos que, con las Uniones Piadosas, con las Asociaciones, con las buenas lecturas, con las santas industrias y con verdadero celo los recogieron y los introdujeron en la piedad? Perece la peligrosa honradez de muchas jovencitas plebeyas y civilizadas, porque no hay Ministros del Señor que, incansables en la predicación, en el confesionario, en la instrucción, conduzcan las jóvenes a la frecuencia de los Sacramentos (cf. *Escritos*, vol. 51, p. 126).

La mies madura y abundante es en el origen de la angustiosa preocupación del Señor de la mies, en la perspectiva que después de sus muchas fatigas no consiga recogerla y guardarla en los graneros, porque los trabajadores son pocos:

Se volvió escaso el número de los agricultores de vuestra viña, decayeron los buenos trabajadores en vuestra Iglesia; la luz del mundo se eclipsa, y por eso los pueblos se quedan en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, por eso Satanás devora las presas, por eso los pequeños piden el pan de la vida y no hay quien se los reparta (Oración al Corazón de Jesús para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia).

19. El Rogate y las penas íntimas

Antes de tratar sobre la relación entre Rogate y penas íntimas, es útil aprender por nuestro Fundador la naturaleza y las dimensiones de los dolores y de las penas sufridas por Nuestro Señor Jesucristo.

El Padre Aníbal no sólo se ensimisma en la compasión que siente Jesús por el rebaño sin pastor, sino que penetra dentro el corazón compasivo de Cristo, casi para analizar, profundizar y compartir las penas que atormentan el Corazón de Dios hecho hombre.

En la prefación a la obra del venerable Tomás de Jesús *Tormentos de Nuestro Señor Jesucristo*, el Padre Aníbal ve los padecimientos de Jesús en una triple perspectiva:

La Pasión adorable de Nuestro Señor Jesucristo tiene tres perspectivas: la primera está formada por los aspérrimos padecimientos de la humanidad santísima de Jesucristo; la segunda por los ultrajes u oprobios inenarrables a los que quiso someterse por amor nuestro; la tercera por las penas inconsolables de su alma y de su divino Corazón (cf. *Escritos*, vol. 60, n. 850).

En primer lugar, hay los dolores corporales a los que voluntariamente se sometió en la terrible pasión, para pagar la deuda contraída por todos los hombres pecadores, desde Adán hasta el último que vivirá hasta el final de la historia, como leemos en Is 53: *Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; […] el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes*.

En la persona divina de Jesucristo, tenemos que ver el dolor en relación con el amor. Jesús sufre porque ama. Como el amor con que ama sus criaturas es infinito, también los dolores de la flagelación, de la coronación de espinas, de la crucifixión, de los tormentos y espasmos en la cruz alcanzan dimensiones incomprensibles por nosotros. Podemos imaginar la suma de los dolores físicos misteriosamente concentrados y comprimidos en el corazón del Salvador, con elevadísima densidad y cohesión parecida a la que existe dentro unos cuerpos celestes.[14] El estado de extremo dolor del Hombre-Dios resuena en la oración lacerante dirigida al Padre en el Getsemaní, en vista de los sufrimientos atroces que lo esperan: *Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz* (Mt 26, 39).

La segunda categoría de los dolores considerados por el Padre Aníbal es de tipo psíquico. Son los dolores causados por la indiferencia, por la insensibilidad, por los ultrajes, por los oprobios inexpresables, por la ingratitud sobre todo de los que recibieron por el Señor los dones mayores, como los religiosos y los sacerdotes. El primer lamento de Jesús resuena justamente en el huerto de las oliveras, cuando se dirige a aquellos discípulos que quiso cerca de él más que los demás: *¿Sic non potuistis una ora vigilare mecum?* (Mt 26, 40).

La tercera clase de dolores el Padre Aníbal los define *penas íntimas*, que superan las físicas y las psíquicas. Las podríamos definir "penas teándricas", porque sufridas por Jesús, en su específica identidad de Hombre-Dios, único salvador del género humano. Son las penas particularmente devastadoras que le procuran los que rechazan en modo decididamente

[14] Estrellas de neutrones, agujeros negros, por ejemplo. Un cm^3 de estos astros en la tierra pesa muchas toneladas.

obstinado la salvación, y frustran el amor del Salvador expresado en su Cuerpo dado y en su Sangre derramada.

Desde varias fuentes brotaron las amarguísimas aguas que inundaron el alma santísima de Jesucristo. Las principales serían, como reveló el mismo Jesucristo a la Beata Villani: la vista de todos los pecados que cargó sobre sí y de los que se hizo responsable ante la justica del Padre suyo; la humana ingratitud, ante su amor y sus padecimientos, por la cual hizo decir por el profeta David: "Quæ utilitas in sanguine meo?" (Sal 29, 10). La vista de la pérdida de las almas, que por boca del profeta lo hizo exclamar: "Dolores inferni circumdederunt me!" (Sal 17, 5). (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

El Fundador se compenetró y asimiló talmente las penas íntimas de Jesús, que no consigue hallar términos que puedan reproducir la justa dimensión; para poderlas expresar recurre a las más relevantes y significativas expresiones del sufrimiento íntimo y del dolor agudísimo, que leemos en la Biblia: los dos versículos, el del salmo 29: *Quæ utilitas in sanguine meo?*, y el otro del salmo 17: *Dolores inferni circumdederunt me!* El dolor de Jesús es tan grande que se siente como agredido y trastornado por las olas impetuosas de un torrente que desborda, que lo arrastra hasta las tinieblas de la muerte.

Otra analogía el Fundador la toma del Salmo 51, 5: *Factum est cor meum tamquam ceram liquescens in medio ventris mei* (Sal 21, 15; cf. *Escritos*, vol. 12, n. 1932).

Las penas íntimas de Jesús Salvador, son tan atroces y violentas que casi anonadan la cohesión del corazón, que se disuelve como un objeto de cera y pierde su forma y su función vital. El fenómeno hace referencia a la divina dignidad que es pisoteada por el pecado. El Padre Aníbal, para expresar la imposibilidad de comprender las penas íntimas de Jesucristo, pone en relación el amor de Dios y la pérdida de las almas:

Midamos, si es posible, estos dos extremos: el amor de Jesús por las almas y la pérdida eterna de las almas. El amor de Jesús no se puede medir porque es infinito; la pérdida de las almas no se puede evaluar, porque la eternidad es una especie de infinidad en el tiempo que nosotros no podemos concebir. El dolor, pues, que de ello resulta, es un dolor infinito (cf. *Escritos*, vol. 12, p. 85-86).

19.1. Las penas íntimas elemento constitutivo de la espiritualidad rogacionista

El Padre Aníbal está profundamente convencido que entre el Rogate y las penas íntimas existe una relación muy estrecha. Por esta original intuición suya, las penas íntimas del Corazón de Jesús fueron objeto constante de sus meditaciones, reflexiones, sermones y enseñanzas. La meditación de las penas íntimas es un elemento constitutivo de la espiritualidad específica de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo y entra en nuestra normativa, justamente por la estrecha conexión que existe con el Rogate. Nuestro Fundador lo repite más veces:

El espíritu particular de este instituto que se forma sobre aquella palabra de Nuestro Señor Jesucristo: Rogate ergo etc. va muy ligado con esta meditación de las penas íntimas del Corazón de Jesús, porque el alma que penetra en estas penas no puede quedar indiferente ante los intereses de aquel Corazón divino, y los siente vivamente y los comparte, y quisiera también sacrificarse por aquellos divinos intereses. Entonces resonará al oído aquella divina palabra y el alma en la obediencia a este mandato encuentra un gran medio para consolar el Corazón

Santísimo de Jesús en sus penas. Esta oración mira directamente a la mayor gloria de Dios y santificación de las lamas y comprende todos los intereses del Corazón santísimo de Jesús (*Escritos*, vol. 61, p. 154).

La razón es obvia. Las penas íntimas son causadas por las almas que se pierden por la falta de los buenos trabajadores. Con la obediencia al mandato de Jesús, el Señor de la mies envía los colaboradores de Jesucristo en la obra de la salvación y la causa de las penas íntimas es eliminada. Por lo tanto, el Rogate se configura como una *diga insuperable* que no permite a las *aguas amarguísimas* de inundar el Corazón de Jesucristo.

El Padre Aníbal está convencido que el Rogacionista que toma conciencia de la propia identidad, según el perfil trazado por las reglas, no puede no sentirse náufrago y sumergido en el mar de estas inefables penas. Lo afirma en *Declaraciones y Promesas*, XXIII:

De forma especialísima, conforme a las Reglas de esta Piadosa Congregación de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, me entregaré a la meditación de las penas íntimas del Corazón de Jesús; es decir, pensaré y reflexionaré en los profundos y escondidos tormentos del Corazón Santísimo de Jesús, desde el primer instante de su encarnación, ante los pecados del mundo, ante las ingratitudes humanas, ante el detrimento de las mismas almas de los elegidos y especialmente ¡ante la condenación eterna de tantas almas! Me hundiré en este abismo inconmensurable de las penas del Corazón Santísimo de Jesús, las cuales superan inmensamente incluso aquellas de su Santísima Humanidad, y sobre las que pocos meditan. Me uniré a las penas del Divino Redentor, para sentirlas en mi corazón y lo contemplaré náufrago y sumergido en el mar de estas penas inefables en el huerto de Getsemaní.

Sentiré mi corazón traspasado por tanta ruina, especialmente por las tiernas mieses que son las nuevas generaciones; me identificaré con las íntimas penas del Corazón Santísimo de Jesús por tanta continua y secular miseria (*Declaraciones y Promesas*, XXI).

Las Hijas fieles y amantes del Divino Celo del Corazón de Jesús, no tienen que desatender jamás a la Meditación de las penas íntimas de este Divino Corazón, que suelen hacer en las horas de la tarde con apropiadas consideraciones. Cada alma entrará en ellas, compadecerá el amantísimo Corazón de Jesús que padece tanto, y se encenderá con celo y fervor para quererlo consolar lo que sea más posible no sólo con la propia santificación, sino si fuera posible con la santificación y salvación de todas las almas. Se encenderá de celo para implorar por los Corazones Santísimos de Jesús y de María ejércitos de Ministros escogidos para el Santuario, de Apóstoles de Fe y Caridad, de almas santas y escogidas en todas las clases sociales, para que sea dilatado el Reino de Dios en la Tierra sobre las ruinas del reino del pecado, y todo esto para que el Corazón Adorable de Jesús quede aliviado de sus íntimas penas, e infinitamente consolado (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

Si dirigimos la mirada sobre nuestros míseros tiempos, no podemos no participar en las penas del Corazón adorable de Jesús, viendo cuánta penuria haya de cultores de la mística mies (*Escritos*, vol. 50, p. 103).

(...) en la obediencia a este mandato, halla un gran medio para consolar el Corazón Santísimo de Jesús en sus penas (*Escritos*, vol. 61, p. 154).

La obediencia al Rogate es el medio soberano de consolación de aquel Corazón que siempre y por todos tuvo compasión, pero que finalmente por nadie recibió compasión: *Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro* (Sal 68, 21).

El Fundador es sensible a la petición de consuelo que el Corazón de Jesús dirige a santa Margarita Alacoque:

He aquí aquel Corazón que tanto amó los hombres, (...) y que en cambio no recibe sino ingratitudes y ultrajes. (...) Tú al menos dame esta consolación, de colmar por cuanto podrás, a su ingratitud. (...) No tuvo otro deseo en toda su vida que de hacerlo todo ad maiorem, ad maximam, ¡ad infinitam consolationem Cordis Iesu! (AP 8, 9).

Encerremos este párrafo con la siguiente afirmación del Padre Aníbal: *vuestro Corazón amorosísimo gime y se afana por la pérdida de las almas y entonces se regocija y exulta cuando ve que las almas son edificadas, santificadas y conducidas a la vida eterna por medio de los buenos trabajadores* (Oración por los buenos trabajadores, en *Escritos*, vol. 6, n. 4488).

¡Sublime y tremenda es la función y la finalidad del Rogate! a los Rogacionistas y a las Hijas del Divino Celo el Espíritu confió una misión que transciende toda otra posible: hacer regocijar y exultar el Corazón de Jesús; pero también tremenda en la hipótesis de fidelidad fallada al Cristo del Rogate.

19.2. Las penas íntimas de la Virgen Dolorosa

Jesús sufre por los ultrajes, las ingratitudes, la pérdida de las almas. El Padre Aníbal afirma que una ulterior razón de los sufrimientos de Jesucristo son los dolores sufridos por su Santísima Madre:

La vista de las penas de su Santísima Madre, que era la sola capaz de penetrar en el profundo abismo de las penas íntimas del Corazón de Jesús y que tenía que convertirse en la Reina de los Mártires (*Escritos*, vol. 44, p. 70).

En otro lugar, integra esta intuición suya a través de la declaración, la promesa y el compromiso que tienen que asumir sus discípulos:

A esta meditación sobre las penas íntimas del Corazón Santísimo de Jesús, asociaré siempre la meditación de las penas del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen María, porque sólo Ella penetró, comprendió y compartió las penas y preocupaciones de Nuestro Señor Jesucristo (*Declaraciones y Promesas*, XXIII).

Jesús sufre por los dolores de la Madre. María sufre por los dolores del Hijo. La mutua compenetración en los estratos profundos del alma y la generosa coparticipación de su pasión se deben al hecho que sólo Jesús tiene la capacidad de comprender *el profundo abismo de las penas íntimas* de la Madre, y sólo María tiene la capacidad de comprender *el profundo abismo de las penas íntimas* del Hijo. En Jesús se reproduce la imagen de la Madre Dolorosa, y en María se reproduce la imagen de Jesús siervo doliente. La imagen se explica en modo tan total y profundo que se crea casi una segunda recíproca presencia en las dos personas que, sin embargo, quedan distintas, en cuanto el fenómeno se verifica no en modo físico, sino espiritual y psíquico.

A nosotros es negada la plena inteligencia, no sólo de los dolores de Jesús, sino también de los de su Santísima Madre. Alguna breve reflexión. Como no podemos tener la exacta dimensión de su ser *Inmaculada Concepción* porque es una experiencia vivida por Adán y Eva, antes del pecado, así no podemos comprender el abismo de aquellos dolores que son la causa de su glorificación al lado del Verbo encarnado en su purísimo vientre.

María, más que san Pablo, puede decir: *me amó y se entregó por mí* (Gal 2, 20). La Santísima Virgen sabe bien que Jesús sufrió la pasión y la muerte por ella, antes que por los hombres y los ángeles. En efecto, *en vista de los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original*. Por lo tanto, es obvio que más de los hombres y de los ángeles, la Virgen participa a la pasión y a las penas íntimas de Jesús.

Propter quod, por eso (Flp 2, 9). En Cristo, a las atroces torturas y a la extrema humillación de la muerte de cruz responde la glorificación y la exaltación de su humanidad, hoy en la diestra del Padre. Fue la energía desarrollada por el "grano de trigo", marchitado en los estratos más profundos de la condición existencial del ser viviente, que lanzó en la esfera de la divina trascendencia la humanidad del Verbo de Dios.

En paralelo, la elevación y la glorificación por encima de los ángeles y de los santos de María coronada reina del universo a la derecha del Hijo, halla su razón en el hecho que en la tierra fue el grano de trigo que, al lado de su Jesús, alcanzó los misteriosos niveles de profundidad para nosotros incomprensibles.

En la LG leemos que María sufrió *profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado* (LG 58).

María Santísima es la Madre. Como y más que todas las madres, es sensible a los dolores del Hijo y haría todo esfuerzo, si fuera posible, para apropiarse de sus sufrimientos. Porque esta transferencia, a nivel físico, no es posible, acontece a nivel psicológico. Los dolores del Hijo se derraman en el corazón de la Madre con la violencia de una enorme catarata. Para tener una pálida idea de los sufrimientos indecibles de Cristo presentes en María, podemos referirnos al fenómeno psíquico de la somatización. María cuando ve el rostro coronado de espinas del Hijo, o los clavos que le perforan las manos y los pies, aquellas espinas y aquellos clavos, en modo incruento, los siente penetrar en su cuerpo, con un dolor sin duda inferior al que sufre Jesús, pero igualmente tan fuerte que ni los mártires, ni los santos que tuvieron el don de los estigmas pueden imaginar.

Otra analogía la podemos establecer recordando el fenómeno de la resonancia acústica. Cuando hacemos vibrar la cuerda de una guitarra, y en debida distancia ponemos otra guitarra que tenga una de las cuerdas en todo idéntica a la que vibra, esta segunda cuerda investida por la ola sonora, sin que nadie la toque, vibra con la misma intensidad y produce el mismo sonido de la primera. El mismo fenómeno acontece, a nivel espiritual, entre el cuerpo de Cristo y el de María, tan parecido al de su Hijo: *caro Christi, caro Mariæ*.

Además, Jesús participa a su Madre no sólo los dolores físicos de su cuerpo, sino también las penas íntimas que él sufre como Hombre-Dios, por la pérdida de las almas que rechazan la salvación. Parafraseando a San Pablo, María podría afirmar: *vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo crucificado quien vive en mí* (cf. Gal 2, 20). La que en Nazaret había acogido en su vientre el Verbo hecho hombre, bajo la cruz acoge el Verbo hecho dolor. La *gratia plena* es también la *doloribus plena*. Esta gracia no es solamente la plenitud de la gracia santificante. Es también la plenitud del sufrimiento por Cristo: *a vosotros se os ha concedido, gracias a Cristo, no solo el don de creer en él, sino también el de sufrir por él* (Flp 1, 29).

La piedad y el arte cristiana presentan el corazón de María traspasado por siete espadas. La profecía de Simeón va todavía más allá, aquella espada penetra no en el corazón, sino en el alma, con evidente alusión a la exaltación del dolor, que invade la parte noble de la vida de

María: su alma. Concluyamos con la exhortación que nuestro santo Fundador, el Padre Aníbal, dirige a sus hijos espirituales:

Mientras estamos en este valle de lágrimas, tenemos que llorar con Jesús y María: nuestra ocupación tiene que ser la de contemplar las penas de Jesús y María: nuestra devoción a la Virgen Santísima, bajo cualquier título, se tiene siempre que referir al título de Dolorosa. ¡En cualquier santa imagen de María Santísima la tenemos que ver dolorosa, mientras padece! (*Sermón a la Dolorosa*, Mesina, 28 de septiembre de 1913, en *Escritos*, vol. 21, n. 4796).

20. El Rogate, misterio de colaboración

Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 37-38).

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Lc 10, 1-2).

Dios quiso realizar el proyecto de la salvación a través de la encarnación del Verbo: la unión hipostática. O sea, la naturaleza humana, asumida por y en la persona divina, mientras por un lado es redimida y santificada, por otro lado se ofrece a sí misma, en manera total y perfecta, para colaborar a la misión del Verbo, en cuanto en ella es involucrada en modo pleno y definitivo. En otras palabras, es la naturaleza humana que permite al Verbo de actuar, en la actual economía de la salvación, la redención del mundo.

Jesús, en efecto, se conmueve y llora como todo hombre, va en búsqueda de la oveja perdida con los pies de un hombre, trabaja con las manos de un hombre, expresa el amor misericordioso del Padre con un corazón humano. Realiza la misión que le confió el Padre hasta la muerte en cruz porque verdaderamente hombre.

Sin embargo, además de la naturaleza humana que asume en la persona divina, Jesucristo, Hombre-Dios, el "consagrado con la unción y el mandato", para actuar la universal voluntad salvadora del Padre, ante la cantidad indefinida de la mies lista para la cosecha, quiere necesitar de otros hombres como colaboradores. Los pide y los obtiene por el Padre celestial, Señor de la mies (cf. Lc 6, 12-13).

Análogamente al misterio de la unión hipostática, Jesucristo, confiando a los apóstoles y a sus sucesores sus poderes y su misión, quiso actuar la que podríamos definir la "asociación hipostática". Con ella Jesucristo no une a sí ontológicamente, sino simplemente asocia los discípulos a su persona, que permanece siempre el agente principal, más bien único. Para realizar sus proyectos, naturalmente, el Señor se sirve de las causas segundas, o sea de sus mismas criaturas.

El Vaticano II, en el n. 5 de la PO, así reza:

Dios, que es el solo Santo y Santificador, quiso tener a los hombres como socios y colaboradores suyos, a fin de que le sirvan humildemente en la obra de la santificación. Por esto congrega Dios a los presbíteros, por ministerio de los obispos, para que, participando de una forma especial del Sacerdocio de Cristo, en la celebración de las cosas sagradas, obren como ministros de Quien por medio de su Espíritu efectúa continuamente por nosotros su oficio sacerdotal en la liturgia.

Por lo tanto, podríamos afirmar que, aunque en un diferente nivel, las dos fórmulas – unión y asociación hipostática – son necesarias, obviamente no de necesidad absoluta, sino relativa. Dios habría podido salvar a todos los hombres con un simple *fiat*.

Los dos evangelistas insertan nuestro *logion* en un contexto misionero. En Mateo precede el discurso apostólico, donde Jesús llama a los Doce, entrega su mensaje y da las

instrucciones sobre la misión que tienen que desarrollar. Lucas coloca el *logion* después de subrayar las exigencias de la vocación apostólica, y en el momento en que envía setenta y dos (o bien setenta) discípulos.

Jesús, desde el comienzo de su vida pública, llama a su seguimiento Pedro, Andrés, Santiago y Juan (Mt 4, 18-22), luego *instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar* (Mc 3, 14-15); los envía en el mundo como el Padre lo envió (Jn 20, 21); como él, tienen que predicar que el reino de Dios está cerca, curar los enfermos, resucitar a los muertos, limpiar a los leprosos, expulsar los demonios (Mt 10, 7-8); les confiere su misma autoridad (Mt 10, 40); son sus embajadores, como si Dios mismo exhortara a través de ellos (cf. 2Co 5, 20). Finalmente, se entrega a sí mismo como objeto de la predicación (cf. 1Co 1, 23-25; 2, 1-3).

Jesús quiso delegar su misión apostólica a hombres que fueran "otros sí mismo".

La finalidad y el objetivo de la Rogación evangélica es justamente el de pedir al Dueño de la mies los colaboradores de Jesucristo en la historia de la salvación (cf. *luego*, cap. 22). *Serán sus colaboradores y los depositarios de salvación, los primeros anillos de una cadena que tendrá que alargarse a lo largo de todo el curso de la historia* (cf. S. CIPRIANI, *Parola di Dio*, p. 70).

21. El cuarto voto de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo

Según la inteligencia del Fundador todos los creyentes son tenidos a obedecer al Rogate, aunque, in primera instancia, Jesucristo lo dirigió a sus discípulos. Sin embargo, los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo, en fuerza de la específica vocación y consagración, escogidos y enviados para una precisa misión, totalizan su existencia en la obediencia absoluta al mandato del Señor. El religioso rogacionista vive el carisma específico del Instituto en la medida en que observa el relativo voto, como está grabado en las Constituciones autorizadas por la Iglesia. Es útil, por lo tanto, antes de examinar los compromisos derivados por el cuarto voto, hacer referencia a la naturaleza de las *constituciones* y del *voto* religioso.

Más veces repetimos que el carisma es un don espiritual e invisible, y se hace visible en los elementos que constituyen la fisionomía espiritual y operativa de los religiosos, que lo historizan y lo insertan en el campo de la comunión de la Iglesia y en las estructuras del Instituto. Por lo tanto, para ser vivido en una comunidad, es necesario que al carisma se dé una veste jurídica, expresada en las constituciones autorizadas por la Iglesia. Las constituciones establecen y estabilizan el modo de vivir los votos, las líneas esenciales de la espiritualidad y de la misión propia, las normas necesarias que regulan la vida personal y comunitaria de los consagrados. Es útil precisar que, antes de ser un instrumento jurídico, las constituciones reflejan el ideal evangélico y carismático. En efecto, para escribirlas, los fundadores son asistidos por el Espíritu Santo. La institucionalización de un carisma a través de las constituciones autorizadas por la Iglesia es un *evento carismático*.

El voto es *la promesa deliberada y libre hecha a Dios de un bien posible y mejor* (CDC 1191, 1). Puede ser "real" si consiste en la ofrenda a Dios de alguna cosa o prestación, o "personal", cuando la persona se dedica y se ofrece a sí misma a Dios en modo total e incondicionado. Cuando el religioso hace los votos de castidad, pobreza y obediencia, no ofrece a Dios algo, sino los dinamismos fundamentales de su ser, o sea realiza un holocausto de la propia existencia. El voto personal se coloca en el orden del ser (cf. EE 14), en base al específico carisma.

No todos los Institutos religiosos tienen un cuarto voto que haga referencia al propio carisma. El Padre Aníbal comprendió totalmente la fundamental importancia del Rogate para el adviento del reino y, con sabia determinación, lo elevó a nivel de voto que, a lo largo de los años, de las primeras constituciones de 1926 que llevan el sello del Fundador, a las de 1998, siempre conservó la triple dimensión: *rezar-celar-ser buenos trabajadores*.[15]

[15] *Hecho sacerdote, tuvo una idea, o sea que podría ser algo muy acepto para el Corazón Santísimo de Jesús y para el Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen, y fecundo de muchos bienes, si se formaran dos Comunidades Religiosas, una de hombres y una de mujeres, que tuviesen el voto de obediencia a aquel mandato de Jesucristo:* Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam, *y por medio de este voto se obligaran a tres cosas:*

Premiso esto, hagamos un breve análisis de nuestro cuarto voto, según la fórmula que nos es propuesta en el borrador de las Constituciones preparada para el Capítulo de 2010 (n. 49).[16]

Para cumplir con este voto nos comprometemos a orientar y ofrecer al Señor de la mies nuestra vida y todas las obras que forman parte del patrimonio espiritual y apostólico del Instituto:

§ 1 - orar cada día para obtener los "buenos trabajadores del Reino de Dios" (dimensión orante-contemplativa)*;*

§ 2 - propagar por doquier este espíritu de oración y promover las vocaciones (dimensión difusiva-promocional)*;*

§ 3 - ser buenos trabajadores en la Iglesia, empeñándonos en las obras de caridad, en la educación y santificación de los niños y los jóvenes, especialmente pobres y abandonados, en la evangelización, promoción humana y ayuda a los pobres (dimensión actuante-caritativa).

21.1. Rezar

Es necesario preponer que los tres ámbitos (*orar-propagar-ser*) son esenciales, tienen la misma fuerza obligadora, se integran *in unum* y, según el Fundador, constituyen la misión de los Rogacionistas (cf. AR p. 672; Reglas de la Piadosa Congregación de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, Roma, 9 de noviembre de 1914, en *Scritti*, vol. 3, n. 1575).

Sin embargo, solamente las primeras dos dimensiones nos definen, nos caracterizan, nos especifican y nos identifican como Rogacionistas e Hijas del Divino Celo. La tercera, no.[17] El apostolado de la caridad es elemento constitutivo esencial, pero no es elemento de identificación. En efecto, es denominador común de muchos otros Institutos religiosos.

Sólo los Rogacionistas, a nivel institucional, tienen el deber, en fuerza del *proprium* carismático, de vivir y difundir la Rogación evangélica. El Fundador lo afirma y lo repite más veces:

... una Obra Piadosa, que igual única se consagró a aquella divina Rogación que hoy, hace falta confesarlo, de las páginas de los dos Evangelistas se desvincula para resonar en el corazón de la Iglesia, para tronar en el oído de todas las ciudades católicas, de todos los

---

1. A rezar cada día y fervorosamente el Corazón adorable de Jesús, la Santísima Virgen María, San José los Ángeles y los Santos, para impetrar numerosos y santos sacerdotes y sagrados trabajadores y trabajadoras para la Santa Iglesia, para todos los pueblos, para todas las naciones del mundo, y vocaciones santísimas y extraordinarias para todos los seminarios, para todas las órdenes religiosas y a todas las diócesis.

2. A propagar por doquier, por lo que fuera posible, este espíritu de oración en homenaje y obediencia a aquel divino mandato.

3. A vivir los unos y las otras, en la esfera de su limitación y posibilidad, como trabajadores de la mística mies, trabajando para el bien espiritual y temporal de los prójimos (cf. *Invito e Regolamento della Pia Costituzione privata dei Confondatori e Confondatrici spirituali della pia istituzione dei Rogazionisti del Cuore di Gesù e delle Figlie del Divino Zelo del Cuore di Gesù*, Oria, 8 de noviembre de 1910, en *Scritti*, vol. 2, p. 306).

[16] Este borrador entró sin modificaciones en las nuevas Constituciones de 2010. Este texto, pues, está tomado del art. 49 de las Constituciones definitivas (*n.d.r.*).

[17] Por ejemplo, el aliento es elemento constitutivo esencial para el hombre y el animal. Talmente esencial que, si no respiran, ambos mueren. El elemento que especifica el hombre no es el respiro sino la parte superior y racional.

verdaderos creyentes y amantes de Jesucristo, ¡como el verdadero y más adecuado recurso requerido por la creciente desolación del Lugar Santo! (PPA 1919).

La carta que el Padre Fundador escribe al Padre Jordan (cf. MB parte tercera, p. 481 ss.), es un documento en el que resulta en modo irrefutable que el apostolado de la caridad no es identificador. El Padre Aníbal, después del fracaso de diversas generaciones de clérigos, ruega al fundador de los Salvatorianos de asumir sus Institutos religiosos. Por lo tanto, la carta se configura como un auténtico *testamento* que contiene el inventario de una heredad que deja a otros. En este documento, pues, leemos los dos ámbitos del cuarto voto: orar y celar; además, allí se lee la Unión Piadosa de la Rogación evangélica, la Sagrada Alianza, pero no hay ninguna mención de los huérfanos y orfelinatos.

En las *Declaraciones y Promesas*, XXII, se lee que actuar nosotros también como trabajadores evangélicos de la mies del Señor es inmediata y legítima consecuencia del Rogate. la premisa en todo caso es superior a la consecuencia. El Padre Aníbal en otras páginas de la preciosa heredad de los *Escritos* destaca esta verdad carismática.[18]

Una ulterior prueba que la peculiaridad del carisma rogacionista halla su razón de existir en los dos primeros ámbitos, lo tenemos en la afirmación del primer censor de los *Escritos* del Fundador:

Él fue tan penetrado por la necesidad de la Iglesia, de tener numerosos y dignos trabajadores y de la eficacia del recurso evangélico de impetrarlos que, para actuarlo, movió, se puede decir, tierra y cielo. Este argumento fue la razón de su vida, la nota dominante de sus escritos, la característica de su obra (cf. PS, *Informe del Padre Valentino Macca*).

El Padre Aníbal movió tierra y cielo no para construir orfelinatos, sino para tener numerosos y dignos trabajadores, que habrían cubierto las exigencias de los huérfanos y pobres de toda la tierra.

21.2. La dimensión orante del cuarto voto

El primer deber carismático de los Rogacionistas, no es el de propagar y de actuar, sino del de rezar. Pablo VI, el 14 de septiembre de 1968, en la audiencia concedida a los Capitulares, define, en términos estupendamente carismáticos, lo que constituye esencial y prioritariamente la misión de los discípulos del Padre Aníbal: *El mismo nombre os califica en la misión y en la imagen de adoradores e implorantes para la misión más alta y más bella de merecer y preparar las vocaciones para el reino de Dios*.

El Papa dice claramente que la primera misión en absoluto del Rogacionista consiste en ser "adoradores" e "implorantes", o más bien la misión de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo en modo prioritario se expresa y desarrolla a través su identidad carismática: ser "adoradores" e "implorantes". Para esto fueron llamados y enviados.

[18] *... este Instituto, posiblemente único en la Santa Iglesia, se consagró a la sublime misión de aquella Divina Palabra del Evangelio: Rogate* (*Declaraciones y Promesas*, II).

Y para extender, si fuese posible, esta caridad a todo el mundo, en modo de abrazar intencional y universalmente el mayor bien espiritual y temporal, de todos mis prójimos presentes y futuros, estimaré como el medio más eficaz la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, que forma la misión especial de este Piadoso Instituto (*Declaraciones y Promesas*, IV).

Pablo VI afirma que el nombre *Rogacionista* contiene y significa el ser y el *opus* rogacionista, o sea la identidad y la misión orante de los discípulos del Padre Aníbal. Por lo tanto, postula al que lo lleva, el *tener-que-ser* así. En otras palabras, en los Rogacionistas, justamente porque definidos por el nombre, el ser tiene que poder expresar totalmente lo que el nombre significa, o sea "adoradores" e "implorantes". Además, con la expresión *os califica*, Pablo VI ve en los que llevan este nombre, no adoradores genéricos, sino especialistas, que tienen la capacidad de elevar en el mejor nivel posible, el *ser adoradores e implorantes*. Todo esto es justificado y requerido por el hecho que su apostolado es finalizado *para la misión más alta y más bella*, la *de merecer y preparar las vocaciones para el reino de Dios*.

Lo recuerda el documento del X Capítulo General, n. 9: *La primera misión de los Rogacionistas es la de obedecer al mandato de Jesús: Rogate.*

Un comentario autorizado a la definición de Pablo VI nos lo ofrece Juan Pablo II en el encuentro con los Capitulares, el 26 de junio de 2004: *"Rogate": con esta invitación Jesús pide que toda vuestra vida se convierta en oración, y que la oración se transforme en vida de testigos creíbles y enamorados de él y de su Evangelio.*

Escuchemos al Padre Aníbal que educando sus discípulos a la obediencia del divino mandato es decididamente categórico: *Aquel "pues" nos obliga, nos apremia, casi podríamos decir que nos exige que correspondamos directamente a este mandato, y a arrancar, con nuestras insistentes, humildes y confiadas oraciones, vocaciones santas, santísimas, de nuevos sacerdotes* (cf. AR p. 672).

Obliga, apremia, exige: una secuencia de palabras que indican con claridad el deber y la urgencia de obedecer al Rogate, el carisma que determina la vocación y la misión de los consagrados al Rogate: que es justamente la Rogación evangélica. Obviamente no se trata de una obligación que apremia y obliga desde fuera, sino que tiene que ser sentido como una necesidad interior de la que el Rogacionista no puede eximirse, siendo el carisma del Rogate elemento fundamental constitutivo de su ser.

Según el ejemplo y el mandato de Jesús, podemos concluir con seguridad que la *misión* de los discípulos del Padre Aníbal es antes de todo y sobre todo *la oración*, porque su vocación es esencialmente misterio de oración, de la que el Fundador tuvo plena inteligencia. Entre Rogación evangélica y los consagrados al Rogate tendría que establecerse una relación de identidad. Esta relación en el Padre Aníbal alcanzó el máximo nivel en absoluto, y podemos afirmar que él fue *hombre hecho Rogación evangélica*.

A nivel comunitario, el fundador en la carta al Padre Jordan, escribe que el Instituto *tiene que ser como el hogar en que se tiene que manifestar siempre vivo el fuego sagrado de este espíritu de oración y siempre ferviente el celo de su propagación* (MB, parte tercera, p. 482; cf. *Lettere*, vol. I, p. 397).

El art. 62 del borrador de las Constituciones[19] (véase *arriba*), en referencia a las obras apostólicas de los Rogacionistas, asigna el primer lugar al Testimonio del Rogate y afirma que: *El primer servicio apostólico es nuestra misma existencia, transfigurada por los consejos evangélicos*. Un servicio "natural", justamente porque está en la naturaleza misma de nuestro carisma. Por lo tanto, si las comunidades de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo no tuvieran que expresar este servicio peculiar, faltarían a un deber requerido por el específico

[19] Que corresponde literalmente al actual art. 62 de las Constituciones (*n.d.r.*).

estado carismático; o sea ser especialistas, maestros y modelos de la oración de la fecundidad vocacional.

La clásica afirmación el fundador prioritariamente la dirige a sus hijos espirituales:

Las vocaciones, como la gracia eficaz, tienen que bajar de lo alto, y si no se reza, si no se realiza el mandato de Jesucristo, las vocaciones desde lo alto no bajan y los abundantes efectos de muchos trabajos y de tanta cultura no se consiguen. Y todo esto porque cualquier esfuerzo nuestro no puede infundir la eficaz y ferviente vocación, mientras la oración unánime de la Iglesia puede conseguirla, y entonces el trabajo de los obispos en los seminarios pude ser proficuo y eficaz.

Insistimos en decir que único recurso es la oración, no usarlo quiere decir desconocerlo, quiere decir no tener las buenas vocaciones (AP 4, 12).

Aquella Palabra de Jesucristo es un mandato del divino celo de su Corazón divino. Consecuentemente, el Padre Aníbal, a menudo, no sólo se dirige al Corazón compasivo de Jesús, sino que lo suplica para que los trabajadores del Evangelio tengan su génesis en el mismo divino Corazón. No podemos, una vez más, no recurrir a la más bella oración, la que compuso él en 1880: *Ábrase, oh Jesús, vuestro Divino Corazón, y de aquél vengan a vuestra Iglesia los buenos y santos trabajadores. Sí, sacadlos de lo íntimo de vuestro Sagrado Corazón […]. ¡Enriqueced vuestra Iglesia con este grande e inestimable tesoro de los buenos trabajadores!*

En una oración a los santos apóstoles: *Los saque Jesús bendito, por vuestras súplicas, de su divino Corazón, y sean sacerdotes fieles que actúen según el divino Corazón de Jesús*.[20]

Esta convicción profunda el Fundador la trasmite a los Sagrados aliados, en la PPA de 1919:

Jesús Señor nuestro con aquellas palabras iba a demostrar que la salvación de esta mística mies de las almas son sus sacerdotes, pero que, para obtener este bien inestimable, hace falta pedirlo al altísimo Señor, que es Dios, que es Él mismo. Quiso instruirnos que sus sacerdotes no surgen por casualidad, no se forman de por sí, no pueden formarlos el esfuerzo humano; sino que vienen de la divina misericordia, que los crea, que los engendra, que los entrega al mundo, ¡y que si no se rea para tenerlos, no se otorgan!

¿Acaso todo esto no es evidente? Dios envía los santos en la tierra. ¿Acaso esta no es una de las más grandes misericordias que Él concede? El mandato de Jesucristo es muy claro: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam" (PPA, 19, en *Escritos*, vol. 50, p. 192).

Concluyendo este capítulo, referimos las palabras que Benedicto XVI dirigió a los sacerdotes y diáconos en Freising, el 14 de septiembre de 2006: son una sublime y espléndida resonancia de la enseñanza del Padre Aníbal.

"Rogad, pues, al Dueño de la mies que mande obreros". Eso significa: la mies existe, pero Dios quiere servirse de los hombres, para que la lleven a los graneros. Dios necesita hombres. Necesita personas que digan: "Sí, estoy dispuesto a ser tu obrero en esta mies, estoy dispuesto a ayudar para que esta mies que ya está madurando en el corazón de los hombres

[20] Para expresar el envío de los trabajadores, ambos evangelistas usan el verbo *ekbállo*, que significa expulsar, echar fuera, usado sobre todo para la expulsión de los demonios (Mt 7, 22 y Lc 13, 32). Sin embargo, los estudiosos concuerdan que en nuestro caso *ekbállo* tiene el valor de "echar fuera", "sacar", como si el Dueño de la mies los sacara fuera de sí mismo, de su Corazón. El Fundador, en su interpretación exegética, va más allá y afirma hasta que los sacerdotes son *engendrados* por la divina misericordia.

pueda entrar realmente en los graneros de la eternidad y se transforme en perenne comunión divina de alegría y amor". "Rogad, pues, al Dueño de la mies" quiere decir también: no podemos "producir" vocaciones; deben venir de Dios. No podemos reclutar personas, como sucede tal vez en otras profesiones, por medio de una propaganda bien pensada, por decirlo así, mediante estrategias adecuadas. La llamada, que parte del corazón de Dios, siempre debe encontrar la senda que lleva al corazón del hombre. Con todo, precisamente para que llegue al corazón de los hombres, también hace falta nuestra colaboración. Ciertamente, pedir eso al Dueño de la mies significa ante todo orar por ello, sacudir su corazón, diciéndole: "Hazlo, por favor. Despierta a los hombres. Enciende en ellos el entusiasmo y la alegría por el Evangelio. Haz que comprendan que este es el tesoro más valioso que cualquier otro, y que quien lo descubre debe transmitirlo". Nosotros sacudimos el corazón de Dios. Pero no sólo se ora a Dios mediante las palabras de la oración; también es preciso que las palabras se transformen en acción, a fin de que de nuestro corazón brote luego la chispa de la alegría en Dios, de la alegría por el Evangelio, y suscite en otros corazones la disponibilidad a dar su "sí". Como personas de oración, llenas de su luz, llegamos a los demás e, implicándolos en nuestra oración, los hacemos entrar en el radio de la presencia de Dios, el cual hará después su parte. En este sentido queremos seguir orando siempre al Dueño de la mies, sacudir su corazón y, juntamente con Dios, tocar mediante nuestra oración también el corazón de los hombres, para que él, según su voluntad, suscite en ellos el "sí", la disponibilidad; la constancia, a través de todas las confusiones del tiempo, a través del calor de la jornada y también a través de la oscuridad de la noche, de perseverar fielmente en el servicio, precisamente sacando sin cesar de él la conciencia de que este esfuerzo, aunque sea costoso, es hermoso, es útil, porque lleva a lo esencial, es decir, a lograr que los hombres reciban lo que esperan: la luz de Dios y el amor de Dios.

22. El misterio del *ut mittat*

El documento final del VII Capítulo General de los Rogacionistas (1986) *Comunidad y comunión rogacionista*, en el capítulo «El Rogate en el centro de la comunión entre Dios y los Rogacionistas», en el n. 24 sostiene que *en la Trinidad existe, pues, un diálogo rogacionista*; y en el n. 25 afirma: *el Rogate es la llave para cruzar el umbral de la comunión trinitaria rogacionista*.

Tres años antes (1983), el documento EE de la SCRIS en el n. 18 había afirmado:

La consagración religiosa establece una comunión particular entre el religioso y Dios y, en El, entre los miembros de un mismo instituto. Este es el elemento fundamental en la unidad de un instituto. […] Pero el fundamento de la unidad es la comunión en Cristo, establecida por el único carisma fundacional.

No hay duda que cada Instituto religioso, como tiene un propio carisma, tiene también una particular "llave" que le consiente el acceso en la Trinidad, para establecer una característica comunión y para impostar un específico diálogo orante en conformidad con la típica consagración y los relativos compromisos de apostolado.

La llave carismática que el Espíritu entregó a nuestro Fundador es el Rogate, que habilita a los Rogacionistas para que entren en el misterio de la comunión trinitaria, para colocarse *apud Deum* con un nombre y una vocación irrepetible, con la finalidad de dar una respuesta a la llamada específica, asumiendo y totalizando la propia existencia en la Rogación evangélica querida por él como medio eficacísimo de colaboración en la historia de la salvación.

Llamados por la palabra creadora de Dios, los Rogacionistas son profundamente conscientes que (aunque den el justo valor a la actividad apostólica) su específico apostolado, considerado en el estado puro, prioritariamente consiste en la oración al Señor de la mies para que envíe trabajadores a su Iglesia.

En esta perspectiva el Padre Aníbal afirma, con claridad y determinación, que el elemento caracterizador y diferenciador de la particular comunión en Jesucristo, se funda, en modo absoluto, en el objetivo que se pone el diálogo orante rogacionista, o sea en el *ut mittat, para que envíe* buenos trabajadores en su Iglesia. Así escribe:

La oración o rogación que se apoya en el gran Rogate, mandado por Jesucristo bendito, se refiere directamente al "mittat" […]. Ahora es justamente en aquel "mittat" que se esconden las vocaciones santas de nuevos sacerdotes; es en aquel "mittat" que se encierra la infalible promesa de un Dios que se compromete de atender una tan grande oración y de corresponderle suscitando almas bien dispuestas, hijos queridos a Su Corazón, jóvenes piadosos y escogidos, e infundiendo en sus pechos el soplo omnipotente de una vocación santísima, irresistible del Espíritu Santo, que cuando llama al servicio divino y al sacrificio actúa en el alma comuna fuerza impulsiva divina, que, aunque dejando perfectamente libre la voluntad humana, impulsa eficazmente el llamado al conseguimiento del bien anhelado, y él no encuentra tranquilidad y paz si no secundando un tan omnipotente impulso. Y estos son los

verdaderos llamados, los sacerdotes formados por el Espíritu Santo, en fuerza de aquella oración mandada por Nuestro Señor Jesucristo con aquellas divinas palabras: Rogate ergo… (AP 4, 14).

Aquel *directamente* nos da la idea de una flecha orientada y lanzada hacia un único objetivo: el *ut mittat*.

Antes de pararnos en el misterio del *ut mittat* veamos, antes de todo, como el Padre Aníbal demuestra de tener ideas absolutamente precisas sobre la dimensión teológica de la vocación al estado religioso. Él afirma que el Espíritu Santo, en fuerza de aquella oración mandada por Nuestro Señor Jesucristo, con el *soplo omnipotente de una santa vocación*, libremente hace irrupción en el pecho del llamado, y esta acción del Espíritu es tan eficaz que el llamado, aunque permanezca perfectamente libre de acoger o bien rechazar la invitación que viene de lo alto, *no halla tranquilidad y paz sino consintiendo a tan omnipotente impulso*.

En esta citación exquisitamente autobiográfica, además, leemos el modo y la experiencia vocacional vivida por el mismo Padre Aníbal, que confiaba a sus íntimos que la suya fue una llamada *repentina, irresistible, segurísima*. Nuestro Fundador repite la misma idea en un contexto diferente, donde dice que el joven que ruega esta oración con las debidas condiciones, si no tiene la vocación podría recibirla, y si la tiene, la actualiza potenciándola por la intervención eficaz del Espíritu (cf. *luego*, cap. 23.4).

A propósito de la peculiar finalidad del carisma del Rogate, el Padre Aníbal sostiene que hay diferencia entre la oración por la santificación del clero (ciertamente necesaria) y la oración mandada por Jesús con el Rogate. en una carta a Monseñor Guido Conforti escribe:

¡Pero diversa cosa es corresponder al pie de la letra a aquel divino mandato! Aquí se trata de la poderosa vocación del Espíritu Santo, que, tras diez días de oraciones, de Apóstoles aún tímidos e inciertos bajó para formar las poderosas vocaciones, que el Altísimo tiene casi suspendidas en sus divinas manos, esperando que la oración mandada por él se las arranque y las haga bajar en muchos corazones preparados y dispuestos.

Y, ¿quién puede decir cuántos centenares de millares de ellas tiene el Señor bajo su mirada en la tierra? Pero, ¿cómo se puede pretender de tener estas gracias si no se piden, mientras Él mismo lo manda?» (Escritos, vol. 29, p. 163).

La Rogación evangélica es el medio "violento" que Dios puso en nuestras manos para arrancar las vocaciones de las manos del Padre. La oración carismática del Rogacionista tiene que ser una oración violenta, una lucha hasta la agonía, como la de Jesús en el huerto y en la cruz.

Podemos tranquilamente sostener que el Rogate no es solamente el elemento diferenciador que establece nuestra específica comunión en la Trinidad; pero es también la llave *para cruzar el umbral de la comunión trinitaria, penetrar en los secretos designios de Dios*, para poner en movimiento la acción del Padre celestial e influir en modo misterioso en la misma decisión divina: el *ut mittat* es verdaderamente un misterio: *Dios envía… si nosotros rezamos*.

Enviar es el acto soberano de Dios, como el crear. Sin embargo, mientras para crear Dios actúa sin ninguna colaboración, para enviar sus trabajadores a su mies, pide la intervención del hombre. La trascendente libertad de Dios, en este punto, parece que no sea espontánea, sino inducida por la oración. En efecto, con la Rogación evangélica, el acto soberano y creador de Dios, mientras conserva las cumbres de su libertad – y esto entra en la

misma esencia divina – parece que quiera ser condicionado por la libertad humana: si el hombre ruega, Dios envía, si no ruega no envía las vocaciones que tiene suspendidas en sus manos. Este proceso quiere significar cuánto Dios tome en seria consideración la colaboración orante, hasta el punto de conceder a los que obedecen al Rogate de alcanzar las cumbres de la trascendencia y, en un cierto sentido, de participar a la voluntad y al poder del mismo Dios. Todo esto llama en causa la grave responsabilidad vocacional de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo. El Padre Aníbal, perfectamente consciente de esta altísima misión, que el Espíritu le confió, se siente anonadado: *¡Esta misión es demasiado sublime, y yo me siento anonadado!* (cf. Discurso del 21 de abril de 1907, en AR p. 880).

23. ¿Por qué tenemos que rezar?

Para solucionar el difícil problema de la escasez de los trabajadores, Jesús manda la oración constante al Señor de la mies. Un recurso que parecería absurdo. El Dueño de la mies, en efecto, es Dios, los trabajadores son suyos y él tiene todo el interés que la mies, de que conoce la cantidad y la urgencia de la cosecha, no se pierda. A pesar de todo, Jesús manda la oración. El Padre Aníbal, maestro y modelo de oración, hombre escogido por Dios para recibir la "gran oración" mandada por Jesús, da una serie de respuestas al misterioso "por qué".

23.1. Porque Dios lo quiere

El Padre Tusino escribe:

El Padre se presenta una dificultad: pero, ¿cómo, si la mies es propiedad de Dios, in messem suam, por qué tenemos que rezar nosotros para tener los trabajadores?

Y contesta él mismo: "Todo lo que Dios dispuso que hagamos para nuestra salvación, dispuso que lo hiciéramos por medio de nuestra oración; y por un misterio inefable, la voluntad omnipotente de Dios necesita, para cumplirse, de ser ayudada, en el orden de la gracia, por la voluntad débil del hombre. Dios mismo no puede cosechar la mies de las almas, o sea no puede salvarlas, si ellas no rezan, si no quieren rezar" (AP 4, 12).

La primera razón, según el Fundador, está en el hecho que Dios estableció que para enviar los buenos trabajadores quiere nuestra colaboración, por él mismo expresada a través del mandato: Rogate.

23.2. Porque la utilidad es exclusivamente nuestra

Además, es necesario rezar al Señor de la mies, porque no es utilidad suya si envía los trabajadores a su mies, y si ellos cosechan una mies abundante; sino que la utilidad es exclusivamente nuestra, o sea de los hombres, de los que tenemos mutuamente solicitar y promover, con la oración a Dios, la salvación (AP 4, 12).

En base a la verdad de fe por la cual todos los hombres son *hijos en el Hijo* (cf. Gal 4, 5), el Fundador quiere decirnos: si el Dueño de la mies es Dios, como Dios es nuestro Padre, en cierto modo la mies es también nuestra, en cuanto somos hijos suyos. Los hijos, en efecto, comparten los intereses y los bienes del Padre. Además, si la mies simboliza la multitud de los hombres, cada hombre es nuestro hermano; y, justamente porque hijos del mismo Padre, todos tenemos que ser solícitos y trabajar para la salvación de todos. San Juan nos recuerda el ejemplo de Cristo, que, por amor de los hombres, hermanos suyos, dirigió al Padre no una oración hecha de palabras, sino una oración existencial: el sacrificio de la propia vida. Por lo tanto, también la nuestra tiene que ser una oración pascual. *Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos* (1Jn 3, 16).

Tendríamos que imitar San Pablo que atestigua su fe en el amor desinteresado y personal de Jesús con estas palabras conmovedoras: *Mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.* (Gal 2, 20).

23.3. Tenemos que obedecer, porque es un mandato

El Rogate no es un consejo, una invitación, no es una exhortación, sino un mandato categórico, un imperativo con el mismo valor del *id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos* (Mt 28, 19).

Aquella palabra de Jesucristo, es un mandato del celo de su divino Corazón, es palabra y mandato con una importancia suprema, más bien recurso infalible para la salvación de la Iglesia y de la sociedad (*Escritos*, vol. 2, p. 307).

Cuando el orante toma conciencia del objetivo valor soteriológico del Rogate, se siente involucrado personalmente y advierte en su conciencia una corresponsabilidad ineludible. Entre otra cosa cae en la cuenta que obedecer al mandato del Señor no es una imposición que viene desde fuera, sino una necesidad interior, una exigencia del espíritu, y no puede evitar de expresarlo con tras las fuerzas y en el mejor nivel. Para el Padre Aníbal la obediencia al Rogate es fuego que quema en los huesos:

Igual me estoy embriagando un poco demasiado con este pensamiento; pero la Excelencia Vuestra sabe que este gran interés del Corazón Santísimo de Jesús, o sea los buenos evangélicos trabajadores de la mística mies, formó la embriaguez y el espasmo de mi mezquinísimo corazón, y que esta es la divina misión de mis mínimos Institutos (Carta a Monseñor N. Zimarino, obispo de Gravina, Trani, 11 de octubre de 1910, en *Escritos*, vol. 58, p. 139).

El Padre Aníbal puede expresar estos profundos sentimientos de su alma, porque verdaderamente tomó posesión del amor subjetivo de Dios para con los hombres (*caritas Christi urget nos*, 2Co 5, 14).

23.4. La obediencia al Rogate favorece, acredita y sostiene la vocación

Nuestro Fundador escribe:

Cuando esta oración con fórmulas adecuadas penetrará en los seminarios, los clérigos, los alumnos, rezándola tendrán una regla bajo la mirada sobre cuál es el verdadero éxito del llamado, y cómo tendrán que portarse para conseguirlo; y, por otra parte, su oración podrá tener el primer efecto sobre ellos mismos; o dando o aumentando el buen Dios en sus jóvenes corazones la vocación poderosa, eficaz, que sola puede hacerlos salir sacerdotes escogidos y santos trabajadores en el gran campo de la Santa Iglesia (*Escritos*, vol. 50, p. 109).

Los clérigos, rezando diariamente aquellas oraciones, además que atraen la divina misericordia para su buen éxito, quedan cada vez más compenetrados de la importancia y de la misión del sacerdocio, y hallan en aquellas oraciones la regla de su conducta para santificarse y salir buenos trabajadores evangélicos para la divina gloria y la salvación de las almas (PPA 1901, en *Escritos*, vol. 61, p. 176).

El que tiene la vocación al estado sacerdotal o religioso, rezando la oración del Rogate, siente que no puede sustraerse a las instancias del Espíritu, que infunde en su alma el deseo y el entusiasmo de hacerse disponibles al proyecto de salvación y para realizar la llamada del Señor. Tendrá la gracia de la total disponibilidad, como Isaías: *"¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?". Contesté: "Aquí estoy, mándame"* (Is 6, 8). Se dejará conducir con entusiasmo por la Palabra de Dios, como Samuel: *Respondió Samuel: "Habla, que tu siervo escucha"* (1Sam 3, 10). O bien como María: *"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"* (Lc 1, 38).

Justamente San Tomás define la oración ponerse ante los pies del Señor, abrir y dilatar nuestra voluntad y hacerla disponible para acoger su proyecto: *Oratio est quædam explicatio nostræ voluntatis apud Deum ut eam impleat*.

23.5. Porque Jesús rezó

Hay otra razón, destacada por nuestro Fundador: el ejemplo de Jesucristo, que enseña lo que él mismo practicó primero:

De nuestro Señor se dice que: cœpit facere et docere*. Si Él, pues, mandaba a los Discípulos de suplicar con la oración los evangélicos trabajadores, quiere decir que Él mismo rezaba por tan santa finalidad. En efecto, antes de llamar a los Apóstoles, oró toda una noche, como nos refiere el Evangelio* (*Escritos,* vol. 43, p. 22).[21]

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles (Lc 6, 12-13).

Sólo en este pasaje de Lucas Jesús pasa *toda la noche* en oración. Evidentemente la elección de los apóstoles es un evento de suprema importancia que requiere toda una noche de intimidad con el Padre celestial, para pedirle de enviarle los a quien habría dado sus mismos poderes y a los que les habría confiado su misma misión de salvación.

El Padre Aníbal comenta:

Cuanto sea necesaria esta oración, lo demuestra el ejemplo mismo de nuestro divino Redentor. Tenía Él llamar al santo sacerdocio los primeros ministros de la ley de gracia, los que tenían que ser como el primer fecundo germen del sacerdocio católico: y bien, ¿qué hace? ¿Qué medio utiliza para formar la vocación de los doce pescadores? Antes de buscarlos, antes de invitarlos, ¡Él se retira en la montaña y reza! Reza sobre una montaña, como si de allá hubiese querido hacer ascender más directa al Padre suyo si ardiente oración; ruega por la noche […] acompañando sus oraciones cum lacrymis et clamore valido […]. En cuanto baja de la montaña, aún mojado por las lágrimas y el sudor, llama los apóstoles para que lo sigan, para hacer la escogida primicia de su sacerdocio. ¡Vaya lección para todos para que comprendamos cuánto tan grande gracia se tenga que pedir con particulares oraciones! (*Escritos*, vol. 3, p. 38).[22]

Los grandes acontecimientos de la vida de Jesús son preparados por la oración. Jesús a menudo se retiraba solo en la noche y rezaba, preferiblemente en el monte, lugar privilegiado

[21] Recuerdo piadoso en ocasión del Congreso eucarístico celebrado en Roma en junio de 1905.
[22] *Noticias y Reglamento para los Sagrados Aliados Celadores.*

del encuentro con Dios. La oración entra en la categoría del misterio, en cuanto la escogida de los Doce es determinada y dictada por el Padre celestial.

El Fundador destaca el modo de rezar de Jesús *cum lacrymis et clamore valido* (Rom 8, 26). El Rogate mandado por Jesús, oración de la fecundidad vocacional, tiene que tener las características de la oración de Jesús, la oración del grano de trigo que muere.

Como en física la transformación de la energía eléctrica produce calor en los transformadores, que permiten el transporte de la corriente en largas distancias, así la oración para obtener sacerdotes a la Iglesia, sacerdotes habilitados a llevar la luz de la fe a los horizontes más lejanos, no puede no ser como la de Jesucristo: una oración que derrama sangre.

24. Rogación evangélica y santidad

En cuanto a las condiciones para la eficacia del apostolado rogacionista – como también de cualquier otro apostolado – Jesús conecta nuestra fecundidad espiritual a la unión con él, como los sarmientos conectados con la vid: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante* (Jn 15, 5). Esta conexión entre unión con Jesucristo y fecundidad, vale en modo particular para la oración del Rogacionista.

De nuestra misión, Cristo es en el mismo tiempo causa eficiente, ejemplar y final, en cuanto nuestro apostolado es finalizado a producir sobre todo aquel particular tipo de configuración a Cristo que se actúa en el sacerdocio y en la vida religiosa.

Lo atestigua Juan Pablo II:

La misma oración del «Rogate», de la que brota una original forma de vida apostólica, no es simplemente una oración dirigida a Dios, sino que es una oración vivida en Dios: porque se concibe en unión con el Corazón misericordioso de Cristo; porque está animada por los «gemidos» del Espíritu (cf. Rom 8, 26); y porque se dirige al Padre, fuente de todo bien (1997, Centenario de las obras).

Por eso, nuestra misión orante supone una generosa unión con Cristo. En otras palabras, una oración tan esencial para el adviento del reino, exige por los que se les fue confiada por el Espíritu, una vida de unión mística, o sea una vida verdaderamente santa. Y esto porque:

1. la oración tiene que ser hecha en Cristo: *Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará* (Jn 15, 7).
2. Tenemos que pedir los buenos trabajadores *en el nombre de Jesús*. Esto llama en causa nuestra santidad; no pueden no ser puras las manos que deponen la oración en las manos de Jesucristo, que la presenta al Padre celestial: *En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará* (Jn 16, 23). Cada hombre, en Jesucristo, establece una relación filial con Dios, más bien vive la misma vida divina, haciendo suya la relación del Hijo con su Padre celestial.
3. Finalmente, tiene que ser hecha con Cristo, que fue elevado a la diestra del Padre, que *vive siempre para interceder a favor de* nosotros (Heb 7, 25), sumo sacerdote *santo, inocente, sin mancha* (Heb 7, 26), que nadie puede acusar de pecado (Jn 8, 46).

Por todas estas razones, es obvio que nuestra vida tiene que ser un reflejo de la santidad de nuestro Fundador definido por el Padre Vitale *un ángel de carne*. Puro y límpido, como la incorruptible luz de los astros, el Padre Aníbal cada día subía el altar del Señor, con *manos inocentes y puro corazón* (Sal 23, 4), porque pertenecía a la categoría querida por San Pablo, cuando exhortaba los cristianos de Filipos con estas palabras: *Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una generación perversa y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, manteniendo firme la palabra de la vida* (Fil 2, 14-16).

El *sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5, 48) es ley fundamental de cada cristiano y mucho más para los religiosos y los sacerdotes que tienen que tender a la perfección a través de un permanente salir de uno mismo, para conformarse a Cristo hasta alcanzar aquella identificación que admiramos en los santos y en particular en San Pablo. En la medida en que profundicemos la vida santa del Padre Aníbal, cada vez más aparece manifiesto que es verdaderamente un hombre inmerso y abandonado totalmente en el misterio de Dios.

Exhortaciones a la santidad llegan a los Rogacionistas por Juan Pablo II, en la audiencia por el 150º aniversario del nacimiento del Padre Aníbal, el 6 de diciembre de 2001:

Pero ¿cómo hacer que el árbol vigoroso, plantado por vuestro beato fundador, siga dando flores y frutos en abundancia? Amadísimos hermanos y hermanas, la respuesta a esta pregunta, que os formulasteis durante el Año jubilar, es antigua y siempre actual: es la santidad, terreno fértil en el que ha crecido vuestra familia religiosa, terreno que podrá asegurarle, también en el nuevo milenio, un futuro prometedor y fecundo.

En la carta dirigida al Superior General, Padre Jorge Nalin, con ocasión del Capítulo General (26 de junio de 2004), el papa subraya la exigencia de la santidad, que tiene que caracterizar los Rogacionistas, justamente en cuanto apóstoles del Rogate:

La llamada a la vocación universal a la santidad, que volví a proponer en la carta apostólica Novo millennio ineunte (cf. n. 30-31), resuena con particular fuerza para los apóstoles del "Rogate", cuya misión consiste en entregarse sin reservas a orar diariamente por las vocaciones, propagando por doquier este espíritu de oración y promoviendo todas las vocaciones, como obreros humildes y fieles al servicio de la venida del reino de Dios.

Nuevamente Juan Pablo II se dirige a los religiosos irlandeses (en Maynooth, el 1 de octubre de 1979) con estas palabras:

Recordad siempre que el primen campo de vuestro apostolado es vuestra vida personal. Aquí es donde ante todo el mensaje del Evangelio debe ser predicado y vivido. Vuestro primer deber apostólico es vuestra propia santificación.

En las *Declaraciones y Promesas*, I, el Padre Aníbal exhorta sus discípulos a la mayor santidad posible:

Entro en esta comunidad por vocación que percibí en mi corazón, y con la intención pura y sencilla de dedicarme todo al Señor, de atender al mayor servicio de Dios, a mi mayor santificación y al mayor bien de las almas, a través de la observancia regular y de la disciplina, del ejercicio de las virtudes religiosas y del sagrado vínculo de la Profesión religiosa. Todo esto con la ayuda divina y mi buena voluntad.

La santidad de los Rogacionistas es consecuencial a su carisma. Es San Aníbal que lo expresa con esta exhortación:

Nosotros, pues, que al Señor pedimos los buenos trabajadores para la Santa Iglesia, hace falta que seamos nosotros mismos los primeros no malos trabajadores de la mística viña. Hace falta que atendamos a nuestra santificación y a la santificación y bien de todas las almas (AR p. 86).

En *Declaraciones y Promesas*, XXII, después de haber solicitado a elevar al Altísimo súplicas y suspiros *para que llene la Santa Iglesia y todo el mundo de buenos y evangélicos obreros*, sigue subrayando el medio para hacer eficaz la oración: *y para este fin, en primer*

lugar, procuraré mi santificación, para que pueda trabajar fructuosamente en la santificación y salvación de los demás (AR p. 718).

No pueden no ser santos los que, como dice el Fundador, tienen que:

Suplicar incesantemente el Corazón Santísimo de Jesús, su Santísima Madre, los Ángeles y los Santos, para que el Santo y Divino Espíritu suscite Él mismo, con vocaciones omnipotentes, almas selectísimas, sacerdotes de celo y caridad para la salvación de las almas, y para que el Dios todopoderoso quiera Él mismo crear estos nuevos selectísimos apóstoles y almas de selectísima santidad para toda clase social (AR p. 665).

El Padre Aníbal no pide "obreros genéricos", sino especialistas de alto nivel, hombres de Dios con la estatura de San Francisco de Asís, de San Domingo, San Alfonso, sacerdotes que sean iconos de la santidad de Jesucristo, porque engendrados por el Corazón de Cristo. Para obtener estos gigantes de santidad, el Fundador se dirige al Espíritu Santo con una oración, donde los gemidos del Espíritu Santo se unen con los de los orantes Rogacionistas, creando un coro y un clima totalmente carismático.

Santo y Divino Espíritu, por favor, renovad en la tierra incesantemente vuestras divinas Pentecostés, suscitad nuevos, santos y celosísimos trabajadores del uno y del otro sexo en todo el orbe de la tierra. Enviad desde el cielo vuestras poderosas y triunfantes vocaciones. Pero Vos queréis que vuestras Pentecostés sean precedidas por la oración unánime y fervorosa. Vos estáis siempre en el acto de hacer llover desde el cielo los justos, pero justamente queréis que al cielo se levanten las miradas, que al cielo se eleven las manos suplicantes, los gemidos y los suspiros de los pueblos para que queráis abrir de par en par los cielos y hacer llover en la tierra, como llamas de fuego vivísimas, las vocaciones santísimas. […] Ahora pues, adorabilísimo Espíritu Santo, gemid en nosotros, y hacednos todos gemir con gemidos inenarrables, […] ¡para arrancar desde las más íntimas anhelantes entrañas de la infinita misericordia del Corazón de Jesús, esta gracia excelentísima entre todas las gracias de la divina gloria y de la salud de las almas!

Encerremos con otra atestación del Padre Aníbal: *Este espíritu de oración para este soberano interés del Sagrado Corazón de Jesús, o sea la gracia de conseguir buenos trabajadores para la santa Iglesia, me esfuerzo de convertirlo en espíritu y vida de esta Obra* (Carta al Padre Cusmano, 19 de febrero de 1885, en *Escritos*, vol. 58, p. 27).

25. Misterio de una presencia

Antes de introducirnos en la reflexión sobre la relación Eucaristía-Rogate, creo que sea útil anteponer unos conceptos sobre el misterio de la fe por excelencia, que Jesucristo renueva para el ministerio del sacerdote. La *presencia* real, gloriosa y neumatizada de Jesús en la Eucaristía es y permanecerá siempre un misterio, que nos transciende y supera nuestra razón, pero no la contradice. La verdad del cuerpo y sangre del Señor, después de la consagración, puede ser aceptada sólo a través de una adhesión de fe.

Cuando Jesús en la última cena dice: *Este es mi cuerpo – esta es mi sangre*; o bien cuando dice: *Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo* (Jn 6, 51), no quiere hablar de su cuerpo físico limitado por las coordinadas espacio-tiempo, sino de su cuerpo en el estado glorioso, vivificado por el Espíritu, en la derecha del Padre.[23]

En el misterio eucarístico, en el fundamento de la única esencia divina, en fuerza de la íntima y recíproca inmanencia o compenetración (circuninsección, pericoresis), son presentes el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta unidad-comunión en el amor más veces revelada en el Evangelio de Juan (cf. Jn 10, 38; 14, 11), no puede no existir también en la Eucaristía.

Sin embargo, la presencia del Padre y del Espíritu en la Eucaristía no es de la misma naturaleza de la de Jesús. El Padre y el Espíritu no pueden decir: "*Esto es mi cuerpo*", porque sólo el Hijo se encarnó por obra del Espíritu Santo en el vientre de la Santísima Virgen.

Como en la Eucaristía hay la Santísima Trinidad, consecuentemente, hay el universo con todas las criaturas. *Pues en él vivimos, nos movemos y existimos* (Hch 17, 28).[24]

Benedicto XVI, en la exhortación apostólica postsinodal SC 8, afirma:

En la Eucaristía […] el Deus Trinitas, que en sí mismo es amor (cf. 1Jn 4,7-8), se une plenamente a nuestra condición humana. En el pan y en el vino, bajo cuya apariencia Cristo se nos entrega en la cena pascual (cf. Lc 22,14-20; 1Co 11,23-26), nos llega toda la vida divina y se comparte con nosotros en la forma del Sacramento. Dios es comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La Santísima Trinidad está presente aquí en la tierra también en cada uno de nosotros. Esta doctrina es un corolario del dogma de la gracia santificante que es una anticipación o inauguración de la vida eterna. Benedicto XVI, en el *Ángelus* de la solemnidad de la Santísima Trinidad (11 de junio de 2006) afirmó:

[23] *En virtud de las palabras*, el cuerpo es bajo las especies del pan, y la sangre bajo las especies del vino. *En virtud de la concomitancia natural*, bajo las especies del pan tenemos no sólo el cuerpo sino también la sangre y, parecidamente, bajo las especies del vino.

[24] Enrico Medi, científico y hombre de gran fe, hablando de la Eucaristía, dijo: *Allí dentro hay todo: hay el universo, el poder, la luz, la fe, la grandeza, la historia, los hombres, el juicio, el infierno el Paraíso, la eternidad; hay Dios Padre, hay el amor del Espíritu Santo, hay el inmaculado cuerpo de Cristo y la sangre de María, que se convirtió en sangre de Cristo.*

Quien se encuentra con Cristo y entra en una relación de amistad con él, acoge en su alma la misma comunión trinitaria, según la promesa de Jesús a los discípulos: "Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él" (Jn 14, 23).

Todas las veces que los Rogacionistas se santiguan con la señal de la cruz, tienen la ocasión de reavivar esta divina realidad, también en dimensión carismática. Cuando dicen: "*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*", no sólo expresan un acto de fe, no sólo se sumergen en el océano del amor infinito de Dios, renovando espiritualmente un acto de culto eucarístico, sino que reavivan la memoria de la génesis eucarística[25] y ofrecen nuevamente sus acciones y ellos mismos, junto con Jesucristo en la cruz, para obtener los santos sacerdotes.

Los Rogacionistas en todas las celebraciones o participaciones en la Eucaristía, entre las muchas intenciones no pueden no poner y privilegiar aquellas de obtener santos sacerdotes para la Iglesia del Señor.

La fe en la divina presencia de nuestro santo Fundador y el trato de fe que él reservaba a la Eucaristía, alcanza cumbres antes de él probablemente aún invioladas. Leemos una estupenda confesión que el Padre Aníbal hace a su director espiritual en 1890, cerca de los treinta y nueve años y después de doce años de su consagración sacerdotal:

Padre, siento gran deseo de Nuestro Señor Jesucristo y su divina Presencia me resulta muy amable. Quisiera hacer mucho para su gloria y la salvación de las almas. Quisiera hacerme gran santo para este fin (PS, vol. 2, p. 1198).

De los muchos testimonios, de las confianzas que hacía a sus íntimos y, sobre todo, de su vida, resulta con incontestable evidencia que la presencia eucarística constituía el *hábitat* del que en la Eucaristía reconocía el fundamento y la razón de las Congregaciones religiosas por él fundadas. Los signos indicativos de esta fe suya descomunal en la presencia eucarística son innumerables y en unos casos decididamente heroicos (cf. AP 9). La pasión del Padre Aníbal para la Eucaristía fue verdadera, viva, intensa, eucarística totalizadora, apasionada, impetuosa, caracterizada por una infancia espiritual de extraordinaria hermosura.

Este original *hábitat* eucarístico no podía ser privilegio personal, sino deseaba que fuera de todos los miembros de la Obra Piadosa. En el sermoncito sobre el título de Jesús *El solitario morador de los santos sagrarios* (11 de mayo de 1913), el Fundador parece que tome de la mano la Obra Piadosa, la lleve en el sagrario y se dirija a Jesús con estas palabras:

Ábreme la puerta de cada santo sagrario. Hazme entrar, soy la Piadosa y humilde Obra de los intereses de tu Corazón, quiero hacerte compañía, perpetua y fiel compañía, quiere amar contigo, quiero sufrir contigo, quiero ofrecerme contigo, quiero gemir y rezar contigo (*Escritos*, vol. 53, p. 63).[26]

---

[25] *Todo esto se escribió para que quede perpetuamente la memoria y no se pierda nunca de vista que Jesús Sacramentado fue el Autor de esta Obra Piadosa suya consagrada a su Divino Corazón, que se halla siempre vivo y verdadero, amante y palpitante en el santo sagrario, siempre entre nosotros actuando con aquella divina gracia de que él en la santísima Eucaristía es abismo infinito; actuando con aquellas divinas luces que irradia continuamente de la hoguera ardentísima de su divino Corazón en sacramento. Así que todas nuestras acciones de gracias, todas nuestras alabanzas, todos nuestros afectos, todos nuestros suspiros, todos nuestros deseos, todos nuestros pensamientos, todo nuestro amor, todo nuestro ser, tienen, antes que todo, dirigirse al adorable Sacramentado Jesús* (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

[26] Para el Padre Aníbal, la Eucaristía era el monte santo:

1. El Sinaí, donde el Espíritu Santo le había entregado el divino mandato del Rogate, con la relativa ley;

El Padre Aníbal crecía con todo medio y con eficaces iniciativas (Primero de Julio, sagrados barrenderos, y muchas otras) para transmitir a los suyos su misma fe eucarística. Una fe coherente, que tenía que expresarse en el modo de comportarse y relacionarse con Jesús en la Eucaristía, y tenía que extenderse en los lugares sagrados donde estaba sacramentalmente presente. En el ámbito de la devoción eucarística, los gestos del Fundador, animados por su fe viva, tenían una precisa *función pedagógica*. Era una catequesis eucarística en acto, que incidía profundamente en el alma de los primeros discípulos, de los pobres, de los niños, que tenían que interiorizar la certeza de la divina presencia real, sustancial y personal de Jesús y creer firmemente que, entrando en la capilla, entraban en el área de lo sagrado, en el área de Dios, del que mantiene siempre su amorosa trascendencia.

Para las educandas, el 2 de agosto de 1897, escribe el "reglamento penal", compuesto por veintiséis artículos, sobre el modo de portarse en la iglesia y rezar las oraciones (*Escritos*, vol. 5, p. 19).

2. El Moria, donde se ofrecía a sí mismo para la gloria de Dios y la salvación de las almas, a través de la total consagración al Rogate;

3. el Calvario, donde era feliz de unir sus cruces a la de Jesucristo, para universalizar la Rogación evangélica;

4. el Tabor, donde realizaba el proceso permanente de su transfiguración y conformación al Cristo del Rogate;

5. el Carmelo, porque no sabía concebir Jesús sin María. Creía, en efecto, que, junto con Jesús, ella también hubiese sido portadora del Rogate.

26. Eucaristía y Rogación

Los Rogacionistas, orando la Rogación evangélica en la Santísima Trinidad presente en la Eucaristía, tienen la seguridad de ser atendidos. Podrían levantar los ojos al cielo, y decir cómo y con Jesucristo en el momento de resucitar a Lázaro: *Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre* (Jn 11, 41-42). Y esto por razones diversas.

1. Porque es una oración mandada por Jesús, y no puede no ser escuchada: *Esta oración mandada por Jesucristo es infalible en su efecto, sino tendríamos que decir que inútilmente Jesucristo la mandó* (PPA 1919).

2. Porque en la celebración eucarística rezamos en total comunión espiritual con Cristo, nos injertamos en la actividad orante de Jesús. En efecto, por obra del Espíritu Santo, en la celebración eucarística, nos convertimos con Cristo en un solo sacerdote – una sola víctima – una sola oblación. En la epíclesis de comunión pedimos al Señor que envíe su Espíritu para actuar en nosotros este nuevo ser en Cristo: *Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu* (PE 3).

Benedicto XVI en la exhortación apostólica SC, para hacernos comprender de alguna manera esta coparticipación con Cristo en la Eucaristía, recurre a una analogía de actualidad científica, que es justamente la fisión nuclear:

«La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega».[…] Él «nos atrae hacia sí».[27] *La conversión sustancial del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre introduce en la creación el principio de un cambio radical, como una forma de «fisión nuclear»*[28]*, por usar una imagen bien conocida hoy por nosotros, que se produce en lo más íntimo del ser; un cambio destinado a suscitar un proceso de transformación de la realidad, cuyo término último será la transfiguración del mundo entero, el momento en que Dios será todo para todos (cf. 1Co 15,28)* (SC 11).

En el mismo documento el Papa remarca que la celebración eucarística es obra del *Christus totus* y recuerda las palabras audaces de San Agustín:

---

[27] . Más veces Benedicto XVI repite este pensamiento:

"Porque aun siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan", dice san Pablo (1Co 10, 17). Con esto quiere decir: "puesto que recibimos al mismo Señor y él nos acoge y nos atrae hacia sí, seamos también una sola cosa entre nosotros" (JMJ, 21 de agosto de 2001).

En la Eucaristía, Cristo está realmente presente entre nosotros. Su presencia no es estática. Es una presencia dinámica, que nos aferra para hacernos suyos, para asimilarnos a él. Cristo nos atrae a sí (Bari, 29 de mayo de 2005).

Mediante esta contemplación en adoración, él nos atrae hacia sí, nos hace penetrar en su misterio, por medio del cual quiere transformarnos, como transformó la Hostia (Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi, 15 de junio de 2006).

[28] La fisión nuclear es una reacción nuclear en que átomos de uranio 235, plutonio 239 u otros elementos pesados adecuados son divididos en fragmentos en un proceso que libera energía.

El gran santo de Hipona, refiriéndose precisamente al Misterio eucarístico, pone de relieve cómo Cristo mismo nos asimila a él: «Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo. Este cáliz, mejor dicho, lo que contiene el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su cuerpo y sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados. Si lo habéis recibido dignamente, vosotros sois eso mismo que habéis recibido». Por lo tanto, «no sólo nos hemos convertido en cristianos, sino en Cristo mismo». Así podemos contemplar la acción misteriosa de Dios que comporta la unidad profunda entre nosotros y el Señor Jesús: «En efecto, no se ha de creer que Cristo esté en la cabeza sin estar también en el cuerpo, sino que está enteramente en la cabeza y en el cuerpo» (SC 36).

Además, la celebración eucarística es la oración más agradable en absoluto al Dueño de la mies, porque en la Eucaristía el Hijo de Dios no reza diciendo palabras, sino que ofrece su propio cuerpo en sacrificio. Obviamente el Rogacionista, ofreciendo el sacrificio eucarístico, no limita su oración a expresiones verbales, sino junto con Jesucristo se convierte en una única víctima – una sola oblación – según la enseñanza del Vaticano II: *Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella* (LG 11). No solamente esto, sino que, acogiendo la exhortación de San Pablo, prolonga esta ofrenda en todos los momentos del día: *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual* (Rom 12, 1-2).

Juan Pablo II se dirige a los Rogacionistas (16 de mayo de 1997, Centenario de la Congregación) y los invita a seguir el ejemplo del Fundador, con estas palabras:

En primer lugar, poner en el centro de la existencia personal y comunitaria la santísima Eucaristía, para aprender de ella a orar y a amar según el Corazón de Cristo, más aún, para unir el ofrecimiento de la propia vida a la ofrenda que él hizo de la suya, prosiguiendo su intercesión por nosotros ante el Padre (cf. Heb 7, 25; 9, 24). ¡Ojalá que todo miembro de la familia rogacionista, a ejemplo de su fundador, sea un alma profundamente eucarística!

El Santo Padre, que elevó a los honores del altar el Padre Aníbal, intérprete autorizado y calificado de su pensamiento y doctrina carismática, está seguro que la Rogación evangélica en la Eucaristía alcanza el ápice de la perfección: *La Eucaristía es el culmen de la oración de la Iglesia: en ella halla cumplimiento también la plegaria de Cristo y de la Iglesia por las vocaciones, según el mandato explícito del Señor: Rogate, ergo, etc. ¡Rogate! Rogacionistas* (26 de julio de 1997).

El Padre Aníbal, profundamente convencido de la eficacia de la oración eucarística para obtener los buenos trabajadores, desde los primeros tiempos de su misión en el barrio Aviñón, sabio pedagogo y mistagogo, catequizaba a sus chicos para que comprendieran la naturaleza y el valor de la Eucaristía. Escribe, en efecto:

Como en esta Obra Piadosa predomina la enseñanza sobre el infinito valor de la Santa Misa, y todos se educan a considerarla como el centro de las divinas maravillas, como el medio eficacísimo, más bien infalible para obtener toda gracia, así cada día se ofrece la Santa Misa con el rezo de una breve ofrenda preparada para conseguir los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia (PPA 1901).

Se elevó cuanto más se pudo el concepto de la Santa Misa. Se hizo comprender que con la ofrenda de la Santa Misa se obtiene cualquier gracia, que la Santa Misa lo es todo, que cuando se inmola la Víctima Divina los cielos se abren y las gracias bajan como la lluvia (PPA 1919).

«Es superfluo decir que la Santa Misa cada día se aplicaba para estas finalidades, por lo cual no se recibían limosnas, no queriendo alienar las intenciones diarias del fruto especial del gran Sacrificio (PPA 1901).

Referimos aquí una de las numerosas oraciones para obtener sacerdotes santos, elevadas al Señor por los méritos del Cristo Eucarístico. Con la usual nota totalizadora, nuestro Fundador une su súplica para obtener los santos sacerdotes a los *íntimos gemidos del Espíritu* y recurre todos los momentos de la acción litúrgica y todos los misterios de la vida de Jesucristo:

Oh Padre nuestro amorosísimo, Dios de todo consuelo, esta gracia deseadísima Os la pedimos con los infinitos gemidos del Espíritu por amor de vuestro Unigénito Hijo que ahora con vuestra gracia, Os ofrecemos en el altar. Oh sumo Dios, desde los mismos pies del altar, desde cuándo diremos Introibo ad altare Dei*, queremos que todas las sagradas palabras de la santa Misa, todas las ceremonias, y los movimientos, sean como tantas súplicas ardientes con las que imploramos de vuestra divina clemencia aquella deseadísima gracia. y en el momento solemne en el que elevamos el cuerpo y la sangre del Hijo vuestro divino, en aquel profundo silencio queremos presentaros todos los misterios de la vida, pasión y muerte de vuestro Dilecto Unigénito y queremos deciros: Padre Santo, escuchadnos por amor de Jesús Hijo vuestro*.

En este punto, la súplica se desarrolla como una película, que recapitula toda la vida y pasión de Jesús:

1. *por su Encarnación,*
2. *por los 9 meses en que no tuvo horror de estar cerrado en el seno de la Inmaculada Virgen,*
3. *por su Navidad,*

y sigue así hasta el *abandono en la cruz* y *su muerte amargadísima*; finalmente, concluye: *Padre Santo escuchadnos* y dadnos los sacerdotes que deseamos (*Oraciones al Señor*, vol. 1, n. 143).

El Padre Aníbal tiene el valor de seguir adelante. Y, ¿qué hace? Como si parara en un fotograma la escena más dramática de la existencia terrenal de Jesús, se dirige al Padre celestial y le dice de mirar el rostro del Hijo en la cruz:

En aquellos momentos solemnes, oh Dios Altísimo, queremos presentaros el Rostro adorable de Jesús Hijo vuestro como era en la cruz cuando a Vos se dirigía para perorar la causa de la humanidad, […] y queremos deciros: Padre Santo, respice in faciem Christi tui *(Sal 83, 10) […] para que nuestra ardiente súplica sea digna de entrar ante vuestra presencia, y de ser escuchada por Vos* (*Oraciones al Señor*, vol. 1, n. 143).

Seguidamente, el Padre Aníbal deja el Calvario, vuelve a entrar en sí mismo, y la oración resuena en el momento de la intimidad más íntima con el cuerpo de Cristo:

Y cuando el cuerpo y la Sangre Preciosísima de la víctima divina bajen ya en nuestro mísero corazón a través de la consumación de las sagradas especies con que el inmenso sacrificio se cumple, oh, entonces en el breve momento de recogimiento, con el divino tesoro que está en nosotros, Os suplicamos diciéndoos: Padre Santo […] acoged nuestra humilde

súplica, por favor, mirad nuestra presente necesidad, por favor, enviadnos sacerdotes escogidos (*Oraciones al Señor*, vol. 1, n. 143).

Siempre genial y original, el Padre Aníbal imagina la escena de la llamada al sacerdocio en la Eucaristía, a través de la viva voz de Jesucristo y el lanzamiento de *dardos amorosos, desde el fondo de los santos sagrarios*. Así articula la oración:

Oh Adorabilísimo Señor Jesús, a Vos escondido en el más inefable misterio de vuestro infinito amor, nosotros levantamos nuestros gemidos ardientes. Oh Redentor de la familia humana, dignaos enviar los buenos trabajadores evangélicos para salvación de todos los pueblos. Por favor, si vos calláis escondido bajo las especies Eucarísticas, no calla vuestro Divino Corazón, no calla vuestra Palabra omnipotente; lanzad vuestros dardos amorosos y llamad a vuestro sacerdocio los adolescentes; haced sentir vuestra dulcísima voz desde el fondo de los santos sagrarios en todas las ciudades católicas, a muchos jóvenes, a muchos niños bien dispuestos, y llamadlos eficazmente a vuestro santuario (*Escritos*, vol. 6, p. 21).

Juan Pablo II, en sintonía con el pensamiento del Padre Aníbal, afirma que la Eucaristía es el ambiente teologal más eficaz para la oración vocacional y el discernimiento de la vocación de los jóvenes:

Del carácter central de la Eucaristía en la vida y en el ministerio de los sacerdotes se deriva también su puesto central en la pastoral de las vocaciones sacerdotales. Ante todo, porque la plegaria por las vocaciones encuentra en ella la máxima unión con la oración de Cristo sumo y eterno Sacerdote; pero también porque la diligencia y esmero de los sacerdotes en el ministerio eucarístico, unido a la promoción de la participación consciente, activa y fructuosa de los fieles en la Eucaristía, es un ejemplo eficaz y un incentivo a la respuesta generosa de los jóvenes a la llamada de Dios (EdE 31).

Es útil releer lo que se escribió, en orden al mismo tema, en el n. 19 del documento final del segundo Congreso internacional por las vocaciones:

La Eucaristía tiene una importancia decisiva para cada vocación. El Señor Jesús allí está presente como el que se entrega a cada uno y se hace pan para la vida del mundo. La Eucaristía es fuente del sacerdocio ministerial, fuente y culmen de toda la vida cristiana y de cada consagración total a la causa del Evangelio. La comunidad cristiana tiene que convertirse a la adoración eucarística. Esta adoración tiene que partir de las personas consagradas. En el comienzo, Jesús escogió los primeros colaboradores entre las personas que estaban junto con Él. Hoy también estando cerca de Él en adoración, recibiéndolo, participando al Sacrificio Eucarístico, sirviendo al altar, muchos reciben sus llamadas.

En el actual orden de la providencia, la Rogación evangélica es un ministerio que encuentra espacio y luz en la Eucaristía, donde la acción del enviar del Padre es solicitada por la oblación del Hijo crucificado, resucitado y glorioso, por obra del Espíritu Santo.

En la Eucaristía, la Rogación evangélica orada con Jesucristo *penetra los cielos* (Heb 4, 14); desde los cielos su Espíritu baja a la tierra, y depone en las profundidades del corazón y de la mente de muchos jóvenes y niños la vocación al sacerdocio y/o a la vida de total consagración religiosa. Nuevamente, tenemos que afirmar que el lugar teologal privilegiado para dar una respuesta al mandato del Señor es la Eucaristía, donde:

- el Padre tiene suspendidas en sus manos las vocaciones;
- el Hijo se ofrece víctima junto con los orantes, para que el Padre envíe;
- el Espíritu Santo alcanza los llamados, lleva el carisma y consagra a los que el Padre llama por medio del Hijo.

27. La Eucaristía, manantial perenne del Rogate

El evento y la escena carismática que marcaron la vocación del Padre Aníbal no tuvieron inicio y fin en la ISJM, sino que son historia actual, que se repite análogamente, sin solución de continuidad, delante del sagrario, en el hoy en día del Rogacionista, en la Congregación.

Es una experiencia del Espíritu que, por efecto del estado carismático, continua en la Congregación, se prolonga en todos los tiempos e invade todos los espacios del planeta, donde se hallan los Rogacionistas, que podrán tener la plena inteligencia cristológica y eclesial de la palabra-Rogate, no sólo a través de la lectura y de los necesarias profundizaciones exegéticas de los pasajes de Mateo y de Lucas, sino, sobre todo, en la escuela directa del Cristo del Rogate, presente en el sacramento del altar, a condición que se dejen conducir por el Espíritu: el único que puede hacernos conocer *la verdad plena* de la específica consagración (cf. Jn 16, 13).

En el prólogo de su Evangelio, Juan revela el misterio de la encarnación del Verbo y de su presencia entre nosotros: ... *y habitó entre nosotros* (Jn 1, 14).[29]

El Padre Aníbal exulta de alegría profunda porque el mismo Verbo de Dios encarnado, finalmente, después de dos años de espera orante y fervorosa, *vino* entre los suyos del barrio Aviñón y se irradia y se hace presente en los signos sacramentales en todas las comunidades religiosas rogacionistas del mundo:

1. Vino para no marcharse más, [...] sino para quedarse con su divina presencia.

2. Vino como padre amorosísimo entre sus hijos,

3. para formarse una pequeña familia, que

4. viviera con su carne y su sangre, y

5. fuera hecha capaz de su real presencia en Sacramento, para poder recoger

6. de sus divinos labios el mandato del Divino celo de su Corazón: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam"; y este mandato está en la más íntima relación con Jesús Sacramentado, que no puede subsistir – habiéndolo Él así decretado – sin el sacerdocio (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

Vino: el primer movimiento es siempre de Dios-Padre que crea, sostiene, ama a todos sus hijos.

[29] *... se acampó, puso su tienda (*eskénosen*) entre nosotros.* Juan ciertamente hace referencia sea a la tienda del desierto, como también al templo de Jerusalén, lugares en que Dios se hacía presente en medio de su pueblo. Con la encarnación del Verbo, el verdadero santuario es él, su humanidad. San Pablo, en la carta a los Colosenses 2, 9, afirma: *en él [Jesucristo] habita la plenitud de la divinidad corporalmente*. Se tiene que recordar también que los hebreos, para no pronunciar el nombre de Dios presente en el templo, usaban esta expresión: *shekiná*, que quiere decir presencia. Ahora, en el tiempo de la Iglesia el Logos es la *shekiná*, la presencia viva de Dios entre nosotros.

El Padre Aníbal en el rostro de Cristo Eucarístico ve el rostro del Padre – *Quien me ha visto a mí ha visto al Padre* (Jn 14, 9) – un Padre *amorosísimo* que vuelve a evocar la ternura de Dios en el AT (Jer 31, 20; Is 49, 15) y aún más de los Evangelios (Mt 6, 8. 31-32; sobre todo las parábolas de la misericordia), que revelan no solamente que *Dios es amor*, sino que este amor se encarnó en el Cristo crucificado. Amor misericordioso *que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* (1Tm 2, 4), a través de los portadores de la *verdad*, que son en modo particular los sacerdotes, los que pedimos al Señor de la mies con la oración mandada por Cristo.

Además, el Fundador en la Eucaristía ve al Padre, porque es él el término último de nuestra oración: en las celebraciones litúrgicas todas las oraciones son dirigidas al Padre por Cristo en el Espíritu.

Vino: para formarse una familia, la familia del Rogate.

El Hijo Jesús reúne alrededor de la mesa eucarística los Rogacionistas para formarse una pequeña familia que *viviera* de su carne y de su sangre con un preciso objetivo y una específica finalidad: hacerla capaz *de recoger desde sus divinos labios* el imperativo del celo que "devoraba" su corazón: el *Rogate… recurso infalible para la salvación de la Iglesia y de la sociedad* (AP 5, 2). El Fundador, en aquel *viviera*, destaca la condición necesaria para poder *recoger desde sus divinos labios* el Rogate: convertirse en "eucaristía", en la dimensión orante, en la pascual del sacrificio, y en la de la caridad.

De sus labios: la de Jesús en la Eucaristía es una presencia viva, palpitante, dinámica, activa. Según nuestro Fundador, los Rogacionistas tienen que sentarse en los pies de Jesús maestro, como María de Betania, para escucharle, comprender y apoderarse del misterio del Rogate para el adviento del reino.

El Rogate es palabra que, desde lo hondo del Corazón eucarístico de Cristo, pasa en sus labios y *de sus labios*, como soplo vital, se deposita en el corazón de sus hijos, que, a través de una vida auténticamente eucarística y guiados por el Espíritu, realizan el específico proyecto vocacional. No una, sino más veces el Fundador repite la misma verdad carismática:

Cada Rogacionista recoja de la boca adorable de Jesucristo aquel divino mandato que tiene que considerar como salido del Divino Celo del Corazón de Jesús: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam" (Reglas de la Piadosa Congregación de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, 9 de noviembre de 1914).

La finalidad de nuestra pequeña Congregación es el de recoger de la boca adorable de Jesucristo Nuestro Señor aquella divina palabra salida de la caridad y del celo de su amantísimo Corazón: Rogate… (Reglamento para la Congregación religiosa, 24 de abril de 1901).

Ellas deben recoger de los labios adorables de Jesucristo Nuestro Señor este divino mandato salido del divino celo del Corazón de Jesús, en el que se contiene un secreto de la salvación de la Santa Iglesia y de la Sociedad (Borrador de las Constituciones HDC, 6 de noviembre de 1912).

Recogieron, podríamos decir, desde los mismos labios adorables del Divino Maestro estas ardientes palabras; se las entendieron penetrar en las entrañas del espíritu y en las más escondidas fibras del corazón; son todos del divino Rogate, se lo absorbieron como esperanza de su existencia en Jesús, en sus anhelos de la gloria del Padre y de la salvación de las almas (cf. AR p. 670).

Pero la escena animada, donde cada Rogacionista que viene al mundo revive la experiencia carismática del Fundador, la hallamos descrita en el n. 10 del *Reglamento de los Divinos Superiores*. Las palabras que leemos parece que reproduzcan fielmente la "visión" del encuentro histórico que el Padre Aníbal tuvo con Jesús en sacramento en la ISJM. Es una descripción detallada, viva, rica de particulares; leerla es como verla proyectada en una pantalla.

> *1. Él verá el Corazón eucarístico de Jesús, divino superior que, afligido en los santos sagrarios por la deficiencia de los dos cleros,*
>
> *2. le indica los dos parecidos versículos del Evangelio de San Lucas (X, 2) y de San Mateo (IX, 37),*
>
> *3. le muestra las almas abandonadas como ovejas que no tienen pastor,*
>
> *4. lo invita a mirar las más amplias y extendidas mieses, que perecen por la falta de trabajadores y*
>
> *5. le dice: "He aquí una regla* [de vida] *que te entrego junto con mi Santísima Madre, como dulces, benignos y amantes superiores:*
>
> *6. no te canses de rezar al Dueño de la mies, que soy Yo, y el Padre Mío en mi Nombre y mi Madre Santísima,*
>
> *7. para que enviemos pronto numerosos y santos trabajadores a la mística mies;*
>
> *8. y tú procura de ser así para mi gloria y la salvación de las almas, en cualquier estado de esta religión yo te destine* (AR p. 1012).

El Padre Aníbal pone al Rogacionista ante el sagrario y, con la secuencia de nueve verbos que hallamos en el texto, le propone los diversos momentos de la *lectio divina* carismática. Antes de todo llama en causa el espíritu de fe en el *misterio eucarístico*. La fe que el Padre Aníbal solicita tiene que ser tan profunda que ve a Jesucristo en el símbolo de su infinito amor, que es justamente su Corazón, como si fuera físicamente presente: *Él verá el Corazón eucarístico de Jesús, divino superior*. En este marco, Jesús mismo pone ante los ojos del Rogacionista el Evangelio, y le "indica" los pasajes del Rogate en las ediciones de Mateo y de Lucas, obviamente para leerlas (*lectio*) y darse cuenta de cada elemento que compone la escena (*explicatio*). Luego intenta penetrar y ensimismarse en los valores y finalidades que son propuestas en el contexto que compone los pasajes, a través de la *meditatio*. Sigue la *contemplatio* de todo lo que se mueve en la escena, empezando por las personas y por sus sentimientos y características.

Analicemos brevemente la citación.

1. El *Corazón eucarístico* de Jesús, además que *fundador* es también *divino superior*.

El Rogacionista no puede olvidar el testamento carismático dejado por el Fundador, con referencia a la Eucaristía: *Se tiene que conocer y guardar ahora y en perpetuo que esta Obra Piadosa tuvo por su verdadero, efectivo e inmediato fundador Jesús en Sacramento* (AP 9, 1; *Escritos*, vol. 1, p. 111).

Por esta razón, el Padre Aníbal, entre las muchas iniciativas espirituales, el 1 de julio de 1913 en Oria, después de una fervorosa preparación de la comunidad, quiso dar a sus discípulos una ulterior razón para comprobar que el Instituto de los Rogacionistas es

verdaderamente un *Instituto eucarístico*, proclamando el Corazón eucarístico de Jesús, *Superior de los Rogacionistas*:

Todos los Rogacionistas presentes y futuros tendrán siempre presentes, en conformidad a las os proclamaciones, el Corazón eucarístico de Jesús y la Santísima Virgen Inmaculada, como superior uno y como superiora la otra, inmediatos, absolutos, efectivos, siempre asistentes entre ellos, aunque invisibles. Los verán siempre visibles en cada orden, mandato y dirección de los que tienen autoridad sobre ellos (AR p. 1009; *Escritos*, vol. 60, n. 825).

Además, el Padre Aníbal atestigua que Jesús no sólo funda las obras del Rogate, sino que permanece en ellas con su presencia dinámica y continúa cuidando de sus obras. En efecto, las planta y las cultiva: *Vino como divino agricultor para cultivar él mismo – ¡y justamente él! – su plantita, en cuyo germen sepultado en la tierra de la prueba y de la mortificación se encerraba la pequeña semilla de su divino "Rogate"*.

Tierra de la prueba y de la mortificación: esta tierra es el Rogacionista, que tiene que dejarse "pisar" por el sufrimiento y el sacrificio para ser fecundo y producir el máximo (cf. *luego*, cap. 35).

2. afligido en los santos sagrarios por la deficiencia de los dos cleros…

Ya remarcamos más veces que Jesús en el sacramento del altar se halla en el estado glorioso; así que no es sujeto a mutaciones de sentimientos. Sin embargo, el Fundador nos invita a imaginar a Jesús aún por las calles de Palestina, en el momento descrito por Mateo y Lucas *afligido*, con el corazón hinchado por la *compasión*. Él se dirige a los Rogacionistas, que permanecen ante el sagrario y, como en una visión – nos hallamos aún en la fase de la *contemplatio* de la *lectio* – Jesús…

3. … muestra las almas abandonadas como ovejas que no tienen pastor y los…

4. ... invita a mirar las más amplias y extendidas mieses, que perecen por la falta de trabajadores…

Las almas y las mieses de nuestro tiempo que hace falta salvar antes de que perezcan son muchas, por eso pide colaboración. Una colaboración que tiene que calificar y normar la vida del Rogacionista. En efecto,

5. ... le dice: "He aquí una regla [de vida] *que te entrego junto con mi Santísima Madre, como dulces, benignos y amantes superiores…*

En este punto, la *lectio divina* se lleva al momento sucesivo, el de la *actio*, que viene propuesta por el mismo Jesús:

6. ... no te canses de rezar al Dueño de la mies, que soy Yo, y el Padre Mío en mi Nombre y mi Madre Santísima, para que enviemos pronto numerosos y santos trabajadores a la mística mies. La Rogación evangélica personal y comunitariamente elevada al Señor de la mies es la actividad apostólica prioritaria en absoluto, que define y especifica el Rogacionista, es la regla que norma la vida del consagrado al Rogate, que no puede ni tiene que "cansarse de rezar": su vida se convierte en oración. Jesús desde el sagrario concluye el mensaje carismático pasando del actuar (no te canses de rezar) a la finalización personal:

7. ... y tú procura de ser así para mi gloria y la salvación de las almas, en cualquier estado de esta religión yo te destine (AR p. 1012). Reviste mucha importancia aquel "así", adverbio simbólico, que recoge todos los tratos que definen el Rogacionista en el mejor nivel, tal como lo desea el Padre Aníbal, que pide al Dueño de la mies *vocaciones omnipotentes,*

almas muy selectas, Sacerdotes […] de celo y Caridad […] nuevos y selectos Apóstoles y almas de selecta santidad (AR p. 665-666; *Declaraciones y Promesas*, XXI). La santidad, además:

a) es la *conditio sine qua non* para dar gloria a Dios y procurar la salvación de las almas;

b) hace agradable al Señor de la mies la Rogación evangélica (cf. *luego*, 24).

Si la Eucaristía es el origen y el manantial perenne de la vida de los consagrados al Rogate, los Rogacionistas tienen que hallar la forma existencial, que preside a las instancias de su ser y la energía de su actuar, en cada momento y movimiento de su actividad.

El Fundador, consciente de esta realidad, dejó diversas afirmaciones que podríamos definir artículos del "credo eucarístico". Leamos de ellas una entre las más significativas:

Él [Jesús en sacramento] *tiene que ser siempre, para nosotros y para los que vendrán después de nosotras, en todas nuestras casas, nuestro centro, nuestra vida, nuestra existencia, nuestra esperanza, nuestra perseverancia, nuestro todo* (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

Vivir de la Eucaristía tiene que constituir para el Rogacionista una exigencia interior inalienable, una necesidad del espíritu, una necesidad vital. Esta es la condición esencial para poder representar el Cristo del Rogate en la Iglesia y en el mundo.

El Padre Aníbal, consciente que el Rogate *es mandato del Divino celo de su Corazón* (AP 9, 5) y que este celo *devoraba aquel divino Corazón* (AP 4, 6), con su originalidad carismática, se premura de colocar a sus hijos espirituales en el Corazón eucarístico de Jesús, hoguera ardiente de caridad. En la súplica de 1895, se dirige al divino Corazón y le dice:

Corazón amorosísimo de Jesús, nuestro Celestial Amigo, (título de 1895), os consagramos todos nosotros mismos, toda esta obra […] poned esta pequeña semilla en vuestro dulcísimo Corazón, y de este Amorosísimo Corazón haced que tenga vida y existencia esta Obra Piadosa de nuestros Pobrecillos, ad maiorem consolationem Cordis tui, Iesu (*Escritos*, vol. 4, p. 37; AP 8, 9).

28. Rogacionistas apóstoles del Rogate

La segunda dimensión del cuarto voto de los Rogacionistas prescribe, como finalidad y obligación, de *propagar por doquier este espíritu de oración y promover las vocaciones* (dimensión difusiva-promocional). El Superior General, P. Jorge Nalin, en la presentación del documento final del X Capítulo general, así escribe:

El X Capítulo General, celebrado en el año de gracia de la canonización del Fundador, orientó el recorrido de nuestra familia religiosa hacia el relanzamiento de su misión carismática en el comienzo del tercer milenio.[30]

El Rogate, carisma original y extraordinario – también en relación con los demás carismas fundacionales – fue entregado por el Espíritu a nuestro santo Fundador para transmitirlo, en su objetividad, a todos los miembros del Cuerpo místico de Cristo. Todos los fieles, cualquier sea su estado de vida en la Iglesia (laicos, religiosos, clérigos), tienen el deber de rezar al Señor de la mies, para que envíe trabajadores a su mies, deber que responde a la primera y esencial dimensión del cuarto voto de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo: "Rogar".

28.1. La enseñanza del Padre Aníbal

Nuestro Fundador, en la carta dirigida al Padre Jordan, fundador de los Salvatorianos, escribe:

Esta, más que singular, única misión, todavía está sólo en sus comienzos. Ella tiene que ser extendida y propagada, porque no puede conseguir los admirables efectos a los que tiende, si no es propagada. Por lo tanto, hace falta organizar en el ámbito de los Institutos: un trabajo continuo, inteligente, activo, ferviente, industrioso, para dilatar en el mundo este espíritu de oración, para llamar la atención de los pueblos, de los fieles, de todas las casas religiosas, de todas las almas piadosas y del clero seglar sobre este gran mandato de Jesucristo, tan claro en dos Evangelios y, sin embargo, tan escondido hasta estos tiempos (MB, parte tercera, p. 481-482).

En la misma carta añade proféticamente:

Cuántas otras cosas quedan para hacer para una tan oportuna y fecunda propaganda […]. Haría falta formar una revista, que dilatara su conocimiento; formar unos centros en diversas ciudades para implantar la Unión Piadosa, extender la Sagrada Alianza a los dos cleros, hacer nuevas traducciones de las oraciones y propagarlas, ¡y muchas otras cosas quas continui in sinu meo*!* (MB, parte tercera, p. 483).

El Padre Tusino atestigua que *el corazón del Padre desbordaba por el amor y el celo para la difusión del divino mandato y él nunca estaba satisfecho* (AP 4, 6).

[30] *Apóstoles del Rogate. La misión de los Rogacionistas en el comienzo del tercer milenio*, documento del X Capítulo general.

Nuestro Fundador, en perenne escucha de la voluntad de Dios y siempre dócil a las iluminaciones del Espíritu, tenía el conocimiento de haber sido llamado, consagrado y enviado para ser *apóstol del Rogate*. Igual que Pablo, reivindicaba el origen divino de su vocación y del relativo apostolado: *por mandato de Dios* (1Tim 1, 1), o *por voluntad de Dios* (Col 1, 1). Por lo tanto, la difusión del Rogate la sentía como una obligación impuesta por el mismo Dios. Podemos imaginar que el Padre Aníbal, ardiendo por el anhelo incontenible de propagar el Rogate, en la reflexión sobre su misión en la Iglesia, más veces parafraseó San Pablo, diciéndose a sí mismo: *¡Ay de mí, si no evangelizara el Rogate!*

Y con la enseñanza y el testimonio intentaba transmitir a sus discípulos esta responsabilidad carismática.

Todo Rogacionista del Corazón de Jesús hará lo mejor que pueda para hacer conocer este divino mandato de propagar esta saludable devoción (cf. AR p. 467).

Estas dos comunidades son dos centros u hogares, donde se mantiene vivo el sagrado fuego de aquella divina Palabra – Rogate – y de donde sale y se dilata la propaganda piadosa (cf. *Lettere*, vol. 1, p. 396).

La perfección del cuarto voto no sólo los compromete en esta incesante oración, sino que los obliga también a propagar por doquier su espíritu (PPA 1901).

Tener siempre vivo y ardiente el espíritu de la Rogación evangélica del Corazón de Jesús y propagarlo con todos los medios posibles (cf. AR p. 378).

Las palabras "incesante", "universal", "unánime", en todos sus escritos resuenan, con expresiones que mudan, como una repetitividad fisiológica, análoga al aliento del hombre vivo. Juan Pablo II, en la homilía pronunciada en la solemne liturgia de la canonización, el 16 de mayo de 2004, recuerda a los Rogacionistas el testamento dejado por el santo Fundador: *A los padres Rogacionistas y a las religiosas Hijas del Divino Celo les encomendó la misión de trabajar con todas sus fuerzas para que la oración por las vocaciones fuera "incesante y universal".*

28.2. El Padre Aníbal apóstol del Rogate

Dedicaré a esta oración incesante, o bien a esta "Rogación Evangélica del Santísimo Corazón de Jesús", toda mi vida y todas mis intenciones, y tendré el máximo interés y dedicación, según nuestras Constituciones, para que este mandato divino de Jesucristo Nuestro Señor, poco apreciado hasta ahora, sea conocido y seguido en todas partes. Que en todo el mundo los Sacerdotes de los dos Cleros, todos los Prelados de la Santa Iglesia hasta el Sumo Pontífice, y todas las vírgenes Consagradas a Jesús, y todas las almas piadosas, todos Clérigos en los seminarios, y todos los pobres y niños, todos, todos oren al Sumo Dios para que envíe obreros, numerosos y perfectos, sin más demorar, y del uno y del otro sexo, en el Sacerdocio y en el Laicado, para santificación y salvación de todas las almas sin excepción. Estaré dispuesto, con la ayuda del Señor, a cualquier sacrificio, incluso a derramar la sangre y a dar la vida, para que esta "Rogación" se haga universal (*Declaraciones y Promesas*, XXI).

Esta citación, en que el adjetivo globalizador "todo" es repetido doce veces, es una *declaración-testamento* (claramente autobiográfica) que tienen que firmar sus discípulos. Por su parte, nuestro Fundador activó todas sus potencialidades, sus cualidades, su cultura, su celo,

para que la Rogación evangélica se hiciera universal, *oración unánime y universal de la Iglesia*.

De la Iglesia, o sea de todo el pueblo de Dios. Es esta la razón de las iniciativas promovidas por él y que progresaron con resultados sobresalientes, sea de la Sagrada Alianza Sacerdotal, sea de la Unión Piadosa de la Rogación evangélica.

Personalmente, el Padre Aníbal, a pesar de que fuera casi solo, prisionero de mil condicionamientos y sin la riqueza de los medios de la actual tecnología, fue sorprendentemente fecundo de iniciativas para difundir el Rogate. desde los primeros años de su juventud, con entusiasmo arrastrador e irrefrenable, empieza su carismático apostolado.

1. Joven de veinte y cuatro años, el 13 de marzo de 1875, publica el primer artículo en «La Palabra Católica», semanal de la arquidiócesis de Mesina.
2. En 1885 publica en lengua italiana, francés, inglés, polaca, española, un opúsculo que contiene una larga oración para obtener los buenos trabajadores.
3. Para propagar en todas las partes del mundo (también después de su muerte), el mandato del Señor, institucionaliza el Rogate con la fundación de dos Institutos religiosos: las Hijas del Divino Celo y los Rogacionistas.
4. En 1887 instituye la *Sagrada Alianza Sacerdotal* para unir en esta oración cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos.
5. En 1900 instituye la *Unión Piadosa de la Rogación evangélica*, para difundir esta oración entre los fieles de todas las Iglesias locales.
6. Está presente en los congresos eucarísticos con sus inevitables intervenciones. No pudiendo participar al de Roma en 1922, escribió un opúsculo, *La gran palabra*, repartido por los Jóvenes de la milicia de Jesús en miles de copias.
7. En 1907 funda la revista «Dios y el Prójimo» que alcanzó la edición de más de setecientos mil copias, para difundir la Rogación evangélica y la devoción al "pan de San Antonio".
8. Se activó mucho para hacer insertar en las Letanías de los santos el versículo: *Ut dignos ac sanctos operarios in messem tuam copiose mittere digneris, Te rogamus, audi nos*. Interesó los asistentes en los congresos eucarísticos, cardenales, obispos, superiores de órdenes religiosas, para promover esta petición en la Congregación de los Ritos. Lamentablemente, con éxito negativo. Obtuvo la gracia directamente por Pío X, en la audiencia del 11 de julio de 1909, pero limitadamente para los Institutos de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo.
9. Además, instituye la *Sagrada Alianza Celadora*; la *Sagrada Alianza de los Cofundadores y Cofundadoras*; y, finalmente, la *Alianza Celestial*.

Uno de los censores de sus escritos afirmó:

El siervo de Dios fue tan penetrado por la necesidad de la Iglesia de tener numerosos y dignos trabajadores y de la eficacia del recurso evangélico de impetrarlos que, para actuarlo, movió, se puede decir, tierra y cielo. Este argumento fue la razón de su vida, la nota dominante de sus escritos, la característica de su obra (cf. PS, *Informe del Padre Valentino Macca*).

En 1923 el Padre Aníbal para la edición de la revista «Dios y el Prójimo» adquirió una máquina rotativa que, en aquel tiempo, representaba la cumbre de la tecnología en el campo de la prensa. Hoy seguramente, para la difusión del Rogate, habría proveído sus comunidades con

instrumentos y medios mediáticos más al día y habría promovido la preparación científica de los religiosos dotados de capacidades para la mejor gestión de los mismos medios. Todo esto nos es lícito imaginar fundamentándonos en lo que escribe al Padre Jordan: *Hace falta organizar en el ámbito de los Institutos: un trabajo continuo, inteligente, activo, ferviente, industrioso, para dilatar en el mundo este espíritu de oración*.

Pero, ¿por qué nuestro Fundador tanto santamente persistió en ello?

La razón la hallamos en la fe purísima del Padre Aníbal que, dócil a las iluminaciones del Espíritu, creyó totalmente en la dimensión soteriológica del Rogate, como se entiende de las siguientes citaciones:

Aquella palabra de Jesucristo es un mandato con una importancia suprema, más bien recurso infalible para la salvación de la Iglesia y de la sociedad (AP 4, 6).

El Rogate contiene «el secreto de todas las obras buenas y de la salvación de todas las almas.

En la propagación de esta divina palabra Satanás ve el principio de la destrucción de su reino (*Carta circular a los congregados*, 28 de octubre de 1911).

El 11 de julio de 1909 escribía al papa Pío X: *Me dediqué desde la juventud a esta santa Palabra: Rogate…* Finalmente, nos dejó una impactante declaración que tienen que aceptar y firmar sus discípulos: *Estaré dispuesto, con la ayuda del Señor, a cualquier sacrificio, incluso a derramar la sangre y a dar la vida, para que esta "Rogación" se haga universal* (*Declaraciones y Promesas*, XXI).

Juan Pablo II en la homilía de la beatificación (7 de octubre de 1990) afirmó: *La multitud de personas aún no alcanzada por el Evangelio y el número insuficiente de evangelizadores fueron el tormento de su corazón de apóstol y de sacerdote*.

Esta afirmación de Juan Pablo II define el icono de san Aníbal comprimido y estimulado por el amor de Cristo para con las almas. Amor derramado por el Espíritu en el corazón del Fundador con el don del Rogate, por lo cual no halla descanso y que con todos los medios intentaba anunciar al pueblo de Dios la Rogación evangélica, *secreto de todas las buenas obras y de la salvación de todas las almas.*

Consideraré que la Iglesia de Jesucristo es el gran campo cubierto de mieses, que son todos los pueblos del mundo (…). Consideraré siempre cómo la mayor parte de estas mieses perecen por falta de obreros (…). Sentiré mi corazón traspasado por tanta ruina, especialmente por las tiernas mieses que son las nuevas generaciones; me identificaré con las íntimas penas del Corazón Santísimo de Jesús por tanta continua y secular miseria, y acordándome de la Palabra Santísima de Jesucristo: "Rogate" (…) consideraré que (…) no puede haber remedio más eficaz y soberano que este, mandado por Nuestro Señor Jesucristo (*Declaraciones y Promesas*, XXI).

28.3. La respuesta de la Iglesia

Este dinamismo carismático fue como un *poderoso toque de trompeta*, que puso de rodilla el pueblo de Dios. Juan Pablo II, en la homilía pronunciada en el día en que proclamó la santidad del Padre Aníbal (16 de mayo de 2004) afirmó: *De esta providencial intuición ha surgido en la Iglesia un gran movimiento de oración por las vocaciones.*

Los sumos pontífices:

1. Pío X se complace vivamente que muchas personalidades de la jerarquía eclesiástica respondan a la iniciativa del Fundador y une él también su oración a la de tantos socios (cf. MB, parte tercera, p. 314).
2. Benedicto XV, que recibió a nuestro Santo en dos audiencias privadas, y se declaró el *primer Rogacionista*.
3. Pío XI definió la Unión Piadosa *obra de las obras*.
4. Pío XII instituyó en 1941 la Pontificia obra para las vocaciones sacerdotales.
5. El Vaticano II, en la OT 2, reclamando la responsabilidad de los obispos, sacerdotes y todos los fieles, escribe:

El deber de fomentar las vocaciones pertenece a toda la comunidad de los fieles, […] Muestren todos los sacerdotes un grandísimo celo apostólico por el fomento de las vocaciones […]. Es deber de los Obispos el impulsar a su grey a fomentar las vocaciones y procurar la estrecha unión de todos los esfuerzos y trabajos […]. El Santo Concilio recomienda, ante todo, los medios tradicionales de la cooperación común, como son la oración instante…

Será el Santo Padre Pablo VI a universalizar la Rogación evangélica, a través de la institución (1964) de la Jornada Mundial de la Oración por las Vocaciones, que cada año se celebra en el IV domingo de Pascua, solicitada y recordada por un mensaje que invita a la oración mandada por Jesucristo. Del mensaje de 1967 sacamos unas expresiones que sintetizan y reproducen el pensamiento del Fundador:

... pero, mientras tanto, todos los miembros del pueblo de Dios, acoged nuestra invitación y haced al menos una cosa, haced lo que Dios mismo mandó: "Rogad al Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies". Se ve que la oración es parte esencial de esta economía (Pablo VI, JMOV, 5 de marzo de 1967).

¿Acaso no es la primera recomendación – la única, parece – que el Señor dejó a sus discípulos en circunstancias análogas? (Pablo VI, Congreso mundial sobre las vocaciones, 10 de mayo de 1971).

Pablo VI tiene la certeza que el problema de la crisis de las vocaciones halle su solución en la oración mandada por Cristo y en el testimonio de los sacerdotes.[31]

[31] *Toda la Iglesia se inclina en este problema, que sobre todo en ciertas regiones reviste una gravedad excepcional. La primera urgencia es, sin duda, la de sensibilizar el pueblo cristiano, las familias, a la grandeza y necesidad de estas vocaciones, a la estima del sacerdocio específico, requerido por la realización del "sacerdocio bautismal" de los mismos laicos. Se suscitará en el mismo tiempo una ardiente oración por las vocaciones, para que "el Dueño de la cosecha envíe trabajadores a su viña" (Mt 9, 38). ¿Acaso no es la primera recomendación – la única, parece – que el Señor dejó a sus discípulos en circunstancias análogas? Jamás el Espíritu Santo rechazará a un pueblo cristiano, generoso y asiduo en esta oración, los pastores que necesitase realmente: debemos tener de esto una convicción profunda. El mismo Espíritu Santo nos infunde el deber de emplear todos los recursos pastorales para despertar los jóvenes a la vocación sacerdotal, de ayudarlos a reconocer la llamada del Señor y las necesidades de la Iglesia.*

Finalmente, toca a los sacerdotes hacer brillar el sacerdocio con una luz que lo haga deseable. Cuando el cura conduce verdaderamente una vida evangélica, sacando fuerza, amor y alegría en un ministerio ejercido en unión profunda con Cristo, este testimonio no queda largamente infecundo por las vocaciones. ¿Quién no ve lo que pasa al revés? Todo enflaquecimiento del ideal sacerdotal, toda hesitación en este tema, toda mediocridad de vida y todos los contrastes en el clero secan inevitablemente el manantial.

¿Acaso no es esto uno de los dramas de la crisis actual, a la que muchos laicos asisten con tanto dolor?

En la carta apostólica *Summi Dei Verbum* del 4 de noviembre de 1963, el mismo pontífice escribía:

Sin embargo, el primer deber que incumbe a todos los cristianos, en orden a la vocación sacerdotal, es la oración, según el precepto del Señor: "La mies es mucha, pero los operarios son pocos. Pedid al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 37-38). En estas palabras del Divino Redentor está claramente indicado que la primera fuente de la vocación sacerdotal es Dios mismo, su misericordiosa y libérrima voluntad.

En el mensaje de la Jornada mundial de oración por las vocaciones (2 de mayo de 1971), el mismo Pablo VI escribe:

Es todo el pueblo cristiano que tiene que pedir a Dios humildemente lo que sólo Dios puede dar, rezando, según el mandato del Maestro, para que él envíe trabajadores a su mies. Todo el pueblo: pero primeros entre ellos los mismos sacerdotes y religiosos, de cuyo ejemplo, fervor, fidelidad depende el entero porvenir de la Iglesia.

Juan Pablo II, en la exhortación postsinodal PDV (1992), en orden a la oración (n. 38) dice: *La Iglesia debe acoger cada día la invitación persuasiva y exigente de Jesús, que nos pide que «roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38)*. Mientras que, en el mensaje para la Jornada mundial de oración por las vocaciones de 1979, escribe: *Surja en todas las partes del mundo este asalto al cielo, para pedir al Padre lo que Cristo ha querido que pidiésemos. (...) Nos encuentre unidos, como en un cenáculo universal, (...) con María, la Madre de Jesús (...). En efecto, sobre el altar del sacrificio eucarístico, (...) está el mismo Cristo que ora con nosotros y por nosotros, y nos asegura que obtendremos lo que pidamos.*

Podemos afirmar que los sumos pontífices acreditan con su suprema autoridad la doctrina sobre la dimensión teológica y la sobrenaturalidad de las vocaciones, juntamente con la relativa exigencia para obtenerlas. Nuestro Santo Fundador fue su profeta, el evangelizador y el promotor con sus escritos y su acción apostólica. Juan Pablo II lo declaró *auténtico pionero y maestro de la pastoral vocacional moderna* (7 de octubre de 1990).[32]

En el estado actual, en los congresos y encuentros vocacionales en todos los niveles, la oración mandada por Jesús es considerada como un elemento prioritario, esencial para obtener vocaciones. En el plan práctico, ya en casi todas las parroquias, en tiempos y modos diversos, se celebran adoraciones eucarísticas y se hacen oraciones para la misma finalidad.

28.4. Los Rogacionistas y la difusión del Rogate, hoy en día

El documento final del X Capítulo General de los Rogacionistas de 2004 trata justamente la misión de los *apóstoles del Rogate* y comienza con un texto sacado del mensaje que Juan Pablo II dirige, el 26 de junio de 2004, al Superior General, Padre Jorge Nalin, con

---

Pero tenemos la firme convicción que, con la ayuda de Dios, con el apoyo de muchos curas generosos y con la oración de muchos fieles y de muchas almas consagradas, también esta crisis se superará (Pablo VI, Congreso mundial sobre las vocaciones, Roma 10-14 de mayo de 1971)

[32] Cf. *Discurso* a los peregrinos que acudieron a la beatificación, n. 3: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 14 de octubre de 1990, p. 12.

ocasión del mismo Capítulo. En este mensaje, el Papa en un cierto punto se dirige a todos los Rogacionistas con estas palabras:

Queridos rogacionistas, la Iglesia y el mundo esperan de vosotros una renovada fidelidad al carisma de apóstoles del "Rogate" que os caracteriza. Por tanto, con toda la pasión que el Espíritu encenderá en vuestros corazones, vivid la alegría de vuestra llamada, y no permitáis que falte al pueblo de Dios y a la humanidad entera lo que pidió el Redentor en persona: "Rogate!".

Después de la muerte del Padre Aníbal sus discípulos se comprometieron en la misma misión en la línea de su Padre y maestro. El 26 de enero de 1938 en Trani inició, en veste y medida muy humilde, la revista «Rogate ergo», que hoy alcanzó un alto nivel de especialización en el problema de las vocaciones y de la pastoral vocacional.

El camino de profundización y difusión del Rogate fue verdaderamente notable desde el Capítulo General de 1968 en adelante, con la institución del *Secretariado general del Rogate* en Roma, hoy *Centro Internacional Vocacional Rogate*.

El Centro promueve estudios y búsquedas sobre el tema de la vocación y está presente en el campo editorial religioso con una media de veinte publicaciones en el año y tres revistas («Rogate ergo», «Mondo Voc», «Cenacoli Voc»). Además, está trabajando en la perspectiva de crear un Instituto superior de pastoral vocacional en Roma. En Brasil ya se activó en San Pablo y funciona en el *Centro Vocacional Rogate*.

Martes 30 de octubre de 2007, en la sede de "Radio Vaticana" fue presentado el *Diccionario Bíblico de la Vocación*, publicado por el Centro Internacional Rogate: una meta verdaderamente ambiciosa.

Los estudios sobre el Rogate y el celo para la difusión de la oración por las vocaciones marcan un feliz ritmo de aceleración, que procede cada vez con más entusiasmo, con los *Centros Vocacionales Rogate* de las diversas Circunscripciones de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo, que publican revistas y otros medios de comunicación social, portadores de nuestro mensaje carismático: «Amico Rog», «Mondo Voc», «Rogate» en Brasil, «Vocation and Prayer» en EE.UU., «Rogate ergo Asia», CD, cintas de video, cintas de audio, etc.

En este contexto, asume particular importancia el Centro de Espiritualidad Rogate de Morlupo (Roma), sede de la formación permanente y lugar de animación del laicado rogacionista. El Centro, que acoge también grupos de religiosos, sacerdotes y laicos para encuentros diversos de espiritualidad, se convirtió en lugar de difusión de la Rogación evangélica.

Toda presencia misionera de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo en diversas naciones de los cinco continentes, constituye un centro de difusión.

Los Rogacionistas, que gestionan escuelas y animan parroquias, caracterizan el apostolado de la enseñanza y el parroquial, promocionando catequesis, encuentros de oración e instituyendo asociaciones laicales que expresan en su vida y en sus actividades el carisma del Rogate.

En el dinamismo carismático que llevan adelante los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo, el documento *AdR* dirige una apelación a todas las comunidades: *Todas las comunidades rogacionistas están llamadas a una mayor inserción en los programas diocesanos con la riqueza específica de nuestro carisma* (AdR 39).

Para el estudio de la Congregación actualmente hay el compromiso de relanzar en términos eficaces la *Alianza Sacerdotal Rogacionista*.

Podemos afirmar que el Rogate está en el corazón de las dos Congregaciones religiosas fundadas por el Padre Aníbal. En efecto, esta dimensión carismática, se hace presente:

1. en todos los documentos finales de los Capítulos Generales de las dos Congregaciones;
2. en las cartas circulares de los Superiores y Superioras Generales;
3. en las revistas editadas por la Postulación General: «Padre Annibale, oggi» y «ADIF»;
4. en las revisas promovidas por el Centro Internacional: «Studi Rogazionisti», «Quaderni di Studi Rogazionisti», «In cammino», en las revistas de los centros vocacionales de las Circunscripción, en las publicaciones periódicas de las Oficinas de propaganda de las dos Congregaciones;
5. además, muchos Rogacionistas e Hijas del Divino Celo por las tesinas de licenciatura y de graduación escogen argumentos del *proprium* carismático;
6. desde el 8 al 10 de diciembre de 2000, en el Centro de Espiritualidad Rogate de Morlupo (Roma), con ocasión del primer centenario de la Unión Piadosa de la Rogación evangélica del Corazón de Jesús, se celebró un Congreso de estudios sobre la Unión de Oración por las Vocaciones. En la base de las indicaciones del Congreso, el Superior General, Padre Jorge Nalin, con carta del 13 de febrero de 2003, promulga *ad Experimentum un proyecto para la organización y el relanzamiento de la Unión de oración por las vocaciones*.

Para la mejor eficacia del apostolado de la difusión del Rogate, son necesarias y esenciales dos condiciones: 1. *La santidad* y la *comunión fraterna*, de que tenemos las razones teológicas, cristológicas y carismáticas en el cap. 24.

Aquí queremos solamente recordar lo que afirman la exhortación apostólica CFL y el documento del X Capítulo General de los Rogacionistas AdR.

La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión. Siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio «hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8) (CFL 32).

El Rogate, fuente de comunión en la comunidad es la fuerza inspiradora del apostolado. Consagrados y enviados por la obra de Dios, con el testimonio de vida y con el apostolado propio del Rogate, expresamos nuestra misión por el "celar el espíritu de oración por las vocaciones y trabajar por su promoción" (AdR 26).

28.5. Los misioneros del Rogate

Si nuestra específica misión, a nivel eclesial, es la segunda dimensión del cuarto voto *propagar el espíritu de la oración* mandada por Jesús, creo que el actual apostolado, a través de las publicaciones en la prensa y de otros medios de comunicación, no sea suficiente. Nuestra misión carismática, en orden a la difusión del Rogate, tendría que alcanzar los horizontes previstos por el Fundador, que ardía por el deseo de ver una Rogación evangélica en la Iglesia *incesante, universal, unánime*. Para alcanzar este objetivo creo que sea necesario instituir la

figura y el papel de los *misioneros del Rogate*, que tendrían que contactar obispos (sobre las razones, cf. *luego*, cap. 29) para organizar encuentros con sacerdotes y seminaristas de las diócesis, alcanzar parroquias, comunidades religiosas, escuelas, hospitales, familias, con particular atención a los enfermos, adolescentes y jóvenes.

Por consecuencia, antes de proveer con personal idóneo las obras caritativas, las parroquias y otro, los competentes superiores de las Circunscripciones tendrían que reservar, para la difusión de la Rogación evangélica, religiosos de espíritu interior, adecuadamente preparados para este apostolado específico, inteligentes, geniales, creativos, para "inventar", siguiendo el ejemplo de nuestro Fundador, iniciativas eficaces para difundir con fruto la *Unión de oración por las vocaciones* y la *Unión de los Sagrados Aliados del Rogate*. Obviamente, los misioneros del Rogate serán exclusivamente dedicados a su misión, por lo tanto, no tendrán otros encargos ni dentro ni fuera de la comunidad.

No olvidemos que los Rogacionistas son los *únicos en la Iglesia*, a los que el Espíritu confió el Rogate, *Palabra y mandato de importancia suprema* para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

29. Unión de los Sagrados Aliados del Rogate[33]

El motivo de esta conversación nos es solicitado también por la exigencia y la urgencia que la Congregación de los Rogacionistas advierte como deber impostergable de relanzar, hoy, en la Iglesia el USAR.

El documento del X Capítulo General AdR en el n. 36 reza así: *La Alianza Sacerdotal Rogacionista, dada su relevancia histórica y carismática, en las condiciones presentes necesita un estudio en vista de un eventual oportuno relanzamiento.*

En el Centro de Espiritualidad Rogate de Morlupo, el 5 de julio de 2007, se tuvo un seminario de estudio sobre el tema *Alianza Sacerdotal Rogacionista, investigación histórica y perspectivas para el futuro*, querido por el Gobierno general. Los Actos se publicaron por el Centro Estudios Rogacionistas, en el documento de formación *In cammino*, edición especial, Morlupo, 5 de julio de 2007.

El Padre Antonio Fiorenza concluye la presentación de los Actos con estas palabras:

La jornada de estudio, sin embargo, no desató todos los "nudos" para una nueva y clara propuesta en los contenidos, pastoralmente significativa hoy en día. […] Por lo tanto, se hace necesaria otra jornada de profundización que, partiendo de lo que salió de la anterior, aclare lo que todavía claro no es para una iniciativa de relanzamiento.

El interés manifestado en los Capítulos Generales y Provinciales y del actual Gobierno General, para un eficaz relanzamiento de esta iniciativa del santo Fundador, nos da razón para esperar que, con una oportuna adecuación a la cultura y a la sensibilidad de las diversas áreas geográficas, la USAR que desde el punto de vista evangélico, carismático, teológico y eclesial, reviste una fundamental importancia para el adviento del reino, pueda hallar el espacio y la acogida que merece, en un momento histórico, en que asistimos a un extraordinario florecer de asociaciones, uniones, movimientos eclesiales a todos los niveles.

Además, se tienen que tener en evidencia las frecuentes referencias a los pasajes evangélicos del Rogate, que el Santo Padre Benedicto XVI hace en sus discursos, en particular cuando se dirige a sacerdotes y religiosos. Son a todos conocidas, además las preocupaciones y las propuestas del Cardenal Prefecto de la Congregación para el clero, Claudio Hummes, que quiere una mejor y calificada presencia y acción apostólica del clero.

---

[33] Estatuto de la Unión sacerdotal de oración por las vocaciones.

Con ocasión del Año sacerdotal proclamado por Benedicto XVI con carta del 16 de junio de 2009, el Superior General, Padre Jorge Nalin, el 1 de noviembre de 2009 envió a la Familia del Rogate la carta circular *Sacerdotes según el Corazón de Cristo*, en que escribe en el n. 6: *Movidos por el celo de la vocación rogacionista, nos sentimos solicitados, durante este año, a reavivar nuestro carisma que nos ve, antes de todo, comprometidos en la oración al Señor de la mies para el don de sacerdotes santos y en la difusión activa del espíritu de esta oración. Justamente en actuación de la tarea de difundir en la Iglesia el Rogate de Cristo, creo que sea extremadamente oportuno proponer en este año, como decía en el principio, el relanzamiento de la Alianza Sacerdotal Rogacionista, a través de la publicación "ad Experimentum" de un Estatuto renovado y actualizado, en el que, para mejor subrayar la afinidad con la Unión de oración por las vocaciones, es ahora denominada "Unión sacerdotal de oración por las vocaciones".* El texto del Estatuto lo publicamos en apéndice.

29.1. La USAR es una revelación divina

Esto lo afirma el Fundador, sobre todo en la PPA de 1919. El término aparece tres veces, con referencia a los pasajes evangélicos. Esto demuestra que no solamente el mandato del Señor es una revelación, sino también la *idea-recurso*.

1. *La llamamos revelación evangélica, idea divina – ni sería humildad atenuarla – previno y acompañó al mísero sacerdote iniciador en la difícil hazaña.*
2. *Estos dos pasajes de los Santos Evangelios forman una «gran revelación».*
3. *Dije que una feliz idea-recurso apareció en la mente del Iniciador de la Obra Piadosa, y que de ella fue «hija de la Revelación evangélica», o sea del espíritu que se había formado de la oración o rogación diaria para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia.*

Entre las iniciativas del Fundador, la *idea-recurso* a la que dio el nombre de Sagrada Alianza ocupa uno de los primeros sitios en la escalera de los valores carismáticos; ella, en efecto, es *hija de una gran Palabra del Evangelio, de la revelación evangélica, del Rogate*.

Justamente porque es "hija" del Rogate, nos es lícito deducir que también la Sagrada Alianza es de la misma naturaleza de la "madre", o sea es revelación evangélica, iniciativa querida, llevada y dictada por el Espíritu Santo al Padre Aníbal y, por lo tanto, realidad que penetra todas las dimensiones de nuestro carisma, desde el punto de vista sea ideológico que práctico.

A mí me parece que sea justamente esto el pensamiento del Fundador, como se entiende de sus escritos.

En la carta circular que el Fundador envía a los congregados el 28 de octubre de 1911 (=CC), leemos: *No se tiene aquí que olvidar que el inmenso bien de estas tres "Sagradas Alianzas" se nos concedió por la Infinita Divina Bondad por motivos de su Infinita Misericordia y de su infinito amor*.

El Padre Aníbal afirma que las tres Sagradas Alianzas son un don que baja de lo alto, un gesto de la infinita misericordia de Dios. No son el fruto de su inteligencia. Y sigue haciendo un análisis histórico y sapiencial de las motivaciones.

El Corazón benignísimo de Jesús, Él mismo nos puso en la condición de podernos donar un bien tan grande, dándonos aquella sublime Palabra del Divino Celo de su Corazón: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam", y habiéndonos añadido su santísima gracia de dedicarnos a las Obras de la cristiana Caridad y beneficencia, recogiendo los huerfanitos abandonados para los que tanto anhela su amadísimo Corazón, y socorriendo los pobrecillos y los afligidos que para su dulcísimo Corazón son objeto continuo de tierna compasión y de eterno Amor (CC).

El Fundador tiene la seguridad que el Corazón de Jesús, *él mismo*, lo puso en las condiciones de recibir el tesoro de las *Sagradas Alianzas*, porque le dio la gracia de la "gran palabra". Habiéndole dado el Rogate, no podía no darle también las Sagradas Alianzas, que representan un corolario lógico y necesario para la propagación del Rogate. Una segunda motivación está en el hecho que, junto con el Rogate, le había dado la inteligencia del objetivo de este don del Espíritu: el del servicio de caridad en favor de los pequeños y de los pobres.

Pero, ¿qué pusimos de nuestra parte para merecer estas tres "Sagradas Alianzas"?

pusimos nuestra indignidad y miseria (y la mía, especialmente), que nos atrajo las miradas compasivas del piadosísimo Jesucristo Nuestro Señor y los de su piadosísima Divina Madre (CC).

El Fundador tiene total conocimiento de su indignidad, de su "nada" que no podía absolutamente ser en el origen de la *idea-recurso*. En el mismo tiempo reconoce que Dios dirige sus miradas en los humildes para actuar las "proezas". Y es significativa la asociación que hace con las miradas de *su piadosísima Madre*, sea porque, en todo el dinamismo del Espíritu que le confía el carisma está siempre presente la Santísima Virgen Inmaculada, sea por una especial resonancia ante las palabras de María: *ha mirado la humillación de su esclava*.

Alguna parte pusieron también el mundo y el demonio para merecernos un bien tan singular. El mundo puso una especie de olvido de abandono y de crítica de los esfuerzos extenuantes con que durante muchos años se intentaba salvar a los huerfanitos y pobres, y nada parecía que se tuviera que llevar a su plenitud. El mundo de los ricos nos criticaba y (salvadas unas excepciones) nos abandonaba, y Jesús amorosísimo se movía tanto más a piedad de nosotros y nos preparaba el gran don de las tres Sagradas Alianzas.

El enemigo infernal nos atrajo también mucha Misericordia, porque, dándose cuenta que nos fijábamos en aquella gran y divina palabra: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam", dándose cuenta que esta santísima propaganda en que se contiene el secreto de la destrucción de su reino, se unía la Caridad espiritual y temporal del prójimo con que se le arrancan almas, y que esta mínima Obra con estos dos importantísimas finalidades surgía en las miserias y en la pobreza y casi de la nada como acontece en las Obras de Dios, fue tomado por diabólico furor, y se desencadenó contra la naciente Obra, adverso a la que no cesó ni cesará de luchar (CC).

Las vicisitudes amargas y las luchas infernales desencadenadas por el mundo y por Satanás, que quería destruir la Obra del Padre Aníbal desde su nacimiento, representan simplemente los "dolores del parto" que tenían que dar a luz la USAR o bien, mejor dicho, las mediaciones históricas de que se sirvió el Espíritu Santo para hacer conocer al Fundador toda entera la verdad del excepcional carisma. Por lo tanto, el *gran don de las tres Sagradas Alianzas*, que recibía por *Jesús amorosísimo*, en cierto modo se configuran como medios para anonadar el *diabólico furor* de Satanás.

Motivo ocasional de tanto gran bien fueron las graves dificultades en que se hallaba desde hacía diecisiete años esta "Obra Piadosa de los intereses del Corazón de Jesús", tan oprimida, tan angustiada, tan perseguida, tan atribulada, que humanamente parecía imposible poderse formar y progresar (CC).

En medio de las luchas, que por toda parte apremiaban, la Obra Piadosa había llegado más veces a los extremos. Parecía que tuviese que disolverse. […] El presente se hacía cada vez más dificultoso, intricado, descorazonador (PPA 1901 y 1904).

El Padre Aníbal, en todas las ediciones de las PPA, hace referencia a las tribulaciones, a las persecuciones, a las terribles luchas internas y externas, que se desencadenaron en el 1897 (año de la institución de la Sagrada Alianza), hasta el punto de temer el fin de las nacientes Obras.

En este punto interviene el Espíritu de Dios con la oportuna inspiración de la idea-recurso, para superar obstáculos y problemas, humanamente de imposible solución:

Y he aquí que una bonita idea, que llamaríamos idea-recurso, apareció de repente en

la mente del Sacerdote iniciador: la que, sin embargo, era ella misma hija de una gran Palabra del Evangelio, de una idea aún más grande (PPA 1901 y 1904).

Y nuestro Sumo Bien Jesucristo Nuestro Señor, quiso darnos un recurso, y una continua ayuda para el pasado, presente y futuro, para que no prevaleciera el enemigo (hasta que seamos fieles al Señor, como siempre esperemos en la Divina Gracia a condición que haya nuestra buena voluntad) y nos dio misericordiosamente las tres "Sagradas Alianzas" que para nosotros fueron manantial de Gracias, de ayudas, de Misericordia y de Divina Providencia, y fortaleza de defensa contra el enemigo infernal (CC).

Nos limitamos a subrayar presente-pasado-futuro. Este horizonte temporal justifica la seguridad que la USAR es una iniciativa constitutiva de nuestro carisma, que tiene que ser relanzada en los modos más oportunos, hoy en día.

El Padre Aníbal dice sobre la USAR: *En vista de tan admirable espiritual tesoro, nos sentimos impulsados a usar todos los medios para no perderlo, para guardarlo siempre intacto, para acrecentarlo* (PPA 1919). Si alguien tiene dudas sobre la oportunidad de relanzarlo o menos, los deponga ante estas afirmaciones precisas, perentorias e inequivocables del Fundador.

Concluyamos esta parte con una ulterior atestación del Padre Aníbal, que confirma la convicción que se trata de inspiración del cielo, a través de los efectos que él obtuvo por la USAR.

Los efectos sumamente benéficos que siguieron tras la extensión de muchas beneficencias espirituales de la Santa Iglesia en favor de este mínimo granito, fueron tales y tantos que bien se puede suponer que la idea de invocar este supremo concurso de oraciones y bendiciones para la Obra Piadosa y sus componentes, más que una simple idea, haya sido una verdadera inspiración del Cielo (PPA 1919).

29.2. ¿Cuáles obras quiere salvar el Padre Aníbal?

Antes de darnos cuenta de la naturaleza y finalidades de la USAR, es oportuno pedirnos: ¿cuál de sus obras el Fundador quiere salvar con la petición de los *cuatro favores*?[34]

El Padre Aníbal, en los dramáticos eventos que amenazaban sus Obras, concibe la *idea-recurso* y, con el profundo espíritu de fe y humildad, lanza un SOS para la salvación de sus Obras a los que de obras del Señor se enteran más que los demás: obispos, sacerdotes, religiosos.

Él había fundado los Orfelinatos y, para la dirección de los mismos, después de los intentos fracasados con las Hijas de la Caridad, con las Hijas de Santa Ana y las Boconistas de

[34] *1º. Que una vez en el año, y sin ninguna obligación de conciencia, quieran aplicar el fruto especial de una Divina Misa […].*

2º. Que diariamente, en la celebración de la Santa Misa con una intención saltem *habitual, en la elevación de las Sagradas Especies entendieran ofrecer al Corazón Santísimo de Jesús esta Obra Piadosa…*

3º. Que, dando la Santa Bendición en el final de la Misa, o bendiciendo los propios diocesanos, entendieran bendecir la Obra Piadosa […].

4º. Que hubieran querido unir su intención a la de todos los componentes de la Obra Piadosa en las oraciones diarias que en la misma se elevan para obtener de la Divina Misericordia los escogidos Ministros del Señor (PPA 1919).

Palermo, decidió – *no sin la divina inspiración* – de fundar sus Institutos religiosos: las Hijas del Divino Celo y los Rogacionistas.

Yo creo que el Padre Aníbal, a través de la Sagrada Alianza, no entendiera salvar, al menos directamente, ni las Obras de beneficencia, ni las dos Congregaciones religiosas, sino, más bien, el Rogate. esto me parece que sea el pensamiento del Fundador, como se saca de la PPA de 1901: *Pero la palabra del Evangelio: Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam, preocupaba incesantemente mis pensamientos, desde los comienzos de esta Obra Piadosa*.

El Rogate, y sólo el Rogate era la "*idea-fija*", que ocupaba y preocupaba incesantemente su mente. Todo él y todo en él, era en función del Rogate. En la cumbre y en el centro había el Rogate; todo giraba al rededor del Rogate, el medio soberano que la divina providencia le había ofrecido para satisfacer su ardiente deseo de abatir las murallas que encerraban el barrio Aviñón, con los *pocos huérfanos y pocos pobres*, y alcanzar los horizontes de nuestro planeta para la salvación de todos.

Había que reflexionar: ¿qué son estos pocos huérfanos que se salvan, y estos pocos pobres que se evangelizan, ante millones que se pierden y yacen abandonados como ovejas que no tienen pastor? Consideraba la limitación de mis misérrimas fuerzas y el pequeñísimo conjunto de mis capacidades, y buscaba una salida, y la encontraba amplia, inmensa, en aquellas adorables palabras de Nuestro Señor Jesucristo: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam" (PPA 1901).

Con esta idea predominante, consideré este Instituto Piadoso, no tanto como una simple pequeña Obra de beneficencia, que tiene la finalidad de salvar un poco de huérfanos y pobres, sino como una que tiene una finalidad aún más grande y extensa, más directamente direccionada a la divina gloria y salvación de las almas y para bien de toda la Iglesia.

O sea, la finalidad de recoger de la boca santísima de Jesucristo el mandato de su Divino Corazón expresado con aquellas dulcísimas palabras: Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam, y de cuidar su cumplimiento en el mejor modo posible, ad maiorem consolationem Cordis Jesu (PPA 1901).

El Padre Aníbal ciertamente no subestimaba las Obras de caridad en favor de los huérfanos abandonados y de la evangelización y socorro de los pobres. sin embargo, él, *verdadero padre de los huérfanos y de los pobres*, no podía olvidar que justamente a los pequeños y a los pobres del barrio Aviñón, la divina misericordia había confiado el Rogate:

Así gustó a la Divina Misericordia, que se fija en las cosas pequeñas en el cielo y en la tierra de confiar a esta Obra Piadosa de pobrecitos y huérfanos, un tan gran tesoro. […] La Divina Palabra: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam". […]

Tocaba a las dos pequeñas Comunidades religiosas que dirigían los orfelinatos masculino y femenino, apropiarse de este sagrado patrimonio de la Obra Piadosa de los Pobres del Corazón de Jesús, siendo sus depositarios y custodios, formando el centro de esta importante práctica religiosa, teniendo siempre encendido y vivo este hogar de celo y oración, y convirtiéndose en sus propagadoras. […]

Así en esta Obra Piadosa, son las dos pequeñas Congregaciones Religiosas las que tienen el 4° voto de la Oración diaria para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia […] (PPA 1901).

El Padre Aníbal no podía resignarse que el lugar donde se mantenía siempre encendido el "hogar" de la Rogación evangélica, la *Palabra y mandato con una importancia suprema, más bien recurso infalible para la salvación de la Iglesia y de la sociedad,* que *contiene el secreto de todas las obras buenas y de la salvación de todas las almas*, fuera destruido por la furia del demonio, que en la oración para obtener los buenos trabajadores *ve el principio de la destrucción de su reino* (AP 4, 6).

¿Acaso tendrá que perecer una Obra que además de la salvación de las almas, atiende, igual única en la Santa Iglesia, para cumplir y hacer cumplir aquel gran divino Mandato: Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam? ¿Cómo no confiar en el Corazón Santísimo de Jesús que nos salvará? (PPA 1919).

Y pide a los Sagrados Aliados los cuatro *favores espirituales*, no por las Obras, sino *por amor de aquel divino mandato* (PPA 1919), para que el hogar, encendido en el barrio Aviñón y dejado en herencia a sus discípulos, *no se tendría que apagar jamás*, sino que tendría que dar cumplimiento a su vocación de dar luz y calor a toda la Iglesia, y los primeros a sacar provecho de esta luminosa fuente de fuego, tenían y tienen que ser justamente los obispos, los sacerdotes, los religiosos. Los *cuatro favores espirituales*, pues, se pedían en perspectiva de la perenne subsistencia de las dos Congregaciones, *en función del carisma*.

Cuando en nuestras hazañas todo se va por el aire, no queda otro consuelo que la resignación a la Divina voluntad, que lo hace todo bien, aunque no lo comprendamos. Pero en mi caso había una circunstancia que amargaba aún más este cáliz: o sea tenerme que resignar en ver dispersarse el germen de una Obra consagrada para la santísima finalidad de aquel mandato celestial: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam"; tener que recoger este sacrosanto estandarte, en que resplandece una de las más tiernas expresiones del Corazón Santísimo de Jesús, e al que puede estar vinculada la salvación de las almas por el camino más breve y más seguro (PPA 1901).

El *sacrosanto estandarte* era ya en las manos de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo. El Fundador – que se asombraba por el hecho que a san Ignacio habría sido suficiente un cuarto de hora para volver a la calma si hubiese visto destruida la Compañía fundada por él (cf. AP 6, 6) – en seguida, aunque con sumo dolor, se resignaría en ver el fin de sus Institutos, pero no conseguía darse paz al pensamiento que habría sido el fin del Rogate (único objeto de su amor en la tierra), del que sus hijos espirituales eran los custodios y propagadores.

Los Sagrados Aliados, con su adhesión, eran llamados a concurrir a la salvación del *gran Rogate*:

¿Qué cuesta a los Sagrados Prelados de la Santa Iglesia concedernos estos favores? Nada, casi nada, ni asumen en conciencia ninguna obligación. Pero, además de las ventajas espirituales que nosotros les damos, tendrán la gran satisfacción y el gran mérito ante Dios, de haber ayudado y sostenido por este modo, una Obra Piadosa que, igual única, se consagró a aquella divina Rogación que hoy, hace falta confesarlo, de las páginas de los dos Evangelistas se desvincula para resonar en el corazón de la Iglesia, para tronar en el oído de todas las ciudades católicas, de todos los verdaderos creyentes y amantes de Jesucristo, ¡como el verdadero y más apropiado recurso pedido por la creciente desolación del Santo Lugar! (PPA 1919).

En resumen, el Fundador a los Sagrados Aliados pide los favores espirituales: 1. *no* para la salvación de sus Obras de beneficencia. Todas las obras parecidas presentes en la Iglesia tienen el derecho de ser salvadas; 2. *no* para la salvación de sus Congregaciones religiosas en cuanto tales; porque todos los Institutos religiosos son suscitados por el Espíritu Santo para la misma finalidad: la edificación del Cuerpo místico de Cristo y el adviento de su reino. Habría sido, en cierto modo, una pretensión demasiado egoísta, inconcebible en nuestro santo Fundador, que quiere salvar *la obra de los intereses del Corazón de Jesús, la obra de las Obras*; quiere salvar el *Rogate* que es el *carisma de los carismas*, en cuanto entendido para obtener del Dueño de la mies los buenos trabajadores para *todas* las diócesis de la Iglesia católica, para todas las Congregaciones religiosas.

¿Acaso no tienen que esperar con fundamento de Fe los Sagrados Prelados de la Santa Iglesia, que la continua asidua oración que hacen muchas almas inocentes, muchos pobrecitos de Jesucristo, muchas vírgenes piadosas, a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, a San José, a los Santos Apóstoles, no tenga que fructificar para provecho de sus Diócesis y Seminarios? ¿Acaso se tiene que admitir que esta Oración no tenga que surtir sus efectos? Y, ¿por qué Nuestro Señor Jesucristo la habría tantas veces repetidamente inculcada y encomendada (no sólo dixit, sino dicebat)? (PPA 1919).

Concediendo los cuatro favores espirituales los Sagrados Aliados hacen sus mismos intereses, los intereses de sus diócesis y sus Institutos. Lo recuerda nuevamente el Padre Aníbal en la carta que escribe al siervo de Dios P. Francisco M. Jordan, donde no sólo ve el Rogate como el *carisma de los carismas*, sino proféticamente lo ve hasta en perspectiva escatológica. Escribe, en efecto, que la Rogación evangélica es

Misión divina que encierra en sí, casi en germen, las misiones de todas las Órdenes religiosas, más bien de ambos los Cleros, ¡y es la más perfecta preparación de los Apóstoles de los últimos tiempos! Padre mío, esta oración, cultivada y propagada en todo el mundo, como Jesucristo mandó más veces – dicebat – suscitará en la tierra falanges de Santos y Apóstoles, porque, ¡si Jesucristo la mandó, también la escuchará! Y si la hizo aparecer hoy, después de diecinueve siglos, en estos tiempos en que la santidad parece extinta, ¡quiere decir que la guardaba para aquella santidad nueva y divina que tendrá que preparar el mundo para la venida del Juez Supremo! (MB, parte tercera, p. 481).

29.3. Ningún perjuicio para las obras de beneficencia

El hecho que la USAR tenga como objetivo de salvar el Rogate, no perjudica absolutamente la existencia y la perennidad de las Obras de beneficencia. El Padre Aníbal tiene la seguridad que, salvando el Rogate, se puedan salvar también las Obras de beneficencia. En efecto, estas son una *consecuencia legítima e inmediata de la misión asumida con su 4º voto* y sus discípulos no podrán no *ocuparse de las obras de caridad para ventaja de los prójimos*.

El Fundador, además, hace conocer a los Sagrados Aliados que en fuerza del 4º voto los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo tienen la misión de *celar* la difusión del Rogate en la Iglesia; y esta misión será tanto más perfecta y eficaz cuanto más sus religiosos se comprometerán en las obras de beneficencia, cuyos beneficiarios tendrán que ser educados a obedecer al mandato del Señor. Por lo tanto, las obras de beneficencia son salvas en raíz. Y

será justamente el Rogate el medio seguro, *amplio, inmenso* para la dilatación en todo el mundo de las obras de beneficencia.

Que luego estas dos Congregaciones Regulares tengan que ocuparse de las obras de caridad y beneficencia para ventaja de los prójimos, es una consecuencia legítima de la misión asumida con su 4º voto […].

Además, la perfección de su 4º voto no sólo los compromete en esta incesante oración, sino que los obliga también a propagar por doquier su espíritu; y ¿qué mejor se puede obtener educando huérfanos y catequizando pobres, enseñándoles a los unos y a los otros cuánto es deseable la más deseable de todas las Gracias, cuanto es obedecer al mandato del Corazón Santísimo de Jesús y acostumbrarlos a ponerlo en práctica? (PPA 1901).

29.4. La unión es el elemento constitutivo de la USAR

El Fundador define la Sagrada Alianza con estas palabras: *una unión de fe, oración y bendiciones en la obra más grande entre todas las obras de religión, en el divino sacrificio de la Santa Misa* (cf. *Saggio di Preziose Adesioni*, 1905).

En verdad, estas que llamamos Adhesiones de los Sagrados Aliados, no se reducen a una autorización de mera formalidad, sino que tienen mucho en concreto y positivo: son favores espirituales de gran valor; es una unión de fe, oración y bendiciones en la obra más grande entre todas las obras de religión, en el divino sacrificio de la Santa Misa (cf. *Saggio di Preziose Adesioni*, 1905).

Una "alianza espiritual" sin la unión espiritual sería una *contradictio in terminis*. El Fundador, antes de todo, llama en causa la fe de los Sagrados Aliados, roca granítica en la que se tiene que construir esta "unión" y condición esencial para ser "sagrada" y dar valor y eficacia a la oración y a la misma santa Misa. Si falta la fe, se construye sobre arena.

De las citaciones anteriores y, más aún, de las que siguen inmediatamente, se entiende que los Sagrados Aliados son tales en la medida en que todos se *unen espiritualmente* con los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo, en la misma *oración* y en la *propagación* de la misma oración.

El Fundador ve la *idea-recurso* como un inmenso cenáculo en que los Sagrados Aliados, juntamente con los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo, forman un único coro orante y en el mismo tiempo una multitud de apóstoles empeñados en la evangelización del Rogate.

En más de una citación quise subrayar y destacar la finalidad de la USAR que no es sólo la de rezar, sino también la de *propagar* el Rogate para hacer universal la oración evangélica, para obtener vocaciones para toda la Iglesia.

De una Sagrada Alianza Espiritual del Episcopado y de insignes Prelados de la Santa Iglesia y de Dignitarios y Sacerdotes con los dos nacientes Institutos, para propagar tan importante Rogación, y para conseguir sus divinos efectos. Porque una Oración tan saludable e importante fuera cada vez más propagada, nos dirigimos, desde hace unos cuantos años, a los Prelados de la Santa Iglesia, Obispos, Arzobispos, Cardenales y Generales de Órdenes Religiosas, a los que interesa vivamente el incremento del Sacerdocio Católico; y les pedimos humildemente nada más que su concurso de fe, de oración y bendición para tan importante

propaganda. Para esta finalidad imploramos de la bondad y clemencia cuatro espirituales favores:

*1º Que con intención saltem virtual, se unan a nosotros en espíritu en la oración diaria, que más veces al día se eleva al Sumo Dios en estos Institutos, y por los Congregados, y por los inocentes niños, y por todos los pobres del Corazón de Jesús, para obtener de la Divina Misericordia los buenos trabajadores para la Santa Iglesia (*cf. *Saggio di Preziose Adesioni*, 1905).

El cuarto favor espiritual que el Padre Aníbal pide a los Sagrados Aliados consiste exactamente en esta unión:

Que hubieran querido unir su intención a la de todos los componentes de la Obra Piadosa en las oraciones diarias que en la misma se elevan para obtener de la Divina Misericordia los escogidos Ministros del Señor (PPA 1919).

En el *Saggio di Preziose Adesioni* de 1905, leemos una ulterior anotación del Padre Aníbal que quiere hacer conocer las motivaciones de la publicación de las Preciosas Adhesiones y la unión espiritual.

La primera de estas razones se refiere a la importante Propaganda de la saludable Rogación para obtener los trabajadores a la Santa Iglesia. Los Obispos, los Cardenales, los Generales de Órdenes Religiosas, los Sacerdotes, que nos conceden sus espirituales favores se preocupan de esta importante Oración, unen sus intenciones a la nuestra, la introducen en sus Diócesis y Seminarios, hacen singulares apreciaciones de aquel Mandato Evangélico.

Una vez más el Fundador, en la conclusión de la PPA de 1919 repite en modo más explícito el doble objetivo de la USAR cuyos adherentes concurren a alimentar la llama del *hogar* junto con los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo, en la conciencia, subraya nuevamente el padre Aníbal, que esta Unión en la fe y en la oración, va a beneficio no sólo de sus Congregaciones, sino de toda la Iglesia, y en particular de los mismos Aliados:

La unión de tantos Sagrados Aliados en las oraciones diarias para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia, hará eficaz esta continua Rogación, y arrancará del Corazón Santísimo de Jesús los deseados y suspirados Ministros del Santuario de los que hoy tanto necesita la Santa Iglesia. Las bendiciones continuas que ellos extenderán diariamente hasta nosotros, harán llover abundantes las bendiciones del Cielo; y así el hogar en que fue encendido el fuego de esta Rogación, que yace casi olvidada en los Santos Evangelios, no menguará, sino que se acrecentará cada hora más, con efectos admirables para la Santa Iglesia y para la Sociedad en general, y para ellos mismos en particular. Para los que no faltamos de ofrecer aceptables compensaciones espirituales, por cómo más arriba se mencionó.

El Fundador es feliz de poder afirmar que la finalidad que se proponía de alcanzar con la *idea-recurso* fue ampliamente conseguida.

... Muchos Obispos de Italia, no pagos de habernos concedido el concurso espiritual de la Divina Misa anual y de las oraciones y diarias bendiciones, se unieron también espiritualmente a este Instituto Piadoso en las oraciones diarias que aquí se practican para obtener los buenos obreros para la Santa Iglesia, y a este gran fin prometieron de enderezar todas sus buenas obras y prácticas de piedad, suscribiendo cada uno, una análoga fórmula que les propuse (PPA 1901).

Diversos Obispos me pidieron los libritos de oraciones para difundirlos en sus diócesis, y especialmente en las comunidades religiosas. Pero lo que más importa, es que introdujeron su rezo en sus seminarios (PPA 1919).

¡De verdad es un consuelo ver cómo este mandato del Redentor Jesús empieza a ser cumplido! Los Obispos se toman en serio esta importante oración y se unen espiritualmente a este Instituto Piadoso en las oraciones diarias que aquí se practican para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia, y para este gran fin prometieron de enderezar todas sus buenas obras y prácticas de piedad (PPA 1919).

En la oración que el Fundador hacía rezar diariamente para los Sagrados Aliados, agradece el Señor justamente por esta *unión* que se había establecido en la común oración para obtener buenos trabajadores:

Oh Amabilísimo Corazón de Jesús, a Vos presentamos nuestras mezquinas pero fervientes súplicas por todos los sagrados Prelados que con tanta caridad nos conceden grandes ventajas espirituales, y con nosotros se unen intencionalmente en la oración diaria para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia (PPA 1901).

En efecto, no es suficiente que todos, obispos, sacerdotes, religiosos, fieles recen con la misma oración mandada por Jesucristo; sólo cuando estamos unidos alrededor del altar de su sacrificio, la energía agregativa de todos desarrolla un potencial infinito, que da a la oración una enorme fuerza de intercesión.

29.5. Quién tiene que rezar y por qué

Los Sagrados Aliados son sin duda *bienhechores espirituales* de las obras del Padre Aníbal, en el sentido anteriormente esclarecido. Lo mismo fueron también a nivel económico, aunque como hecho contingente y limitado en el tiempo.

Desde unos pasajes que leemos en la PPA (1919), resulta con evidencia que los obispos y los eclesiásticos, prescindiendo de la acción sostenedora en favor de las obras del Padre Aníbal, tengan que obedecer al mandato de Jesucristo para obtener los buenos trabajadores a la Iglesia, *justamente porque obispos*, y como tales la obediencia al Rogate es un deber que halla la razón de su estado de vida y en el *proprium vocacional* de que son portadores. El Fundador se pregunta:

Pero, ¿quién son los que tienen que rezar para obtener esta Gracia de las gracias, esta Misericordia de las misericordias? Para que tengan que ser:

1º Los obispos de la Santa Iglesia y todos los eclesiásticos; porque a los Apóstoles justamente, y a los discípulos, Jesucristo dijo y replicó más veces (dicebat): "Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam".

2º Los Jefes de las Órdenes Religiosas, porque ellos no menos que los Obispos, anhelan las vocaciones santas para sus Institutos.

3º Todos los fieles, porque todos tienen que comprender que la más gran Misericordia que el buen Dios haga a un pueblo a una Ciudad, sea justamente la de enviarle Sacerdotes escogidos […].

4º En cuarto lugar, tendrían que rezar para esta gran finalidad incesantemente, las almas amantes de Jesucristo y celantes de su Gloria, las Monjas, las Hermanas de Congregaciones, los devotos y las devotas que frecuentan la Santa Comunión, ¡y cualquiera que quiere hacer algo muy agradable al Corazón adorabilísimo de Jesús que está sediento de almas! […] (PPA 1919).

En este coro universal, los obispos y todos los eclesiásticos son los más interesados en el compromiso de obedecer al divino mandato. En la clasificación el Padre Aníbal los coloca en el primer lugar por dos principales razones:

1. porque *a los apóstoles* y, por esto, a sus sucesores, Jesús confió el mandato de rezar;

2. porque son pastores del rebaño.

En una carta que escribe a los obispos para involucrarlos en la petición a la Santa Sede, para obtener la inserción en la Letanía de los santos el versículo rogacionista, afirma:

Hago observar a Vuestra Excelencia que este mandato [el Rogate] *fue justamente dado por Jesucristo a la Santa Iglesia docente más que a la discente, porque "dicebat discípulis suis", o sea a los Apóstoles. Pues, es la Iglesia que oficialmente tiene que rezar para esta finalidad […]. Haría falta, pues, que el Episcopado dirigiera en este sentido una súplica al Sumo Vicario de Jesucristo añadiendo en el medio dicha razón, que este mandato fue entregado por Jesús a la Santa Iglesia docente […]. ¡Ojalá todos los Obispos actuasen esto en sus Diócesis! La oración mandada por Jesucristo Nuestro Señor como recurso soberano infalible para tener sacerdotes según el Corazón de Dios, se convertiría en una "rogación universal"* (*Escritos*, vol. 29, n. 451).

El Fundador está convencido que, si todos los obispos se comprometieran en la evangelización del Rogate, haciendo sensible y responsable el rebaño que se les confió, la Rogación evangélica alcanzaría de verdad los horizontes de la Iglesia Católica. Esta feliz perspectiva, que hace saltar por la alegría el Padre Aníbal, será posible en la medida en que todos los obispos tengan la total y ortodoxa inteligencia de la USAR y hagan de ello un deber de conciencia, ellos primeros.

El Padre Aníbal, en la PPA de 1919, insiste aún en este deber de los obispos, en vista de la necesidad de tener sacerdotes para el rebaño que se les confió y de la formación de los seminaristas. ¡Una falta de compromiso sería calificarse como pastores infieles!

La feliz idea-recurso, verdaderamente bendita por Dios, fue la siguiente. Aquel Sacerdote razonó así: si hay personas en el mundo a las que más que todos interesa aquella Divina Palabra: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam", son los Obispos. Ellos preferentemente, sienten la necesidad de tener Sacerdotes enviados justamente por Dios, suscitados justamente por el Espíritu Santo. Ellos tienen los Seminarios donde recogen los clérigos, y a ellos apremia inmensamente que los clérigos se conviertan en Sacerdotes escogidos, y no podrán serlo nunca si a todos los medios que ellos usan, a todas las fatigas, escuelas e industrias, no se une la Oración incesante, mandada por Jesucristo con su Divino Rogate (PPA 1919).

El mismo pensamiento había repetido en la PPA, en que define los obispos *apóstoles vivos de Jesucristo.*

… o sea, la misión de la oración incesante para implorar los Buenos Obreros a la Santa Iglesia, es tal que interesa vivamente no sólo cada fiel, cada cristiano que toma en serio el bien de las almas, sino en modo particular los Obispos, los Pastores del místico Rebaño, a los

que están confiadas las almas, y que son los Apóstoles vivos de Jesucristo. Dije: no hay persona en el mundo que sienta tan viva la necesidad de los buenos evangélicos Trabajadores por cuanto la sientan los Obispos.

29.6. Eucaristía, corazón de la USAR

No hay USAR si no hay Eucaristía. La alianza es un concepto fundamental en la base de la teología de la Eucaristía, donde Cristo no sólo realiza la alianza prefigurada y anunciada por los profetas, sino que él mismo es la alianza nueva y eterna sellada con su sangre (Lc 22, 20; 1Co 11, 25), en virtud de la cual introducía un nuevo régimen de gracia para la humanidad.

La celebración eucarística se manifiesta como el lugar privilegiado de la presencia de Cristo, el verdadero templo en que los cristianos rezan *en espíritu y verdad* y, junto, momento de gracia con que Dios, en su Hijo dilecto, nos constituye perennemente como pueblo de la alianza.

En la citada carta que el Fundador escribe a los congregados el 28 de octubre de 1911, afirma con determinación que la idea de la USAR halla su razón en el valor y en la eficacia de la Santa Misa. Apunta, en efecto, el tiempo y la circunstancia en que apareció en su mente la inspiración de la *idea-recurso*, que, en modo absoluto e irrevocable, nace y tiene su origen en la santa Misa y de ella saca su sentido y validez.

Ni podía ser diferentemente, siendo "hija" del Rogate, que el Espíritu revela a Aníbal joven eucarístico, en ambiente eucarístico, en un momento eucarístico.

En la CC, después de haber recordado las dificultades en que se hallaba la obra, escribe:

En tantas aflicciones, el Sacerdote iniciador de la misma, el año 1898 (hallándose entonces en la Casa femenina del Espíritu Santo la gran sierva de Dios y predilecta de la Santísima Virgen Sor María de la Cruz, Melania de La Salette), tuvo este pensamiento como un rayo entre las tinieblas; o sea que si se implorara y obtuviera una ayuda o concurso espiritual de oraciones y bendiciones, con la ofrenda del gran Sacrificio de la Santa Misa, por parte de los Obispos y de los Prelados de la Santa Iglesia, como sucesores de los Santos Apóstoles, entonces su insuficiencia quedaría en cierto modo compensada, y sería atraída en la Obra Piadosa tanta abundancia de las divinas gracias que sería salvada del naufragio y conducida a puerto de salvación (CC).

El sujeto es el sacerdote iniciador y *no Melania*, como alguien erróneamente leyó. La presencia de Melania podríamos verla como una providencial circunstancia. Siendo la santa Misa el corazón y el alma de la *idea-recurso*, si el *rayo entre las tinieblas* hubiese tenido Melania, podríamos hablar de ella como fundadora de la Sagrada Alianza. Esto constituye simplemente un error histórico. Sin embargo, no nos escape el maravilloso fondo mariano en el clima pascual ofrecido por la actitud de la *Santísima Virgen de La Salette*. En este fondo el Padre Aníbal proyecta la iniciativa de la USAR. El inciso (*hallándose* etc.) no es casual, sino seguramente querido por el Fundador, que lo encerró entre paréntesis no para darle poca importancia, sino para darle mayor evidencia.

Predominó en el iniciador el pensamiento de la inmensa eficacia de la Santa Misa celebrada especialmente por Personajes tan elevados en la Eclesiástica Jerarquía, y de la benéfica eficacia de sus bendiciones, más largas aún y fecundas de las de los Santos Patriarcas

del Antiguo Pacto. Ni de este glorioso concierto de Dignitarios quiso excluir los Sacerdotes sencillos, siendo parecidos la grandeza y el poder del Sacerdocio en los unos y en los otros […].

En efecto, con gran expansión de alma, con cartas singularmente expresivas y muy animadoras, Obispos, Arzobispos, Cardenales, Generales de Órdenes religiosas, Dignitarios, Sacerdotes sencillos, adhirieron a nuestra humilde invitación: así que, en unos cuantos años, se formó alrededor de esta Pequeña Obra una "Sagrada Alianza" única en su género, de los Representantes de la más alta Jerarquía Eclesiástica, consistente en un concurso santísimo de oraciones y bendiciones en el más solemne acto de nuestra divina Religión, que es el gran sacrificio del Altar (CC).

Los favores espirituales que el Fundador dio a los Sagrados Aliados se refieren todos directa o indirectamente a la santa Misa:

Yo me activé para intentar los medios más eficaces de la Fe, para atraer la Divina Misericordia en la fundación de esta Obra Piadosa; y como entre los medios para obtener la Divina Misericordia, eficacísimo es el gran Sacrificio de la Santa Misa, especialmente cuando es ofrecido por los Obispos, que son los Sucesores de los Apóstoles, así pensé de dirigirme a Vuestras Excelencia rogándola de querer concederme estos tres favores espirituales de suma importancia.

1) Que, sin asumir ninguna obligación en conciencia, quiera aplicar una vez en el año una Divina Misa para esta Obra Piadosa, o sea para su incremento en el Señor.

2) Que, en la celebración diaria del gran Sacrificio, en la elevación de las Sagradas Especies, quiera ofrecer al Corazón Santísimo de Jesús esta Obra Piadosa, con intención saltem virtual.

3) Que, finalizando la Santa Misa, cada día, dando la santa bendición al pueblo quiera bendecir esta Obra Piadosa, y todos los componentes de la misma, como si fueran presentes allí, con todas sus fatigas, las esperanzas y deseos que se refieren a su formación en el Señor. Y esto también con intención saltem virtual (PPA 1901).

Coherentemente con su seguridad de fe en la Eucaristía, el Fundador informa los Sagrados Aliados sobre el compromiso irrenunciable de la catequesis sobre la Santa Misa, en sus obras:

... en esta Obra Piadosa predomina la enseñanza sobre el infinito valor de la Santa Misa, y todos se educan a considerarlo como el centro de las divinas maravillas, como el medio eficacísimo y más bien infalible, para obtener toda gracia, así que cada día se ofrece la Santa Misa con el rezo de adecuada y breve ofrenda, para obtener los Buenos Trabajadores a la Santa Iglesia (PPA 1901).

... con la ofrenda de la Santa Misa se obtiene toda Gracia, que la Santa Misa es todo, que cuando se inmola la Víctima Divina los Cielos se abren, y las gracias bajan como lluvia (PPA 1919).

El Padre Aníbal es feliz de poder afirmar que también el sumo pontífice Pío X entra en el círculo de la unión espiritual, bendiciendo y ofreciendo cada día las Obras rogacionistas en la Santa Misa.

... ofrece El también diariamente en la Santa Misa estas obras al Señor, diariamente extiende en ella todas las bendiciones que administra, diariamente une sus divinas oraciones

a las nuestras para más perfecto y provechoso cumplimiento de aquella divina nuestra singularísima misión que de la inefable divina Bondad nos fue confiada con aquellas evangélicas palabras: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam" (CC).

En el *Saggio di Preziose Adesioni* de 1905, el Fundador, después de haber confirmado su fe y confianza en el valor de la Santa Misa, nos ofrece la definición de la USAR:

En verdad, en las gravísimas dificultades por la formación de estos Institutos, pusimos la confianza más grande en las oraciones y bendiciones de los Sagrados Prelados de la Santa Iglesia, y mucho más en la sublime ofrenda del Sacrificio del Altar. […]

En verdad, estas que llamamos Adhesiones de Sagrados Aliados no se reducen a una autorización de mera formalidad, sino que tienen mucho de concreto y positivo: son favores espirituales de gran valor; es una unión de fe, oración y bendiciones en la obra más grande entre todas las obras de religión, en el divino sacrificio de la Santa Misa (*Saggio di Preziose Adesioni,* 1905).

He aquí, oh hijos muy queridos, cuál es la "Sagrada Alianza" de la Jerarquía Eclesiástica con estos mínimos Institutos de la "Rogación evangélica del Corazón de Jesús y del Divino Celo del Corazón de Jesús" (CC).

Terminando esta parte, creo que podemos tranquilamente concluir que en la intención del Fundador la USAR *no* sea una unión alrededor de los Institutos de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo, sino una *unión alrededor del Cristo Eucarístico* junto con los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo, unidos en la oración para obtener los buenos trabajadores para toda la Iglesia y para cada expresión de Iglesia.

29.7. Las bendiciones de Dios sobre la obra de las obras

No podemos quedar indiferentes ante la petición de "bendiciones" que nuestro Fundador pide a los Sagrados Aliados en favor de sus obras. Él conocía bien el valor de este gesto ritual con el que se invoca la bendición de Dios, sobre todo en la celebración eucarística, donde se realiza la alianza de comunión con Jesucristo y los fieles:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan (1Co 10, 16-17). Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos (Ef 1, 3).

Es Cristo que realiza el plan de la salvación a través del sacrificio de la cruz, que se hace presente en la celebración de la Eucaristía, donde desde el Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, en un movimiento descendente, llega a nosotros toda bendición.

El Padre Aníbal declara su fe en las bendiciones en el sentido formulado en los *Prænotanda del Bendicional*:

Cuando es Dios quien bendice, ya sea por sí mismo, ya sea por otros, se promete siempre la ayuda del Señor, se anuncia su gracia, se proclama su fidelidad a la alianza. Cuando son los hombres los que bendicen, lo alaban proclamando su bondad y su misericordia (*Prænotanda del Bendicional* 6).

29.8. La USAR a 360 grados

En la CC el Fundador, después de haber explicado a los congregados el significado de la USAR, coloca el tema del Rogate en una perspectiva eclesial más amplia y profunda, que trasciende los horizontes de nuestro planeta. En efecto, sigue así:

... Además de la "Sagrada Alianza", de tantos "bienhechores espirituales" con estos mínimos Institutos pensé, y en parte actué, otras dos "Sagradas Alianzas", una más preciosa e importante que la otra […].

La primera de ellas la llamé "Sagrada Alianza Celadora". Consiste en una invitación hecha no a Prelados de la Santa Iglesia, sino a Sacerdotes sencillos, que, aceptándola, se convierten en nuestros "sagrados aliados" no solamente con la concesión de los cuatro favores espirituales, sino uniéndose a nosotros en modo más íntimo y fraternal, amando esta Obra Piadosa como cosa propia, comprometiéndose a ayudarla y acompañarla y promoverla en todos los sentidos, no sólo espiritual, sino también temporalmente […].

La segunda de las nuevas "sagradas alianzas" que pensé es toda espiritual […]. Consiste esta otra "sagrada alianza" en la unión la más íntima, la más paternal, maternal o filial con estas Obras piadosas, de personas que sean grandes siervos o siervas de Dios, vivas, que tengan particular unión con Dios, almas escogidas entre los escogidos, que tengan fama de santidad y trasmitan el sagrado perfume, o sean Sacerdotes o no, o sagradas Vírgenes, o trabajadores evangélicos, o fundadores o fundadoras de otras Obras santas, o víctimas de penitencias y sufrimientos sobrenaturales […]. A ellos se hace una invitación particular, […] de hacerse, más que sagrados aliados, "cofundadores o cofundadoras" de estas mínimas obras.

Finalmente:

... hoy yo, atreviéndome cada vez más en la escalera de estas ascensiones de la búsqueda de las divinas ayudas, ¡me sentí elevar de la Tierra al Cielo! Y después de la "Sagrada Alianza de los Prelados de la Santa Iglesia", después de aquella pensada de los "Sagrados Aliados Celadores", después de aquella empezada de los siervos del Señor "Cofundadores y Cofundadoras", ¿qué otra se podía pensar en esta Tierra?

Yo no sé, pero sé que otra "Sagradísima Alianza" más hermosa, más sublime que todas las demás, apareció en mi mente; o sea una celestial Alianza "Cofundadora, Celadora y Protectora". […]

Y lleno de esperanza, concebí el pensamiento que, si […] nos dirigimos a los Santos de la Iglesia triunfante, a la celestial Jerarquía, para implorar humilde y ardientemente su "celestial Alianza", si nos dirigiéramos a las Almas glorificadas de los que en esta vida fueron o Santos Pontífices, o Santos Fundadores, o Santos Sacerdotes del uno y del otro Clero; o Santos Religiosos, o también simplemente santos queridos a Dios en cualquier estado, sería imposible que tan celestial Alianza no consiguiéramos totalmente.

Sería imposible que estos tan escogidos Comprensores, invitados por nosotros, no nos dieran su muy plena adhesión.

El Padre Aníbal, después de haber convocado los de la tierra, invita también los del cielo para conceder su adhesión en la USAR alrededor del altar del único Señor. El Fundador ¿qué quiere hacer con esta extensión de la Sagrada Alianza a 360 grados, sino actuar en la fe,

esperanza y caridad, la verdad del misterio eucarístico en los términos expresados por la más pura teología?

En la Constitución conciliar sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* 7, leemos:

Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno.

Y, además:

La Eucaristía es igualmente el sacrificio de la Iglesia. La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente (CIC 1368).

A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya en la gloria del cielo: La Iglesia ofrece el Sacrificio Eucarístico en comunión con la santísima Virgen María y haciendo memoria de ella, así como de todos los santos y santas. En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la cruz, unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo (CIC 1370).

Quién sabe si el Padre Aníbal, en la elaboración de su pensamiento acerca de la USAR no tuvo presente la escena de la liturgia celestial, donde la multitud canta las alabanzas de *Aquel que está sentado en el trono:*

Se acercó para recibir el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono. Cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume, que son las oraciones de los santos (Ap 5, 7-8).

Doctrina que se propone nuevamente por Juan Pablo II:

No es casualidad que en las anáforas orientales y en las plegarias eucarísticas latinas se recuerde siempre con veneración a la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, a los ángeles, a los santos apóstoles, a los gloriosos mártires y a todos los santos. Es un aspecto de la Eucaristía que merece ser resaltado: mientras nosotros celebramos el sacrificio del Cordero, nos unimos a la liturgia celestial, asociándonos con la multitud inmensa que grita: "La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero" (Ap 7, 10). La Eucaristía es verdaderamente un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra. Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial, que penetra en las nubes de nuestra historia y proyecta luz sobre nuestro camino (EdE 19).

Los ancianos tienen en las manos unas copas llenas de perfume, que son las oraciones de los santos, recogidas y ofrecidas en homenaje universal a Dios Padre, término de nuestra oración, con la mediación del Cordero inmolado: este celestial e inefable espectáculo representa la función subordinada de intercesión que tienen los santos en el paraíso, siguiendo el ejemplo de Jesucristo único mediador.

Las muchas oraciones con las que nuestro Fundador pedía la intercesión de los santos para el triunfo del Rogate, denuncia su sentirse en total comunión con la Santísima Virgen María, los apóstoles, los mártires, los ángeles y todos los santos, sobre todo en la celebración de la única Eucaristía.

Es esta la razón por la cual no podía no involucrar en la USAR también los ciudadanos de la patria celestial, porque su inteligencia acerca del Rogate es mucho más superior a la que podían tener cuando estaban en esta tierra. Escribe, en efecto:

Más bien tenemos que ser más que seguros que tanto mayor será el interés que tomarán de nosotros y de estas Obras los nuevos Aliados celestiales, cuanto mayor es la cognición que tienen en Dios de la importancia del gran Rogate de la propagación de tan saludable Oración y de sus imperdibles efectos (CC).

El Padre Aníbal escribe un reglamento de la *única Congregación Rogacionista celestial-viadora de los Rogacionistas del Corazón de Jesús* compuesto de 15 artículos, del que refiero unos pasajes:

Art. 1º. Por Congregación "celestial-viadora de los Rogacionistas del Corazón de Jesús" se entiende una Congregación que se compone de "celestiales" y de "caminantes; o sea de comprensores de la Iglesia "Triunfante" y de miembros de la Iglesia "militante". […]

Art. 8º. […] Además, todos, tanto los congregados caminantes como los Comprensores las unirán por medio del Inmaculado Corazón de María al Corazón dulcísimo amantísimo de Jesús anhelante y deseoso por la salvación de las almas, cuando de noche en el monte y cuando decía: "Rogate ergo etc.". Esta Unión magis *en la Santísima Eucaristía: ¡Misa!*

Art. 9º. El Superior único Supremo inmediato de la Única Congregación "celestial-viadora" es el Corazón Adorable de Jesús especialmente en el gran Misterio de su Infinito Amor: la Santísima Eucaristía: ello será considerado como el verdadero Fundador. La suprema Superiora General inmediata etc. es la Santísima Virgen María Inmaculada, bajo cada título, que será considerada la verdadera Fundadora. Único su Vice Gerente será el Santo Patriarca José que será considerado como el verdadero Cofundador (*Escritos extendidos*, vol. 3, n. 1568).

29.9. Cristo se identifica con su Rogate

Rogate Dominum messis es la persona de Jesús y también podemos decir de toda la Iglesia (cf. Juan Pablo II, *Mensaje a los Rogacionistas*).

Juan Pablo II, en el mensaje que dirige a los participantes al Capítulo general de los Rogacionistas, el 28 de julio de 1986,[35] con feliz intuición, penetra en las profundidades del

[35] *¡"Rogate Dominum messis"! en estas palabras de Jesús, en la lengua latina, se hallan el fundamento, el manantial, de vuestra unidad espiritual, de vuestra comunidad religiosa, de vuestra Congregación.*

No una figura, sino sobre todo una palabra: "Rogate Dominum messis", es toda una figura, una persona, de Jesús, y luego podemos decir también, toda la persona de la Iglesia.

Son palabras profundamente eclesiológicas.

La Iglesia vive por la oración, vive por la oración de Jesús, por su propio Rogate e intenta participar este Rogate propio del Hijo de Dios.

Así se construye, así crece, así se convierte en cuerpo místico de Cristo.

E, como es dicho justamente por vuestro Superior General, en el centro y encima de este Rogate de Cristo y de la Iglesia en Cristo se encuentra siempre la Eucaristía.

Os deseo que esta nuestra Eucaristía, hoy, como expresión suma del Rogate de Cristo y de la Iglesia, sea fecunda para vosotros los Rogacionistas, para vuestro Capítulo General, para los ulteriores desarrollos de vuestra Obra en el espíritu de vuestro Fundador, al que hacéis siempre referencia. Referencia esencial, porque esto pertenece a la esencia misma de las Congregaciones Religiosas: vivir siguiendo el carisma de los fundadores.

Rogate, revela sus dimensiones cristológicas y eclesiológicas que califican nuestro carisma y exaltan su objetiva trascendencia.

En esta intervención, con una perspectiva atrevida, fascinante y de no fácil interpretación, presenta al Cristo eucarístico, que se identifica con su Rogate, y en esta identificación involucra su Cuerpo místico.

Involucrando la Iglesia, el *Cristo del Rogate* y *de la rogación*, él, *el Rogacionista en absoluto*, se propone para la imitación no sólo de los Rogacionistas, sino también de los obispos y de los sacerdotes, como sucesores de los apóstoles, a los que dio el mandato del Rogate.

Por eso, el mensaje es como un faro que proyecta una intensa luz en el tema que estamos tratando, porque en ello hallamos también los más profundos términos cristológicos de la USAR.

He aquí unas afirmaciones del texto:

1. *Rogate Dominum messis*, es toda una figura, una persona, de Jesús, y luego, podemos decir también, toda la persona de la Iglesia.
2. La Iglesia vive por la oración, vive por la oración de Jesús, por su propio Rogate e intenta participar este Rogate propio del Hijo de Dios. Así se construye, así crece, así se convierte en cuerpo místico de Cristo.
3. La Eucaristía hoy, como expresión suma del Rogate de Cristo y de la Iglesia.

En el contexto del mensaje, y por el hecho que es dirigido a los Rogacionistas, la palabra Rogate no es entendida en sentido general, válido por todas las oraciones y también por la oración mandada por Cristo para obtener los buenos trabajadores, sino tiene exclusivamente referencia al Rogate de los pasajes evangélicos del carisma de los Rogacionistas. Todo el mensaje se mueve en el horizonte carismático, según la inteligencia del Padre Aníbal.

El Santo Padre afirma que *en esta palabra: "Rogate Dominum messis"* hay *toda una figura, una persona,* la *de Jesús*. Antes de todo, la palabra "Rogate", en esta declaración del Papa, no puede significar el mandato que el Señor da a los discípulos de rezar al Señor de la mies, sino representa el misterio de la misma persona orante de Jesús.

En su mensaje, el Rogate es sin duda un mandato; pero el mandato que Jesús recibe del Padre, como afirma el documento del VII Capítulo General (1986) *Comunión y comunidad rogacionista*, 24:

*El Hijo, que entrando en el mundo dice: "He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Heb 10, 7), obedece a la voluntad del Padre expresada en el Rogate y de esta voluntad Él es la respuesta encarnada. […] Pronunciado [*el Rogate*] por el Padre para la salvación de los hombres, es acogido por el Hijo que a él responde asumiendo la humanidad vivida en el Espíritu.*

El pensamiento del Papa coincide con el de nuestro documento: Jesucristo, antes de ser el que manda el Rogate, es el que ruega el Rogate. En la dialéctica del mensaje, el Rogate de Cristo, no es el imperativo, sino la respuesta al imperativo; o sea, el "rogar de Cristo" o bien "el Cristo de la rogación".

Así os deseo todo el bien durante esta asamblea, de Capítulo General, y también ulterior desarrollo de vuestra comunidad religiosa, en su crecimiento espiritual, en su ministerio carismático en la Iglesia de Jesucristo.

Jesús orante, en base a Heb 10, 7, manifiesta el verdadero ámbito ontológico del misterio de su existencia y su intrínseca tensión obediencial para satisfacer plenamente las exigencias de la voluntad del Padre que, en nuestro caso, quiere que todos los hombres se salven, a través de la mediación histórica y ministerial de colaboradores, que el Verbo encarnado pide al Padre celestial (el que llama) ofreciéndose a sí mismo en el sacrificio de la cruz.

El documento del Capítulo General de 1986 refiere el pasaje de un sermoncito del 1 de julio, donde el Fundador destaca la infinita disponibilidad del Verbo:

El Hijo adhiere al divino imperativo rogacionista, asumiendo la veste de siervo con las palabras del Profeta Isaías: "Estoy aquí, mándame" (*Sermoncitos del 1 de Julio*, en *Escritos*, vol. 54, p. 51).

Como la de Cristo es una oración existencial, no hecha con palabras, sino con la oblación de la propia vida:

1. El rogar de Cristo y su persona son una perfecta equivalencia, por lo cual:

2. Cristo se identifica con su rogar.

Como el *rogar* de Jesús alcanza la cumbre absoluta en el *mysterium eucharisticum* que hace presente en el altar el *mysterium paschale* (cf. EdE 2), justamente Juan Pablo II puede afirmar que la *Eucaristía es la expresión suma del Rogate de Cristo*.

29.10. La Iglesia se identifica con el Cristo del Rogate

Juan Pablo II, en las palabras *Rogate Dominum messis*, no halla solamente la persona de Jesús, sino *toda la persona de la Iglesia*, el *Christus totus*; en otras palabras, el *Rogate Dominum messis* es un elemento constitutivo del Cuerpo místico de Cristo; por lo tanto, *intenta participar este Rogate propio del Hijo de Dios*; consecuentemente, todos los miembros tienen que dejarse involucrar "por" y "en" la oración del Cristo eucarístico.

El nivel, el grado y la profundidad de esta conformación-identificación con el Cristo del Rogate muda, obviamente, según el estado de vida y la personal vocación de cada uno.

Los obispos y los sacerdotes, en fuerza del sacramento del orden que recibieron, alcanzan el culmen insuperable y el máximo posible en la tierra de la aproximación a la persona de Cristo, que confió a los apóstoles y a sus sucesores sus poderes, su misión y su mies, a través de los tres imperativos: "haced" – "id" – "rogad".

Sólo a sus discípulos Jesús mandó:

1. *Haced esto en memoria mía* (Lc 22, 19).

2. *Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo* (Jn 20, 21). *Id* (Mt 28, 19).

3. Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 37-38).

Los tres mandatos están extremadamente conexos entre ellos por el único proyecto de salvación, que Cristo realizó, y que antes de su ascensión a la derecha del Padre entregó a los apóstoles y a sus sucesores, constituidos para continuar su misma obra, para desplegar y prolongar la humanidad salvadora de Jesucristo en una dimensión que sobrepasa el tiempo.

Estos tres imperativos establecen una unión misteriosa pero real y eficaz que vincula Cristo a los obispos y a los sacerdotes, predestinados a ser *conformes a la imagen de su Hijo* en modo arcano y original, incomprensible a la mente humana.

Por lo tanto, los tres imperativos "haced" – "id" – "rogad", tienen el mismo peso específico, tienen un único objetivo soteriológico: la edificación de la Iglesia, el adviento del reino; y exigen la misma obediencia como ministros de la Eucaristía, de la Palabra y del Rogate; empeñándolos en el mismo título y en igual medida, por la obvia interconexión esencial existente entre Eucaristía, Palabra y Rogate.

Los obispos y los sacerdotes, como no pueden permanecer neutrales delante del "haced" y del "id", mandatos con que Cristo les confía su Cuerpo sacramental y su Palaba, así no pueden permanecer indiferentes ante el imperativo: "rogad" con el que confía sus ovejas y su mies madura y abandonada.

Juan Pablo II en el mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones de 1984, define la oración para obtener los buenos trabajadores *una orden que desafía nuestra fe e interpela nuestra conciencia de bautizados*; obviamente, los primeros a ser interpelados y a sentir arder en su conciencia este orden, no pueden que ser los obispos y los sacerdotes.

Nos damos cuenta del porque nuestro Santo Fundador puso en acto todas sus potencialidades, expresadas en la inspiración que recibió por el Espíritu y en el plan eclesial de la *idea-recurso*.

Hagamos el intento de confrontar las afirmaciones de Juan Pablo II: *la Iglesia intenta participar este Rogate propio del Hijo de Dios* y *la Eucaristía, es la suma expresión del Rogate de Cristo*; con la naturaleza y definición de la USAR dictada por el Padre Aníbal: *una unión de fe, oración y bendiciones en la obra más grande entre todas las obras de religión, en el divino sacrificio de la Santa Misa*.

El Papa dice que la Iglesia *intenta participar este Rogate propio del Hijo de Dios*, o sea, ¿qué quiere decir, sino que la Iglesia, toda la Iglesia, todos los miembros del Cuerpo místico tienen que insertarse en el Rogate de Jesucristo?

El padre Aníbal ve la misma Iglesia y la analiza haciendo aquella especie de clasificación que leemos en el capítulo 29,5: «¿Quién tiene que rogar?».

Y justamente en esta clasificación está la razón de la *idea-recurso*. En efecto, sea el Fundador como Juan Pablo II están de acuerdo que toda la Iglesia tiene que reunirse alrededor de Cristo Eucarístico para ser *partícipe de este Rogate propio del Hijo de Dios*; en efecto, la Eucaristía *es la suma expresión del Rogate de Cristo*.

El Fundador pone en el ápice de la clasificación obispos y sacerdotes, destinatarios de la USAR, por dos motivos, más veces recordados en estas hojas:

1. porque ellos y sólo ellos son los ministros de la Eucaristía: sin sacerdotes no hay Eucaristía;

2. porque, como pastores del rebaño y custodios de la mies, sienten el deber y la urgencia de difundir el Rogate.

Premiso que la palabra "oración" en este trabajo se refiere siempre al Rogate de Cristo, según mi parecer, la expresión de Juan Pablo II "ser partícipe" coincide con la del Fundador "una unión de fe". Ambas expresiones, en efecto, quieren significar que los miembros del

Cuerpo místico tienen que unirse a Cristo-cabeza en la oración. En efecto, *en esta obra tan grande […], Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia* (SC 7).

Nuestra oración, para ser acogida para ser acogida por el Padre Celestial tiene que ser "divinizada"; y para ser "divinizada" tiene que resonar en el tiempo de la humanidad de Cristo, porque sólo a través de él podemos entrar en diálogo con el Padre.

Es la verdad de la *Institutio generalis* de la Liturgia de las Horas, en el n. 7, que refiere el célebre texto de san Agustín:

… de este modo el único Salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ora por nosotros, ora en nosotros, y al mismo tiempo es a él a quien dirigimos nuestra oración. Ora por nosotros, como sacerdote nuestro; ora en nosotros, como cabeza nuestra; recibe nuestra oración, como nuestro Dios. Reconozcamos, pues, nuestra propia voz en él y su propia voz en nosotros.

Cristo es el mediador, el sujeto y el objeto de la oración, como mediador ruega por nosotros; como sujeto es el orante que une a sí la Iglesia, haciéndose presente en los que son reunidos en su nombre; es además invocado directamente por nosotros como Dios.

En la definición de la USAR la expresión "unión de fe" tenemos que extenderla a toda la Iglesia orante "en" y "con" Cristo que en la Eucaristía está presente en el estado glorioso, a la derecha del Padre *pues vive siempre para interceder a favor de nosotros* (Heb 7, 25). No pues *el prisionero de los sagrarios*, sino con los ángeles y toda la corte celestial.

El Sagrado Aliado cuando celebra la Eucaristía tiene que ver con los ojos de la fe la presencia visible de la asamblea participante y la presencia invisible – pero igualmente real – de la Jerusalén celestial, alrededor del único altar.

Esta era la fe del Padre Aníbal, que a las tres Sagradas Alianzas de la tierra quiso añadir *una celestial alianza Cofundadora Celadora y Protectora*.

29.11. Rogate-sacerdocio-Eucaristía

Otra afirmación de Juan Pablo II nos sorprende y nos induce a reflexionar sobre la relación que existe entre Rogate, sacerdocio y Eucaristía: *La Iglesia vive por la oración, vive por la oración de Jesús, por su propio Rogate e intenta participar este Rogate propio del Hijo de Dios. Así se construye, así crece, así se convierte en cuerpo místico de Cristo.*

Con estas declaraciones, Juan Pablo II repite la misma secuencia de los términos verbales (*vive*, *se construye*, *crece*, *se convierte* en Cuerpo místico de Cristo), que hallamos en la encíclica EdE y establece una relación esencial entre Rogate y Eucaristía.

La razón de la relación entre Eucaristía y Rogate la hallamos en un tercer término: el sacerdocio. En efecto:

- el sacerdote se pone como principio causativo (obviamente segundario, subordinado, instrumental) de la Eucaristía;
- el Rogate, por voluntad de Cristo, se pone como principio causativo del sacerdote, que se obtiene a través de la oración mandada por Jesús.

Se establece así una secuencia y un movimiento ascendiente: Rogate-sacerdocio-Eucaristía. En efecto:

1. sin Rogate no hay sacerdotes.

Nuestro Señor Jesucristo con aquellas palabras venía para demostrar que la salvación de esta mística mies de las almas son sus Sacerdotes, pero que para obtener este inestimable bien, hace falta pedirlo al Altísimo Dueño que es Dios, que es Él mismo. Quiso instruirnos que sus Sacerdotes no surgen por casualidad, no se forman de por sí, no los puede formar el esfuerzo humano: sino que vienen de la Divina Misericordia, que los crea, que los engendra, que los entrega al mundo; y que, si no se ruega para tenerlos, ¡no se obtienen! (PPA 1919).

2. Sin sacerdotes no puede haber Eucaristía.

No se puede concebir Eucaristía sin sacerdocio; no hay real sacerdocio sin Eucaristía […]. Son y serán inseparables el uno del otro (MB, parte tercera, p. 309).

No hay sacerdocio sin Eucaristía. No hay sacrificio eucarístico sin sacerdocio (Juan Pablo II, *Ángelus*, 1 de junio de 1997).

No porque tenía que ser así, sino porque en la actual economía de la salvación, Dios quiso así. El Señor quiere ministros de la Nueva Alianza (cf. 2Co 3, 6) que, sin ser mediadores, son "siervos" de la única mediación de Cristo.

3. Sin Eucaristía no puede haber Iglesia.

La Iglesia vive de la Eucaristía (EdE 1).

La Iglesia vive del Cristo eucarístico, de Él se alimenta y por Él es iluminada (EdE 6).

La Iglesia se edifica a través de la comunión sacramental con el Hijo de Dios inmolado por nosotros (EdE 21).

La celebración eucarística es el centro del proceso de crecimiento de la Iglesia (EdE 21).

Según el Padre Aníbal *Jesucristo en Sacramento es la vida de la Iglesia* (MB, parte tercera, p. 310). En la comprensión del Padre Aníbal y Juan Pablo II, Eucaristía, sacerdocio y Rogate son términos interdependientes, correlativos, inseparables, que se fundan en unidad dinámica.

Juan Pablo II afirma: *Si la Eucaristía es centro y cumbre de la vida de la Iglesia, también lo es del ministerio sacerdotal* (EdE 31). De ahí es legítimo deducir: si Eucaristía y sacerdocio son centro y cumbre de la vida de la Iglesia, en cierto modo también el Rogate es centro y cumbre de la vida de la Iglesia; porque sin Rogate no hay sacerdotes, y sin sacerdotes no hay Iglesia.

Lo afirma san Ignacio de Antioquia:

De manera semejante, que todos reverencien a los diáconos como a Jesucristo, al obispo como si fuera la imagen del Padre, y a los presbíteros como si fueran el senado de Dios y el colegio apostólico. Sin ellos no existe la Iglesia (Of. Lecturas, 2ª lect. Martes XXVII semana T. O.).

El mismo Jesús, para hacer comprender que apóstoles y sucesores son necesarios en el misterio y en la historia de la salvación, en el momento supremo de su vida, *sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre* (Jn 13, 1), en el gran discurso sacerdotal durante la última cena, en la que instituye el sacramento de la Eucaristía y del sacerdocio, dirigido a los apóstoles usa la alegoría de la vid y de los sarmientos, que vale por todos los cristianos; sin embargo, los sacerdotes son en ella involucrados en primera persona, porque es

dicha por Jesús en ambiente sacerdotal y dirigida en modo prioritario y en sentido específico a los apóstoles.

Las palabras de Jesús: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos*, pronunciadas en el dramático clima del cenáculo, apenas algunas horas antes de dejar esta tierra, adquieren un significado particular, porque expresan el proyecto de Dios que quiere la salvación de los hombres a través de la colaboración de los hombres.

Los sarmientos son vinculados a la vid, y son su parte integrante: no hay vid verdadera sin sarmientos, como no puede haber sarmientos sin vid. Si la vid es necesaria para los sarmientos, también los sarmientos son necesarios a la *vid*, porque son ellos los que llevan el fruto hasta su perfecta sazón. Análogamente podemos afirmar la mutua necesidad de Jesús y de los discípulos, en la actual economía de la salvación.

30. Los celestes Rogacionistas

Entre las "industrias espirituales" que nuestro Fundador pensó, la de los *celestes Rogacionistas* creo que se pueda insertar en el horizonte carismático de la idea-recurso.

Escribe el Padre Tusino:

Él se deshacía en búsqueda de vocaciones para sus dos Congregaciones, para que pudiese triunfar en el mundo el Rogate; pero luego pensó: el triunfo del Rogate no menos que a nosotros, más bien, antes que a nosotros, interesa a los santos del cielo; que por eso podrán proteger las Congregaciones consagradas al Rogate, obtener para ellas numerosas vocaciones, y rezar en el mismo tiempo que el Señor envíe trabajadores a la Santa Iglesia: serán, pues, ni más ni menos, los Rogacionistas e Hijas del Divino Celo Celestes (AP 12, 12).

En una carta al Padre Vitale, el Padre Aníbal escribe:

Se entiende que nosotros, por ahora, proclamamos sólo aquellos y aquellas celestes que son objeto de devoción, que amamos, que admiramos e invocamos etc. (...) como si por estas razones estuviésemos seguros que aquellos y aquellas gocen en hacerse Rogacionistas e Hijas del Divino Celo: en resumen, ¡son nuestros llamados y nuestras llamadas celestes! ¡Con el tiempo las vocaciones celestes crecerán ciertamente! (AP 12, 12).

Ciertamente que crecerán, no sólo por las otras proclamaciones, sino también porque junto con nuestro Santo Fundador hay sus discípulos: los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo, que dejaron esta tierra para alcanzarlo al Paraíso, y los miembros de la *Alianza Celestial* siempre en crecimiento.

En conformidad con la enseñanza del Padre Aníbal, el calendario litúrgico de los Rogacionistas aconseja, cuando se consiente, la celebración de la Eucaristía y de la Liturgia de las Horas en honor del celeste Rogacionista, de que se hace memoria. Si, como a mí parece, esta iniciativa entra en el ámbito de la tradición de la Congregación, creo que se tendría que actualizar y proponer nuevamente.

31. Actuar como buenos trabajadores

Actuar como buenos trabajadores es la tercera dimensión del 4º voto, que en las actuales Constituciones[36] se expresa así:

Orientar cada día a los fines del Rogate todo lo que constituye la multiforme acción apostólica de la Congregación, o sea: ser buenos obreros para el adviento del reino, trabajando para el bien espiritual y temporal del prójimo, siguiendo el ejemplo y la enseñanza del Padre Fundador, en la educación y santificación de los niños y jóvenes, especialmente pobres y abandonados y en la evangelización, promoción humana y socorro de los pobres.

La escena del Éxodo es una constante en la historia de la salvación:

El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo […] Y ahora marcha, te envío" (Éx 3, 7 ss.)

Dios quiso necesitar de los hombres. El Padre Aníbal escribe:

¿Qué eran jamás una vez estos lugares, y qué son ahora? Hace muchos años la mano del hombre edificaba estas casitas para que las habitaran los pobres. y los pobres las habitaron; y este lugar se convirtió como en un pueblecito de pobrecillos. Entonces el Sumo Dios echó sus miradas en este lugar, porque el Altísimo no ve los grandes palacios de los ricos, sino que ve las cabañas de los pobrecillos (*Escritos*, vol. 54, p. 4).

Aníbal, *admirable ministro de la compasión de Jesús para con las multitudes abandonadas* (cf. *Prefacio* Misa de San Aníbal), va, ve, se encuentra con la miseria, interviene. Como Moisés, dócil a las iluminaciones del Espíritu, consagra su vida, sus pertenencias, la riqueza de sus dones espirituales e intelectuales – que habrían podido ofrecerle brillantes perspectivas en su porvenir histórico – para la liberación de las esclavitudes materiales, físicas, morales y sociales de la muchedumbre abandonada del barrio Aviñón.

31.1. Relación Rogate – Obras de beneficencia

Antes de reflexionar sobre el apostolado específico de los Rogacionistas – la caridad en el servicio de los pequeños y de los pobres – es útil hacer alguna breve consideración sobre la

[36] El Padre Ciranni se refiere a las Constituciones de 1998, porque cuando escribió su estudio aún no estaba autorizada la nueva *Regla de Vida*, después del Capítulo General de 2010. La tercera dimensión del cuarto voto está presente en las actuales Constituciones en el Art. 29, párrafo 3, que reza así:

Tras las huellas de san Aníbal somos impulsados a una particular caridad pastoral y a la incansable entrega paternal de todo nosotros mismos a los más pequeños del Reino. En las obras de caridad espiritual y temporal para con el prójimo encontramos la consecuencia legítima e inmediata de la misión asumida con el voto del Rogate. Nos dedicamos a la promoción humana, social y religiosa de los niños y los jóvenes, especialmente pobres y necesitados, para educarlos en la fe y prepararlos profesionalmente. Curamos con empeño la promoción humana y la evangelización de los pobres, y nos comprometemos a llevar el mensaje del Rogate ad Gentes.

relación existente entre el Rogate y las Obras de beneficencia queridas por el Fundador. El Padre Tusino escribe:

Idealmente e históricamente el apostolado de los huérfanos en la vida del Padre es ligado a su misión rogacionista. […]

Sabemos también por el Padre cómo históricamente las obras en su origen fueron envueltas por el Rogate. Cuando él se halló ante la turba de Aviñón, recordó el cuadro evangélico de las muchedumbres errantes sin pastor, el lamento del Señor por la abundante cosecha que perece, y el divino mandato: Rogate ergo… «Desde entonces, dice, me hallé comprometido, según mis débiles fuerzas, en el alivio espiritual y temporal de aquella plebe abandonada» (AP 18, 2; *Escritos*, N.I. vol. 10, p. 207).

El dado histórico del Fundador y referido por el Padre Tusino con las siguientes palabras: *Sabemos también por el Padre cómo históricamente las obras en su origen fueron envueltas por el Rogate* es confirmado por el contenido del Reglamento escrito por el Padre Aníbal para las "Pobrecillas del Sagrado Corazón de Jesús". El Fundador para la dirección de los orfelinatos decidió fundar en un primer momento la Congregación de las Hijas del Divino Celo y, seguidamente, la de los Rogacionistas. En el marzo de 1887 entran en el noviciado las primeras cuatro chicas. Algún mes antes (igual enero o febrero) para la naciente Congregación femenina, que habría tenido que asumirá la dirección de los orfelinatos, escribió el primer Reglamento. Ello no contiene normas disciplinares, planes educativos o algo parecido. No hay ninguna mención a orfelinato y huérfanos. Se articula exclusivamente sobre el carisma del Rogate. tanto que resulta un documento de extrema importancia teologal y carismática, una de las páginas más bellas escritas por el Fundador sobre el Rogate. el primer Reglamento que contiene también unos artículos disciplinarios, lo escribió el 29 de abril de 1887.

Nuestra nobilísima uniforme: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam", mientras nos compromete a oración continua, para pedir al Dios de las misericordias los buenos trabajadores a la Santa Iglesia, nos obliga a las obras de caridad que con la divina ayuda podamos débilmente realizar. Hasta ahora estas son dos: la educación y salvación de los huérfanos abandonados, y la evangelización y socorro de los pobres más miserables y derelictos. Son dos santas misiones a las que tenemos que atender con gran transporte de Fe y Amor» (Reglas de la Piadosa Congregación Piadosa de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, 9 de noviembre de 1914).

La citación que sigue evidencia la incalculable desproporción que hay entre los *pocos huérfanos que se salvan y los pocos pobres que se evangelizan*, en relación a los *millones que se pierden*. El Padre Aníbal supera el pequeño perímetro del barrio Aviñón y, con su fe y su caridad, empuja su mirada al gran mundo de los hombres que Dios quiere todos salvos, y ofrece su disponibilidad. Pero, consciente de *la limitación de sus misérrimas fuerzas,* busca una salida, y la encuentra *amplia, inmensa, en aquellas adorables palabras de Nuestro Señor Jesucristo: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam",* que es *el secreto de todas las obras buenas y de la salvación de todas las almas*. En efecto, escribe:

Había que reflexionar: ¿qué son estos pocos huérfanos que se salvan, y estos pocos pobres que se evangelizan, ante millones que se pierden y yacen abandonados como ovejas que no tienen pastor? Consideraba la limitación de mis misérrimas fuerzas y el pequeñísimo conjunto de mis capacidades, y buscaba una salida, y la encontraba amplia, inmensa, en aquellas adorables palabras de Nuestro Señor Jesucristo: Rogate ergo Dominum messis, ut

mittat operarios in messem suam. Entonces me parecía haber encontrado el secreto de todas las obras buenas y de la salvación de todas las almas (*Escritos*, vol. 61, p. 170).

Hijas del Divino Celo y Rogacionistas no pueden ignorar la conexión entre Rogate y Obras y la relativa obligación constitucional, más veces recordada con fuerza por el Padre Aníbal.

El sagrado y expresivo nombre de Hijas del Divino Celo, nos obliga a celar cualquier interés del Divino Corazón de Jesús; cualquier obra de caridad; siendo el celo el fervor de la caridad. Parecidamente, el carácter especial de celadoras de aquel divino mandato: Rogate ergo, nos obliga a actuar nosotras mismas, por cuanto sea posible con la divina gracia y con todos los esfuerzos de la buena voluntad, como buenas y activas trabajadoras en el gran campo de la mística mies, en toda especie de santo cultivo espiritual y temporal, para ganar almas al Corazón Santísimo de Jesús, para su máxima gloria e infinita consolación (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

En el hombre *agápico*, cuando la caridad, en la dimensión vertical de la comunión del hombre con Dios alcanza los niveles máximos, sea en el individuo como también en la comunidad, se desencadena una presión extraordinariamente fuerte (celo: fervor de la caridad). La fe convencida y el amor sincero no pueden permanecer comprimidos, sino que tienden a abrirse y manifestarse en la colaboración con Cristo para la salvación de los hombres.

Otra incontestable razón, que establece la natural e inseparable conexión entre Rogate y Obras de caridad, nuestro Fundador la saca de la *encarnación* del carisma en la vida de sus discípulos. Como dijimos en otro lugar (cf. *arriba*, cap. 10), el carisma alcanza las profundidades del ser, comprometiendo la existencia del consagrado. Es el principio inspirador y dinámico que preside a la vida religiosa y a las obras apostólicas del Instituto (cf. Capítulo General 1980, *Documentos y Decretos*, 94).

Por lo tanto, el Rogacionista tiene que actuar en base a su identidad, que es la participada por el Cristo del Rogate, que no sólo ruega y manda de rogar, sino que en el mismo tiempo *realiza las obras de caridad*, como buen trabajador *consagrado y enviado* por el Padre (cf. Hch 10, 38).

El Padre Aníbal destaca la absurda incoherencia que resultaría si sus hijos espirituales hicieran consistir su ser Rogacionistas en la sola oración para obtener los buenos trabajadores. En efecto, las diez palabras que componen el decálogo de los consagrados al Rogate, contienen un término que antes de ser atribuido a los que son objeto de su específica oración, tiene que reflejarse en ellos mismos, en cuanto trabajadores *listos para ofrecerse a cualquier obra de caridad*.

Los dos Institutos de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo, no se paran a ejecutar en ellos mismos el saludable mandato, ni se limitan solamente al significado de la palabra preceptiva de la oración ut Dominus messis mittat operarios*, sino que aplican a sí otros dos sentidos, que creen que se tiene que interpretar en la más amplia acepción de la palabra de Dios, encerrando la palabra de Dios por sí misma una infinita extensión de significados y cuanto más la se contempla, tanto más en ella se ve cómo apreciarla mejor por sí y por los demás.*

Y estos son los dos primeros prácticos y obligantes significados. El primero, brota de la palabra operarios*. ¿Cuál es el primero obligante significado? Es esto, que hallándonos nosotros empeñados en toda sílaba de este místico decálogo (o sea de las diez palabras de que*

está compuesto: Rogate – ergo – Dominum – messis – ut – mittat – operarios – in – messem – suam), tendríamos que avergonzarnos de pedir a su divina Majestad, a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, los buenos trabajadores de la mística mies de las almas, si nosotros mismos de los dos Institutos no nos esforzáramos con todas las fuerzas del alma, del corazón y de la mente y del cuerpo, a actuar, nosotros también, con la divina ayuda y con toda buena voluntad y recta intención, como buenos trabajadores en la mística mies de las almas. Aquellas divinas palabras, que piden trabajadores para la inmensa mies de las almas, nos tienen listos para ofrecernos, siempre mezquinos y con la divina ayuda, para cualquier obra de caridad, de beneficencia, espiritual o corporal, a la que pueden extender los esfuerzos de los que pertenecen a los dos Institutos del Corazón de Jesús (cf. AR p. 671).

En otro texto el Padre Aníbal repite el mismo concepto y conecta nuestra misión con la obligación que viene del voto del Rogate, del que es *una consecuencia legítima e inmediata* y, además, sugiere la fórmula para actuar para que este imperativo que viene del voto pueda tener la mejor eficacia. En efecto, dice:

Que luego estas dos Congregaciones tengan que ocuparse de las obras de caridad y beneficencia a ventaja de los prójimos, es una consecuencia legítima e inmediata de la misión asumida con el cuarto voto: pues, si los unos y las otras ruegan incesantemente para obtener los buenos trabajadores para la Santa Iglesia, si ellos tienen que segundar el deseo del Corazón Santísimo de Jesús, expresado con aquel divino mandato, es buena razón que ellos primeros se preocupen, por cuanto es posible a la humana fragilidad, de actuar como buenos trabajadores. Además, la perfección de su cuarto voto no sólo los compromete para esta incesante oración, sino que los obliga también a propagar por doquier su espíritu; y esto no puede obtenerse mejor que educando huérfanos y catequizando pobres, enseñando a unos y a otros cuánto es deseable la más deseable de todas las gracias, cuánto se tiene que obedecer el mandato del Corazón Santísimo de Jesús, y acostumbrarlos a ponerlo en práctica (PPA 1901).

El Fundador afirma que la eficacia del deber constitucional de difundir el Rogate, es directamente proporcional al compromiso que los Rogacionistas ponen en absolver la misión de *educar huérfanos y catequizar pobres*, *enseñando a los unos y a los otros* la Rogación evangélica, según el programa que el mismo Fundador se impuso y desarrolló desde el comienzo de su misión en el barrio Aviñón.

De la citación anterior se deduce que el apostolado de la caridad, aunque *no en modo específico*, sino solamente *consecuencial* (cf. *arriba*, cap. 21), entra con derecho pleno en el área carismática, hasta el punto de constituir la *conditio sine qua non*, para hacer eficaz nuestra Rogación evangélica. Además, el Padre Aníbal quiere destacar que sus hijos espirituales no pueden tener la fuerza moral de pedir buenos trabajadores al Señor de la mies, si ellos se quedan perezosos y no toman conciencia y no actúan en consecuencia con el hilo de oro que une en unidad esencial las tres dimensiones estrictamente conexas y objetivamente relacionadas entre ellas: la *Rogación evangélica*, el *celo para la difusión del Rogate* y el *apostolado de la caridad*.

Que las obras de beneficencia *entran en la misión peculiar* de la Congregación de las Hijas del Divino Celo y de los Rogacionistas se entiende también por el hecho que el Fundador no limitaba este apostolado al tiempo de su presencia en la tierra, sino que lo proyectaba en un porvenir sin límites, a través de la fundación de las dos Congregaciones. Dice, en efecto:

La perpetuidad de cualquier obra de beneficencia fue encima de mis pensamientos, fue uno de los principales objetivos de mis pobres esfuerzos. Para conseguir este objetivo de no leve importancia, hacía falta formar una comunidad de hermanas, y como no pude tener ni las

Hijas de la Caridad, ni las Hijas de Santa Ana, pensé a formar las Hijas del Divino Celo (Discurso Comité aristocracia mesinés, 20 de agosto de 1906).

Lamentablemente es verdad que nadie es profeta en su patria; pero yo tuve miedo más bien de la crítica del porvenir que la de hoy: temí más bien que mañana, después de mi muerte, este orfelinato pudiese acabar; y entonces una justa reprobación se elevaría para golpear mi memoria, porque no habría sabido hacer estable y duradero este asilo de salvación para las chicas pobres y huérfanas Celo (Discurso Comité aristocracia mesinés, 20 de agosto de 1906).

31.2. Nivel obligante del apostolado caritativo

En el capítulo 21, nos dimos cuenta que entre la dimensión orante para obtener los buenos trabajadores y la dimensión apostólica en las obras de caridad (aunque estas no nos identifiquen como Rogacionistas, cf. cap. 21. 1.), *en orden al carisma y al voto*, hay una relación de igualdad: alcanzan el mismo nivel y tienen la misma fuerza obligante.

El Padre Aníbal afirma con firmeza que el celo para la dimensión orante tiene también que hallar su expresión en el apostolado de la caridad en el servicio a los pequeños y pobres:

Cuidemos, pues, inmensamente de los huérfanos abandonados […] aquí cae a propósito considerar que este celo tenemos que procurar que se extienda a todas las tiernas y jóvenes almas, sean huérfanas o no (AR p. 288).

Dividirlas o preferir una y desatender la otra sería violar o hasta destruir carisma y voto. Nuestro Fundador destinó su existencia al complimiento de los dos ámbitos carismáticos: Rogación evangélica y caridad. De él mismo afirma: *Me dediqué desde mi juventud a aquella santa palabra del Evangelio: Rogate etc.; también si estas no nos identifican como Rogacionistas* (cf. cap. 21, 1) *Desde mi juventud me consagré a un único fin, o sea el de socorrer la miseria del prójimo* (AP 15, 2). La primera citación la hallamos en la carta dirigida a Pío X, en fecha 11 de julio 1909, la segunda, en el discurso tenido al Comité de beneficencia de Taormina.

Concluimos este párrafo con una estupenda afirmación del Padre Valentino Macca, que describió en modo admirable la fisionomía carismática de nuestro Fundador y que evidencia con fuerza la profunda convicción del Padre Aníbal acerca de la interconexión esencial existente entre Rogate y caridad:

Desde el primer instante en que entendió su vocación de Fundador, el Siervo de Dios no tuvo ninguna duda que "Rogate y caridad" fueran dos elementos esenciales de una misma realidad. En efecto, mientras la caridad hacia Dios y hacia el prójimo constituye la razón de la existencia de la vida del Padre Aníbal, la oración por las vocaciones mandada por Jesucristo, viene por él comprendida, evaluada como medio supremo para la caridad universal (PS, Informe del Padre Valentino Macca, vol. I, p. 11).

31.3. Apostolado de los huérfanos: razones e hipótesis de la elección

Escribe el Padre Tusino: *El Siervo de Dios se distinguió por la caridad hacia el prójimo; pero entre este prójimo los latidos más tiernos fueron por los huérfanos, sobre todo de ambos padres* (AP 18, 2).

¿Por qué entre muchas actividades y expresiones caritativas el Fundador escogió e institucionalizó los orfelinatos? Tenemos que distinguir:

1. El deseo ardiente de alcanzar a todos.

En los *Escritos* del Padre Aníbal, la expresión *salvación de las almas* es una de las más frecuentes, tiene un índice de repetitividad impresionante, junto con la *gloria de Dios* y constituye la razón fundamental y totalizadora de su ser y de su actuar: *desearé ardientemente la salvación de todos los niños del mundo* (*Declaraciones y Promesas*, III).

A los que reciben del Espíritu la vocación rogacionista y quieren ser acogidos en la Congregación por él fundada hace suscribir una declaración formal, de la que se releva en modo absolutamente inequivocable sea la correlación entre el Rogate y las Obras de caridad, como también el ardiente deseo de universalizar la caridad para la salvación universal de los hombres, a través del Rogate.

De estos preceptos de la Caridad declaro que ellos serán la finalidad de todo mi Ministerio sacerdotal y de toda mi vida religiosa en este Instituto. Prometo, pues, que, guiado por la santa obediencia, no escatimaré nada por el bien espiritual y temporal de mi prójimo. Y para extender, si fuese posible, esta caridad a todo el mundo, en modo de abrazar intencional y universalmente el mayor bien espiritual y temporal, de todos mis prójimos presentes y futuros, estimaré como el medio más eficaz la "Rogación Evangélica del Corazón de Jesús", que forma la misión especial de este Piadoso Instituto (*Declaraciones y Promesas*, IV).

2. Las elecciones concretas

Las elecciones concretas obviamente no podían alcanzar los utópicos horizontes sin fin del tormento que ardía en su corazón. Actuó con prudencia y sabiduría. Tuvo que tener cuenta de mil condicionamientos dentro y fuera de las Obras y finalmente dirigió sus atenciones, su amor, sus fatigas, sus sufrimientos, todo lo que tenía y todo lo que era a los pequeños abandonados. Según mi parecer, las razones principales son dos:

a) una primera razón podría ser atribuida a la estructura psíquica del Fundador, que quedó huérfano a los quince meses. La mamá, (viuda a solos veinte y tres años) fue obligada a confiarlo a una tía vieja, misántropa, histérica, siempre encerrada en lugares sin aire y sin luz, que llenaba la cabeza del niño con cuentos e imágenes horrorosas de bestias feroces. Esta triste experiencia engendró en Aníbal una fuerte sensibilidad, finura y ternura hacia los pequeños. Sin embargo, la elección de los orfelinatos no fue una especie de reivindicación de la situación histórica en que se halló como niño – aunque esta experiencia jugó su papel providencial a nivel de mediación –, pero una *razón de orden sobrenatural*, una *elección absolutamente carismática*, o sea dictada por el Espíritu. No tenemos que olvidar que la inteligencia del carisma se extiende también a la relativa misión.

b) La segunda razón es de orden pedagógico y formativo. El Padre Aníbal fundó los orfelinatos, no para arrancar los pequeños de la familia, sino para darles la familia que no tenían. Para arrancarlos del barro (AP 18, 1), entendido en todos los aspectos contaminantes de la persona, en la dimensión física y moral. La finalidad prioritaria en sentido absoluto es la salvación.

Venimos ahora, hijitos benditos en Jesucristo, a tratar sobre los orfelinatos, o sea ¡sobre la gran misión que asumimos de recoger niños huérfanos de ambos sexos, perdidos, pobrecillos, abandonados, para arrancarlos a la perdición del alma y del cuerpo, sustrayéndolos en la más tierna edad al abandono, a la perversidad del mundo malvado, al

hambre, a la extrema miseria, al ocio destructor, a los escándalos y a los continuos peligros, a las ruinas temporales y eternas! Oh, ¡qué agradable es al Corazón Santísimo de Jesús esta obra de salvación de la orfandad abandonada! ¡Qué adquisición de alma es esta jamás! ¡Arrancarlas al demonio y darlas a Dios! (Tratado de los Orfelinatos, Taormina, 26 de enero de 1926, en *Escritos*, vol. 2, n. 1520).

La salvación de los huérfanos abandonados será una de las predilectas obras de los rogacionistas del Corazón de Jesús» que «empezarán los huerfanitos con cuidado paterno y afectuoso a sana educación y conveniente instrucción, proveyéndolos en todo lo necesario, especialmente en caso de enfermedad, estimando el último de los huerfanitos cuanto el primero de los padres (Reglas de la Congregación Piadosa de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, 9 de noviembre de 1914).

Como esta Obra Piadosa se dedicó a la salvación de los niños, procuraré, por cuanto la Santa Obediencia me lo permite, de aplicarme al bien de los niños internos y externos; y en el corazón guardaré el ardiente deseo de la salvación de todos los niños del mundo y la pediré con cálidas oraciones a los Corazones Santísimos de Jesús y de María (Declaraciones y Promesas, V).

Entre todas la obras santas, la de salvar los tiernos niños es santísima; a ella, pues, atenderemos con todo sacrificio y penetrando con espíritu de inteligencia el sumo bien que se hace arrancando los niños del vagabundeo, del peligros, de la perversión para iniciarlos a una educación y a una instrucción, para producirlos buenos cristianos, perfectos católicos, ciudadanos honrados y trabajadores, y un día buenos padres de familia, si Dios a tanto los destina (Borrador Congregación de los Rogacionistas, 22 de marzo de 1906).

Son los niños educados cristianamente, que vivirán una vida buena y santa (AP 18, 2).

Estos pasajes contienen el resumen de las finalidades, modos y métodos, que, por el Padre Aníbal sin ampliamente desarrollados en los reglamentos escritos por él, de los que destaca la entrega que tiene que animar el educador rogacionista, cuya acción es dirigida a la integralidad de la persona, para ofrecer a los chicos la posibilidad de un crecimiento armonioso. En este nuestro trabajo no hay espacio ni para una síntesis de la pedagogía rogacionista, podemos solamente evidenciar unos elementos que la constituyen y la caracterizan.

La acción educativa tiene que ser:

a. *religiosa*: el educando tiene que comprender, interiorizar y vivir los principios de fe para recorrer la trayectoria histórica y alcanzar el fin por el cual fue creado.

b. *Esencial* y existencial: el chico tiene que construir su existencia a través de elementos esenciales e irrenunciables, amor, solidaridad, trabajo, dignidad, autonomía.

c. *Individual*: cada chico tiene sus potencialidades, sus dotes naturales, eventuales condicionamientos ambientales, psíquicos, caracteriales.

d. *Finalizada*: el chico tiene que entender la importancia fundamental del fin último, al que tiene que orientar los fines intermedios que las situaciones históricas le ofrecerán.

e. *Cordial*: expresada con amor sincero e imparcial, el educando tiene que poder percibir qué interesa verdaderamente al educador.

f. *Inteligente* y atenta: o sea capaz de penetrar en los estrados interiores del chico, para discernir y adoptar las intervenciones más oportunas en el momento presente.

g. *Respetuosa*: el educador rogacionista tiene que llevar a nivel sobrenatural la máxima del poeta Juvenal: *máxima debetur puero reverentia*.

h. Sobre todo, *ejemplar*: el Padre Aníbal decía que el educador tiene que ser el modelo perfecto, amable, imitable, pero firme en sus decisiones.

31.4. Los orfelinatos no excluyen otras tipologías caritativas

La elección que hizo el Fundador de institucionalizar los orfelinatos no excluye otras tipologías de obras caritativas. El deseo de ir al encuentro de todos los necesitados, con cada medio posible, en el ejercicio de las obras de misericordia corporales y espirituales, tenía una apertura a 360 grados. Lamentablemente, los condicionamientos y las condiciones históricas en que se hallaba el Fundador no le consentían de actuar los programas de bien que le dictaba el amor de Dios y del prójimo: tenía que enfrentarse con la falta de colaboradores, medios y espacios. Pero sus perspectivas eran muy diferentes: *La salvación de los huérfanos abandonados será una de las obras predilectas de los rogacionistas* (AP 18, 2). *Hasta ahora estas son dos: la educación y salvación de los huérfanos abandonados, y la evangelización y socorro de los pobres más miserables y derelictos* (Reglas de la Congregación Piadosa de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, 9 de noviembre de 1914).

Las Hijas del Divino Celo, según la posibilidad – que depende en primer lugar por el número de las hermanas adecuadas bajo todo punto de vista y para las diferentes obras – pueden abrir orfelinatos, guarderías para niños preferentemente, asilos de pobres y hospitales y cualquier fundación de caridad de internas y externas, colegios, pensiones, escuelas de instrucción de diverso tipo de estudio, con escuelas primarias y otras escuelas secundarias o superiores (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

31.5. Apostolado del socorro y evangelización de los pobres

A pesar que este tipo de apostolado no es institucionalizado, desde siempre cada comunidad acudió, en manera más o menos generosa, a las necesidades de los pobres o con alimentos, o con dinero o bien con el servicio directo de religiosos Rogacionistas que, siguiendo el ejemplo del Fundador, se injertaron en ambientes en que la pobreza es superada por la miseria, que no tiene nada para envidiar a la del barrio Aviñón.

En las Filipinas, en Manila, *la Comunidad injertadas de Pasay*, formada por un grupo de jóvenes religiosos, vive en las barracas de los *squatters* intentando socorrer las necesidades de aquella pobre gente marginada por la sociedad civil. En Cebu los Rogacionistas construyeron la *Avignone Clinic*, donde los pobres de la zona hallan asistencia médica.

En Brasil, en San Pablo los Rogacionistas activaron el *Albergue Zancone*, abierto todo el día para unos ciento cincuenta pobres que hallan alimento, cama y asistencia médica. En las *favelas* de la misma ciudad, ofrecen todos los servicios posibles a los marginados. En Curitiba está presente la *Obra Social San Aníbal* (OSSA). Además de la asistencia de niños y adolescentes, los Rogacionistas instituyeron la *Casa da Paz*, un centro polifuncional para encuentros y soporte económico para unos cien pobres. En Passos, el *Centro Padre José Leo*

atiende unas cien personas. En Presidente Jànio Quadros funciona un Centro de promoción humana para más de seiscientos personas.

También en los EE.UU. en Sanger los Rogacionistas abrieron la *Hannibal House* donde los marginados mejicanos hallan comida y vestidos; en Van Nuys el *SERS Center* desarrolla actividades asistenciales en favor de los pobres.

En África, en Nyanza, en el *Centro Social St. Antoine* el programa *Mwigira Ubwoba* asegura ayuda y formación a unos sesenta núcleos familiares con hijos afectados por el SIDA.

En Albania, en Shenkoll, un poli ambulatorio médico asiste a los enfermos más pobres. en Polonia, en Varsovia, funciona un comedor diario (exceptuado el domingo) para los pobres.

En estos últimos años en diversas comunidades se instituyó el comedor para los pobres: en Mesina, el *Instituto Cristo Rey* todos los días ofrece la comida para más de sesenta pobres, y justamente en estos días se arreglaron otros lugares para la higiene y unas camas, la *Casa Madre* todos los días ofrece la cena a más de noventa pobres. en Roma el *Instituto Antoniano* tres veces a la semana da comida a unos doscientos ochenta pobres. En estos comedores los religiosos son ayudados por voluntarios.

En Desenzano del Garda, cerca de treinta pobres cada día reciben comida; en Padua funciona un centro de acogida temporáneo para unos diez pobres transeúntes.

31.6. Las Constituciones y la tradición

Las Constituciones siempre, desde la primera edición de 1926 hasta la última de 1998,[37] confirmaron y radicalizaron en el voto la intención fundamental del Fundador sobre el apostolado de la caridad en el servicio a los pequeños y pobres.

La historia de la Congregación atestigua cuál sea la inteligencia y la acogida que la Congregación, desde sus comienzos reservó al apostolado de la caridad, según las intenciones del Fundador. Este servicio fue ofrecido con absoluta constancia, sin solución de continuidad, también en los tiempos más difíciles de las dos guerras mundiales, a pesar de los riesgos, peligros, graves dificultades. Los Capítulos Generales y Provinciales, las cartas circulares de los Superiores Generales, las Normas, la Ratio, los convenios de estudios, los proyectos educativos, las programaciones de las Circunscripciones; el sacrificio expresado también en situaciones difíciles por los religiosos educadores, la atención en la elección y formación de colaboradores laicos, los millones gastados para el arreglo de las estructuras, son pruebas que el apostolado caritativo es un compromiso constitucional y esencial de nuestro carisma.

31.7. Fidelidad a las obras de beneficencia

El compromiso constitucional y carismático de nuestra específica misión caritativa tiene que ser fielmente guardado y perennemente realizado, con un dinamismo que respete el espíritu y las intenciones originarias del Padre Aníbal y la enseñanzas del magisterio eclesiástico: *Las obras tienen necesidad de ser renovadas y revitalizadas, pero esto ha de*

[37] En las Constituciones de 2010, el apostolado de la caridad está colocado en el apartado dedicado a la Misión, en los art. 69-72 (*n.d.r.*).

hacerse manteniéndose siempre fieles al apostolado aprobado del instituto y en colaboración con las autoridades eclesiásticas correspondientes (EE 25).

La fidelidad material a las obras del pasado, más que a las intenciones fundantes del Fundador, esclerotizan las mismas Obras y engendran una peligrosa indiferencia y desánimo en los operadores. El carisma es una realidad viva y en movimiento. Alcanza, se abre y se encarna en perspectivas y situaciones siempre nuevas, que llaman en causa nuestro compromiso de actualización y solicitan el espíritu de creatividad y la audacia en la prudente búsqueda de iniciativas. Las estructuras, los instrumentos, los programas, las actividades, las tipologías, exigen de ser reelaboradas en base a las culturas, a las leyes y a los condicionamientos históricos y, por lo tanto, son sujetos a mudanzas y adaptaciones, que tenemos que actuar en el respeto de las normativas vigentes en los países en que actuamos, y en la medida en que no nos prohíben de expresar nuestro servicio según los principios religiosos y los métodos pedagógicos que nos dejó el Padre Aníbal y se probaron en la tradición.

El Capítulo General de 1980 sugiere de abandonar lugares y Obras, como *extrema ratio*, o sea en la absoluta imposibilidad de expresar nuestro servicio de caridad en la fidelidad al "espíritu" constitucional.

Programando sus obras, la Congregación se deje guiar por una evangélica libertad de espíritu; sea disponible también a abandonar lugares y obras, que igual no responden más a la elección original, y sea siempre preparada, en cambio, a ofrecer su aportación en el campo educativo asistencial en otros lugares o naciones, donde ello parece ser más requerido y urgente (Apostolado, n. 60).

Actualmente, por lo que se refiere al apostolado de la asistencia y formación de los pequeños y necesitados, la gama de las tipologías varía según las realidades socio-económicas y a las leyes de las naciones en que actúan los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo: de los institutos con actividades residenciales, a los centros de día, a las comunidades de acogida, a las escuelas de todo orden y grado. Hay que destacar las escuelas de Brasilia, con cerca de dos mil alumnos y una facultad con doscientos alumnos; la de Silang, en Filipinas, en que funcionan un instituto educativo con ciento doce chicos a régimen interno y el colegio rogacionista con actividades de formación profesional, frecuentado por cerca dos mil chicos. En Argentina, en Campana, es activo un colegio con más de ochocientos alumnos.

Desde hace unos años, en Italia nuestro apostolado de la caridad a servicio de los pequeños es condicionado por leyes gubernamentales, que no nos permiten de expresar con total libertad la acción educativa. La fórmula "Asociación de voluntariado *Famiglie insieme*" adoptada por la comunidad de los Rogacionistas de Oria, parece que dé buenas perspectivas.

Se empezó a partir de 1994 una actividad atípica con referencia a las tradicionales, para socorrer a niños y familias en estado de necesidad: la *adopción a distancia*, que tuvo un desarrollo notable sobre todo en favor de unos tres mil niños de la India con la instrucción escolar y la construcción de unas cuantas casas para familias pobres.

32. Obediencia al Rogate

No hay duda que todos los miembros de la Congregación de los Rogacionistas en su conjunto, y cada religioso particularmente, son obligados a expresar el apostolado del Rogate en los términos queridos por el Fundador y autorizados por la competente autoridad eclesiástica, tal como están grabados en el cuarto voto: *rogar-celar-ser buenos trabajadores*.

Las tres actividades se integran esencialmente en una y constituyen el apostolado propio del Rogacionista (cf. *arriba*, 21). Por lo tanto, todos los Rogacionistas, desde los que acaban de emitir la primera profesión, hasta los ancianos que ya no pueden desarrollar concretamente el apostolado, son obligados a expresar las tres dimensiones, a menos que no tengan más la capacidad de entender y de querer.

Cada Rogacionista, en efecto, libre y conscientemente, emitió el cuarto voto, y se obligó con firme voluntad y total disponibilidad al cumplimiento de las tres actividades de único apostolado, sin exclusión de ninguna de ellas. El Espíritu, en efecto, junto con el carisma, depone en germen en nuestro ser las potencialidades y actitudes para realizar la peculiar misión del Rogate, según la inteligencia del Fundador, y en relación con las condiciones físicas y psíquicas de cada congregado. La pregunta que nos hacemos es esta: ¿cómo puede el Rogacionista, que tiene un determinado papel en la comunidad, expresar en el mismo tiempo y lugar las tres actividades prescritas por las Constituciones?

Por lo que se refiere a la oración, el problema no se pone, porque, a pesar de las precarias condiciones y los condicionamientos del religioso, siempre, por doquier y a pesar de todo puede orar, o bien ofrecer sus sufrimientos como holocausto en cumplimiento del cuarto voto. Además, el único carisma institucional es el principio activo y unificador de la vida y del actuar de cada uno y de todos los consagrados al Rogate en su conjunto.

Esta misión corporativa no significa que todos los miembros del instituto hagan las mismas cosas o que las cualidades y dones de las personas no sean respetados. Significa que la actividad de todos los miembros está directamente relacionada con el apostolado común, el cual - como la Iglesia ha reconocido - expresa en concreto la finalidad del Instituto (EE 25).

Como en el cuerpo humano los miembros son muchos y, aunque ejerzan funciones diferentes todas tienden al bien y al crecimiento del único organismo (cf. 1Co 12, 12), así cada religioso, cualquier sea su papel asignado por la obediencia y expresado en la Congregación, supera los confines de la propia singularidad para injertarse en la única específica actividad apostólica.

Sin embargo, hace falta recordar que la concreta realización de una de las tres formas de apostolado podría ser limitada o hecha hasta imposible por eventuales razones internas a la persona o externas a ella. También en este caso, si no será posible actuar concretamente una u otra de las tres dimensiones, es siempre posible actuarlas virtualmente las tres, en el mismo tiempo, en modo constante y estable. Esto a condición que el Rogacionista, en cada acción suya, sea animado por recta intención carismática (*la intención, en efecto, define y califica la*

acción en orden a su fin). Esto significa que toda acción suya tiene que ser animada por sincero y profundo deseo:

a) que el Señor envíe buenos trabajadores;

b) que este espíritu de oración se difunda en toda la Iglesia;

c) que los pequeños abandonados y los pobres sean asistidos y provistos en sus necesidades temporales y espirituales.

Además, es necesario que el Rogacionista demuestre viva, sincera e incondicionada disponibilidad para dejar el papel cubierto en acto, aunque sea gratificador, y eventualmente su sede, para un oficio diferente, o una mudanza a cualquier comunidad, también al exterior. Obviamente puede hacer presente al Superior eventuales y reales impedimentos. En mérito a los traslados de los religiosos, el Fundador, en un Reglamento de las Hijas del Divino Celo, se demuestra con un rigor excepcional.[38]

Cualquier papel tiene que ser ejercido en espíritu de obediencia, sacrificio y con buena dosis de fe en las palabras de Jesús: *Sin mí no podéis hacer nada*, con la certeza que con él podemos hacer todo lo que nos es mandado, también en la paradójica situación de absoluta imposibilidad para actuar. Jesucristo, en efecto, salvó el mundo justamente cuando fue clavado en la cruz. En la exhortación postconciliar VC, Juan Pablo II pone en evidencia la superioridad del apostolado del ser sobre el del actuar, cuando afirma:

La misión está inscrita en el corazón mismo de cada forma de vida consagrada […] (VC 25).

En efecto, antes que, en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. […] Se puede decir por tanto que la persona consagrada está «en misión» en virtud de su misma consagración, manifestada según el proyecto del propio Instituto (VC 72).

Podemos llamar este tipo de misión, intrínseca a la vida consagrada, misione *del ser y no del actuar*, porque es misión de testimonio, viviendo en el día a día según el propio carisma.

Las personas consagradas serán misioneras ante todo profundizando continuamente en la conciencia de haber sido llamadas y escogidas por Dios, al cual deben pues orientar toda su vida y ofrecer todo lo que son y tienen, liberándose de los impedimentos que pudieran frenar la total respuesta de amor (VC 25).

Finalmente, todos estamos convencidos por la sugestiva e ineludible conclusión: *Al final de la vida, el apostolado será, para muchos, sólo una misión de oración y sufrimiento* (EE 26).

Terminemos este capítulo con las exhortaciones de nuestro Fundador, que sintetizan la asunción y el compromiso de expresar el cuarto voto con celo siempre activo, creciente y alegre, para la gloria de Dios y la salvación de las almas:

El celo para esta oración diaria será siempre activo y creciente (AR p. 467).

[38] *¿Qué pecado comete la Hermana que se opone a su traslado? La Hermana, en virtud del voto de obediencia, es obligada a obedecer bajo pecado mortal en materia grave, o cuando se impuesta por la Superiora con la fórmula: en virtud de Santa Obediencia, por el voto que tenéis etc. Puesto esto, el traslado de una a otra Casa constituye materia grave, ¡y no querer obedecer es pecado mortal!* (Reglamento para las Hijas del Divino celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

La obediencia al divino mandato para las Hijas del Divino Celo forma la alegría predilecta de su corazón, la parte primaria de su vocación, de su misión y de su gloriosa predestinación (AR p. 467).

El celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas sea predominante en todos los Rogacionistas del Corazón de Jesús; ellos tienen por misión de implorar por el Corazón Santísimo de Jesús los buenos trabajadores para la Santa Iglesia (AR p. 466).

33. A partir del Rogate la espiritualidad de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo

El hombre puede orientar su propia vida según dos opciones fundamentales. La primera opción fundamental es la de vivir según el Espíritu; esta es la opción del hombre espiritual, que se deja animar y conducir por el Espíritu en todas sus elecciones, en sus actitudes interiores y en su actuar. La suya es una existencia en el Espíritu.

La segunda opción es la del que vive según la carne, o sea del que orienta su vida según los cánones del mundo. La suya es una existencia puramente terrenal, sus intereses no solamente históricos, organiza su vida según un recorrido que prescinde de Dios encierra su existencia en los confines del tiempo y del espacio.

A nosotros interesa la primera opción, que es la que escogió Jesucristo en su vida terrenal.

Jesucristo fue concebido por obra del Espíritu Santo; en el bautismo en el Jordán, Dios lo ungió con la fuerza del Espíritu Santo (cf. Hch 10, 38); se dejó empujar al desierto por el Espíritu (cf. Mc 1, 12); volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu (cf. Lc 4, 14); exultó en el Espíritu (cf. Lc 10, 21); tuvo la consciencia que el Espíritu estaba sobre él para enviarlo a proclamar y realizar la salvación del hombre (Lc 4, 16 ss.). en el Evangelio de Juan leemos que *de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia* (Jn 1, 16; Col 2, 9-10).

San Ireneo afirma: *Descendió, pues, sobre él El Espíritu de Dios, […] para que nos salvásemos, al recibir nosotros de la abundancia de su unción* (Ireneo, *Adv. Her*. III, 9, 3). El mismo Espíritu actúa en Jesucristo y en nosotros, como la linfa que corre en la vid y en los sarmientos. Y San Pablo:

Es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió, nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones (2Co 1, 21-22).

a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común (1Co 12, 7).

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común (1Co 12, 4-7).

De esto, la teología de la espiritualidad de los estados:

a) *laico*: encarnada-fundamental;

b) *religioso*: transcendente-escatológica;

c) *sacerdotal*: trascendente-mediadora.

Una definición bastante completa de espiritualidad la hallamos en el documento final del Capítulo General de 1980. En el n. 125 leemos:

La espiritualidad es el modo en que un miembro del Cuerpo Místico de Cristo, tras impulso del Espíritu Santo, concibe y actúa su relación con Dios en Cristo, y el particular

estilo de vida, con que se relaciona con los hermanos y las realidades cósmicas, en las concretas situaciones en que se sitúa.

De esta definición se saca que la espiritualidad no es una abstracción o un sentimiento íntimo, sino que enviste el hombre en su totalidad, alma y cuerpo, ser y actuar. Por lo cual, no sólo la interioridad, sino también la visibilidad es una de las notas esenciales de la espiritualidad. La espiritualidad repite su origen a partir del carisma.

El carisma es el criterio fundamental que define y caracteriza la espiritualidad de los fundadores y de los Institutos religiosos. Ello, en efecto, es como la síntesis de todos los datos espirituales y sociales de cada familia religiosa; el punto central que, con su luminosidad, casi visualiza, diferenciándolo, el perfil interior y exterior de los diversos Institutos y especifica su apostolado (DC 126).

33.1. Nota de la visibilidad

El carisma se hace visible a través de la espiritualidad, que caracteriza y califica el actuar de la persona, confiriendo un estilo particular de vida y de apostolado. En efecto, el carisma, don invisible, permanece sepultado en las profundidades del ser, y se manifiesta en la estructura del Instituto, en los elementos fisionómicos espirituales y en la presencia dinámica del religioso; en otras palabras, la espiritualidad es la *epifanía del carisma*.

Además, el carisma se pone de la parte del Espíritu, del que es un don. O sea, pone en relieve la acción del Espíritu, que hace percibir a la persona la llamada específica.

La espiritualidad se coloca en el lado del hombre, que recibe el don y responde a la vocación acogiendo el proyecto de Dios.

33.2. Visibilidad del Rogate, en perspectiva vocacional

El Rogacionista, que hace visible el Rogate, ofrece a los jóvenes la más eficaz propuesta vocacional. A condición que la ofrezca en modo auténtico y alegre, atrayente y estimulante a los jóvenes, que buscan ambientes en que realizarse para vivir una vida feliz. El documento *Caminar desde Cristo* afirma: *El camino maestro de la promoción vocacional a la vida consagrada es el que el mismo Señor inició cuando dijo a los apóstoles Juan y Andrés: «Venid y veréis» (Jn 1, 39)* (*Caminar desde Cristo*, 16).

Es testigo alegre del Rogate el que:

a) revela la presencia de otro y hace visible el rostro del Cristo del Rogate, en el mejor nivel;

b) vive lo que cree, hasta el punto de empeñar su misma vida. Si falta la coherencia, falta el testimonio.

El testimonio es el modo mejor para decir a los demás la verdad: ello tiene una enorme eficacia, porque no presenta el valor a través de una demostración doctrinal, sino que lo enseña encarnado en la vida. El testimonio se convierte en generador de vocaciones, porque permite

de polarizar la atención en modo irresistible y convencedor. Esto explica el éxito vocacional siempre creciente en la congregación de Madre Teresa.[39]

Sabemos bien cuánto el Padre Aníbal insista sobre la fundamental exigencia del testimonio, sobre todo a través de nuestras conductas relacionales. En este propósito, tiene unas expresiones tanto originales cuanto eficaces. Entre otro dice: *Nuestro Señor, por un trato de su infinita bondad, quiso grabar en la frente de esta naciente Obra aquella divina Palabra, que yacía desde muchos siglos en el Evangelio: "Rogate, etc."* (AR p. 73).

El *grabar en la frente* no quiere ser una especie de tatuaje. El Padre Aníbal quiere que el Rogacionista sea *la epifanía y la visibilidad del Cristo del Rogate*. para ser signo eficaz, capaz de gritar con la vida el Rogate, de contagiar a los demás con su mismo interés carismático, de sensibilizar y responsabilizar los fieles al deber de obedecer al mandato de Cristo. Y esto más allá de los signos que quería en los hábitos (el emblema del Sagrado Corazón con las palabras del Rogate). en otras palabras, el Rogacionista tiene que ser "sacramento de su carisma", en cualquier momento.

33.3. Nota de la interioridad

Si nuestro Fundador exigía los signos exteriores, mucho más exigía la realidad que está detrás de los signos. Conductas, expresividad, observancia de la regla, etc. son palabras que se refieren a la superficie de la persona, y pueden permanecer distantes, o hasta extraños a lo esencial. Los signos, las conductas, son auténticos, en la medida en que son animados por profunda convicción y se convierten en manifestación de valores enraizados y existencialmente sentidos y vividos.

Son notables las enseñanzas y las invitaciones del Padre Aníbal sobre el papel que juega la interioridad en el camino de la perfección. Con una impresionante frecuencia, insiste sobre la necesidad de la virtud interior y de la recta intención:

El reglamento da sólo las normas para regular las acciones exteriores; pero poco aprovecha el buen portamento exterior si no es acompañado por el interior. El aspirante en primer lugar tiene que tener la recta y pura intención de no buscar otra cosa que su santificación, para la pura gloria de Dios y bien de las almas. Él tiene que andar en la presencia de Dios. Tiene que tener a Jesucristo en su mente, en su corazón, en sus acciones, en sus palabras, en sus aspiraciones. Atender y ser todo de Jesús: esto es el fin de su existencia (Reglamento para los Aspirantes Rogacionistas, 1906).

La virtud y la observancia exterior no pueden sostenerse largamente si falta la virtud interior. Cada consagrado atenderá a la unión interior con Dios. Él estudiará de estar siempre en la divina presencia y de gustar en todo y por todo sólo a Dios. Para la virtud interior es menester, antes de todo, la recta intención: hacer todo por Jesús, no buscar que a Dios sólo (Reglas de la Congregación piadosa de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, 9 de noviembre de 1914).

[39] El itinerario y desarrollo de su congregación es sorprendente. La fundadora nace en 1910; en 1950 funda la congregación de las "Misioneras de la Caridad"; en 2003 sus hermanas eran 4.500 en 779 casas repartidas en los cinco continentes. No es un ejemplo de tiempos pasados, sino de hoy en día.

La falta de vida interior hace hipócritas y farisaicos hasta los más atrayentes gestos ascéticos, devocionales y hasta litúrgicos, porque no son sugeridos por motivaciones evangélicas, no son dictadas por el Espíritu, sino por factores de orden social, o por el placer de gratificaciones narcisistas. La vida interior es el oxígeno necesario para nuestro actuar, sobre todo el apostólico y sacerdotal, que se convierte en estéril si no es animado constantemente por el Espíritu. No es tan importante lo que se hace, sino la lógica interior, la recta intención y las convicciones profundas que animan nuestras actitudes mentales y, consecuentemente, orientan y califican las conductas.

34. Espiritualidad eucarística de los Rogacionistas

Como el carisma es la fuente de la espiritualidad, cada Instituto religioso, como tiene su carisma, así tiene su espiritualidad. Las Constituciones de los Rogacionistas lo afirman inequivocablemente: *El espíritu del Instituto deriva de su carisma que es la inteligencia y celo del Rogate, de que las obras de caridad espiritual y temporal hacia el prójimo, según el pensamiento del Padre Fundador, son una consecuencia legítima e inmediata* (art. 9).[40]

¿Cuál es la espiritualidad de los Rogacionistas? *Toda la vida de los congregados tiene que ser animada por el misterio eucarístico, en el que realizan la vida de ofrenda con Cristo al Padre y se unen a él en el modo más perfecto* (art. 92).[41]

Por las razones más veces puestas en evidencia en estas páginas, la nuestra es una espiritualidad eminentemente eucarística. Aquí queremos recordar solamente una fecha, la más significativa de la historia pasada, presente y futura de la Congregación: el 1 de Julio, que marca el evento-memorial fundador de las Congregaciones de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo. Todas las demás fechas repiten su razón de ser, su sentido y su consistencia a partir del 1 de Julio, día total y sencillamente eucarístico.

La siguiente afirmación es una solemne proclamación, entre las más sintomáticas de la espiritualidad eucarística:

Centro de toda devoción y de toda operación, será el Santísimo Sacramento del altar, por el cual esta mínima Congregación deberá tener un santo transporte tal, y debe honrarse y complacerse tanto que este Instituto piadoso pueda decirse eucarístico (Reglas de la Congregación Piadosa de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, 9 de noviembre de 1914).

El día del 1 de Julio, *madre de todas las fiestas*, por el Fundador fue considerado *fiesta de primer orden en toda la Obra Piadosa* y *deuda de gratitud por la amorosa y dulcísima morada de Jesús Sacramentado entre nosotros* (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920). Consiguientemente, el 1 de Julio y cada otro

[40] El art. 5 de las Constituciones de 2010, titulado "Nuestras raíces", reza así: *La vocación y la misión del Instituto nacen de la experiencia humana, espiritual y apostólica que San Aníbal María Di Francia, bajo la guía del Espíritu Santo, vivió entre los pequeños y los pobres del barrio Aviñón de Mesina. Aquí su ministerio sacramental y el don de la inteligencia y del celo por la palabra de Jesús: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies (Cf. Mt 9, 37-38; Lc 10, 2), encuentran el terreno fecundo en el que puede brotar y dar fruto abundante: los pequeños y los pobres son evangelizados y su oración sube al Señor de la mies. Partiendo de 'Aviñón', la Congregación religiosa, como una "pequeña caravana", inicia su camino en la Iglesia y en el mundo* (*n.d.r.*).

[41] Así reza el art. 13 de las Constituciones de 2010, titulado "Vida eucarística": *Reconocemos que la Eucaristía es el sacramento en el que Jesucristo perpetúa su consagración al Padre para la salvación de la humanidad. Creemos que en ella se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia. Aquí encontramos todo el centro amoroso de la vida y la fuente de nuestra espiritualidad. La Eucaristía es el lugar donde invocamos el don de los buenos trabajadores con mayor eficacia; es ella que confiere la forma, el ritmo y el desarrollo a toda nuestra actividad. Vivimos la celebración cotidiana de la Eucaristía como momento central de la jornada, y nos comprometemos a adorar el Santísimo Sacramento en el que Jesucristo puso su morada entre nosotros* (*n.d.r.*).

momento eucarístico tendrían que ser un espacio reservado exclusivamente a la inmersión en la espiritualidad eucarística.[42]

El Fundador, después de un informe detallado sobre este evento fundador, que caracteriza la Congregación de las Hijas del Divino Celo y de los Rogacionistas, concluye:

Todo esto se escribió para que quede perpetuamente la memoria y no se pierda nunca de vista que Jesús Sacramentado fue el Autor de esta Obra Piadosa suya consagrada a su Divino Corazón, que se encuentra siempre vivo y verdadero, amante y palpitante en el Santo Sagrario, siempre entre nosotros y operante, con aquella divina gracia, con que Él en la Santísima Eucaristía es abismo infinito (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

[42] Otras reflexiones se pueden leer en el artículo *Eucaristia e Rogate nella vita di Padre Anníbale*, publicado en «Studi Rogazionisti» 87 (2005), p. 122-172.

35. Dimensiones de la espiritualidad eucarística

Las características principales de la espiritualidad eucarística de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo son dos: *pascual* y *agápica*.

El Espíritu de este Instituto de la Rogación Evangélica no tiene que ser, sino que el Espíritu de Celo, de Caridad y de Sacrificio, manifestado por Nuestro Señor Jesucristo en su Vida Mortal, y grabado en los Santos Evangelios; este Celo, sin embargo, y esta Caridad, y este Sacrificio tiene que tener como base la humildad y la mansedumbre del Corazón Santísimo de Jesús, propuesta para la imitación por el mismo Jesucristo Nuestro Señor (Puntos de Regla, en *Escritos*, vol. 3, p. 113).

Con esta afirmación el Padre Aníbal destaca los rasgos esenciales de la espiritualidad eucarística de sus Institutos: caridad y sacrificio (dimensiones *agápica* y dimensión *pascual*). El lenguaje eucarístico es típicamente sacrificial: sacerdote, sacrificio, holocausto, víctima, oblación, ofrenda, son palabras que hallan su plena realización en Jesucristo, cuyo sacrificio incruento en la Eucaristía dice relación al sacrificio cruento de la cruz. *Un discípulo no es más que su maestro* (Mt 10, 24). El maestro es Cristo, que *se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre* (Fil 2, 8-9). A los cristianos de Roma – pero mucho más a los que son llamados a seguir a Jesucristo en la radicalidad evangélica – San Pablo dirige una cálida exhortación: *Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual* (Rom 12, 1).

El Concilio Vaticano II indica el momento más significativo de esta ofrenda en la celebración de la Eucaristía: los fieles, *participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella* (LG 11). En efecto, en las plegarias eucarísticas, nos dirigimos al Padre para que envíe el Espíritu Santo para que *él nos transforme en ofrenda permanente*.

El religioso, en la entrega total de sí mismo, tiene que superar el laico. En la LG leemos que el proyecto de consagración radicaliza los compromisos bautismales: *pressius, intimius, plenius* (50, 44, 42). El *ser* o el *proprium* de la vida religiosa consiste en este *más* que perfecciona el seguidor de Jesucristo, que acogió su llamada. Es la lógica del *grano de trigo*.

El Rogacionista, hombre de la Eucaristía, se define en relación con ella, y no puede no sentir la exigencia interior de vivir su consagración religiosa en estado de tensión sacrificial. Él en el sacrificio eucarístico halla su identidad espiritual, regula su propia existencia, realiza su proyecto vocacional, alcanza la máxima actualidad de su propio ser.

La configuración y la conformación eucarística, a la que invitan nuestras Constituciones, fue realizada en plenitud, por cuanto posible en esta tierra, por nuestro Fundador. El Capítulo General de 1980 destaca el aspecto eucarístico que matizó la vida del Padre Aníbal, con estas palabras: *Es de interés extremo el compromiso ascético que siempre*

animó el Fundador, en el esfuerzo continuo de la imitación de Cristo, sacerdote en el altar del sacrificio (DC 121).

El altar del sacrificio que cada día subía nuestro Santo Fundador era el barrio Aviñón. Conocemos los sufrimientos del Padre y el valor que tuvo para enfrentar las dificultades de los comienzos. Además de la situación catastrófica del lugar, de que ya hablamos (cf. *arriba*, cap. 13, nota 10), su caridad en el servicio a los pequeños y pobres fue probada muchas veces. A menudo tenía que pelear con chicos irreducibles, refractarios, impermeables a toda intervención educativa.

A Tomás Cannizzaro escribía:

Considere, muy querido profesor, que, si yo no amara a Jesucristo, me aburriría muy pronto estando en medio de los pobres más abyectos, y despojarme de lo mío, y perder el sueño y la propia tranquilidad por los pobres y por los niños (MB, parte primera, p. 343).[43]

El mismo Capítulo afirma que *la específica espiritualidad eucarística de los Rogacionistas los coloca en una vida de culto y actuación del sacrificio de Cristo* (DC 124).

En las Constituciones[44] leemos:

La profesión religiosa asociada al sacrificio eucarístico es inmolación con Cristo en un sacrificio sin reservas. Por lo tanto, los Rogacionistas pongan todo cuidado para perseverar y mayormente sobresalir en la vocación del propio Instituto (art. 25).

Todos los Rogacionistas, en unión con Cristo crucificado, practiquen generosamente la penitencia sea exterior que interior. La abnegación evangélica para seguir a Cristo tiene que llevar principalmente a la aceptación y a la ofrenda al Padre del ejercicio de los santos votos, de las exigencias de la vida común y de la observancia regular, de los sufrimientos inevitables del cuerpo y del alma, de los trabajos del quehacer de cada día (art. 106).

Las Constituciones no sugieren disciplina con azotes nudosos, cadenitas de hierro, ayunos y otro parecido, pero en primera instancia la espiritualidad del carisma específico se expresa con la caridad, el celo, el sacrificio, que son temas convergentes. En efecto, sin la cridad el sacrificio es una pena inútil, y sin el sacrificio, la caridad no alcanza las cumbres del celo para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

El espíritu de sacrificio es inmediata consecuencia del verdadero celo, y tiene que ser el espíritu de todo miembro de esta mínima Congregación. Con este espíritu de sacrificio, el Rogacionista del Corazón de Jesús no se ahorrará en nada para la gloria de Dios y para el bien de las almas, sino que abrazará fatigas, privaciones, padecimientos, molestias, y aguantará contradicciones, humillaciones y todo, conque pudiera sacrificar su tiempo, su descanso, su tranquilidad, su salud y todo sí mismo, incluso para la salvación de un alma sola

---

[43] Es simplemente abrumador lo que el Padre Aníbal escribió al Padre Celona el 8 de enero de 1919: *[...] me sentí impulsado por la divina inefable bondad del Corazón de Jesús, a tirarme en medio de los pobres, a contacto con su suciedad y sus insectos... y después que me puse delante la comunidad femenina, no me tranquilicé hasta que no empezara el orfelinato de los repugnantes y revoltosos gamberros que, naturalmente, me repugnaban inmensamente, ¡y fueron para mí durante muchos años un sufrimiento continuo, indescriptible! Pero yo sentía que mi espíritu se fortalecía con una nueva fuerza y virilidad.*

Para el Padre Celona *aquel sobrehumano transporte que él tenía para con los pobres, que para él eran verdaderamente Jesucristo,* era fruto *de fe heroica y caridad ardiente, merecida por el Señor después de haber superado una inmensa repugnancia, con un sufrimiento continuo, indescriptible durante muchos años* (MB, parte primera, p. 373).

[44] Recordemos siempre que son las Constituciones de 1988 (*n.d.r.*).

(Reglas de la Congregación Piadosa de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, 9 de noviembre de 1914).

El Padre Aníbal, en un reglamento escrito para las novicias de las Hijas del Divino Celo en 1909 confirma con palabras sugestivas la exigencia del sacrificio como una obligación que tiene su razón en la consagración al Rogate.

Las Novicias de esta mínima Congregación, tienen que considerar el Noviciado como el tiempo de su muerte interior. Entren como reas condenadas a morir, conducidas a un patíbulo de Justicia en que tienen que místicamente ser justiciadas sus pasiones y derramar la sangre de las lágrimas, de las mortificaciones y de los padecimientos. Este místico patíbulo será para ellas la Cruz santísima de su Dilecto Esposo Crucificado […] desde la primera entrada en este santo Noviciado se ofrezcan espontáneamente como víctimas del Divino Celo del Corazón de Jesús […]. Así tienen que ser en verdad las Hermanas de esta mínima Congregación por el Nombre augusto que llevan de Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, y tales por la sublime misión de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús (Reglamentos, en *Escritos*, vol. 5, p. 551).

La palabra "víctimas" en este documento se repite durante diecisiete veces.

Veamos algunas razones que justifican la ascesis:

a) la exigencia interior de conformarnos a Jesucristo, cuya vida, como dice el autor de la "Imitación de Cristo", fue toda y siempre una cruz: *Tota vita Christi crux fuit et martirium*.

b) Jesucristo salvó el mundo con la cruz. El Rogacionista, que pide al Señor sacerdotes para la salvación del mundo, será el cireneo más generoso y más alegre. *Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga* (Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23).

c) Para aplacar la rebelión de la carne. *Pues sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. […] ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* (Rom 7, 18 ss.) *[…] golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, habiendo predicado a otros, quede yo descalificado* (1Co 9, 27).

Dice el Padre Aníbal: *Oración y mortificación son dos alas con que el alma vuela hacia Dios* (AP 22, 2).

Dios puso a prueba a Abrahán […] y dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré» (Gen 22, 1-2). El Rogacionista tiene que ser capaz de sacrificar todo lo que es y todo lo que tiene. Además, todo lo que puede tener por familiares, por extraños, por la Congregación (dinero, objetos, papel, residencia, etc.). Hijo para él es cuerpo, inteligencia, voluntad, capacidad de amar, de escoger, etc.

Se atribuye al beato Juan XXIII el dicho: *Sin disciplina no hay hombre; sin la penitencia no hay cristiano*.

Sólo una ascesis inteligente y dirigida puede desarrollar la energía necesaria para superar la fuerza de gravedad ejercida por la ley de la carne y subir el plano inclinado donde nos colocó el pecado de origen. *Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos* (Gal 5, 24).

Finalmente, los santos, y en particular nuestro San Aníbal, trataban su cuerpo para proteger su castidad. Sin embargo, no tenemos que pararnos a la *muerte en la cruz*. El misterio

pascual es *misterio de resurrección* a través de la muerte. Es una trayectoria que lleva a la meta final de la felicidad eterna, hoy en la esperanza, mañana en la realidad.

Para Don Tonino Bello:

El sacrificio hace parte de nuestro carnet de identidad, el sufrimiento es un misterio que nos trasciende, va más allá de nosotros mismos; nos hace parecer más a Jesucristo; nuestras lágrimas alimentan el río de la redención. En el calvario durante sólo tres horas nos es permitido aparcar. Después de tres horas, hay la remoción forzada de todas las cruces; la zona del calvario no está en venta como área edificable.

36. La dimensión agápica de la espiritualidad eucarística

No podemos hablar de dimensión agápica, sin ponernos en escucha de la oración que Jesús eleva al Padre, en la vigilia de su pasión, antes de dejar esta tierra con su presencia física. Para todos los que serán los suyos, Jesús suplica el Padre que todos sean una cosa sola, *ut unum sint*:

No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado (Jn 17, 20-21).

Como tú, Padre, en mí, y yo en ti. La vida de comunión en la Iglesia y en cada expresión suya halla la más alta analogía, el fundamento y el modelo, en la dinámica del amor trinitario, en la comunión de las tres personas divinas (cf. GS 24d). Jesús propone como forma y medida de la mutua relación entre los miembros de su Cuerpo místico, la misma relación que él vive con el Padre y el Espíritu. Entrega a los que lo siguen el mandamiento que define como suyo y nuevo. *Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado* (Jn 15, 12), es la característica esencial del carnet de identificación de sus discípulos: *En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros* (Jn 13, 35). Consiguientemente, en la Iglesia todos los miembros no pueden no vivir en comunión y ser en relación de puro amor el uno con el otro.

36.1. Razón teológica de la comunión en una comunidad religiosa

La razón teológica de la *koinonía* en la comunidad la hallamos en el ágape divino. En la Trinidad cada Persona es pura relación de amor con la otra. Nuestra comunión tiene su fundamento en el plan teológico y ontológico, en cuanto fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, somos hijos en el Hijo y partícipes de la naturaleza divina. En la GS 24d leemos:

el Señor, cuando ruega al Padre "que todos sean uno, como nosotros también somos uno (Jn 17,21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad.

Para la encarnación del Verbo, el Creador entra en relación con la creatura, así que Dios y el hombre son definitiva e irreversiblemente inseparables. Dios no puede existir sin la humanidad. La trascendencia y la distancia de Dios y el hombre, en Jesucristo, se anulan por la unión hipostática. Además, en el sacramento del bautismo, Cristo nos asume ontológicamente en sí, como miembros de su cuerpo. Es el misterio de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

La comunidad religiosa, expresión calificada de Iglesia, antes de ser *comunidad* funcional, disciplinar y apostólica es *comunión* (*koinonía*). En el presente orden de la Providencia, la unión en Cristo es la *única koinonía*, que viene justamente del *vínculo ontológico*. Los miembros de una comunidad, incluidos los que constituyen la Iglesia, en

cuanto estructuran y norman su permanecer juntos y su actuar con leyes externas, se configuran como una cualquier sociedad, por el hecho que entre ellos existe solamente un vínculo jurídico.

Creados a imagen y semejanza de *Dios-Amor* y partícipes de la naturaleza divina, todos los bautizados, y en particular los religiosos, no pueden no vivir la *koinonía* como requisito criatural, teológico, ontológico y lógico.

Juan Pablo II, en la exhortación postsinodal VC confirma esta verdad en términos inequivocables:

En realidad, la Iglesia es esencialmente misterio de comunión, «muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4). La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad, la cual derrama así en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres Personas divinas (VC 41).

El *espacio humano habitado por la Trinidad* no puede permanecer prisionero de los muros del Instituto, sino que tiene que proyectarse en la Iglesia. En el mismo documento, el Papa exhorta los religiosos a vivir la *koinonía* en función del testimonio para ofrecer al pueblo de Dios, como deber imprescindible:

La misma vida fraterna, en virtud de la cual las personas consagradas se esfuerzan por vivir en Cristo con «un solo corazón y una sola alma» (Hch 4, 32), se propone como elocuente manifestación trinitaria. La vida fraterna manifiesta al Padre, que quiere hacer de todos los hombres una sola familia; manifiesta al Hijo encarnado, que reúne a los redimidos en la unidad, mostrando el camino con su ejemplo, su oración, sus palabras y, sobre todo, con su muerte, fuente de reconciliación para los hombres divididos y dispersos; manifiesta al Espíritu Santo como principio de unidad en la Iglesia, donde no cesa de suscitar familias espirituales y comunidades fraternas (VC 21).

36.2. Razones carismáticas de la espiritualidad eucarística

No cabe duda que lo que se afirma en esta sección es válido para todos los bautizados. Sin embargo, para los Rogacionistas, *hombres eucarísticos*, asume un valor de absoluta radicalidad.

El encuentro entre Dios y el hombre en Cristo, en la comunión eucarística alcanza el más alto grado de realización y la suprema perfección. San Pablo afirma:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan (1Co 10, 16-17).

La Eucaristía, uniéndonos todos a Cristo en la comunión sacramental, nos une también entre nosotros y exalta al máximo nivel la sobrenaturalidad de la *koinonía*. Jesús, en el cenáculo de la Eucaristía y del sacerdocio, durante la última cena, antes de entregarse a los verdugos, se entrega a sus discípulos: *Tomad y coméis todos: esto es mi Cuerpo, entregado por vosotros*. Con estas palabras Jesús no sólo ofrece al Padre su cuerpo en sacrificio por nosotros, sino que se entrega a nosotros como pan, para hacer de nosotros una cosa sola con él, para transformarnos en él y vivir en comunión con él.

Después de haber mencionado las razones teológicas, es menester, además que útil, poner en evidencia las razones carismáticas que exigen la comunión y la unión de los corazones. Para los Rogacionistas, el valor de la *koinonía* en la dimensión carismática halla su raíz y su manantial en el Rogate, que históricamente marca el itinerario histórico de la inspiración, recibida en contexto eucarístico. Los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo tienen la seguridad que fueron engendrados por la Eucaristía y que su espiritualidad es típicamente eucarística. Por lo cual, viviendo en estado de comunión con Cristo y los hermanos, viven lo esencial de la específica espiritualidad y vuelven a la fuente de su consagración. Al contrario, si en las comunidades rogacionistas no se vive la *koinonía*, la misma presencia eucarística corre el riesgo de quedar una abstracción a nivel carismático, existencial y ministerial. El mandato del amor recíproco, que Jesús confía a los apóstoles en la última cena (*Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros*) es condición esencial para ser fieles al mandato del que nos escogió y constituyó para evangelizar el Rogate. Juan Pablo II recuerda la enseñanza de San Juan Crisóstomo:

De por sí, el sacrificio eucarístico se orienta a la íntima unión de nosotros, los fieles, con Cristo mediante la comunión: le recibimos a Él mismo, que se ha ofrecido por nosotros (EdE 16).

El comentario de san Juan Crisóstomo es detallado y profundo: «¿Qué es, en efecto, el pan? Es el cuerpo de Cristo. ¿En qué se transforman los que lo reciben? En cuerpo de Cristo (EdE 23).

La Eucaristía crea comunión y educa a la comunión (EdE 40).

San Agustín se hizo eco de esta exigencia de manera elocuente cuando, al recordar las palabras del Apóstol: «vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1Co 12, 27), observaba: «Si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros» (EdE 40).

La Eucaristía crea comunión en cuanto el mismo Cristo une a sí sus miembros en manera así íntima, haciéndose él mismo *vínculo de comunión*. Por lo tanto, el que no vive la *koinonía* destruye la obra del Verbo que se encarnó por una mutua inmanencia, que no es sólo personal, sino sobre todo comunitaria: *permaneced en mí, y yo en vosotros* (Jn 15, 4).

En la liturgia eucarística invocamos el Espíritu para que actúe esta comunión con Cristo: *para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu* (Plegaria Eucarística III).

Es siempre el Espíritu Santo que actúa esta unión:

El mismo Cristo que los ha llamado convoca cada día a sus hermanos y hermanas para conversar con ellos y para unirlos a sí y entre ellos en la Eucaristía, para convertirlos progresivamente en su Cuerpo vivo y visible, animado por el Espíritu, en camino hacia el Padre (VFC 12).

El documento *Eucaristía, comunión y comunidad* (ECC)[45] tiene expresiones extremadamente significativas:

[45] Este documento fue publicado por la CEI en 1983: CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *Eucaristia, comunione e comunità,* Documento pastorale dell'episcopato italiano, EDB, Bologna 1983.

La Eucaristía es la fuerza que plasma la comunidad y acrecienta su potencial de amor: la hace una casa acogedora para todos, la fontana del pueblo que ofrece a todos su agua de fuente, como amaba decir el Papa Juan. En ella cada diversidad se compone en la harmonía, cada voz implorante recibe escucha, cada necesidad encuentra alguien que se dobla sobre ella con amor. encuentro, diálogo, apertura y fiesta son sus notas características (ECC 28).

En la exhortación apostólica VC se lee: *En la celebración del misterio del Cuerpo y Sangre del Señor se afianza e incrementa la unidad y la caridad de quienes han consagrado su existencia a Dios* (VC 95).

El Rogacionista que celebra o participa diariamente en la Eucaristía, no puede no relacionarse con los cohermanos en la comunidad *modo trinitario*.

Sin embargo, la experiencia de la vida diaria nos confirma que se trata de un recorrido no fácil.

Esto se saca del hecho que toda la literatura rogacionista formativa de la Congregación, los programas de formación permanente, sea a nivel central que, de toda otra circunscripción, no una sino más veces confirmaron y siguen confirmando la exigencia y la esencialidad de la comunión fraterna para que vida de consagración sea auténtica y eficaz el apostolado.

Que no sea fácil es demostrado también por las insistentes solicitaciones de los superiores en todos los niveles, a través de cartas circulares, visitas formales e informales; de los programas de formación permanente de la Congregación, y de las diversas Circunscripciones, de los congresos, asambleas, etc. El documento capitular *Llamados a estar con él*, mientras confirma que no es fácil, sin embargo, afirma que hace felices, a condición que se establezca una buena relación de intimidad con él: *En la medida en que los Rogacionistas sabemos estar con él formamos comunidades de hermanos que son felices de estar juntos. Se trata de un ideal no fácil para alcanzar, pero hacia el cual estamos caminando* (n. 15).

Además, hace falta recordar el dinamismo del carisma en la comunidad, donde todos los religiosos tienen:

a) un solo carisma que alcanza las profundidades de nuestro ser y nos conforma, en manera similar, al Cristo del Rogate;

b) el mismo fundador;

c) los mismos votos;

d) la misma regla;

e) la misma misión;

f) sobre todo, la misma oración coral al Dueño de la mies, para obtener sacerdotes santos, anunciadores y ministros del ágape.

Sabemos bien que no el vínculo de la sangre, ni la afinidad psicológica, ni la amistad o cualquier otra cosa que se pueda imaginar, sino el Rogate acogido y vivido en el amor de Dios y de los hermanos, constituye el específico vínculo ontológico que funda y forma la comunidad rogacionista.

Sólo una seria y constante reflexión personal y comunitaria de las motivaciones teológicas, ontológicas, carismáticas, que están en la base de la *koinonía*, podrá ayudarnos a superar los obstáculos que se encuentran en la obra de la construcción de comunidades-

comunionales. La *koinonía* de la comunidad rogacionista, no es solamente exigencia de vida auténtica, no es solamente deber de testimonio, sino también imperativo constitucional de apostolado en el ámbito de la tercera dimensión del cuarto voto. Sería verdaderamente absurdo amar los pequeños y pobres, lavarles los pies, mientras que dentro la comunidad se pisotean los pies a los cohermanos, se crean distancias, somos incapaces del perdón activo y pasivo. Situaciones que, por nuestra inserción en el social, llegan al conocimiento de los externos, que por nosotros esperan el testimonio de la *koinonía* evangélica. Por lo tanto, es obvio que todos los miembros de la Congregación del Padre Aníbal tengan que considerar condición esencial la de tener un solo corazón y una sola alma, para dilatar el ágape en el servicio de caridad en favor de los pequeños y pobres abandonados, en los que el Fundador veía una *segunda eucaristía*.[46]

Es segura una cosa, que, para santificarnos, un gran medio, un medio enseñado por Nuestro Señor Jesucristo mismo y practicado por los santos y confirmado por la Santa Iglesia es unirse juntos, compartir juntos en santa caridad, bajo una regla, en obediencia, en pobreza, en castidad. De esto, de esta unión, provienen ventajas innumerables para corresponder a los fines de Dios Bendito, para hallarse mejor en el cumplimiento de la divina voluntad, para actuar el bien para sí y para los demás, y para santificarse y salvarse (AR p. 60).

Un comentario al pensamiento de nuestro Fundador, lo leemos en un documento autorizado por el Magisterio eclesiástico:

Ante todo, por la profesión de los consejos evangélicos, que libera el fervor de la caridad de todo impedimento se convierten comunitariamente en signo profético de la íntima comunión con Dios amado por encima de todo

Además, por la experiencia cotidiana de una comunión de vida, oración y apostolado, que es componente esencial y distintivo de su forma de vida consagrada, se convierten en "signo de comunión fraterna". En efecto, en medio de un mundo, con frecuencia profundamente dividido, y ante todos sus hermanos en la fe, dan testimonio de la posibilidad real de poner en común los bienes, de amarse fraternamente, de seguir un proyecto de vida y actividad fundado en la invitación a seguir con mayor libertad y más de cerca a Cristo Señor, enviado por el Padre para que - como primogénito entre muchos hermanos - instituyese una nueva comunión fraterna en el don de su Espíritu (RPH 24).

[46] Cf. G. CIRANNI, *Eucaristia, Rogate e carità*, en «Padre Annibale oggi», n. 10 (segunda serie), p. 23-26.

37. Ágape-Rogate-Corazón de Jesús

Principio de eterna caridad es la palabra salida del divino celo del Corazón de Jesús: "Rogate ergo Dominum messis, ut…".[47]

Esta afirmación del Padre Aníbal empieza con la palabra "principio", que llama nuestra atención porque es de clara resonancia bíblica. La palabra "principio" en el contexto en que el Fundador la coloca (borrador de las Constituciones de 1906) significa fuente, razón, causa y parecidos.

Obviamente el Padre Aníbal no quiere decir que la eterna caridad tiene su origen, su principio, por el Rogate. es exactamente el contrario: el Rogate, carisma a alto potencial de amor, es engendrado por la caridad eterna de Dios que quiere salvos a todos, a través de la mediación sobre todo de los a los que participó el sacerdocio ministerial.

En efecto, el tono solemne, poético y profético de la afirmación, nos da la sensación de hacer un salto más allá en el tiempo, casi nos parece de ver el Rogate al lado de la primera palabra de la Biblia y del prólogo del Evangelio de Juan, así que podemos concluir, con un poco de atrevimiento: *En el principio había el Rogate*.

Todo esto resulta también por el documento final del Capítulo General de 1986 *Comunión y comunidad rogacionista*, que proyecta el Rogate en el misterio trinitario, colocándolo exactamente en el Corazón de Cristo. He aquí unos pasajes del n. 24 de dicho documento:

El Rogate tiene su origen en el Padre.

En el Rogate Cristo revela su corazón.

El Rogate tiene su sede en el corazón de Cristo.

El Rogate está en el corazón del Padre, es en el centro de la vida de Dios.

En conclusión, el Rogate es amor en la Trinidad.

Estas aserciones son una resonancia fiel del pensamiento del Fundador, que las confirma ampliamente en sus escritos.

[…]la gran palabra salida del divino celo del Corazón de Jesús: "Rogate…" (*Escritos*, vol. 60, p. 53).

Aquella Palabra de Jesucristo es un mandato del celo de su Corazón divino (Reglas de la Congregación Piadosa de los Rogacionistas del Corazón de Jesús, 9 de noviembre de 1914).

He aquí la gran palabra, el divino mandato, que por otra parte no podía brotar sino por el ardiente celo que atormentaba el Corazón Santísimo de Jesús; y, usando la palabra bíblica, este celo devoraba aquel divino Corazón («Dios y el Prójimo», junio de 1925, p. 13).

Es convicción del Padre Aníbal que el Rogate tiene su origen y su sede en el ágape divino, que se manifiesta históricamente en el Corazón Eucarístico de Cristo, icono y lugar

[47] Borrador de las Constituciones de los Rogacionistas del 22 de marzo de 1906. Sobre este tema, cf. G. CIRANNI, Agape e Rogate, en «Studi Rogazionisti» 90 (julio-septiembre 2006), p. 95-129.

teológico en que contemplamos la epifanía del amor divino. El *ut mittat*, objetivo de la Rogación evangélica, es la expresión del ágape divino.

Ágape y misión, amar y enviar, son palabras indisociables. Enviando, *Dios-Amor* sale de los confines trinitarios, envía al Hijo unigénito para englobar e incorporar en su amor a todos sus hijos: *tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito* (Jn 3, 16). El mismo Padre celestial, por la misma razón agápica, por medio de Cristo, envía los apóstoles de ayer y de hoy: *Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo* (Jn 20, 21).

El ágape del Padre se derrama sobre el Hijo, por el Hijo sobre los apóstoles y sus sucesores, y, a través de ellos, la eterna caridad irrumpe en el universo y se irradia hacia todos.

"Rogate" y "ágape" son palabras esencialmente conexas y ambas ocupan los espacios infinitos del Corazón de Jesús. Es obvio, por lo tanto, que el Corazón de Jesús, en la espiritualidad y en las iniciativas del Fundador, enviste el universo rogacionista en cada sector que tiene.

En *Declaraciones y Promesas* IV, el Padre Aníbal, para sí y sus discípulos, traza la línea fundamental de la regla de vida agápica, que tiene que hacer fructuoso el específico apostolado de los buenos trabajadores. Escribe: *De estos preceptos de la Caridad declaro que ellos serán la finalidad de todo mi Ministerio sacerdotal y de toda mi vida religiosa en este Instituto*. El título de la revista «Dios y el Prójimo» es emblemático y, en el mismo tiempo, simbólico de la específica misión rogacionista. Con ocasión de la publicación (26 de junio de 1908), el Padre Aníbal se dirige al Corazón de Jesús con estas palabras: *Oh Corazón suavísimo, oh espejo limpidísimo de la purísima dilección de la caridad en su íntima esencia, acoge en el infinito deseo de tus delicadísimas fibras esta publicación periódica, que tiene dos finalidades en uno solo: Dios y el Prójimo*.

El Padre Aníbal, en efecto, navegador experto y original en el océano infinito del divino amor, por el Espíritu recibió la inspiración de ancorar sus instituciones al Corazón de Cristo. La denominación *del Corazón de Jesús* fue querida por él para sus pobrecillos, para sus clérigos, para los Rogacionistas, para las Hijas del Divino Celo, para la Rogación evangélica, etc. Por lo tanto, no es una simple calificación superficial, sino que es *nota esencial* que define la identidad agápica de las personas y Obras del Padre Aníbal y elemento fundamental de la espiritualidad de los Rogacionistas.

Lo destaca también el Superior General, Padre Jorge Nalin, en la carta circular del 23 de abril de 2006, donde escribe que el Fundador:

Vio un vínculo intrínseco entre el Rogate y el Corazón de Cristo. El Rogate mismo es expresión del Corazón compasivo de Cristo. El Padre Aníbal, que alimentaba su espiritualidad carismática a las fuentes de la palabra de Dios, sacó la verdadera caridad que es el Rogate, de la "hoguera ardiente" del Corazón compasivo de Jesús.

El Verbo que estaba y es junto a Dios (cf. Jn 1, 1), aunque permanezca siempre en esta eterna relación de amor, para actuar el proyecto de la salvación, vino a prender fuego a la tierra y desea que ya esté ardiendo (cf. Lc 12, 49). El fuego del amor divino que contemplamos en la hoguera ardiente del Corazón de Cristo, de donde salen sacerdotes y apóstoles, portadores y "vestales" de este fuego. Lo sostiene el Padre Aníbal en la primera clásica oración para obtener los buenos trabajadores: *Ábrase, oh Jesús, vuestro Divino Corazón, y de aquél vengan a vuestra Iglesia los buenos y santos trabajadores. Sí, sacadlos de lo íntimo de vuestro Sagrado Corazón…*

37.1. El Rogate es principio de eterna caridad porque el sacerdote es misterio de amor

Si la espiritualidad del sacerdote se configura esencialmente en la identificación a Cristo, icono del amor misericordioso del Padre, el presbítero no puede no ser él mismo aquel misterio de amor, que le es participado con el sacramento del orden.

Lo recuerda Juan Pablo II:

«Conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor». Ésta es la invitación, la exhortación que la Iglesia hace al presbítero en el rito de la ordenación, cuando se le entrega las ofrendas del pueblo santo para el sacrificio eucarístico. El «misterio», cuyo «dispensador» es el presbítero (cf. 1Co 4, 1), es, en definitiva, Jesucristo mismo (PdV 24).

Misterio y ministros del ágape divino son en modo particular los sacerdotes, en fuerza del sacramento que los plasma, los conforma y los configura ontológicamente a Cristo (PdV 21), suprema expresión del amor divino que salva. La caridad pastoral tiene que *informar* la vida y las obras del sacerdote, porque constituye no sólo una precisa tarea suya, sino también una lógica y responsable respuesta al don recibido:

El principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la caridad pastoral, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, deber y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero (PdV 23).

Jesús, antes de confiar a los apóstoles el mandato misionero (cf. Mt 28, 19), y en razón de esta entrega estupenda y tremenda, de la Eucaristía y del sacerdocio en el cenáculo, ruega el Padre por los apóstoles: *Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad* (Jn 17, 17-19). La "verdad" es el mismo Cristo, único salvador del mundo. Así que el Padre, con su acción consagratoria regenera los apóstoles creando en ellos una nueva imagen, la de Cristo, el *Hijo de su amor* (Col 1, 13). Con esta oración, Jesús pide al Padre que inunde con su amor divino los que él envía, para que, perfectos en la unidad, entren en la pericoresis trinitaria: *yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí* (Jn 17, 23).

37.2. El Rogate es principio de eterna caridad porque el sacerdocio es ministerio de la caridad de Cristo

El sacerdocio no es solamente *misterio*, sino también *ministerio*, servicio de amor. El proyecto misionero tiene su génesis en el ágape divino. El Verbo encarnado lo realiza en el tiempo de la Iglesia a través de la colaboración de los que llama para hacerlos sus discípulos. Después de su ascensión al cielo, Jesús confía a los apóstoles el mandato misionero: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar*

todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos (Mt 28, 18-20).

Id, porque *tengo, además, otras ovejas que no son de este redil* (Jn 10, 16).

Recibida la misión de evangelizar, los apóstoles se difundieron en todo el mundo. Esta misión está aún siguiendo y se prolongará hasta el fin de los siglos, sobre todo por el *ministerio de los sacerdotes*, que tienen el deber de evangelizar la salvación que se nos donó en Jesucristo. Benedicto XVI afirma: *El sacerdote forma parte de aquel conjunto predilecto que Cristo un día estrechó a su alrededor*. El *Evangelio de la caridad* tiene que alcanzar los confines de la tierra. El Señor de la mies, que llamó los primeros discípulos, sigue consagrando y mandando los colaboradores del Hijo predilecto, para enseñar, predicar, curar (cf. *arriba*, cap. 16), para llevar al mundo los signos de su amor, para hacer conocer una persona que tiene el nombre y el rostro de Jesús de Nazaret, icono supremo de Dios-Caridad.

Juan Pablo II, en la *Redemptoris missio* 89, afirma:

El misionero se mueve a impulsos del «celo por las almas», que se inspira en la caridad misma de Cristo y que está hecha de atención, ternura, compasión, acogida, disponibilidad, interés por los problemas de la gente. […] El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo.

… a todo hombre que es amado por Dios… El amor de los hermanos no excluye a nadie. La elección preferencial de los pobres (cf. VC 82) es tal porque siendo en la necesidad, son *los primeros*, no los únicos. Nuestro Fundador, aunque sea definido *padre de los huérfanos y de los pobres*, extendía su ardiente amor también a los profesionales y a los intelectuales. En una hoja que acompañaba la Carta a los amigos, escribe:

Como sacerdote de Jesucristo, desde cuando abracé este santo ministerio, entendí siempre un vivo afecto, que me hizo desear el bien y la felicidad de los demás como la de mí mismo. […] Vi a un hermano mío, a un señor en cada uno, y lo que mejor deseé para mí en esta vida y en la otra, lo deseé igualmente para todos. […] Y ahora, ¿qué otra cosa queda para añadir? […] Agoté todas las amorosas e insinuantes persuasiones para conducirla entre los brazos salvadores de Dios su Creador, su Redentor, para recordar a su mente la gran importancia de salvarse en eterno junto con todos los suyos […]. Sí, recé, rezaré para su salvación eterna hasta el último extremo de mi vida. […] Pero esto no basta. Cuando estaré en el cielo, en el seno de mi Creador y divino Redentor, como firmemente espero, seguiré rezando cara cara a mi adorado Señor y a la Santísima Virgen María, al santo de que usted lleva el nombre y a su Ángel de la Guarda, para que usted se salve eternamente junto con los suyos, poniendo hasta ahora su eficaz cooperación; ¡y que yo tenga la gracia de tenerla como compañero de la eterna bienaventuranza! (AP 14, 9).

Benedicto XVI, en el mensaje en ocasión de la Jornada misionera mundial de 2006, escribe:

La caridad, alma de la misión […]. El amor que Dios tiene por cada persona constituye el centro de la experiencia y del anuncio del Evangelio, y los que lo acogen se convierten a su vez en testigos.

[…] Después de su resurrección, Jesús encomendó a los Apóstoles el mandato de difundir el anuncio de este amor. […] Desde entonces, la Iglesia prosigue esa misma misión, que constituye para todos los creyentes un compromiso irrenunciable y permanente.

Esta es la razón por la cual el Padre Aníbal afirma que el Rogate, *aquella palabra de Jesucristo, es un mandato con una importancia suprema, más bien recurso infalible para la salvación de la Iglesia y de la sociedad* (*Escritos*, vol. 2, p. 144). Y sigue destacando que, sin el sacerdocio católico, sería difícil concebir obras de fe y caridad, de misericordia y compasión.

En realidad, ¿qué obra de fe y caridad se puede pensar en la tierra sin el sacerdocio católico? (AR p. 697).

Y especialmente a los Obispos, que fueron elegidos representantes por los Apóstoles, y a los sacerdotes de que fueron figura de los discípulos, dirigió Jesucristo Nuestro Señor aquellas palabras: Rogate ergo etc.… suam. La necesidad de esta Oración se saca aún de la gran necesidad que la Santa Iglesia y todos los pueblos del mundo tienen. Es orden preestablecido por Dios que el hombre no pueda ser conducido a la verdad y a la salvación sino por medio del Sacerdote. Dios estableció que la misma Redención se haga inútil sin el Sacerdote que la continúe y aplique sus frutos (*Noticias y Reglamento para los Sagrados Aliados Celadores*, en *Escritos*, vol. 3, p. 39).[48]

San Juan María Vianney afirma: *Si no hubiese el sacerdote, para nada valdría la pasión y la muerte de Jesús*. Por lo cual el envío por parte del Padre, postula la Rogación evangélica. El Fundador no tiene ninguna duda: *Las vocaciones, como la gracia eficaz, tienen que bajar de lo alto, y si no se reza, si no se realiza el mandato de Jesucristo, las vocaciones desde lo alto no bajan* (AP 4, 12). Sin los sacerdotes menguarían, sigue el Padre Aníbal, los recursos para la dilatación del reino de Dios: *Es cierto que en la obediencia a este divino mandato se contiene el más grande de los recursos que pueda haber en la Santa Iglesia para la dilatación del reino de Dios* («Dios y el Prójimo», junio de 1925, p. 13).

En PdV con las palabras de San Agustín, Juan Pablo II afirma que cada sacerdote tiene que configurarse a Cristo cabeza y pastor y expresar en su ministerio la caridad pastoral:

El ministerio del sacerdote, precisamente porque es una participación del ministerio salvífico de Jesucristo, Cabeza y Pastor, expresa y revive su caridad pastoral, que es a la vez fuente y espíritu de su servicio y del don de sí mismo. En su realidad objetiva el ministerio sacerdotal es amoris officiu», según la ya citada expresión de San Agustín. Precisamente esta realidad objetiva es el fundamento y la llamada para un ethos correspondiente, que es el vivir el amor, como dice el mismo San Agustín: «Sit amoris officium pascere dominicum gregem». Este ethos, y también la vida espiritual, es la acogida de la «verdad» del ministerio sacerdotal como «amoris officium» en la conciencia y en la libertad, y por tanto en la mente y el corazón, en las decisiones y las acciones (PdV 24).

San Pablo, en la carta a los Romanos, afirma:

Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán

[48] La afirmación *Dios estableció que la misma redención se haga inútil sin el Sacerdote* es idéntica a la de san Juan María Vianney: *Si no hubiese el sacerdote, para nada valdría la pasión y la muerte de Jesús*. Nuestro Fundador, probablemente no conocía el dicho de Vianney, sino lo habría citado en el discurso que tuvo en Forza D'Agrò el 9 de agosto de 1908, para la toma de posesión del párroco Antonino Catanese. En este discurso, en efecto, refiere la otra afirmación del Cura de Ars: *Si yo viera un sacerdote y un ángel, primero saludaría el sacerdote y luego el ángel*. Frase que, si desde el punto de vista apologético es bastante significativa, no tiene la fuerza objetiva de las anteriores con referencia al misterio y ministerio de la redención confiado por el Cristo al sacerdote. Los dos santos, sin copiarse mutuamente, afirman la misma verdad.

hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien! (Rom 10, 13-15).

En esta perspectiva, la Rogación evangélica tiene el fin de provocar una irrupción del divino en los caminos de los hombres, de hacer entrar el *Deus Caritas* en colisión con todos los hombres, no para un conflicto, sino, más bien, para un abrazo de amor, en esta humanidad que muerte por falta de amor.

Es útil leer en este propósito unos pasos del CIC:

n.74. Dios "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1Tim 2,4), es decir, al conocimiento de Cristo Jesús (cf. Jn 14,6). Es preciso, pues, que Cristo sea anunciado a todos los pueblos y a todos los hombres y que así la Revelación llegue hasta los confines del mundo.

n. 875. "¿Cómo creerán en aquél a quien no han oído? ¿cómo oirán sin que se les predique? y ¿cómo predicarán si no son enviados?" (Rom 10, 14-15). Nadie, ningún individuo ni ninguna comunidad, puede anunciarse a sí mismo el Evangelio. "La fe viene de la predicación" (Rom 10, 17). Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo; no como miembro de la comunidad, sino hablando a ella en nombre de Cristo. Nadie puede conferirse a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida. Eso supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo. De Él los obispos y los presbíteros reciben la misión y la facultad (el "poder sagrado") de actuar in persona Christi Capitis*, los diáconos las fuerzas para servir al pueblo de Dios en la "diaconía" de la liturgia, de la palabra y de la caridad, en comunión con el obispo y su presbiterio. Este ministerio, en el cual los enviados de Cristo hacen y dan, por don de Dios, lo que ellos, por sí mismos, no pueden hacer ni dar, la tradición de la Iglesia lo llama "sacramento". El ministerio de la Iglesia se confiere por medio de un sacramento específico.*

38. Dimensión mariana de la espiritualidad rogacionista

Un lugar de primaria importancia ocupa, en la espiritualidad de los Rogacionistas, María, Madre y Reina del Rogate.

Los testigos afirman que la devoción del Padre Aníbal a la Virgen fue *tiernísima, ardiente y constante*. Él honraba a María con fiel imitación, exaltándola bajo todos los títulos, porque Reina y Madre de la Rogación evangélica. Con referencia a la espiritualidad eucarística, María para los Rogacionistas es modelo sublime e inefable. Juan Pablo II, que trató con singular profundidad y originalidad la relación existente entre la Eucaristía y María, nos invita a ir a la escuela de la Madre de Jesús:

Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente (EdE 57).

En la intuición del Fundador, María se asocia a Jesucristo en la entrega del don del Rogate. en un sermoncito escrito con ocasión del 1 de Julio, se dirige a la Virgen con estas palabras:

Tú que guardabas en tu materno corazón las palabras de tu Divino Hijo, no faltaste ciertamente de guardar este sublime dicho, salido del celo del Corazón Santísimo de Jesús: "Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam"; y, ¡oh, admirable misterio de tu materna bondad! Esta sagrada palabra, este divino mandato, escondido "in Corde tuo", te dignaste de desvelarlo a nosotros pequeñísimos hijos tuyos en medio de estas barracas, y por nuestro medio te dignaste propagarlo también en otros lugares, y de llamar sobre ello la atención de la Iglesia (*María Santísima vida, dulzura, esperanza nuestra*, en *Escritos*, vol. 54, n. 4228).

El art. 10 del *Reglamento de los Divinos Superiores* reza:

He aquí una regla que te doy, junto con mi Santísima Madre, como dulces, benignos y amantes superiores: no te canses de rogar al Dueño de la mies […].

El Fundador entrega a sus discípulos una *contraseña* con los tratos que componen la fisionomía de la Virgen, para que puedan reproducirlos en su vida, a través de la verdadera devoción e imitación.

Después de Jesús y en Jesús, amaré con el mismo Amor a su Santísima Madre, cuya devoción aprendo, con mi grande consolación, que constituye una contraseña especial de este Piadoso Instituto (*Declaraciones y Promesas*, III).

Es interesante una afirmación verdaderamente original del Padre Aníbal, que ve en María, madre de la Iglesia, la orante para las vocaciones sacerdotales, justamente como mujer eucarística:

De la Santísima Virgen sabemos que guardaba en su corazón las palabras de su Hijo divino (cf. Lc 2, 51). Y, ¿por qué las guardaba? ¿Acaso para tenerlas ociosas, como el talento del Evangelio? (Cf. Mt 25, 25). ¡Ay, no! Más bien para practicar incansablemente lo que su

divino Hijo mandaba. Por eso nunca comió ociosa el Pan Eucarístico, sino con sus oraciones procuró y todavía procura los ministros del altar (AR p. 696).

A parte el hecho que sus oraciones, junto con su humildad y virginidad, obtuvieron del Padre celestial el Redentor, sacerdote de los sacerdotes (título eucarístico del 1 de julio de 1935), siguió rogando y a hacer *escuela de oración* a los apóstoles en el cenáculo para obtener buenos trabajadores. Además, ahora también intercede ante el Dueño de la mies en el cielo para que envíe sacerdotes santos a la tierra.

Madre del sumo Sacerdote, María es madre de todos los a los que Jesús participa su sacerdocio. De los en cuyas manos, cuando celebran la Eucaristía, el Verbo de Dios, sacramentalmente se hace carne, así como se hizo carne en su vientre inmaculado.

María, madre de los sacerdotes, participa al sacerdocio de Cristo no en la línea de aquello común de los bautizados, ni del ministerial, sino en la línea de la maternidad, porque madre de Jesucristo, que es sacerdote desde el momento de la encarnación. En aquel momento la naturaleza humana, asumida por la persona del Verbo, recibió la unción del Espíritu Santo, para absolver las funciones sacerdotales de mediador entre Dios y el hombre.

Finalmente, el Rogacionista en las palabras de María a los siervos de las bodas de Caná: *Haced lo que él os diga* (Jn 2, 5) tiene que sentir una cálida exhortación a actualizar la Palabra que lo pone en ser como Rogacionista.

39. El Santísimo Nombre de Jesús. San José. San Antonio de Padua

Un elemento ulterior constitutivo de la espiritualidad de los Rogacionistas es el culto y la devoción al Santísimo Nombre de Jesús. El Padre Aníbal, para obtener por el Señor de la mies los buenos trabajadores, escorió de recorrer el camino indicado por el mismo Jesús: *de modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé* (Jn 15, 16).

Entiendan bien las Hijas del Divino Celo, que esta gran devoción al santísimo adorabilísimo Nombre de Jesús, tiene que estar en vigor y fervor en nuestros Institutos, con la consagración de todo el mes [de enero], con la solemne novena, con la festividad del 31 de enero y con la presentación de la súplica que contiene las 34 peticiones o preguntas (Reglamento para las Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús, 15 de diciembre de 1920).

En la órbita de la espiritualidad rogacionista entra la devoción a San José, guía y maestro de la vida interior, proclamado *vice-dueño de la mística mies* (1 de julio de 1905), *el más excelso celador del Rogate* (1 de julio de 1930), *el custodio celestial de los sacerdotes* (1 de julio de 1935).

Además, el Padre Aníbal proclamó el glorioso taumaturgo San Antonio de Padua *bienhechor insigne de estos Institutos y de todos nosotros* y excelente ejemplar de buen trabajador. En efecto, en el himno del 1 de julio de 1924, lo proclama *perenne conquistador de almas*.

40. El camino de fidelidad

40.1. Jesucristo, modelo de fidelidad

Nuestra fidelidad tiene que hallar razón y fuerza en la fidelidad de Jesucristo, el *testigo fiel y veraz* (Ap 3, 14). San Pablo lo dice claramente:

Así, por medio de él, decimos nuestro Amén a Dios, para gloria suya a través de nosotros. Es Dios quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros; y además nos ungió, nos selló y ha puesto su Espíritu como prenda en nuestros corazones (2Co 1, 20-22).

Con la palabra *selló*, san Pablo quiere destacar nuestra participación a la fidelidad de Jesucristo, en el Espíritu. Toda la vida de Cristo es constantemente anclada a la voluntad del Padre, hasta cuando le presenta el cáliz amargo de la pasión. Jesús demuestra su fidelidad al Padre:

1. cuando permanece en el Templo y María y José, angustiados, lo buscan (cf. Lc 2, 49);
2. cuando reprocha duramente Pedro que quiere alejarlo de la voluntad del Padre (cf. Mc 8,33);
3. en circunstancias dramáticas, declara de querer hacer la voluntad del Padre, aunque todos tuvieran que abandonarlo: *¿También vosotros queréis marcharos?* (cf. Jn 6, 67);
4. en el momento supremo de su vida, eleva al Padre el canto de la fidelidad: *Está cumplido* (Jn 19, 30). Cristo es el *sí* del Padre: todas las promesas del AT hallaron en él fiel cumplimiento.

Después de Jesucristo, modelo de nuestra fidelidad es María. El Concilio exalta la fe de María: *mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz* (LG 58). *Prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz* (LG 62).

40.2. Fidelidad a los mandamientos de Dios

El discurso de la fidelidad de los que emiten la profesión religiosa, sea temporal que perpetua, engloba todas las dimensiones de la perfección cristiana. En primer lugar, el religioso tiene que ser fiel a las promesas del bautismo, a los mandatos de Dios.

Cuando el "llamado" se presenta ante el altar de Cristo para ser consagrado al Rogate, tiene que poseer ya la perfección básica del joven rico del Evangelio: *Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud […]. Jesús se quedó mirándolo, lo amó* (Mc 10, 20-21).

Sería absurdo e inconcebible pretender de "ser religioso" sin haber hecho una experiencia comprobada de fidelidad a su "ser cristiano". Es imposible ser fieles en la observancia de los consejos evangélicos si no se hizo válida experiencia de fidelidad en la observancia de los mandatos de Dios.

Si alguien quisiera correr el riesgo de construir su existencia de consagrado sin esta esencial y robusta plataforma, iría inexorablemente hacia consecuencias devastadoras en el nivel espiritual, psicológico y social.

40.3. Fidelidad durante la profesión temporal

El novicio que emite los primeros votos, también *ad annum*, se coloca en seguida en el horizonte de una vida totalmente entregada a Dios, o sea es disponible para convertirse en un perfecto holocausto.

El periodo de los votos temporales es orientado hacia la profesión perpetua y el arco de la profesión temporal tiene que ser como un tirocinio y una preparación al compromiso definitivo que incluye la seria voluntad de absoluta fidelidad (cf. *La formazione rogazionista*, p. 427).

En su corazón el novicio ya se entrega a Dios, en modo completo, incondicional y definitivo, pero este don totalizará su persona con la profesión perpetua.

Con la profesión temporal el Rogacionista es religioso en todos los aspectos, se compromete públicamente ante Dios y el propio Instituto a vivir la vida evangélica del Cristo del Rogate según la inteligencia, la experiencia y la enseñanza del Fundador, con todas las exigencias prescritas en las reglas acerca de la vida y la misión, en preparación a la alianza definitiva.

El voto temporal tiene la misma seriedad de contenidos, la misma gravedad de compromiso, la misma obligación de conciencia que el voto perpetuo.

40.4. Fidelidad después de la profesión perpetua

Premiso que: 1) consagrar una persona en el estado de la vida religiosa es iniciativa exclusiva de Dios, es acto libre y gratuito reservado a Dios; 2) Dios no repite dos veces el mismo acto, porque cada acto suyo es único, definitivo, irrepetible, irrevocable.

De ello consigue que el Rogacionista que acoge la llamada de Dios consciente y libremente, y se deja consagrar con la profesión perpetua, se entrega al Señor en modo total, con un acto igualmente único, definitivo, irrepetible, irrevocable. El misterio que se realiza en la profesión perpetua parte de la libre iniciativa de Dios y el que se consagra da libremente su respuesta que incluye totalidad e irrevocabilidad: *Hago voto en perpetuo*.

El que va al altar del Señor para pronunciar la profesión perpetua, tendría que tener los mismos sentimientos que tuvo Benedicto XVI durante el cónclave de donde salió elegido pontífice. En aquella ocasión confió a los amigos: *El desarrollo de las votaciones hacía entender que lentamente la guillotina se acercaba y me miraba*. La guillotina da un golpe seco. Nunca nadie usó como metáfora la guillotina para indicar la acción del Espíritu. La guillotina del Espíritu separó con un golpe seco la vida de Joseph Ratzinger de la de Benedicto XVI. Esta imagen se adapta bien también a la experiencia irrevocable que vivimos cuando nos entregamos al Señor con todo nuestro ser, en respuesta a su llamada globalizadora.

La fidelidad de los religiosos con votos perpetuos es análoga a la fidelidad nupcial y la supera.

En el *aquí estoy* de la profesión perpetua y la consiguiente oración consagratoria, se efectúa un rito nupcial.[49] En el acto de la consagración, el Espíritu participa al que se consagra la gracia del Rogate, como en una efusión pentecostal, que produce una nueva e imborrable participación a la vida y a la misión, que el Cristo del Rogate proclama en la sinagoga de Nazaret: *El Espíritu del Señor está sobre mí, etc.* (cf. Lc 4, 18).

Para Juan Pablo II, *dejándose guiar por el Espíritu en un incesante camino de purificación, llegan a ser, día tras día, personas cristiformes, prolongación en la historia de una especial presencia del Señor resucitado* (VC 19). Para los Rogacionistas, el Señor resucitado es el Cristo del Rogate.

Es una elección nupcial que va más allá del simple vínculo jurídico, y se configura esencialmente como *pacto de amor*. Jesús que afirma de sí: *yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor*, dice a sus discípulos: *Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor* (Jn 15, 10).

El mandato que el Rogacionista recibió por el Espíritu es el Rogate, y desde el momento en que pronuncia su "sí" ya no es un "célibe", sino una persona casada, indisolublemente y totalmente unida al Cristo del Rogate, escogido por amor.

En el documento que atestigua el cumplimiento de la profesión de los votos – sea temporal que perpetua – firmado por el Rogacionista en el altar – símbolo de Cristo – también Cristo pone su firma. Una firma, la de Cristo, que nadie jamás borrará. Igualmente, indeleble tiene que ser la firma del Rogacionista.

40.5. Luchar para ganar

Como la de Cristo, también nuestra fidelidad es insidiada continuamente por el diablo. La lucha contra el tentador es una constante de la vida de los consagrados y requiere vigilancia, oración, unión con Dios y continuo recurso al Espíritu (cf. Mt 6, 13; 1Pd 5, 8).

Sin embargo, no tenemos que desanimarnos. La fidelidad no es sólo suscitada, sino también sostenida y alimentada por Dios:

Dios es fiel, y él no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas, sino que con la tentación hará que encontréis también el modo de poder soportarla (1Co 10, 13).

El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del Maligno (2Tes 3, 3).

Óptima y santa costumbre sería la del Rogacionista, engendrado vocacionalmente por la Eucaristía, si en la celebración o participación en la Santa Misa, en el momento en que recibe el Cuerpo y la Sangre del Señor, cuando pronuncia el *amen* litúrgico, renovara y reavivara el sí de la profesión de los votos y pidiera al Señor la capacidad de ser y presentarse a los hermanos *testigo fiel y veraz* de la sublime vocación que recibió. Sin embargo, tenemos que acordarnos que la fidelidad no se construye sobre almohadas de lana, sino sobre piedra viva, y por eso requiere constancia, vigilancia y sacrificios, para no desperdiciar una existencia preciosa en la Iglesia.

Para permanecer fiel a la propia vocación y seguir a Jesucristo hasta el fin, es necesario aceptar los desafíos, y luchar con la certeza de la victoria. Pero las dificultades no tienen que llevar al desánimo, porque Dios está con nosotros.

[49] En la liturgia de la consagración de las vírgenes, la entrega del anillo expresa el símbolo nupcial.

La llamada a la santidad es acogida y puede ser cultivada sólo en el silencio de la adoración ante la infinita trascendencia de Dios […] Esto comporta en concreto una gran fidelidad a la oración litúrgica y personal, a los tiempos dedicados a la oración mental y a la contemplación, a la adoración eucarística, los retiros mensuales y los ejercicios espirituales. Es necesario también tener presentes los medios ascéticos típicos de la tradición espiritual de la Iglesia y del propio Instituto. Ellos han sido y son aún una ayuda poderosa para un auténtico camino de santidad. La ascesis, ayudando a dominar y corregir las tendencias de la naturaleza humana herida por el pecado, es verdaderamente indispensable a la persona consagrada para permanecer fiel a la propia vocación y seguir a Jesús por el camino de la Cruz. Es necesario también reconocer y superar algunas tentaciones que a veces, por insidia del Diablo, se presentan bajo la apariencia de bien. […]

El camino que conduce a la santidad conlleva, pues, la aceptación del combate espiritual. Se trata de un dato exigente al que hoy no siempre se dedica la atención necesaria. La tradición ha visto con frecuencia representado el combate espiritual en la lucha de Jacob con el misterio de Dios, que él afronta para acceder a su bendición y a su visión (cf. Gen 32, 23-31). En esta narración de los principios de la historia bíblica las personas consagradas pueden ver el símbolo del empeño ascético necesario para dilatar el corazón y abrirlo a la acogida del Señor y de los hermanos (VC 38).

Apéndice I

El acto de consagración de Dios en la profesión religiosa

Como unos estudiosos de la vida religiosa opinan que la consagración tenga su comienzo con la profesión temporal, mientras otros – y son los más numerosos – son del parecer que acontezca sólo en la profesión perpetua, creo que sea útil, para una respuesta, examinar el rito de las dos profesiones.

Antes de todo, unas premisas: 1) *consagrar* una persona en el estado religioso es acción exclusiva de Dios. La expresión corriente: *Yo me consagro*, no significa *yo me hago sagrado a mí mismo* sino que significa que yo me dedico (del latín *devovere*), me guardo, me destino, me ofrezco, me entrego, me pongo en las manos de Dios (del latín *mancipare*), me considero expropiado.[50] En la profesión religiosa no tenemos que confundir la acción consagratoria por parte de Dios, que actúa a través de la Iglesia, con la acción de la persona que se entrega total e incondicionalmente a Dios. 2) Dios no repite dos veces el mismo acto, porque único, definitivo, irrepetible, irrevocable.

Si estas premisas son verdaderas, no es sostenible la tesis de los que afirman que en el rito de la profesión temporal acontece la consagración. Si fuera así – como el acto de Dios es único, definitivo, irrepetible, irrevocable – no haría falta repetir la consagración tres, cuatro, o seis veces.

No podemos ni admitir que en la profesión temporal habría el comienzo de una consagración que tendrá su cumplimiento en la profesión perpetua. Dios no consagra en más tiempos: con la consagración impone un sello totalizador del ser y del actuar de la persona.

Examinemos el rito de la *profesión temporal*. En este rito no existe ningún signo de consagración. En efecto, a la pregunta del celebrante, el candidato contesta: *te pido poder consagrarme a Dios*, y no *por Dios*; así que la acción es puesta por el que habla, no por Dios. En la oración el sacerdote dice: *quiere hoy consagrar su vida*, y no *quiere que tú le consagres*. Finalmente, en la entrega del hábito religioso, el sacerdote se dirige al candidato y dice *de este signo de tu consagración*, o sea "signo que te consagraste a Dios": el sujeto es el candidato.

Examinemos ahora brevemente el rito de la *profesión perpetua*. Empecemos destacando su solemnidad, análoga a la de la ordenación de los sacerdotes. La solemnidad es requerida por la naturaleza del rito. En las letanías, que son parte integrante del rito, el sacerdote pide a Dios que *bendiga, santifique y consagre* los candidatos. Las mimas invocaciones son dirigidas al Señor en la ordenación de los sacerdotes. La palabra "consagración" como acción de Dios lo hallamos en modo explícito e incontestable en la *solemne bendición* o bien *consagración*. En la primera fórmula, el celebrante dice *derrama sobre ellos el Espíritu Santo*. En la segunda fórmula, tenemos la invocación al Espíritu – la epíclesis consagratoria – *Te suplicamos que derrames desde el cielo el Espíritu Paráclito sobre estos hijos tuyos*.

[50] Cf. en la edición latina LG 44a; LG 44b; PC 5; PC 6c.

Es evidente la enorme diferencia entre el rito de la profesión temporal y el rito de la profesión perpetua. Que solamente en la profesión perpetua haya consagración por parte de Dios, lo afirma también el Magisterio de la Iglesia. A la pregunta: *¿La consagración acontece con la profesión temporal o con la perpetua?*, la Congregación para el Culto Divino contesta: *Una persona es consagrada por la profesión perpetua y por la concomitante acción litúrgica de la Iglesia. Lo requiere la misma naturaleza de la consagración, que presupone totalidad y perpetuidad* (cf. «Notitiæ», marzo de 1971, p. 109). Esta respuesta fue dada después del Concilio Vaticano II y después de la promulgación del rito de la profesión religiosa autorizado por Pablo VI y promulgado por la Congregación del para el Culto Divino el 2 de febrero de 1970. No me resulta que hubo declaraciones en contra de ello.

Apéndice II

Unión sacerdotal de oración por las vocaciones – Estatuto[51]

[51] Como en la Apéndice II el Autor presenta el Estatuto de la Unión sacerdotal en vigor en 2010, publicamos aquí en nota la última edición del mismo Estatuto, autorizado el 8 de septiembre de 2014, junto con el Estatuto de la *Unión de Oración por las Vocaciones*, por el Superior General P. Ángel A. Mezzari:

UNIÓN SACERDOTAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
ESTATUTO

I. *NATURALEZA y FINALIDAD*

1. *La Unión Sacerdotal de Oración* (Plegaria) *por las Vocaciones* (USPV) **(**Fundada por San Aníbal María Di Francia, *insigne apóstol de la oración por las vocaciones*, el 22 de noviembre de 1897 con el nombre de "Sagrada Alianza"**)** es una modalidad de adhesión a la UPV específica para aquellos ministros ordenados que desean vivir el don de la oración por las vocaciones *en comunión más intensa* entre ellos y con los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo.

2. Inspiración y fundamento de la *Unión* es el mandato de Jesús: «La mies es mucha, pero los trabajadores son pocos. Rogad [*Rogate*] pues el Señor de la mies, para que envíe trabajadores a su mies» (Mt 9, 37-38; Lc 10, 2), vivido según el espíritu y el ejemplo de San Aníbal María Di Francia, fundador de los Rogacionistas y de las Hermanas Hijas del Divino Celo.

3. La *Unión Sacerdotal de Oración por las Vocaciones* propone a sus miembros de:

a. Hacer propia la misión de la UPV, o sea: *rezar por los trabajadores de la mies*; difundir la oración por los operarios de la mies en la Iglesia y en el mundo para que sea universal; ser *buen trabajador* en la mies del Señor según el propio estado de vida.
b. Realizar con los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo una efectiva espiritualidad de comunión, a través de la participación del carisma del Rogate y la oración mutua para el cumplimiento de las respectivas misiones.
c. Reavivar la propia vocación sacerdotal a través del espíritu de oración por los *trabajadores de la mies*, teniendo como modelo de vida a San Aníbal María Di Francia, que de esta oración fue testigo y apóstol.

4. Pueden pertenecer a la *Unión Sacerdotal de Oración por las Vocaciones* Obispos y Sacerdotes, sea Diocesanos que Religiosos, de cualquier rito católico y grado jerárquico.

5. La adhesión no conlleva ninguna carga financiera y se efectúa a través de una carta enviada a la *Sede de la Unión de Oración por las Vocaciones*.

6. Es bueno renovar anualmente la propia adhesión en ocasiones particulares, como la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

II. *ORGANIZACIÓN*

7. Por lo que concierne la modalidad de adhesión a la UPV, la organización de la USPV se inserta en la de la UPV que actúa como indicado en los números 9-12 del presente estatuto.

III. *COMPROMISOS PRÁCTICOS*

8. Los miembros de la *Unión Sacerdotal de Oración por las Vocaciones* se comprometen en:

a. Celebrar periódicamente (la frecuencia es para establecer) una S. Misa por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada.
b. Celebrar periódicamente (la frecuencia es para establecer) una S. Misa por la misión carismática de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo.
c. Vivir el propio ministerio en la dimensión de la cultura vocacional y promocionar la primacía de la oración en la pastoral de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

IV. *BENEFICIOS ESPIRITUALES Y PASTORALES*

9. Cada mes se celebra en la Curia General de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo una Santa Misa "*pro vivis*" y "*pro defunctis*" para los Miembros de la *Unión Sacerdotal de Oración por las Vocaciones*.

10. En las comunidades de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo se reza con una intención específica por la santificación de los Miembros de la *Unión*, por las parroquias confiadas al cuidado de los Sacerdotes, por los seminarios de los Obispos y por los Noviciados de los Institutos Religiosos.

11. Para profundizar y compartir la espiritualidad del "Rogate" se organizan tandas de ejercicios espirituales y de formación a la oración, semanas bíblicas y teológico-pastorales en perspectiva vocacional,

Naturaleza y finalidad

1. La *Unión sacerdotal de oración por las vocaciones*,[52] fundada[53] por san Aníbal María Di Francia,[54] *insigne apóstol de la oración por las vocaciones*, se dirige a los ministros ordenados y propone el compromiso de la oración incesante al *Señor de la mies* por el don de los *trabajadores a su mies*.

2. Finalidad de la *Unión sacerdotal* es promocionar entre los obispos y sacerdotes el compromiso de vivir y difundir en la Iglesia la prioridad de la oración en la pastoral de las vocaciones, en comunión con los miembros de la Familia del Rogate[55] (Rogacionistas, Hijas del Divino Celo, Misioneras Rogacionistas y Laicos) que, en títulos diversos, se consagran[56] a esta oración. Inspiración y fundamento de la Unión Sacerdotal es el mandato de Jesús: *La mies es mucha, pero los trabajadores son pocos. Rogad [Rogate] pues el Señor de la mies, para que envíe trabajadores a su mies* (Mt 9, 37-38; Lc 10, 2).

3. La *Unión sacerdotal de oración por las vocaciones* propone a sus miembros de:

* rezar para obtener "buenos trabajadores" a la Iglesia y para la perseverancia y la santificación de los que recibieron el don de la vocación a la vida sacerdotal y/o consagrada;

* difundir en la comunidad cristiana la oración al Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies;

* promocionar una pastoral vocacional fundada en la primacía de la oración;

* reavivar la propia vocación sacerdotal a través de este espíritu de oración, poniendo en el centro de la propia vida y del propio apostolado la Eucaristía, fuente y cumbre de la oración de la Iglesia.

Espiritualidad

4. La *Unión sacerdotal* propone de vivir y desarrollar el propio ministerio apostólico inspirándose en los mismos sentimientos de Jesús, que *recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de*

---

con particular atención a la pastoral de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

12. La comunidad de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo son puntos de referencia espiritual en el territorio para los Miembros de la *Unión* y ofrecen su servicio para la animación juvenil y la pastoral vocacional. Los Miembros de la *Unión* podrán recibir, tras una petición, las publicaciones del Centro Rogate de Circunscripción.

V. SEDES

13. Por lo que concierne la modalidad de adhesión a la UPV las sedes de la USPV son las indicadas en el estatuto de la UPV (números 15-16).

[52] Nombre original: "*Sagrada Alianza*"; en tiempos más recientes: "*Alianza Sacerdotal Rogacionista*".

[53] El 22 de noviembre de 1897.

[54] Aníbal María Di Francia (Mesina, 5 de julio de 1851 – 1 de junio de 1927), es el fundador de los Rogacionistas del Corazón de Jesús y de las Hijas del Divino Celo, canonizado el 16 de mayo de 2004.

[55] Rogacionistas, Hijas del Divino Celo, Misioneras Rogacionistas, Laicos comprometidos en la oración por las vocaciones según el espíritu de San Aníbal María Di Francia.

[56] Rogacionistas, Hijas del Divino Celo, Misioneras Rogacionistas, tienen el *cuarto voto*, reconocido por la Iglesia, con el que se consagran a la oración incesante al Señor de la mies para el don de los trabajadores en la mies; los Laicos de la Familia del Rogate viven un "compromiso" específico en este sentido.

la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 35-38). Tiene como modelo a San Aníbal María Di Francia, que de esta oración fue testigo y apóstol.

Compromisos

5. Los miembros de la *Unión sacerdotal* se comprometen en:

* obedecer al mandato de Jesús de rogar al Señor de la mies para que *mande trabajadores a su mies* con la ofrenda de sí y con la oración diaria, en comunión con los hijos e hijas espirituales de san Aníbal María Di Francia;

* alabar y agradecer al Señor por el don de la propia vocación y por todas las vocaciones de especial consagración en la Iglesia;

* *participar […] de la solicitud de toda la Iglesia para que no falten nunca operarios al Pueblo de Dios aquí en la tierra. […] Enseñar a todo el pueblo cristiano que tiene obligación de cooperar de diversas maneras, por la oración perseverante y por otros medios que estén a su alcance, a fin de que la Iglesia tenga siempre los sacerdotes necesarios para cumplir su misión divina*;[57]

*aplicar, al menos una vez en el año, una santa Misa para implorar vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada;

*vivir el compromiso de la oración por las vocaciones en harmonía con la propia específica espiritualidad.

Beneficios espirituales

6. Cada mes es celebrada en la Curia General de los Rogacionistas una santa Misa *pro vivis* y una *pro difunctis* para los miembros de la *Unión sacerdotal*. A los miembros de la *Unión* se les ofrece la posibilidad de cursillos de ejercicios espirituales según la espiritualidad del Rogate, encuentros de oración, fraternidad, estudio y profundización teológico-pastoral.

Propuestas operativas

7. Los miembros de la *Unión sacerdotal* son invitados a:

* desarrollar la animación vocacional de la comunidad cristiana, además que, en la pastoral ordinaria, sobre todo en los momentos más favorables: la Jornada mundial de oración por las vocaciones, la Jornada mundial para la santificación de los sacerdotes, la Jornada misionera mundial, la Jornada del seminario, la catequesis en los diversos momentos de la iniciación sacramental, la vida de las asociaciones y de los movimientos;

* favorecer el desarrollo de la Unión de oración por las vocaciones, también con la constitución y animación de Cenáculos vocacionales o bien Grupos de oración por las vocaciones;

* ayudar a los jóvenes, sobre todo a través de la escucha, la confesión y la dirección espiritual, a descubrir la propia vocación y a responder con generosidad a la llamada de Dios;

[57] Cf. PO 11.

* promover una auténtica cultura de la vida como vocación, también a través de los medios de la comunicación social, para que se cree en la Iglesia el terreno adecuado para el florecer de las diversas vocaciones y en modo particular de las de especial consagración.

Adhesión

8. Pueden participar de la *Unión sacerdotal* obispos y sacerdotes, sea diocesanos que religiosos, de cualquier rito católico y grado jerárquico.

9. La adhesión no conlleva ningún coste financiero y se hace a través de carta enviada a la sede central de la *Unión sacerdotal de oración por las vocaciones* [Centro di Spiritualità Rogate – via Flaminia 65 – 00067 Morlupo (Roma) – tel. 069072755 – email: csrogate@rcj.org].

Materiales

10. Los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo ofrecen ayuda, colaboración y publicaciones en el campo del apostolado por las vocaciones. Sus comunidades son punto de referencia espiritual en el territorio para los miembros de la *Unión*.

Los miembros de la *Unión sacerdotal* podrán recibir cada mes, si lo piden, las publicaciones del Centro Rogate de Circunscripción aprovechando descuentos especiales.

(*para Italia*)

Los miembros de la *Unión* podrán recibir cada mes, si lo piden las publicaciones de la Editrice Rogate de Roma, aprovechando descuentos especiales. Se podrán pedir informaciones también en la siguiente dirección: Centro Internazionale Vocazionale Rogate (via dei Rogazionisti 8 – 00182 Roma – tel. 067022661; 067023430).

Índice

Nota editorial 3

Presentación 4

Notas introductorias 6

Quiénes son los destinatarios 6

Índice de las abreviaciones 8

1. Los carismas 9

2. Dimensión carismática de la Iglesia – estados de vida 11

3. El carisma de la "vida consagrada" 13

4. El carisma de fundador 15

5. El carisma del fundador o fundacional 17

6. Definición del carisma fundacional 20

7. El carisma fundacional es experiencia vivida 21

8. El carisma es experiencia guardada 23

9. El carisma, experiencia profundizada y constantemente desarrollada 25

10. Naturaleza y estructura del carisma fundacional 26

11. El Padre Aníbal historiza el Rogate 28

11.1. El Espíritu Santo prepara Aníbal a recibir el Rogate 28

11.1.1. La santidad de vida y la vida de fe 29

11.1.2. La sensibilidad, el amor y la compasión para con los pobres 29

11.1.3. La intuición de la oración para obtener los buenos trabajadores 30

11.2. El Espíritu Santo ilumina y prepara Aníbal 30

11.3. El Rogate, en un primer tiempo, fue una inspiración divina 31

11.4. El Rogate, en un segundo tiempo, fue revelación evangélica 31

12. Fecha y lugar de la primera inspiración 33

13. De la iglesia de San Juan de Malta al barrio Aviñón 35

14. La vocación sacerdotal-religiosa 39

15. El Cristo del Rogate en los Evangelios 42

15.1. El misterio de la consagración 43

15.2. Consagración y santidad 44

15.2. Consagración y misión....44
16. Jesús ve las muchedumbres y se compadece de ellas....46
17. La compasión es elemento primario y alma del Rogate....50
18. La mies abundante corre el riesgo de perderse....51
18.1. La mies y sus condiciones....51
19. El Rogate y las penas íntimas....53
19.1. Las penas íntimas elemento constitutivo de la espiritualidad rogacionista....54
19.2. Las penas íntimas de la Virgen Dolorosa....56
20. El Rogate, misterio de colaboración....59
21. El cuarto voto de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo....61
21.1. Rezar....62
21.2. La dimensión orante del cuarto voto....63
22. El misterio del *ut mittat*....67
23. ¿Por qué tenemos que rezar?....70
23.1. Porque Dios lo quiere....70
23.2. Porque la utilidad es exclusivamente nuestra....70
23.3. Tenemos que obedecer, porque es un mandato....71
23.4. La obediencia al Rogate favorece, acredita y sostiene la vocación....71
23.5. Porque Jesús rezó....72
24. Rogación evangélica y santidad....74
25. Misterio de una presencia....77
26. Eucaristía y Rogación....80
27. La Eucaristía, manantial perenne del Rogate....84
28. Rogacionistas apóstoles del Rogate....89
28.1. La enseñanza del Padre Aníbal....89
28.2. El Padre Aníbal apóstol del Rogate....90
28.3. La respuesta de la Iglesia....92
28.4. Los Rogacionistas y la difusión del Rogate, hoy en día....94
28.5. Los misioneros del Rogate....96
29. Unión de los Sagrados Aliados del Rogate....98
29.1. La USAR es una revelación divina....99

29.2. ¿Cuáles obras quiere salvar el Padre Aníbal? 101
29.3. Ningún perjuicio para las obras de beneficencia 104
29.4. La unión es el elemento constitutivo de la USAR 105
29.5. Quién tiene que rezar y por qué 107
29.6. Eucaristía, corazón de la USAR 109
29.7. Las bendiciones de Dios sobre la obra de las obras 111
29.8. La USAR a 360 grados 112
29.9. Cristo se identifica con su Rogate 114
29.10. La Iglesia se identifica con el Cristo del Rogate 116
29.11. Rogate-sacerdocio-Eucaristía 118
30. Los celestes Rogacionistas 121
31. Actuar como buenos trabajadores 122
31.1. Relación Rogate – Obras de beneficencia 122
31.2. Nivel obligante del apostolado caritativo 126
31.3. Apostolado de los huérfanos: razones e hipótesis de la elección 126
31.4. Los orfelinatos no excluyen otras tipologías caritativas 129
31.5. Apostolado del socorro y evangelización de los pobres 129
31.6. Las Constituciones y la tradición 130
31.7. Fidelidad a las obras de beneficencia 130
32. Obediencia al Rogate 132
33. A partir del Rogate la espiritualidad de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo 135
33.1. Nota de la visibilidad 136
33.2. Visibilidad del Rogate, en perspectiva vocacional 136
33.3. Nota de la interioridad 137
34. Espiritualidad eucarística de los Rogacionistas 139
35. Dimensiones de la espiritualidad eucarística 141
36. La dimensión agápica de la espiritualidad eucarística 145
36.1. Razón teológica de la comunión en una comunidad religiosa 145
36.2. Razones carismáticas de la espiritualidad eucarística 146
37. Ágape-Rogate-Corazón de Jesús 150
37.1. El Rogate es principio de eterna caridad porque el sacerdote es misterio de amor 152

37.2. El Rogate es principio de eterna caridad porque el sacerdocio es ministerio de la caridad de Cristo....152

38. Dimensión mariana de la espiritualidad rogacionista....156

39. El Santísimo Nombre de Jesús. San José. San Antonio de Padua....158

40. El camino de fidelidad....159

40.1. Jesucristo, modelo de fidelidad....159

40.2. Fidelidad a los mandamientos de Dios....159

40.3. Fidelidad durante la profesión temporal....160

40.4. Fidelidad después de la profesión perpetua....160

40.5. Luchar para ganar....161

Apéndice I....163

El acto de consagración de Dios en la profesión religiosa....163

Apéndice II....165

Unión sacerdotal de oración por las vocaciones – Estatuto....165